

TESIS DOCTORAL



2015

**EL PENSAMIENTO POLÍTICO INTERNACIONAL DE ORTEGA
Y GASSET EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS
(1919-1939)**

JUAN PABLO CAMAZÓN LINACERO

**LICENCIADO EN DERECHO
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

ÁNGELES EGIDO LEÓN

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**EL PENSAMIENTO POLÍTICO INTERNACIONAL DE ORTEGA Y
GASSET EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS
(1919-1939)**

JUAN PABLO CAMAZÓN LINACERO

**LICENCIADO EN DERECHO
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

ÁNGELES EGIDO LEÓN

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. OTRA LECTURA DE ORTEGA	28
1.1. LAS PRIMERAS IDEAS	28
1.1.1. África y América	28
1.1.2. <i>Weltpolitik</i>	33
1.1.3. De la nación kantiana al cosmos europeo	35
1.1.4. Ciencia europea y conciencia nacional	39
1.1.5. Colonizar con letras	42
1.1.6. ¡Intelectuales del mundo, uníos!	46
1.2. UN MUNDO NUEVO	50
1.2.1. Saber de Alemania, mandar de Inglaterra	50
1.2.2. Espectador de la guerra	56
1.2.3. Una paz optimista	62
1.3. DE LA INVERTEBRACIÓN A LA REBELIÓN	68
1.3.1. Comunistas y fascistas	68
1.3.2. Nación = elite ↔ masa	72
1.3.3. Inteligencia y vitalidad	77
1.3.4. El poder mundial y la unidad de Europa	83
1.4. EN DEFINITIVA, COSMOPOLITISMO	89
1.4.1. La alborada ibérica	89
1.4.2. La decisión soberana	93
1.4.3. Alemania, otra vez	98
1.4.4. Para franceses e ingleses	103
1.4.5. <i>Weltverkehr</i>	107
CAPÍTULO 2. LA FORMACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA	112
2.1. EL AÑO DE <i>ESPAÑA</i>	115
2.1.1. El intelectual ante la gran guerra	115
2.1.2. Neutralidades que piensan	118
2.1.3. El debate reformista	122
2.1.4. Germanofilia cultural, aliadofilia política	126
2.2. NO SE PONE <i>EL SOL</i>	132
2.2.1. El primer diario internacional	132
2.2.2. Un prestigio bien ganado	137
2.2.3. Proyección española	141
2.2.4. La concreta opción	145
2.2.5. Por ejemplo, Inglaterra	158
2.2.6. Los nuevos retos	170
2.3 COSMOPOLITISMO EN <i>REVISTA DE OCCIDENTE</i>	180
2.3.1. Europa, entre la decadencia y su unidad	180
2.3.2. Al Oriente, Rusia	184
2.3.3. La reacción totalitaria	188
2.3.4. El gigante niño	190

2.3.5. La economía vital	194
2.3.6. Este, Oeste	199
2.3.7. En los confines	205
CAPÍTULO 3. LA TEORÍA POLÍTICA Y SOCIAL	209
3.1. LA BASE ANTROPOLÓGICA	209
3.1.1. Primera rebelión de las masas	210
3.1.2. El sujeto nacional	212
3.1.3. Un individuo desorientado	214
3.1.4. Frente al <i>Soviet</i> y el <i>Stato</i>	215
3.1.5. El tipo medio	217
3.1.6. Hombre noble, individuo vulgar	218
3.1.7. Un canto al hombre frente al nazismo	219
3.1.8. La dualidad del hombre occidental	220
3.2. UNA IDEA IRREDUCTIBLE	225
3.2.1. La patria fallida	226
3.2.2. España posible	228
3.2.3. La nación pensante	230
3.2.4. Hacia afuera	231
3.2.5. Las nacionalidades	234
3.2.6. Europa plural	236
3.2.7. La última decisión	238
3.2.8. Tibetización	239
3.3. COSMOPOLITISMO VERSUS INTERNACIONALISMO	242
3.3.1. Kant y Marx	243
3.3.2. El mutuo conocimiento	247
3.3.3. La versión impresa	253
3.4. UNA FILOSOFÍA INTERNACIONAL	258
3.4.1. Cosmovisión	258
3.4.2. Las relaciones internacionales	262
3.4.3. Los actores	266
3.4.4. La perspectiva exterior	272
CONCLUSIONES	277
BIBLIOGRAFÍA	292

INTRODUCCIÓN

José Ortega y Gasset (1883-1955) es el pensador más relevante de la España contemporánea. Se han investigado prácticamente todos los aspectos de su obra: biográficos, históricos, filosóficos, estéticos, literarios y políticos. En cambio, se ha abordado parcial y superficialmente su pensamiento internacional.

Su filosofía tiene como punto de partida la circunstancialidad y la historicidad del ser humano, resumidas en sus conocidas frases “yo soy yo y mi circunstancia” y “el hombre no tiene naturaleza, tiene historia”, respectivamente. Siendo ortodoxos con su pensamiento, quebraría entonces una afirmación tan contundente si no atendiéramos a la circunstancia internacional del pensador en su contexto histórico.

El mundo que rodeó a Ortega hubo de provocar una reacción ante los conflictos internacionales que se sucedieron durante el convulso periodo de la historia flanqueado por dos conflagraciones mundiales. La originalidad probablemente radique no tanto en la ruptura con los precedentes inmediatos cuanto en el enfoque en sí y el lenguaje empleado. Por ello, es preciso relacionar el cúmulo de ideas internacionales con todo el pensamiento orteguiano, sea político, sea filosófico, para interpretar y valorar en qué medida su filosofía e ideología explican lo internacional.

Pero no hallamos en Ortega un filósofo al uso, ensimismado, aislado, que a lo sumo edita un tratado o imparte una clase magistral. Al contrario, es un pensador extrovertido. Participa en la vida pública asumiendo la condición de intelectual con una clara finalidad: transformar la sociedad mediante la acción pedagógica de las elites intelectuales sobre las masas. Por eso, Ortega crea la Liga de Educación Política Española, lidera la denominada Generación del Catorce en el tiempo de la formidable Edad de Plata de la cultura española y funda la Agrupación al Servicio de la República. Estas experiencias, ¿cómo inciden en su pensamiento internacional? y ¿cómo eludir el estudio de las identidades y divergencias entre su reflexión internacional y la de los miembros de aquella generación?

La pedagogía social dispone de instrumentos concretos para forjar la opinión pública: el ensayo, la conferencia, el artículo periodístico. Ortega, aparte de la participación más esporádica en *Faro*, *Europa*, *La Voz*, *Crisol* y *Luz*, y *La Nación* de Buenos Aires, participa sucesivamente en *El Imparcial*, dirige *España*, cofunda *El Sol*,

lanza la revista unipersonal *El Espectador* y funda, dirige y firma la *Revista de Occidente*, donde reúne a la más selecta intelectualidad europea y americana. No parece verosímil que un atento espectador y activo publicista obviara la realidad internacional.

La presente tesis se inserta dentro de la Historia de las Ideas. La investigación atenderá prioritariamente a los acontecimientos internacionales que condicionaron la formulación del pensamiento y a las necesarias notas biográficas del autor. Y ello con un doble propósito: desvelar un aspecto parcialmente inédito de la obra del filósofo madrileño y comprender un periodo de la Historia del siglo XX desde el punto de vista de uno de sus observadores más perspicaces.

El primer objetivo es la percepción en Ortega de los acontecimientos políticos internacionales que se suceden durante el periodo de entreguerras: la Primera Guerra Mundial, la Conferencia de Paz de París, la Sociedad de Naciones, la decadencia europea frente al esplendor americano, la Gran Depresión, las dictaduras y los totalitarismos de entreguerras, la reacción de las democracias.

Todos aquellos acontecimientos tuvieron que generar un intento de respuesta teórica sobre la sociedad y sus relaciones, el derecho y la moral internacionales, la guerra y la paz; los actores, las organizaciones y los movimientos sociales; o sobre la economía mundial. En definitiva, la concepción que Ortega tiene de los tradicionales temas de la teoría internacional.

Muy en íntima relación con lo anterior, el filósofo madrileño hubo de prestar una atención preferente a las experiencias internacionales que le fueron más próximas: la idea de España como nación y la proyección exterior de la misma, por un lado; y Europa y su crisis de conciencia, por otro.

El tercer objetivo se centrará en si todas esas ideas, surgidas al albur de los acontecimientos, son compartimientos estancos o forman un sistema. Se trata de descubrir la unidad lógica del pensamiento internacional en un triple aspecto:

- a) La coherencia de las ideas entre sí.
- b) La relación de las ideas internacionales con su pensamiento político y social: liberalismo, nacionalismo, elitismo.

- c) Y, por último, la referencia de lo anterior con la singular filosofía orteguiana: circunstancialismo, perspectivismo y raciovitalismo.

Desde que Ortega irrumpiera en la escena pública en vísperas de la Primera Guerra Mundial, tuvo conciencia de pertenecer a la elite intelectual del país y, además, la lideró de forma patente. Desde este punto de vista, se impone una serie de cuestiones sugerentes: ¿qué papel asignar a estas elites en la política interior y en las relaciones internacionales?, ¿existió una comunidad intelectual universal?, ¿cuáles fueron las coincidencias y desencuentros de los intelectuales, cuáles sus mutuas influencias? y ¿el cometido de la cultura en las relaciones internacionales?

Los intereses de Ortega no fueron prioritariamente políticos, a excepción de la Liga de Educación Política y la Agrupación al Servicio de la República, por lo demás, experiencias muy “intelectualizadas” en su composición y finalidad. Ortega se mueve más bien en el área de la opinión pública, induciéndola a través de la formación de minorías selectas: ¿cómo y por qué interesar a la opinión pública en los asuntos internacionales?, ¿cómo y a través de qué medios formarla? Si Ortega frecuentó los medios impresos, cabe deducir que esos interrogantes encontrarán cumplida respuesta en su actividad periodística y editorial.

Por último, ¿qué influencia tuvieron las ideas internacionales de Ortega en la política, si es que realmente se produjo?

El primer paso se da en orden a evaluar el estado de la cuestión y los motivos por los que el pensamiento internacional de Ortega se ha abordado parcial y superficialmente, en contraposición a la abundante literatura sobre su pensamiento político en general.

En segundo lugar, sigue el estudio del material internacional en la obra publicada por Ortega. En este sentido, es obligada la consulta de las obras completas, tanto la publicada por Alianza Editorial en 1994, cuyas citas se efectúan directamente en números romanos indicativos del volumen, como por la Fundación Ortega y Gasset/Taurus entre 2004 y 2010, que se referirán, en su caso, expresamente.

Quizá pueda ser anecdótico, pero la investigación se amplía a la correspondencia y a la biblioteca personal localizadas en los archivos de la Fundación Ortega y Gasset de

Madrid. Este aporte documental tiene un común objetivo: las influencias recibidas y los temas que interesaron al pensador. La correspondencia se sujeta a su primera etapa para identificar las percepciones internacionales del joven Ortega.

Una mayor atención si cabe se presta a las tres publicaciones en que Ortega participa más activamente: el semanario *España*, el diario *El Sol* y la *Revista de Occidente*. Sobre ellas se efectúa un completo vaciado no solo por recrear el ambiente en el que Ortega escribe, ya de por sí interesante, sino para identificar el grado de influencia del pensador sobre las líneas editoriales y las relaciones con los demás colaboradores.

Resulta esencial al trabajo situar en el tiempo las ideas internacionales del filósofo dado que la investigación es histórica. En función del tiempo se establece las etapas del pensamiento. La elección del criterio al respecto no es fácil; optamos, sin embargo, por explicar una idea internacional atendiendo, primero, a los acontecimientos políticos, nacionales e internacionales y, segundo, a los datos biográficos y a la evolución de la filosofía de Ortega, siempre que sean significativos.

La tesis se centra en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales, periodo coincidente con el mayor compromiso público del pensador. Sin embargo, sería imposible explicar satisfactoriamente un periodo histórico desconectándolo de los años que lo preceden. Así mismo, cabe pensar en buena lógica que sus ideas internacionales no surgieron bruscamente a partir de una fecha concreta, en este caso, al final de la Primera Guerra Mundial. Y otro tanto ocurre con el periodo subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, y aún centrada en el periodo de entreguerras, la tesis averiguará el surgimiento de una cierta sensibilidad internacional contando con los precedentes familiares y la formación recibida en los años de infancia y juventud; además, se investigará cómo evolucionaron esas ideas ante el nuevo escenario internacional surgido después de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial.

El trabajo finalizará con las conclusiones críticas sobre lo investigado.

Las ideas internacionales de Ortega ni han quedado inéditas ni han pasado desapercibidas. Los investigadores de su obra, desde los más diversos puntos de vista,

han deparado en distintos aspectos, bien es cierto que de forma fragmentada, muy dispersa o tangencialmente.

Las dos cuestiones que más se han tratado han sido el nacionalismo y el europeísmo. En este sentido se ha presentado a Ortega como un pensador profundamente preocupado por el problema de España, problema que necesariamente le condujo a formular más de una definición de nación. Por otra parte, la idea de Europa ha encontrado en Ortega una referencia obligada y nada extraña calificar al pensador español como padre de la unidad de Europa.

Pero la multiplicidad de perspectivas tan abarcadora de un pensador poderoso como Ortega ha hecho que, aún siendo nacionalismo y europeísmo dos temas clásicos, no sean los únicos. Y no pueden serlo porque nuestro espectador cualificado de la realidad circundante de la primera mitad del siglo XX, incluido el convulso periodo de entreguerras, no pudo eludir otros problemas planteados por la política internacional de aquellos años.

Cabe diferenciar tres tipos de trabajos que se han ocupado del pensamiento internacional de Ortega hasta la fecha:

- I. Trabajos sobre la filosofía que de alguna forma han abordando lo internacional y que han servido para ejemplificar algún aspecto de esa filosofía. Se ha hecho deducir lógicamente ese pensamiento político de la filosofía de Ortega, sobre todo por quienes han defendido la sistematicidad de sus ideas, atacada por aquellos detractores que consideran a Ortega un buen periodista o escritor, un diletante, incluso, un filósofo menor, a lo sumo, precisamente por su falta de sistema y profundidad.
- II. Estudios acerca del pensamiento político que han tratado aspectos internacionales. Aquí surgen el liberalismo, el nacionalismo y elitismo como referencias obligadas.
- III. Y el pensamiento político internacional en sentido estricto, en los que aparecen el europeísmo, el internacionalismo, la sociedad y el Derecho internacionales y, más recientemente, el cosmopolitismo.

El primer bloque relaciona lo internacional con la filosofía. Se trata de averiguar las aportaciones al pensamiento internacional en los trabajos estrictamente filosóficos. Sería muy prolijo pretender un exhaustivo estudio al respecto, primero porque el trabajo no es filosófico, aunque tenga este saber muy en cuenta; y segundo, por la gran cantidad de estudios al respecto que merecería una investigación aparte.

Un buen ejemplo a modo de introducción y muy ortodoxo, por cierto, lo encontramos en Julián Marías y su obra *Ortega I. Circunstancia y vocación* en la que destaca el encaje del europeísmo dentro de la circunstancialidad. Julián Marías hace hincapié en que para resolver el problema de la identidad de España como nación se hace preciso adoptar el “punto de vista europeo”¹.

El europeísmo lo circunscribe a la primera etapa del pensamiento del maestro, entre 1902-1914. Resulta interesante apreciar cómo Marías lo deriva de las más originales aportaciones filosóficas de Ortega: la circunstancialidad y el perspectivismo².

En *Ortega II. Las trayectorias*, complemento del anterior, afronta varias cuestiones internacionales con un método histórico-biográfico que nos puede resultar atractivo:

- a) En “Liberalismo socialista” concluye que Ortega, explícitamente en “Miscelánea socialista” (1912), rechazó el socialismo porque el internacionalismo del PSOE excluía la cuestión nacional.
- b) Marías cree que Ortega escribió poco sobre la Gran Guerra, afirmación cierta en la medida en que maneja “Anotaciones sobre la guerra en forma de diario”, “Una manera de pensar” y “El genio de la guerra y la guerra alemana”, pero elude su labor en el semanario *España* durante 1915. Al igual que por el nacionalismo, Ortega tuvo pocas simpatías por el cosmopolitismo porque, según Marías, supone “una disolución de las condición circunstancial del hombre”, propuesta con la que Bishop Rogers, a glosar más adelante, no estará en absoluto de acuerdo.

¹ MARÍAS, Julián, *Ortega I. Circunstancia y vocación*. Madrid, Alianza Editorial, 1983. p. 167-180.

² MARÍAS, Julián, “La retracción a España del europeo Ortega”, *Revista de Occidente*, nº 140 (noviembre 1974), p. 181-195.

- c) Un capítulo completo lo dedica al “Descubrimiento de América”, destacando cuatro aspectos: primero, la “perspectiva argentina” de América desde el viaje que Ortega hizo en 1916; segundo, en 1928 regresa a Argentina y publica un ensayo, “Intimidades” (1929), y un artículo, “¿Por qué he escrito ‘El hombre a la defensiva?’” (1930), en los que Ortega habla de la vida argentina como promesa, de la potencia de Argentina como Estado y de la psicología defensiva del argentino; y, por último, la errónea idea sobre los Estados Unidos hasta que en 1949 visita Aspen, en el Estado de Colorado.
- d) En “Los restos del naufragio”, después de la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial, Marías sitúa dos reflexiones internacionales muy interesantes. Son las que dedicó Ortega a la Argentina que le acogió en el exilio y a la Alemania derrotada. La primera en realidad versa sobre América toda y fue plasmada en *Meditación de la criolla y Meditación del pueblo joven* (1939) en los que caracterizó la vida de estos pueblos como primitivos e inmaduros y, a la vez, llenos de posibilidades. Advertía Ortega que la vida colonial terminaba y América estaba a punto de entrar en la historia. La segunda reflexión trata de la resurrección de Europa y del encaje de Alemania dentro del continente porque la idea de nación alemana siempre estuvo fundida con la idea europea³.

El cometido principal de José Ferrater Mora con *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía* es esclarecer la siguiente evolución: objetivismo (1902-1914), perspectivismo (1914-1923) y raciovitalismo (1924-1955), en las alude a dos cuestiones, desigualmente tratadas en cuanto a su extensión. La primera es que la frase, “cada vida es un punto de vista sobre el universo”, no se refiere sólo a los individuos, sino también a las comunidades nacionales o a los periodos históricos. La segunda, se refiere a la doctrina de la sociedad, inserta dentro de la etapa raciovitalista e indica que la sociedad es una realidad concreta y viviente; tal realidad, por ende, sólo puede ser aprehendida por la razón vital, narrativa o histórica. Interesa enfatizar que la concepción y comprensión de la sociedad es deducida directamente del raciovitalismo, como la nación del perspectivismo⁴.

³ MARÍAS, Julián, *Ortega II. Las trayectorias*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.

⁴ FERRATER MORA, José, *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*. Barcelona, Seix Barral, 1973.

Un trabajo expositivo, muy ordenado, está en *Ortega y la cultura española*. Son tres las ideas de Pedro J. Chamizo que nos interesa subrayar:

- 1) La necesidad de disciplina intelectual y rigor científico para el país, que trata en el epígrafe “Objetividad para España”, dentro de la primera fase del pensamiento de Ortega, bajo el título el “Objetivismo” (1902-1914) y el engarce de esta idea con la necesidad de europeizar sobre la conocida equivalencia Europa = ciencia.
- 2) La aplicación de la idea del perspectivismo en la segunda fase (1914-1923) le conduce a la tolerancia interindividual y a la comprensión de las otras culturas, diferentes a la europea.
- 3) Un último apunte se refiere a que el vitalismo no es irracionalismo, puesto que Ortega defiende la primacía absoluta del método racional del conocimiento y sitúa en el centro de la reflexión filosófica el problema de la vida⁵.

El intento, frustrado, de superación del idealismo es el tema de *El idealismo de Ortega* de José Luis Molinuevo. En el segundo de los capítulos, bajo el título “La salvación de la circunstancia”, parte de la conocida frase “yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”, para analizar la circunstancia española como la más próxima del filósofo con la finalidad de su transformación ética y política. Molinuevo explica que para “nacionalizar” España precisaba europeizarse⁶.

En la obra de José Luis Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*, se incluyen dos apartados sobre Ortega: la cuestión española y la idea de Europa que relaciona con la metafísica, antropología, estética, conocimiento e historia orteguianos. Así, contacta filosofía e identidad de España acudiendo de nuevo a la circunstancia española. En cuanto a la unidad de Europa, de la que Abellán considera a Ortega pionero, parte del análisis de *La rebelión de las masas* y de la conferencia dada en Berlín bajo el título “De Europa meditatio quaedam”⁷.

⁵ CHAMIZO DOMINGUEZ, Pedro J., *Ortega y la cultura española*. Madrid, Editorial Cincel, 1985.

⁶ MOLINUEVO, José Luis, *El idealismo de Ortega*. Madrid, Narcea S.A. de Ediciones, 1984.

⁷ ABELLÁN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*. Madrid, Espasa- Calpe, 1991. Tomo V (III).

El planteamiento en “Razón vital y liberalismo en Ortega y Gasset” de Pedro Cerezo Galán consiste en conectar el liberalismo de Ortega con el raciovitalismo, porque su filosofía fue razón práctica, es decir, estuvo polarizada en el ámbito sociopolítico. Diferencia:

- Liberalismo y nacionalización. Entiende la nación de la primera década del siglo como comunidad de convivencia; en la década de los veinte, comunidad de destino; y como principio de organización, el trabajo. El liberalismo no es abstracto ni individualista, sino nacionalizador. Y su liberalismo “socialista” no es marxista ni internacionalista: lo que pretende Ortega es socializar el liberalismo.
- Liberalismo y democracia, las dos compatibles, según Cerezo, tienen dos momentos: democracia como sujeto del poder y liberalismo como límite al poder. La democracia sólo será operativa en el ámbito político. Además el aristocratrismo constituye la sustancia de la democracia⁸.

En *La Historia y la Naturaleza. Ensayo sobre Ortega*, Manuel Burón parte de un sincretismo en torno al tema de la sistematicidad de la filosofía de Ortega afirmando que participa de “voluntad de sistema” y de “aventurerismo filosófico”. Para demostrarlo, la dicotomía naturaleza-historia resulta central. Y a partir de ahí trata cuestiones como la guerra, presentando a Ortega como un entusiasta belicista; y conecta la tensión naturaleza-historia con la de pueblo-nación: el primero es el momento natural y el segundo constituye el ingreso de la colectividad en la historia por la intervención de las élites⁹.

Burón maneja los textos orteguianos atemporalmente y aborda, entre otras, las cuestiones sobre la guerra y la nación desde la perspectiva filosófica que le proporciona la tensión naturaleza-historia. Las conclusiones a las que llega Burón relativas al belicismo de Ortega merecen comprobarse.

El *Ortega y Gasset (1883-1955)* de José Lasaga Medina es una exposición de su filosofía que alterna el método histórico-biográfico y el método propiamente

⁸ CEREZO GALÁN, Pedro, “Razón vital y liberalismo en Ortega y Gasset”, *Revista de Occidente*, 120, 1991, p. 33-58.

⁹ BURÓN GONZÁLEZ, Manuel, *La Historia y la Naturaleza. Ensayo sobre Ortega*. Madrid, Akal, 1992.

sistemático-filosófico. Se trata de una exposición clara, muy acorde con el carácter introductorio, incluso divulgador del libro. Aunque da cuenta de las experiencias políticas de Ortega, la Liga de Educación Política y la Agrupación al Servicio de la República, así como la teoría de la sociedad, trata someramente la idea de la unidad de Europa al final de la vida del pensador¹⁰.

El análisis de la vida individual que efectúa López Sastre en “La modernidad liberal de Ortega en el tema de la constitución de la persona”, diferencia entre lo descriptivo y lo normativo. En el primero, aparecen el individuo socializado, receptor de una tradición, y la idea de libertad humana que explica la vida como realidad que el hombre ha de quehacerse eligiendo entre múltiples posibilidades. En el plano normativo, Ortega presenta el *ideal moral*: cada hombre ha de construirse su forma de vida.

Pero a los efectos de nuestra investigación, resulta interesante la remisión de la construcción liberal de la persona al debate nacionalidad-europeidad en los precisos términos expresados en *España invertebrada* y en *La rebelión de las masas*: europeo quiere decir liberal y apostar por la individualidad, frente a la histórica ausencia de personalidad autónoma de los españoles, salvo excepciones confirmatorias de la regla¹¹.

El segundo apartado de las obras objeto del estado de la cuestión están dedicadas al pensamiento político en el que predominan términos como liberalismo y nación. Fernando Ariel del Val efectúa una exégesis negativa en extremo de nuestro pensador en *Filosofía e ideología liberal, fascismo*. La segunda parte de este trabajo, “Ideología y poder en la filosofía de Ortega”, aplica una crítica marxista a su ideología liberal. Diferencia el liberalismo de la democracia, afirmará que tanto los contenidos (nación, elites...etc.) como el lenguaje orteguiano inciden en el fascismo español y extrae una conclusión llamativa: “El Estado autoritario, la dictadura civil, militar o policíaca, son los recursos finales a los que se dirige esa infeliz conciencia liberal al sentirse históricamente acosada. Ortega es un ejemplo paradigmático de ese recurso”¹².

¹⁰ LASAGA MEDINA, José, *Ortega y Gasset (1883-1955)*. Madrid, Ediciones del Orto, 1997.

¹¹ LÓPEZ SASTRE, Gerardo, “La modernidad liberal de Ortega en el tema de la constitución de la persona”, en DOMÍNGUEZ, ATILANO, JACOBO MUÑOZ Y JAIME SALAS (Coord.), *El primado de la vida (Cultura, estética y política en Ortega y Gasset)*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha y Departamento de Filosofía IV de la Universidad Complutense de Madrid, 1997. p. 50-51.

¹² ARIEL DEL VAL, Fernando, *Filosofía e ideología liberal, fascismo*. Valencia, Fernando Torres Editor, 1976. p. 151.

El trabajo en cuestión afronta someramente el pensamiento internacional en las referencias a “El origen deportivo del Estado” y “Sobre el fascismo” reconduciéndolas a la citada conclusión final: el pensamiento de Ortega está en la base del fascismo español.

En la línea anterior encontramos a Antonio Elorza y el ensayo *La razón y la sombra. Una Lectura política de Ortega y Gasset*, que sí utiliza un método histórico-biográfico. Lo advierte en las primeras líneas de su libro: lectura cronológica y atención estricta a la dialéctica pensador/contexto en cada momento. Además, maneja no sólo los textos fundamentales publicados, sino la correspondencia privada del pensador. Elorza dirige su investigación al pensamiento político, presentando a Ortega como el filósofo de la burguesía española de su tiempo, hasta conducirlo a las puertas del fascismo.

Elorza afronta temas internacionales que, al no ser tratados de forma autónoma, son explicados en función de la tesis fundamental del libro: repasa la primera idea de Europa con relación a Joaquín Costa y los aspectos positivos y negativos de la imagen de Alemania en el joven estudiante¹³.

Un tercer estudio en la dirección peyorativa de los dos anteriores, “Lo nacional y lo liberal en el pensamiento político de Ortega y Gasset” de Ricardo Tejada, atiende a la evolución de Ortega: hasta 1925 lo liberal se sobrepone a lo nacional; a partir de entonces prima lo nacional por encima de lo liberal, para desembocar en lo que el autor denomina nacional-liberalismo, fórmula que se diferencia del nacional-catolicismo por el carácter laico del pensador. El autor viene a concluir la incompatibilidad del liberalismo orteguiano con el liberalismo democrático, al considerar Ortega la democracia como adjetiva y accidental¹⁴.

Fernando Chueca Goitia ejemplifica la lectura entusiasta y adhesiva de *España invertebrada* que, sin embargo, no le permite profundizar en un aspecto que apunta someramente y que se intuye interesante: el que, según Ortega, la unidad de España

¹³ ELORZA, Antonio, *La razón y la sombra. Una Lectura política de Ortega y Gasset*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1984.

¹⁴ TEJADA, Ricardo, “Lo nacional y lo liberal en el pensamiento político de Ortega y Gasset”. *Cuadernos de Alzate*, 1999, p. 13-49.

resultó de la unificación de dos políticas internacionales, las de Aragón y Castilla, y por primera vez se ideó una política mundial¹⁵.

El libro *El intelectual y la política (1898-1936)* recopila cuatro conferencias impartidas por Juan Marichal en la Residencia de Estudiantes en abril de 1989 y versa sobre la relación de la figura del intelectual con la política en las figuras de Unamuno, Ortega, Azaña y Negrín. En la segunda de las conferencias, “Ortega: el intelectual como constructor”, Marichal presenta a Ortega como un intelectual comprometido con la política, sin parangón en su época, con tan solo constatar que un tercio de sus escritos tiene carácter político. El pensador queda incluido en la nómina de “constructores de una identidad nacional”¹⁶.

El análisis, “Ortega y la tradición liberal”, de Enrique Aguilar inserta al pensador en el liberalismo con buen acopio de citas demostrativas, estructurado en tres apartados:

- Liberalismo y democracia, ésta como explicativa del origen del poder; aquél como fórmula para garantizar la libertad mediante el establecimiento de límites al poder del Estado.
- Estudio de los límites del Estado sobre la diferencia entre libertad positiva y negativa.
- Liberalismo político e historicismo, que conduce irremisiblemente al nacionalismo orteguiano, en tanto que las fórmulas políticas han de adaptarse a la idiosincrasia de cada pueblo, de cada nación, respetando la variedad de situaciones. Parte del concepto de historicismo entendido como historicidad de las fórmulas políticas (liberalismo) y respeto a la pluralidad, negando una única forma absoluta para todos. Aquí se sitúa la negación del idealismo y la afirmación del realismo político de Ortega.

El trabajo no tiene presente la historia ni la evolución del pensamiento de Ortega; solamente la constatación de una primera etapa socialista para, una vez

¹⁵ CHUECA GOITIA, Fernando, *España invertebrada, sesenta años después*, en MARIAS, Julián, Jaime BENÍTEZ ET AL., *Un siglo de Ortega y Gasset*. Madrid, Editorial Mezquita, 1984. p. 33-44

¹⁶ MARICHAL, Juan, *El intelectual y la política (1898-1936)*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes- Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

superada, aseverar el liberalismo de Ortega de forma inalterada. Destaca las deficiencias de la formación de Ortega en lo concerniente al liberalismo económico¹⁷.

Según Sánchez Cámara la vigencia del pensamiento político de Ortega viene avalada por la derrota del fascismo en 1945 y el derrumbamiento del comunismo en 1989. Menciona la cuestión de la unidad de Europa como realidad existente que había que articular políticamente con dos ingredientes esenciales, la técnica y la democracia liberal¹⁸.

Un completo estado de la cuestión sobre la idea de nación en Ortega, sus fases y sus contradicciones, lo hallamos en Juan Bagur Taltavull. El trabajo aborda el método y la bibliografía utilizada por cada estudio y responde a tres cuestiones: primera, si hay evolución en el concepto de nación; segunda, si es definida desde parámetro objetivistas o subjetivistas; y tercera, si es unitaria o contradictoria. A partir de aquí analiza las obras de Polakovic, López de la Vieja, Bastida, Enrique Galán Gavilán, Andrés De Blas, Trullén, Salgado Arribas, Ferrán Archiles, Llano Alonso, Ismael Saz Campos, Juan Pablo Fusi, Antonio Elorza, Juan Pablo Camazón y Anselmo Sanjuán¹⁹.

El último bloque del análisis en torno al estado de la cuestión nos remite a textos que abordan lo internacional de forma independiente a cualquier otra consideración y se centra principalmente en el europeísmo de Ortega. El primer libro que lo abordó fue *Ortega y Gasset, filósofo de la unidad europea* en el que Harold C. Raley considera al pensador español como el pionero del proyecto europeo. A partir de este texto, los investigadores sobre el europeísmo han tenido en Ortega una referencia obligada²⁰.

Un excelente resumen de la idea de Europa en Ortega nos lo ofrece Sebastián Lorente en “La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, apoyado principalmente en *La Rebelión de las masas* y, en consecuencia, con escasa referencia a las circunstancias históricas y políticas. Encadena las diversas ideas sobre Europa: a) no hay adhesión al movimiento Paneuropa en la década de los veinte del siglo pasado

¹⁷ AGUILAR, Enrique, “Ortega y la tradición liberal.”, *Libertas*, 17, Buenos Aires, 1992.

¹⁸ SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio, “El liberalismo de Ortega y Gasset”, *Revista de Occidente*, 108, (1990). p. 71-84. “De la rebelión de las masas a la degradación de las masas”, *Revista de Occidente*, (2000), p. 56-71.

¹⁹ BAGUR TALTAVULL, Juan. “La idea de nación en Ortega y Gasset: Estado de la cuestión”, *Ab initio*, año IV, nº 7, febrero 2013, p. 125-160.

²⁰ RALEY, Harold C., Ortega y Gasset, filósofo de la unidad europea. Madrid, *Revista de Occidente*, 1977.

porque Ortega tenía una idea íntima de Europa y dispersa en su obra, salvo en “De Europa meditatio quaedam”; b) Europa no es lo extranjero, sino la dilatación de la “circunstancialidad española”; c) Europa ha llegado a ser nación por los usos inerciales en el europeo como una forma de ser hombre; d) Europa es una sociedad en el sentido de convivencia de un grupo de hombres sometidos a la presión de un sistema de usos generalizados; e) siempre ha existido una conciencia cultural europea; f) en la capacidad de mando civilizadora o el *Imperium* espiritual de Europa sitúa Ortega el *horror vacui* al mando del mundo, imposible para USA y la URSS; g) libertad y pluralismo son los elementos constitutivos y recíprocos de la especificidad europea; h) formula una biología histórica de Europa o la formación vertical de la Europa de los tres elementos: raza o elemento autóctono, sedimento romano e inmigración germánica; i) la idea de complementariedad de lo germánico y lo latino; j) el caso de Alemania o del heroísmo y tragedia como el país más mesuradamente nacionalista de Europa; k) Europa frente a internacionalismo; l) una economía unitaria para Europa; ll) y, finalmente, Europa igual a ciencia más técnica²¹.

En el mismo título del ensayo de Beneyto, *Tragedia y Razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX*, se intuye la tesis que mantendrá a lo largo del mismo. Uno de los capítulos con mayor fuerza explicativa de la tensión tragedia-razón o, su correspondencia, España-Europa, es el dedicado a Ortega. Beneyto dará con una serie de claves para entender el europeísmo de Ortega, sin descuidar la evolución a lo largo de su filosofía: la razón vital como integración de España y Europa, en tanto que Europa representa la razón, la ciencia, la cultura y el pensamiento, mientras que España evoca la vida, la espontaneidad. La europeización se diseña como proyecto de nacionalización de España. Hasta la Primera Guerra Mundial, Europa era la solución a los problemas españoles, después el filósofo se convence de que Europa padece una grave crisis para, finalmente, proponer a España como solución a la crisis europea²².

Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez, “En el cincuentenario de la muerte de Ortega y Gasset: Europeísmo de Ortega y el proceso de integración

²¹ SEBASTIÁN LORENTE, Jesús J., “La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos*, 83 (ene- mar 1994), p. 221- 246.

²² BENEYTO, José María. *Tragedia y Razón. Europa en el pensamiento de español del siglo XX*. Madrid, Santillana, 1999.

europea”, efectúa un estudio histórico que presenta a Ortega como pionero y decano de la idea de Europa y su defensor después de la II Guerra Mundial²³.

Como declara Sonia Cajade, el objetivo de su tesis, *Democracia y Europa en J. Ortega y Gasset. Una perspectiva Ética y Antropológica*, es analizar el modelo de democracia que defiende Ortega, su concepción de Europa y su propuesta de creación de una unión europea desde una perspectiva ética y antropológica. Nos interesa resaltar de su trabajo que Ortega defiende el liberalismo y el pluralismo como consustanciales al *ethos* o modo de ser propiamente europeo; y que la nación se encuentra hipertrofiada en siglo XX, de ahí la necesidad del proyecto más amplio de Europa que debe conservar su pluralidad esencial. En conclusión: salvo el sexismo y la utilización de terminología arcaica, Cajade efectúa una valoración positiva de la contribución de Ortega a las ideas de democracia y Europa²⁴.

Además del europeísmo orteguiano, dos trabajos abordan el colonialismo y la guerra. En *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, enriquecida por el punto de vista francés del problema, Bachoud dedica a Ortega dos páginas para elogiarle frente al resto de intelectuales que, salvo Costa por fallecimiento, fueron cambiando de opinión en la espinosa cuestión de Marruecos entre 1909 y 1914. Ortega basa su oposición a la guerra en valores universalistas, según Bachoud, heredados de la ética krausista y del regeneracionismo. Sin embargo, no maneja todos los textos en los que Ortega expresó su opinión al sólo apoyarse en “Libros de andar y ver” y “Vieja y nueva política”. Tampoco explica algunas de las claves del colonialismo en Ortega como el papel de la cultura²⁵.

En *Guerra y filosofía. Concepciones de la guerra en la Historia del pensamiento*, José Caneiro y Francisco Javier Vidarte incluyen a Ortega junto con Carl Schmitt, el jurista de nazismo. En nuestra opinión, no parece que el pensamiento de Ortega y el de Schmitt tengan mucho en común: la dicotomía hombre/gente de Ortega es social, frente al análisis estrictamente político que Schmitt practica sobre la distinción

²³ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., “En el cincuentenario de la muerte de Ortega y Gasset: Europeísmo de Ortega y el proceso de integración europea”, *Revista de Estudios Europeos*, nº 40, may-ago 2005, p. 3-10.

²⁴ CAJADE FRÍAS, Sonia, *Democracia y Europa en J. Ortega y Gasset. Una perspectiva Ética y Antropológica*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Filosofía, 2007.

²⁵ BACHOUD, ANDRÉE, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988, p. 359-360.

amigo/enemigo; y segundo, manejan textos capitales del pensamiento de Ortega (*España invertebrada*, *La rebelión de las masas*, *En cuanto al pacifismo* y, en particular, en *El hombre y la gente*) sobre los que basan su asociación con Schmitt, pero se olvida de uno precisamente decisivo sobre el tema bélico, a saber, el comentario a *El genio de la guerra y la guerra alemana* de Max Scheler, publicado en el II tomo de *El Espectador*²⁶.

Dentro del último apartado nos detenemos en cuatro trabajos con enfoques netamente “internacionalistas”, de los que damos cuenta por orden cronológicos, y que versan sobre el Derecho, el pensamiento, las relaciones internacionales y el cosmopolitismo.

El profesor de filosofía del derecho, Legaz Lacambra, aborda en su artículo “El Derecho Internacional en el pensamiento de José Ortega y Gasset”, aparecido en 1960, una de las cuestiones más complicadas del pensador cual fue lo jurídico y, en concreto, el derecho internacional.

Para Ortega no hay derecho internacional sin un sistema de convicciones comunes y sin una sociedad internacional. No está definido el derecho ni en sentido objetivo ni subjetivo. La primera idea de derecho internacional está en *El genio de la guerra y la guerra alemana*. No hay derecho internacional mientras esté influenciado por el Estado conceptualizado como persona jurídica pública o privada. El crecimiento de los pueblos no puede explicarse mediante conceptos civilistas porque en el derecho internacional no operan los derechos adquiridos. De hecho, el principio de las nacionalidades ha corregido el de los derechos adquiridos. En vísperas de la II Guerra Mundial, Ortega defiende ideas análogas, más orientadas al objetivismo. Ortega ve en el derecho flexible y en la Commonwealth las posibilidades de un derecho internacional.

Legaz concluye que falta una idea clara de derecho en Ortega: como idea subjetiva de derecho, Ortega se acerca a la del historiador; como idea objetiva, a la sociológica. Ortega no es negador del derecho internacional ni es un belicista: el verdadero progreso del derecho internacional es vencer la guerra según Ortega²⁷.

²⁶ GARCÍA CANEIRO, José y Francisco Javier VIDARTE, *Guerra y filosofía. Concepciones de la Guerra en la Historia del pensamiento*. Valencia, Tirant lo Blanch. 2002.

²⁷ LEGAZ Y LACAMBRA, Luis, “El Derecho Internacional en el pensamiento de José Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 111, Madrid, 1960, p. 5-43.

El artículo de Manuel Medina Ortega, “Notas para la historia del pensamiento internacionalista español: la teoría de las relaciones internacionales de Ortega y Gasset”, constituye uno de los primeros intentos por abordar su pensamiento internacional desde el convencimiento de que el filósofo madrileño fue un “internacionalista hasta la médula”.

Además del tratamiento del nacionalismo español y de la unidad de Europa, Medina se adentra en los, a su juicio, ambiguos conceptos de raza, pueblo, nación y Estado. Advierte que el origen de la sociedad civil se encuentra en un proyecto de futuro y no en la concepción contractual como en Hobbes o Rousseau. La dinámica social, de arraigo biologista, impone procesos de integración como lo fueron el Imperio romano o la España moderna.

Especialmente crítico se muestra Medina con la concepción positiva de la guerra en Ortega muy influida, en opinión suya, por las corrientes vitalistas alemanas, y en la descalificación de la Sociedad de Naciones o de la ONU. Incluye al pensador en la lista de negadores del derecho internacional por influencia del positivismo decimonónico germano y de quienes priorizan los factores espirituales sobre los materiales, económicos o geográficos en la formación de las relaciones internacionales.

A pesar de que Medina Ortega reconoce la circunstancialidad de la obra orteguiana, el suyo difiere en gran medida de nuestro planteamiento, toda vez que elude “las oscilaciones temporales”, el “zigzag” del pensamiento de Ortega, la historicidad misma de las ideas internacionales, en donde precisamente radica, a nuestro juicio, su riqueza. Para desplegar ese mapa de conceptos ajeno al tiempo, Medina Ortega maneja textos señeros de la obra de Ortega, eludiendo por completo sus numerosos artículos periodísticos más ceñidos al devenir diario de los hechos.

Al final Medina “salva” el pensamiento internacionalista de Ortega al menos por la excepcionalidad que supuso dentro de la escasa reflexión habida en España desde Suárez y Vitoria²⁸.

²⁸ MEDINA ORTEGA, Manuel, “Notas para la historia del pensamiento internacionalista español: la teoría de las relaciones internacionales de Ortega y Gasset”, *Anuario de Derecho Internacional*, III. Madrid, 1976, p.349-375.

De la exposición de Landabaso destacamos que a finales de los 50 finalizó en general la formación del sistema básico de la ciencia orteguiana de las relaciones internacionales, la constatación de la superación de la visión marxista de dichas relaciones y el creciente interés por la persona y el individuo.

Para el autor de la “Teoría de las relaciones internacionales en la obra académica de José Ortega y Gasset”, éste es el gran filósofo de la politología y de la teoría de las relaciones internacionales. Afirma la actualidad del raciovitalismo en las relaciones internacionales y que Ortega ofrece un enfoque supra sistemático, una perfecta cosmovisión. De Ortega se deducen la interdependencia, la interacción y la influencia recíproca. En conclusión, Landabaso defiende una ciencia de las relaciones internacionales en Ortega o al menos la inspira y, en cualquier caso, la vincula con su filosofía²⁹.

Bishop Rogers ensaya la inclusión de las ideas cosmopolitas de Ortega en el debate que sobre las cuestiones en torno al cosmopolitismo y la globalización se llevan a cabo en Estados Unidos. Los académicos, dice Bishop, temen volver al nacionalismo, sobre todo los intelectuales de izquierda y universitarios preocupados por la visión cosmopolita, la justicia internacional y la paz, desde Jurgën Habermas a Noam Chomsky.

En este debate emerge la figura de Kant, recuperado por los post colonialistas gracias a sus afirmaciones progresistas sobre derechos humanos y el derecho internacional. Pero rara vez se menciona a Ortega cuando, como sostiene Bishop, los términos “internacionalismo” y “cosmopolitismo” comenzaron a unir cultura y política en los días del pensador español.

Se centra en “Propósitos” para la *Revista de Occidente* (1923), “Parerga. Cosmopolitismo” (1924) y “Reforma de la inteligencia (I)” (1926). Estudia la compatibilidad cosmopolitismo con identidad nacional. Presenta a Ortega como antecedente de la *La trahison des clercs* de Julien Benda. En Inglaterra, TS Elliot y su *The Criterion* reciben también las tesis cosmopolitas.

²⁹ LANDABASO, Andrés, “Teoría de las relaciones internacionales en la obra académica de José Ortega y Gasset”, Actas del V Congreso “Cultura Europea”, Pamplona, 28 al 31 de octubre de 1998 / Coord. por Enrique Banús Irusta, Beatriz Elío, 2000, p. 649-658.

Bishop, en definitiva, abre una perspectiva extraordinariamente sugerente y reinventa a un Ortega en la polémica estadounidense sobre la globalización, poco menos que inédito en España tal vez por la negativa de Julián Marías al respecto. Sin embargo, Bishop no considera las raíces de los ilustrados españoles, del krausismo o de la Generación del 98³⁰.

Por último, y aparte las obras más generalistas sobre la historia del periodismo español, debemos dejar apuntados los estudios sobre las publicaciones en las que Ortega participó más activamente y que, por orden cronológico de aparición, son:

- El semanario *España* (1915-1924)
- El diario *El Sol* (1917-1939)
- *Revista de Occidente* (1923-1936).

Tres trabajos nos sirven para adentrarnos en *España. Semanario de la vida nacional* que Ortega dirigió durante 1915: “Introducción” de Salvador de Madariaga, “Estudio preliminar” de Manuel Tuñón de Lara y “La financiación de *España* y la propaganda aliada” de Enrique Montero. El primero nos pone en antecedentes sobre la enorme talla intelectual de Ortega y, en cambio, su incapacidad para gestionar el trabajo de la dirección; el segundo efectúa un estudio general de la revista; y el tercero explica cómo los problemas económicos de la publicación determinaron su opción pro aliada durante la Primera Guerra Mundial³¹. En definitiva, los tres nos sitúan en el ambiente político y periodístico en el que Ortega dirige *España*.

Sobre el diario *El Sol*, Mercedes Cabrera ha escrito una monografía que se centra en la figura del empresario Nicolás María de Urgoiti, fundador del diario del que Ortega será su reconocido “espíritu rector”³².

³⁰ BISHOP ROGERS, Gayle, *British modernism and Ortega's Spanish Vanguard Cosmopolitan Visions of Europa (1922-1939)*. Tesis doctoral. Illinois, Northwestern University, 2008. “El cosmopolitismo de Ortega: Kant, nacionalismo y el intelectual contemporáneo estadounidense”, *Revista de Estudios Orteguianos*, nº 26, Madrid, 2013, p 79-99.

³¹ MADARIAGA, Salvador, “Introducción”; TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Estudio preliminar”; y MONTERO, Enrique, “La financiación de <<España>> y la propaganda aliada”, en *España. Semanario de la vida nacional* (Madrid, enero 1915- marzo 1924). Edición facsímil. Vaduz/Liechtenstein: Topos Verlag AG, 1982, 8 Tomos. Tomo I, p. 5-21.

³² CABRERA, Mercedes, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 96-118.

Evelyn López-Campillo tiene un estudio importante sobre la *Revista de Occidente*, fundada por Ortega en 1923. Destacan los temas tratados en “El Occidente frente al Oriente”, “La Rusia soviética”, “La sociedad industrial después de la crisis de 1929” y “Racismo y nazismo”; los estudios hebraicos y árabes dentro del subcapítulo “La historia” y “Geopolítica” al final del libro. Es interesante el anejo dedicado a la editorial.

Con ser el libro completo en el sentido de dar una visión global de la revista, en el aspecto del pensamiento político internacional contiene lagunas, adolece de profundidad y, a nuestro juicio, falta la necesaria conexión con el pensamiento de Ortega que explica la línea editorial y la selección de temas y colaboradores. La tesis de López Campillo sobre la impermeabilidad de la revista a la ideología de Ortega, que posiblemente esté fuera de duda en otros temas, será revisada en nuestra tesis en lo concerniente al pensamiento internacional³³.

Después de este repaso al estado de la cuestión sobre los estudios de Ortega en clave internacional y sobre las publicaciones más relevantes en que participó, vemos que nuestro pensador ha provocado acuerdos en algunos temas y en otros, enormes discrepancias. Así, parece que hay coincidencia en que Ortega fue liberal, nacionalista y europeísta. Pero, poco se ha deparado en la crítica a los internacionalismos; sobre el cosmopolitismo y el derecho internacional existe una gran divergencia; y el juicio sobre las relaciones intelectuales con el fascismo provocan las opiniones más encontradas.

Los investigadores han deducido el nacionalismo de Ortega directamente de su filosofía raciovitalista, circunstancionalista y perspectivista, por una parte, y del liberalismo, por otra. El europeísmo concita un acuerdo generalizado en considerar a nuestro pensador uno de los padres de la unidad de Europa.

Ya hemos visto que Legaz Lacambra considera que Ortega tiene una particular idea del derecho internacional y, por el contrario, Medina Ortega lo incluye directamente entre sus negadores. Y resulta llamativo que Marías considere que el cosmopolitismo disuelve la condición circunstancial del hombre en la obra del pensador

³³ LOPEZ-CAMPILLO, Evelyne, <<La Revista de Occidente>> y la formación de minorías, 1923-1936. Madrid, Taurus Ediciones, 1972.

y Bishop reivindique el cosmopolitismo de Ortega nada menos que para el debate seguido al efecto en las universidades norteamericanas.

Nada o muy poco se ha estudiado, sin embargo, sobre la implicación que pueda tener la concepción del individuo en lo internacional, máxime en un liberal como Ortega. Apenas aparece la posible operatividad de la política exterior en la resolución del llamado “problema de España” o en la idea general sobre la nación. Y causa perplejidad que el cosmopolitismo, casualmente el cosmopolitismo, enfrente a intelectuales de uno y otro lado del Atlántico.

En cuanto al Ortega periodista, se echan en falta ver qué esfuerzos llevó a cabo en la formación de la opinión pública internacional a la que dio tanta importancia conceptual y habida cuenta de la gran cantidad de artículos de prensa de la que fue autor. Tampoco se ha tratado el liderazgo de Ortega entre los intelectuales españoles en este específico tema que nos ocupa. En lo concerniente al método, salvo excepciones, poco se estudia su evolución, conformándonos con pautar etapas, aspecto sin duda clave, y se ignora paladinamente la obra, llamémosla, “menor” de Ortega.

Es justamente sobre estas carencias donde pretendemos actuar. La presente tesis quiere contribuir a colmar las lagunas sobre el pensamiento político internacional de Ortega:

- Integrar críticamente todas las perspectivas de los investigadores, tan fragmentarias, dispersas y, a veces, opuestas.
- Estudiar las circunstancias en que surgen las ideas sin pretender un estudio biográfico o narrativo de los hechos, sino más bien atendiendo a los más relevantes del pensador.
- Indagar la incidencia de la concepción del individuo en el pensamiento internacional en el liberal Ortega.
- Intentar desentrañar, de haberlos, los hilos conductores de las ideas a historiar, salvo presentar un trabajo disperso e incoherente, y relacionarlos con su filosofía.

- Efectuar un estudio del liderazgo sobre los intelectuales coetáneos del pensador, sobre la labor periodística y la opinión pública.
- Y si Ortega tiene alguna actualidad en cuestiones como la globalización o es un pensador definitivamente superado.

Así las cosas, estamos en disposición de formular cinco hipótesis de trabajo:

- 1) La primera plantea la historicidad del pensamiento internacional de Ortega. Si una de las aportaciones de Ortega fue el circunstancialismo, bajo la fórmula “yo soy yo y mi circunstancia”, se nos permitirá regresar al mundo circundante de Ortega y su influencia en sus ideas internacionales. Al final del trabajo debemos saber si las ideas de Ortega son productos puramente intelectuales o fueron retocadas por la realidad que vivió el pensador.
- 2) La segunda establece las relaciones de su pensamiento internacional con su filosofía. Ya hemos visto lo de la circunstancia y la historicidad; agregaremos la doctrina del punto de vista (la perspectiva) y el vitalismo. Habrá que verificar si las ideas internacionales además de surgidas en un determinado contexto histórico, también guardan coherencia entre sí y con su pensamiento máximo.
- 3) La tercera, aborda la corrección al nacionalismo mediante el internacionalismo, el europeísmo y el cosmopolitismo, y la contribución de lo internacional para resolver el problema de España. Se trata de comprobar las tensiones entre lo nacional/lo internacional y en qué ayuda el elemento externo a la resolución de los problemas nacionales.
- 4) La cuarta se centra en el liderazgo efectivo del pensador sobre los intelectuales del 14 que colaboran en las iniciativas escritas de Ortega y la tarea desarrollada para la formación de una opinión pública internacional a través de los medios de comunicación escritos.
- 5) La quinta y última, pretende averiguar si Ortega es un precedente de la globalización y la interdependencia mundial y, en su caso, la actualidad de su pensamiento.

El primer capítulo efectúa una lectura de la obra de Ortega en clave internacional. Se trata de situar los textos en sus circunstancias históricas y personales, y conocer las reacciones del pensador. El segundo aborda los intentos para la formación de una opinión pública internacional mediante las tres publicaciones más relevantes. En el último, ensayaremos una teoría internacional sobre la base de los dos capítulos precedentes.

CAPÍTULO 1

OTRA LECTURA DE ORTEGA

1.1. LAS PRIMERAS IDEAS

1.1.1. ÁFRICA Y AMÉRICA

La infancia y adolescencia de José Ortega y Gasset (Madrid, 9 de mayo de 1883-Madrid, 18 de octubre de 1955) discurre entre el ambiente de una familia de la burguesía madrileña dedicada a la política y el periodismo, por una parte, y la formación recibida de los jesuitas, por otra.

Algunos datos de la historia familiar de Ortega no pueden obviarse para reconstruir el “ambiente internacional” en el que se desarrolla su infancia. El abuelo paterno, José Ortega y Zapata (1824-1903), funcionario y periodista, estuvo destinado en Cuba donde nació el padre del pensador³⁴. El otro abuelo, Eduardo Gasset y Artime (1832-1884) sentó las bases políticas y periodísticas de la familia al fundar *El Imparcial* en 1867. En 1870 fue nombrado subsecretario de Estado y, en junio de 1872, Ministro de Ultramar. Dimitió seis meses después por la cuestión de la abolición de la esclavitud. Le sucedió su hijo Rafael Gasset (1866-1927) en la dirección del diario, dando continuidad a la línea liberal-reformista y democrática; fue diputado por Santiago de Cuba en 1892. El padre del filósofo, José Ortega Munilla (1856-1922), se había incorporado a *El Imparcial* en 1878 y hacia 1900 asume la dirección del rotativo.

Desde sus comienzos, *El Imparcial* prestó una gran atención a los acontecimientos internacionales tales como la guerra franco-prusiana, la Comuna de París o la Internacional. Rafael Gasset convirtió el periódico en forjador de opinión pública mediante campañas de prensa sobre temas como la pésima política naval y organizó campañas humanitarias por calamidades públicas o con ocasión de la guerra. Las noticias desde el exterior ganaban espacio y coadyuvaron al incremento de la tirada del periódico. La línea editorial aceptaba los hechos consumados en los conflictos en

³⁴ ORTEGA SPOTTORNO, José, *Los Ortega*. Madrid, Taurus, 2002, p. 3-9.

que se involucraba España, apoyando patrióticamente a las tropas, sin soslayar, por ello, una severa crítica a la política de Madrid³⁵.

El futuro pensador y su hermano mayor, Eduardo, ingresaron en el Colegio de San Estanislao de Kostka en Miraflores del Palo, Málaga. Allí estudió entre 1891 y 1897. Al año siguiente, se trasladó al Centro de Estudios Superiores de Deusto donde cursó primero de un programa conjunto de Filosofía y Letras y Derecho. Ambos centros estaban regidos por la Compañía de Jesús. Ortega aprovechó bien la formación recibida a juzgar por su expediente académico. Años después, a propósito del comentario a la novela de Ramón Pérez de Ayala, *A.M.D.G.*, rememoró su posición de “emperador” con la que los jesuitas distinguían a los alumnos más brillantes. Que agregara que “mis afanes democráticos acaso no sean otra cosa que una manera del despecho”, ha de interpretarse como una reacción al signo antiliberal de la pedagogía jesuítica³⁶.

Primó en esta primera fase una educación rígidamente católica y elitista de acuerdo con el postulado ignaciano del *magis*. En Málaga recibió las primeras lecciones de Historia Universal a cargo el padre Gonzalo Coloma. Asistía a clase con sumo placer para escuchar su brillante oratoria³⁷. El tratamiento oral y los textos manejados no diferirían mucho de la visión providencialista de la historia tal y como se impartía en el resto de los colegios católicos. Hacia el cambio de siglo se apercibieron de la fuerza aleccionadora de la historia en el amor a la patria. La narración construía la nacionalidad propia en oposición a las identidades francesa, la revolucionaria, e inglesa, la imperialista. Las lecciones culminaban en el Siglo de Oro, el XVIII fue el de la decadencia y la extranjerización, y el pasado más reciente, ignorado³⁸.

Por otra parte, en la formación del joven Ortega se aprecia el gusto por la lengua francesa, común también a la enseñanza de su generación. Pudo disfrutar de la biblioteca de su padre, repleta de clásicos castellanos y literatura francesa. A los once

³⁵ COBO, Eugenio, *Eduardo Gasset y Artime. Biografía de un pontevedrés ilustre*. A Coruña, Edicions do Castro, 1996. p. 59-90, 99-125 y 129-144; SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos, *Prensa y política en la España de la Restauración. Rafael Gasset y El Imparcial*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1999, p. 29-39.

³⁶ I, 532.

³⁷ ORTEGA SPOTTORNO, José, “Niñez y Mocedad de Ortega”, *Revista de Occidente*, 228, 2000, p. 142-153.

³⁸ BOYD, Carolyn P., “El pasado escindido: la enseñanza de la Historia en las escuelas españolas, 1875-1900”, *Hispania* LXI/3, nº 209 (2001), p. 859-878. Para los centros de la Compañía, REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1998, p. 214-215, 480-481, 494-501.

años, en una carta remitida a sus padres en noviembre de 1894, dice que “el francés es muy fácil y ya vamos bastante adelantados”³⁹. En el resto de la correspondencia infantil utiliza progresivamente el francés hasta llegar a párrafos completos.

El 20 de febrero de 1893 escribe una carta en la que transmite lo que pudiera calificarse como las primeras impresiones internacionales en el contexto de un internado católico, a saber, la actividad misionera. El relato epistolar comenzaba así: “Han formado los padres de la compañía algunos pueblos...”. Después reproducía la narración sobre un misionero a lo largo de un día de vacación en el campo: el sacerdote en la lejana misión, el indio huérfano y enfermo, la solución final gracias a la caridad cristiana y la medicina. Una percepción de la realidad tamizada por el pensamiento cristiano: providencialista, mesiánica e idealizada⁴⁰.

A pesar de que el internado le alejaba de cualquier otra realidad que no fuera la del colegio, la atmósfera en torno a la guerra de África marcó la infancia. Los mismos textos de madurez constatan esa preocupación. Los recuerdos de la aventura colonial española en Marruecos recuperan la imagen del colegial:

Es desmesurada, es irritante la influencia que sobre mi generación ha tenido el vocablo Melilla. Cuando yo tenía ocho o nueve años y estudiaba en un colegio de jesuitas, abierto sobre las playas malagueñas, vi una tarde pasar soldados que iban a África. Era la primera guerra de Melilla, que comenzó con la muerte del general Margallo⁴¹.

El pensador recordará la visita de un pariente al colegio que le regala un ros y, al “verlo así, convertido en materia cruenta y fúnebre, me produjo horror, y atada al horror quedó para siempre en los sótanos de mi memoria la palabra Melilla”⁴².

Ciertamente la guerra de Marruecos despertó su atención. El 8 de noviembre de 1896 comunica entusiasmado a sus padres que en el colegio les estaban leyendo *Diario de un testigo de la guerra de África* (1859). La experiencia narrada por Pedro Antonio

³⁹ ORTEGAY GASSET, José, *Cartas de un joven español*, Edición de Soledad Ortega. Madrid, Ediciones El Arquero, 1991, p. 57.

⁴⁰ ORTEGA, *Cartas...*, p. 53-54.

⁴¹ II, 677. Los números romanos corresponden a los volúmenes de la Obras Completas de Ortega, 1994.

⁴² II, 678.

de Alarcón interesó mucho al joven que, aunque referido al estilo literario, manifiesta que “en todo lo que escribo tiendo a obrar bajo su poderoso efecto”⁴³.

La política colonial ultramarina tuvo mayor impacto aún. Cuando el fin de siglo aceleró los acontecimientos y agudizó el conflicto, *El Imparcial* tomó conciencia de la gravedad de la situación y desplegó al efecto una frenética actividad informativa. A la vez que Rafael Gasset daba cuenta del curso de los hechos desde Cuba, su hermano Ramón hacía lo propio desde Nueva York⁴⁴. No le sería sencillo al joven Ortega seguir las noticias desde el internado y menos todavía disponer del diario. Sin embargo, una carta fechada el 8 de marzo de 1896 prueba lo contrario:

El artículo semi-cría (sic) “La beligerancia” creo que no será de papá por varias razones y hay algún párrafo que no hay mas que leerlo para suponer que es del tío Rafael; pero no me quiero meter a juzgar cosas que ni debo ni puedo censurar⁴⁵.

El artículo en cuestión apareció publicado en *El Imparcial* a finales de febrero, al que sucedieron otros tres bajo el mismo título⁴⁶. El autor anónimo noticiaba el reconocimiento norteamericano de la beligerancia de los insurrectos en Cuba. Acaso Ortega se atrevió a opinar sobre la autoría de los escritos teniendo en cuenta la denuncia de escasez de recursos navales, lo cual no podía proceder sino de su tío Rafael Gasset siempre atento a ese tema. No obstante, es digno de subrayar que un adolescente de trece años tuviera entre sus lecturas las noticias internacionales más actuales y que, además, opinara prudentemente sobre ellas.

La pérdida de las últimas colonias, Cuba y Filipinas, le sorprendió en Deusto. La experiencia resultó traumática. Una carta destinada a sus padres el 4 de diciembre de 1897 revela que no estaba muy a gusto ni con el clima frío y húmedo a orillas del Nervión, ni con la disciplina espartana impuesta por los jesuitas⁴⁷.

El joven universitario experimentó lo que la propia historiografía jesuita ha calificado como la “quiebra disciplinar” que recorrió de forma generalizada los colegios

⁴³ ORTEGA, *Cartas...*, p. 75.

⁴⁴ SÁNCHEZ ILLÁN, *op. cit.*, 1999. p. 103-106. ORTEGA Y GASSET, Manuel, *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*. Zaragoza, Librería general, 1956. p. 131-132.

⁴⁵ ORTEGA, *Cartas...*, p. 65.

⁴⁶ *El Imparcial*, 29 de febrero, 1 de marzo, 2 de marzo y 3 de marzo de 1896.

⁴⁷ ORTEGA, *Cartas...*, p. 87-88.

de la Compañía en un año ya de por sí convulso como aquel del 98. Adquirió extrema gravedad justamente en Deusto a causa de la reacción de los estudiantes ante las adversas noticias procedentes de las Antillas⁴⁸.

Al siguiente curso académico, Ortega abandona Deusto y continuó Filosofía en Madrid. Aparte de las experiencias personales vividas en un ambiente de generalizado decadentismo, siguió lo editado en aquellos años sobre el Desastre⁴⁹. El choque emocional y la reacción producida por el 98 son visibles en una carta dirigida a Unamuno en 1904⁵⁰. Cuando en vísperas de la Gran Guerra Europea la mayoría de aquellos muchachos se reúnan en torno a la Liga de Educación Política Española promovida por Ortega, podrán escuchar de éste:

No se puede olvidar que formamos parte de una generación iniciada en la vida a la hora del desastre postrero, cuando los últimos valores morales se quebraron en el aire, hiriéndonos con su caída. Nuestra mocedad se ha deslizado en un ambiente ruinoso y sórdido. No hemos tenido maestros ni se nos ha enseñado la disciplina de la esperanza⁵¹.

En esta primera fase de su vida que puede seguirse en la correspondencia epistolar dirigida a sus padres, Ortega percibió los conflictos coloniales de fin de siglo. Las experiencias públicas de los Gasset y, principalmente, *El Imparcial* constituyen las fuentes de sus primeras ideas internacionales. Con los jesuitas memorizó la idea providencialista de la historia y la esencia católica de España, mostró entusiasmo por la literatura colonial y escuchó la descripción de las misiones jesuitas. El Desastre arrumbó la idea de una nación irreal producto del patriotismo grandilocuente y, en su aspecto exterior, pone al corriente a toda una generación de la verdadera debilidad de España.

⁴⁸ SÁENZ DE SANTA MARÍA, Carmelo, *Historia de la Universidad de Deusto (1886-1961)*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1962. p. 51-53. REVUELTA GONZÁLEZ, *Los colegios...*, p. 562-564.

⁴⁹ En la Biblioteca de la FOG pueden encontrarse las siguientes obras: FLORES, Eugenio Antonio, *La guerra de Cuba: apuntes para la historia*. Madrid, Tipografía de los hijos de M.G. Hernández, 1895. CASAS, Juan Bautista, *La guerra separatista de Cuba: sus causas, medios de terminarla y de evitar otra*. Madrid, (s.n.), 1896. ALBA, Santiago, *El problema arancelario cubano y la producción castellana*. Valladolid, Imp. Castellana, 1897. FABIE, Antonio María, *Mi gestión ministerial respecto a la isla de Cuba*. Madrid, (s.e.: Imprenta del Asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús), 1898. MÜLLER Y TEJEIRO, José, *Combates y capitulación de Santiago de Cuba*. Madrid, Imp. de Felipe Marqués, 1898. SPEARS, John R., *Our navy in the war with Spain*. New York, Charles Scribner's, 1898.

⁵⁰ ORTEGA Y GASSET, José, y Miguel de UNAMUNO, *Epistolario completo Ortega- Unamuno*. Edición Laureano Robles Carcedo. Madrid, Ediciones El Arquero, 1987, p. 33-34.

⁵¹ I, 303.

1.1.2. WELTPOLITIK

Ortega amplió estudios de filosofía en Alemania. Desde abril hasta noviembre de 1905 estudia en la Universidad de Leipzig, donde tuvo “el primer cuerpo a cuerpo desesperado con la *Crítica de la razón pura*”. El siguiente semestre académico estuvo en Berlín. Regresa a España en marzo de 1906 y en octubre viaja a Marburgo, en donde permanece hasta agosto de 1907.

Alemania constituye la primera experiencia foránea del pensador. En las cartas que envía a sus familiares transmite una imagen negativa de la sociedad alemana. *La rebelión de las masas* parece encontrar aquí su precedente más remoto. El estudiante percibe, en efecto, una sociedad germana sumamente masificada que atentaba a la intimidad del ser humano y compuesta por masas vulgares que insultaban la inteligencia del hombre egregio⁵².

La importancia que asumiría en el futuro la política internacional quedó apuntada cuando, al comentar la crisis de los parlamentos, propuso que el Congreso se erigiera en promotor de la enseñanza y “despertador a la política internacional”⁵³. Insistió a su padre en “hablar mucho de política y más que nada de *Weltpolitik* o política internacional: es un asunto este en que quiero ir orientándome para futuros proyectos”⁵⁴.

Ese declarado interés le impulsó a rebasar la privacidad de la correspondencia y redactar una serie de artículos para *El Imparcial*. En “La política de Guillermo II”, de marzo de 1905, ilustraba la dirección nacionalista de la política de II Reich⁵⁵. “Notas de andar y ver. Berlín Balada Marcial” de septiembre de 1905, es una extensa metáfora en torno a la simbología nacionalista representada por la Cuadriga de la Victoria que culmina la Puerta de Brandemburgo y la parafernalia militar de la Gran Parada de otoño que, al tenor del texto, hubo de presenciar *in situ*⁵⁶.

El viaje de Alfonso XIII a Alemania en noviembre de 1905 brindó a Ortega la oportunidad no sólo de cubrir el evento para *El Imparcial*, sino también relacionarse personalmente con los protagonistas de aquel acontecimiento. El joven filósofo

⁵² ORTEGA, *Cartas...* p. 118, 449, 609-610, 567.

⁵³ ORTEGA, *Cartas...*, p. 649-650

⁵⁴ ORTEGA, *Cartas...*, p. 179.

⁵⁵ ORTEGA, *Cartas...*, p. 125-127.

⁵⁶ ORTEGA, *Cartas...*, p. 160-166.

ridiculizó al monarca: “He visto con mis ojos el azoramiento del Rey en el andén: no sabía el pobre ni cómo saludar”. Tras la recepción a la prensa en la embajada de España, donde el canciller Von Bülow le felicitó por sus progresos en alemán, escribió que Alfonso XIII no le dijo nada interesante, solo sabía “cuadrarse para saludar”. Presintió que el Canciller estaría asombrado de la “imbecilidad de los que acompañan al Rey”. En fin, en otra carta calificó al rey literalmente de majadero⁵⁷.

Por supuesto que se reservó tales opiniones en los artículos publicados. Entre el 10 y 17 de noviembre de 1905 aparecieron anónimamente cinco: “Notas de Berlín. La llegada del Rey”, “Notas de Berlín”, “Notas de Berlín. Una función de gala”, “Notas de Berlín. El Rey de España en Alemania” y “Notas de Berlín”⁵⁸. Los lectores del periódico supieron entonces de la entusiasta acogida de los berlineses al monarca español, con las calles adyacentes a la imponente avenida *Unter den Linden* abarrotadas de público. Poco después, completaba la serie con “Notas de Berlín. Escuadra y bendición de San Pedro”⁵⁹, aparecido en enero de 1906, sobre la demanda de créditos al Reichstag para incrementar la flota.

La condena general a la política alemana encontró en el socialismo una excepción. Del temprano interés por este tema dio cuenta en “Notas de Alemania. Babel, Bibel y Bebel”, aparecido en *El Imparcial* en octubre de 1905. El artículo relató la Dieta celebrada el mes anterior en Jena por el partido socialdemócrata en la que se acordó, a propuesta de Rosa Luxemburgo, la utilización de la huelga en demanda del sufragio universal. Describe, además, otra reunión de economistas en Maunheim, donde discutieron sobre la libre concurrencia o la intervención legislativa del Estado en los carteles industriales⁶⁰.

Una razón que pudiera explicar la atracción de Ortega por la socialdemocracia alemana fue la presencia de intelectuales en sus filas, los “socialistas de cátedra”, a diferencia del socialismo español anterior al “viraje intelectual”. Por otra parte, los maestros de Ortega en Marburgo, en particular Herman Cohen (1842-1918), participaron en la polémica revisionista entre Kautsky y Bernstein. Los neokantianos impugnaron el determinismo histórico y agregaron un fundamento ideal, en conexión

⁵⁷ ORTEGA, *Cartas...*, p. 214, 215, 216, 219.

⁵⁸ ORTEGA, *Cartas...*, p. 690-706.

⁵⁹ ORTEGA, *Cartas...*, p. 706-710.

⁶⁰ ORTEGA, *Cartas...*, p. 686-689.

directa con el imperativo categórico kantiano, que contradecía abiertamente las relaciones estructura-superestructura⁶¹. Aunque Ortega no participó en este debate, hubo de conocerlo, limitándose a constatar la simpatía por un socialismo no marxista. El 11 de noviembre de 1906 escribía estas líneas a Rosa Spottorno:

El liberalismo era algo cuando no existían libertades políticas: ganar éstas era su destino. Hoy el liberalismo tiene que ser más que liberal, mucho más: por ej. socialista. Esto soy no por las razones que suelen llevar el pensamiento al socialismo, sino porque creo que sólo en él serán posibles de un lado las libertades íntimas, de otro las virtudes civiles⁶².

En consecuencia, el liberalismo constituía la referencia última. El socialismo resultaba un plus añadido históricamente a aquél en pro del progreso político y social. Sin embargo, subrayó que los socialistas eran “espíritus libres del horrendo prejuicio nacional, del horrendo prejuicio de las religiones positivas”⁶³.

Tanto en la correspondencia como en los artículos que conforman la primera producción propiamente política del joven estudiante se vislumbra la presencia asfixiante de la política nacionalista sobre la sociedad germana. Una segunda idea es la percepción de Alemania en un momento de “sobrecrecimiento nacional”, florecimiento económico e influencia moral en el mundo frente a la decadencia española. Tanto marxismo como revisionismo quedaban lejos de la zona de intereses del joven Ortega, no así el socialismo como perfección del liberalismo y recusación al nacionalismo.

1.1.3. DE LA NACIÓN KANTIANA AL COSMOS EUROPEO

Una opinión diversa de la sociedad y política alemanas le mereció la cultura. No disimuló nunca su admiración por esa otra cara de Alemania, a la que calificó de “máquina intelectual”⁶⁴ y de “una tierra ideal para la razón”⁶⁵. Dentro de este tributo general, destacó la Universidad⁶⁶. Fruto de ello fueron seis artículos escritos para *El Imparcial*, entre el 16 de enero y el 20 de febrero de 1906, bajo el título “La

⁶¹ RUIZ MIGUEL, Alfonso, “La socialdemocracia” en Fernando VALLESPÍN, *Historia de la Teoría política*. Madrid, Alianza Editorial, 1992. Vol. IV, p. 219-225.

⁶² ORTEGA, *Cartas...*, p. 476.

⁶³ ORTEGA, *Cartas...*, p. 519.

⁶⁴ ORTEGA, *Cartas...*, p. 227-230.

⁶⁵ ORTEGA, *Cartas...*, p. 247- 248.

⁶⁶ ORTEGA, *Cartas...*, p. 247- 248.

Universidad alemana y la Universidad española”⁶⁷, en la que explicaba su impecable organización y funcionamiento. Antes afrontó en un extenso exordio la relación entre déficit pedagógico y decadencia nacional. No era una mera cuestión técnica sobre planes de estudios, sino algo más profundo en conexión con el problema de España. Sabedor del lema “despensa y escuela” de Joaquín Costa, Ortega avanzará en este terreno hacia la pedagogía social en deuda con Paul Natorp (1854-1924), neokantiano de Marburgo.

En el segundo artículo, publicado el 23 de enero de 1906, sostuvo que España debió ser en la edad moderna la “Grecia cristiana” en vez de desparramar la fuerza nacional en empresas imperiales. Con cierto regusto ganivetiano, el de “lo español puro” teorizado en el *Idearium Español*, aseguró que “el traje de potencia mundial nos estorba para la labor de hacernos a nosotros mismos”. Según Ortega, la decadencia no trae causa de una agresión externa, sino por una depresión interna de nuestro ánimo, explicación contraria a la dominante en España que culpabilizaba de nuestras desgracias directamente a Francia e Inglaterra. Pero España, afirmó, clamaba por la cultura y la europeización, siendo la Universidad su instrumento más importante. A tal efecto, propugna fijarse en la Universidad alemana sin imitarla, pues “sólo españolizando lo europeo” se logra el doble objetivo de regenerar y europeizar el país activamente.

Estos artículos sobre la Universidad y las precedentes crónicas del viaje de Alfonso XIII ganaron la confianza de su padre, remiso hasta entonces a darle cabida en el periódico. A lo que habría que sumar el prestigio de haber estudiado un año en Alemania, de donde regresó en marzo de 1906. Entonces su padre fue nombrado mantenedor de los juegos florales de Valladolid. La prensa local del 2 de octubre anunciaba la llegada de Ortega Munilla acompañado, entre otros, de “su hijo el notable literato don José Ortega Gasset”⁶⁸. Al día siguiente, el diario vallisoletano *El Norte de Castilla* y *El Imparcial* publicaron la intervención, pero de la lectura del mismo se colige que el despliegue filosófico empleado no podía proceder sino de Ortega hijo⁶⁹. El análisis de la situación de España comienza con la mención a los *Discursos a la nación alemana* de Fichte, a quien sigue Nietzsche y, encubiertamente, Kant; sólidas bases

⁶⁷ ORTEGA, *Cartas...*, p. 711-746.

⁶⁸ *El Norte de Castilla*, 2 de octubre de 1906.

⁶⁹ ORTEGA, *Cartas...*, p. 747-776 y *El Norte de Castilla*, 3 de octubre de 1906.

sobre las que Ortega cuestiona el viejo y retórico patriotismo, defendió una idea de nación subjetiva en tanto encerrada en el sujeto que la piensa y propuso un cosmopolitismo de corte ilustrado con el que intentó superar el nacionalismo.

No hubiera extrañado el que Ortega cediese a un nacionalismo extremo. En alguna ocasión se manifestó en este sentido, como en una carta que envió a su padre desde Berlín en septiembre de 1905. En ella optaba por la “españolización de España” frente a su “europeización”. La misiva fue una excepción en la que homenajeaba el pensamiento de su amigo Navarro Ledesma, fallecido entonces, y de quien destacó la propuesta de la guerra de independencia del pensamiento español contra el “extranjerismo”. Al contrario, declararía que “cada vez odio más el nacionalismo que me parece una forma de religión positiva. Hay que romper las lindes de hierro que encuadran las naciones y, en su lugar, hacer pueblos”⁷⁰.

Acorde con esa condena al nacionalismo, mostró una gran receptividad a otros países y culturas europeos. Ante todo elogió lo germano. Pero el dominio de Alemania en el campo del pensamiento, de las ciencias y de la técnica, no excluyó el reconocimiento de lo inglés porque “es estéticamente considerado superior siempre a lo alemán. Lo alemán, en cambio, es más sabio”⁷¹. Las referencias a la cultura francesa decrecen, como quien pretende superar una etapa de influencias.

La adscripción a una identidad colectiva de carácter nacional, de una parte, y la condena del nacionalismo radical junto a la formulación de un cierto cosmopolitismo, de otra, culminan el dinamismo de las ideas internacionales del primer Ortega. Próximo al regreso a España, el 23 de junio de 1907, propuso “hacer una vida cosmopolita aunque siempre afirmados en nuestra España”⁷².

Junto a estas ideas sobre el nacionalismo y el cosmopolitismo, Ortega participó en el debate sobre la europeización en diálogo con los representantes de la generación del 98. El *Idearium* de Ganivet fue objeto de algún solapado elogio en la correspondencia a Navarro Ledesma, estudioso de Ganivet⁷³. A Costa, adalid de la recuperación del nivel con Europa para regenerar el país, le reprocharía la ausencia en

⁷⁰ ORTEGA, *Cartas...* p. 515.

⁷¹ ORTEGA, *Cartas...*, p. 451.

⁷² ORTEGA, *Cartas...*, p. 563.

⁷³ ORTEGA, *Cartas...*, p. 602 y 644.

su programa de una definición de Europa, “porque aquí la gente cree que Europa es ferrocarriles y *sport*”⁷⁴.

Pero fue Unamuno con quien más se carteó sobre la cuestión y de forma poco pacífica ciertamente. Unamuno confesaba que “yo me voy sintiendo furiosamente anti-europeo” y, con su lenguaje vehemente, agregaba “¿Qué ellos inventan cosas? ¡Invéntenlas! La luz eléctrica alumbra aquí tan bien como donde se inventó”⁷⁵. En efecto, en aquellos instantes Unamuno había culminado una transición desde el europeísmo de *En torno al casticismo* a posiciones bien contrarias en *Vida de Don Quijote y Sancho*⁷⁶.

Ortega trató de superar el aislamiento e incorporar España a la cultura universal. Desarrolladas en un ámbito cultural, estas ideas tienen implicaciones políticas. En una carta fechada el 30 de diciembre de 1906 dice que siente vergüenza “pensar que hace siglos mi raza vive sin contribuir lo más mínimo a la tarea humana” y que “sólo habrá cultura española cuando algunos españoles hagan cultura universal”. El joven pensador propone, primero, entrar en la cultura europea y, segundo, despreocuparse “como de nuestro yo, de la España actual”. Una cultura nacional *a priori* en momentos de decadencia, prosigue, nace muerta. Toda cultura universal y eterna viene a ser cosmopolita en tanto válida para todos los países. Pero Ortega no puede ocultar su etnocentrismo cuando concluye que esa cultura que reclama es de Europa, “la flor del Universo”⁷⁷.

El joven filósofo se consagra como un nacionalista liberal e incipientemente elitista, esforzado en superar el patriotismo confesional y retórico de la Restauración, a la vez que condenó el nacionalismo extremo. Apuntó un cosmopolitismo de disposición viajera y corte intelectual, amén de utilitario, accidental y subordinado al nacionalismo español. La generación de Unamuno, dentro del debate europeísmo/casticismo, alimenta la opción europeizadora de Ortega. La difícil síntesis europeísmo-cosmopolitismo

⁷⁴ ORTEGA, *Cartas...*, p. 674.

⁷⁵ ORTEGA, *Epistolario...* p. 42.

⁷⁶ UNAMUNO, Miguel de, *En torno al casticismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1986. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid, Espasa Calpe, 1971. (Colección Austral, 33, decimoquinta edición). MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel, “El pensamiento político español del siglo XX” en VALLESPÍN, *Historia...* Tomo VI. p. 464-467. Una tesis matizada en BENEYTO, José María, *Tragedia y Razón. Europa en el pensamiento de español del siglo XX*. Madrid, Santillana, 1999. p. 113-123.

⁷⁷ ORTEGA, *Epistolario...* p. 55-61.

deriva de la creencia en Europa como única capaz de imponer una cultura cosmopolita y clásica, válida para todos los países y tiempos.

1.1.4. CIENCIA EUROPEA Y CONCIENCIA NACIONAL

A la vuelta de Alemania en 1907 se consolidó como articulista en *El Imparcial*, *Faro* o *Europa*, revistas fundadas en 1908 y 1909, y pronuncia conferencias como “Los problemas nacionales y la juventud”, “La ciencia y la religión como problemas políticos”, ambas en 1909, y “La pedagogía social como programa político” en 1910.

Su verdadera vocación, la filosofía, revela una gran inquietud por desprenderse de su pasado neokantiano y conseguir un pensamiento propio. A tal fin responde *Adán en el paraíso*⁷⁸ (1910), pequeño ensayo que adelanta un incipiente perspectivismo al negar la existencia de una realidad única e inmutable y, por el contrario, afirmar que tantas realidades hay como puntos de vista (“el punto de vista crea el panorama”). El vitalismo se presenta en la concepción trágica, heroica, de la existencia humana y en la idea de la vida como cambio de sustancias, como con-vivencia y co-existencia.

El debate España-Europa atraviesa el pensamiento de Ortega durante el periodo comprendido entre su regreso de Alemania en 1907 y las vísperas de la Primera Guerra Mundial. Lo primero de lo que se ocupó fue depurar las influencias. Ortega se formó sucesivamente bajo el dominio de la cultura francesa y, después, la alemana. Parecía situado ante un dilema.

En “Las dos Alemanias”⁷⁹ y “La solidaridad alemana”⁸⁰ diferenció, por un lado, la del filósofo y, por otro, la del burgués o “filisteo”. A esos dos análisis sigue otro sobre la manipulación de la cultura por la política en “Meier-Graefe”⁸¹. Frente a ello, reivindica la *otra* Alemania en la cual se asientan las “únicas posibilidades que quedan sobre Europa de un futuro digno de ser vivido”, refiriéndose a la tradición filosófica encarnada en Leibniz o Kant. Ideas que tuvieron continuidad en “Una fiesta de paz”⁸², escrito el 5 de agosto de 1909 para conmemorar el V centenario de la Universidad de Leipzig:

⁷⁸ I, 473-493.

⁷⁹ X, 22- 25.

⁸⁰ X, 26-30.

⁸¹ I, 96-98.

⁸² I, 124-127.

Ello es que la Universidad de Leipzig ha sido una de las matrices donde se ha engendrado la actual realidad alemana. De aquellas pacíficas meditaciones académicas proviene el ejército más fuerte de Europa; de aquellos físicos y químicos que vivían austeramente, la enorme riqueza del “made in Germany”⁸³.

La separación entre sociedad y política alemanas, de una parte, y política y cultura, de otra, la preferencia por ésta última, el decidido propósito de promocionarla entre la intelectualidad española y de elevarla nada menos que a la categoría de “método nacional”, colisionan con la cultura francesa dominante en España por entonces⁸⁴. Por este motivo seguirá atento a la evolución de la cultura francesa dedicándole artículos y comentarios bibliográficos como “A. Aulard: <<Taine, Historien de la Révolution Française>>”⁸⁵ (1908), “Renan”⁸⁶ (1909) y “La Teología de Renan”⁸⁷ (1910).

El dilema de influencias planteado por Ortega, sobre si Francia o Alemania, guardaba relación con la convicción de decadencia generalizada en las naciones latinas del sur del continente frente a las del norte y que había impulsado la aparición de títulos como *En qué consiste la superioridad de los anglo-sajones* de Demolins o *La decadencia de las naciones latinas* de Sergi, cuyas lecturas hubieron de interesarle al incorporarlas a su biblioteca⁸⁸.

La organización política y moral del mundo seguiría el modelo germano. A esta conclusión llegó en 1910 con “*Colette Baudoche*”⁸⁹. La decadencia francesa, detallada en “Problemas culturales” de agosto de 1911, dañaría la regeneración de una nación ya decadente como España⁹⁰. Al concluir “Aleman, latín y griego” en septiembre de 1911, sostiene que “es menester que toda la instrucción pública superior española, todas las carreras universitarias, todas las escuelas especiales exijan el conocimiento del idioma alemán”⁹¹.

⁸³ I, 126.

⁸⁴ VIII, 21.

⁸⁵ I, 86-90.

⁸⁶ I, 443-467.

⁸⁷ I, 133-136.

⁸⁸ Figuran en su biblioteca personal, conservada en la FOG: DEMOLINS, Edmond, *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons*. Paris, Didot, (s.a.); la versión castellana *En qué consiste la superioridad de los anglo-sajones*. Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1899; y SERGI, G., *La decadencia de las naciones latinas*. Barcelona, Antonio Pérez, 1901.

⁸⁹ I, 468-472.

⁹⁰ I, 546-522.

⁹¹ I, 206-210.

A la vez que “Alemán, latín o griego” aparecía en *El Imparcial*, Pío Baroja se preguntaba desde las mismas columnas “¿Con el latino o con el germano?”. Desde Marburgo, a donde viajó en lo que sería su tercer viaje a Alemania en esta etapa, remitió “Una respuesta a una pregunta”, en que cuestionó una aproximación de nuestro país a Alemania en política internacional y advertía que “el imperialismo alemán para sostenerse sería duro, perentorio, exigente, como lo han sido todos los imperialismos habidos y por haber”. Consideraba preferible, con Baroja, una aproximación cultural⁹².

Para Ortega, Europa y ciencia equivalían. En agosto publica dos artículos bajo el común título “Asamblea para el progreso de las ciencias” en donde considera que Europa “no es el ferrocarril ni el policía, no es la industria ni el comercio”, civilización en definitiva, sino cultura. Y ciencia equivale a definición y método inductivo⁹³.

La polémica en torno a Europa suscitaba un vivo interés entre los intelectuales. La inequívoca posición de Ortega le valió un enfrentamiento público con Unamuno. El joven siguió atento las intervenciones del pensador vasco tal y como se desprende de “Glosas a un discurso”⁹⁴ y “Nuevas glosas”⁹⁵. Entonces *ABC* publicó una carta privada, dirigida a Azorín, en la que Unamuno llamaba “papanatas” a quienes sentían fascinación por los europeos. Ortega se sintió concernido y contestó con “Unamuno y Europa, Fábula”, en septiembre de 1909, que él era uno de los papanatas y que en la palabra Europa comenzaba y acababan “todos los dolores de España”⁹⁶.

Pese a las diferencias, Ortega reconoció los esfuerzos europeístas de la Generación del 98. Al final de su conferencia “La pedagogía social como programa político”, pronunciada en marzo de 1910, consideró a Unamuno como “uno de los directores de nuestros afanes europeos”. Y no obstante las diferencias con Joaquín Costa, su *Reconstitución y europeización de España* había orientado la voluntad nacional desde el Desastre. La regeneración, para Ortega, era el deseo y la europeización el medio, de la misma forma que España era el problema y Europa la solución⁹⁷.

⁹² I, 211-215.

⁹³ I, 99-110.

⁹⁴ X, 82-85.

⁹⁵ I, 86-90.

⁹⁶ I, 128-132.

⁹⁷ I, 503-521.

Ya fuese por estos esfuerzos de conciliación intergeneracional, por la dispersión de los textos o por la discontinuidad del discurso, lo cierto es que éste presenta aparentes contradicciones: a la vez que europeizar España, sostuvo españolizar lo europeo. Parecía imponerse una síntesis explicativa que intentó en “España como posibilidad”, de febrero de 1910, como una posibilidad europea. Decir la palabra “Europa” significaba una nueva ciencia, una nueva política y una nueva estética opuestas a las hasta entonces establecidas en nuestro país. La europeización no era una finalidad, sino un método para hacer España: “Europa ha de salvarnos del extranjero”⁹⁸.

La ciencia alemana, en particular, identifica la Europa orteguiana de estos años. Hay una notable ausencia de estricto proyecto político. Con la europeización, Ortega construye toda una teleología nacional con este recorrido: importar de Europa el método científico, imponer una moral de trabajo y rigor con la que disciplinar una cultura genuina y, por fin, exportar la perspectiva española del mundo. La cultura y las relaciones culturales constituían las únicas posibilidades para la nueva identidad nacional y su proyección hacia el exterior. Las elites intelectuales, mediante el intercambio y la pedagogía social, protagonizan el programa “europeizar, nacionalizar, exteriorizar”.

1.1.5. COLONIZAR CON LETRAS

Liquidado el imperio ultramarino, el colonialismo “suplente” comenzó a pesar cada vez más en la política y la opinión pública españolas. Ortega no desatenderá el problema de Marruecos ni la actividad colonizadora de las potencias europeas en el norte de África.

La postura sobre el colonialismo no difiere de la mantenida por otros intelectuales como Galdós, Costa o Maeztu⁹⁹. Sin embargo, las opiniones de Ortega nunca alcanzaron la notoriedad de la de ninguno de ellos o de las suyas propias en asuntos como el problema de España o la europeización. Tal vez la explicación se deba

⁹⁸ I, 137-138.

⁹⁹ BACHOUD, Andrée, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988, p. 337-363.

a una falta de contacto directo con la realidad marroquí que sí tuvo con Europa, falta de contacto que trataría suplir a través de la prensa y de algunos libros¹⁰⁰.

Por otra parte, abordó el colonialismo como un asunto colateral a los temas principales, a saber, el problema nacional y la europeización. Esta actitud se aprecia con toda nitidez en algunos artículos que, no obstante producidos en los momentos álgidos de la crisis de 1909, son derivados hacia esos otros problemas. En “Una fiesta en paz”¹⁰¹, escrito el 5 de agosto, elude cualquier comentario directo a la Semana Trágica recién concluida, orientando el artículo a conectar paz con Universidad. Y cuando en *ABC* apareció “Colección de farsantes” con el que Azorín denigraba a los intelectuales europeos movilizados contra el proceso a Ferrer, y se publica la carta de adhesión de Unamuno en la que llamaba “papanatas” a los europeizantes como Ortega, éste no entra a polemizar sobre Marruecos. Al primero, le contestó con “Fuera de la discreción”¹⁰², sobre la responsabilidad de los intelectuales, y, al segundo, con “Unamuno y Europa, Fábula”.

Las ideas coloniales de Ortega no destacan tanto por su originalidad cuanto por la relación que guardan con el resto de su *corpus* internacional: la cultura como clave explicativa de todo, la condena de la guerra y la apología de un cierto pacifismo.

La necesidad de enriquecer la acción colonizadora mediante la cultura quedó recogida el 20 de marzo de 1909 en “Tropos” en el que reconoce el prestigio de los estudios arabistas en España, se queja de la falta de apoyo económico por parte de los políticos y proclama que el liberalismo siempre estuvo al lado de la ciencia¹⁰³.

En los primeros comentarios a la guerra de África defenderá la intervención militar: “La guerra ha comenzado y es menester que la hagamos lo mejor posible”,

¹⁰⁰ Aparte de los que se citan más adelante, en la biblioteca de la FOG pueden encontrarse: DE AMICIS, Edmondo, *Le Maroc*. Paris, Hacchette, 1882. BOADA Y ROEMU, José, *Allende el estrecho: viajes por Marruecos*. Barcelona, Seix, 1895. MARTÍN Y PEINADOR, León, *Estudios geográficos: Marruecos y plazas españolas, Argelia, Túnez y Trípoli, Sahara y Sahara español. Guinea continental e insular española. Problema marroquí*. Madrid, B. Rodríguez, 1908. WEULE, Karl, *Negerleben in Ostafrika: Ergebnisse einer ethnologischen Forschungsreise*. Leipzig, Brockhaus, 1908. TARDIEU, André, *Le mystère d'Agadir*. Paris, Calmann- Lévy, 1912. FROBENIUS, Leo, *Und Afrika Sprach....* Berlin, Vita, 1912. DANTÍN CERECEDA, Juan, Una expedición científica por la zona de influencia española en Marruecos. Barcelona, Casa Editorial Estudio, 1914. Un estudio sobre el africanismo en MORALES LEZCANO, *Los españoles...*, p. 63-105. Una relación de las obras publicadas entre 1909 y 1914 en BACHOUD, *op. cit.*, p. 397-402.

¹⁰¹ I, 124-127.

¹⁰² X, 95-99.

¹⁰³ X, 91-94.

exclamó en “Guerra con cuartel”, publicado el 17 de agosto. Con cierto aire de resignación comenta la solicitud cursada al Rey por las Órdenes militares para cooperar con el ejército. Ortega las considera reminiscencias del pasado, censura el trasplante de una “ética medioeval” de las Cruzadas a la modernidad y deplora la “hostilidad teológica” hacia Marruecos¹⁰⁴.

Sin embargo, Ortega cambia de opinión en una conferencia dada en el ateneo madrileño, en octubre de 1909, bajo el título “Los problemas nacionales y la juventud”. De la admisión resignada de la guerra transita a la condena expresa. La disertación describe las consecuencias de la Semana Trágica: el encarcelamiento de ciudadanos, las deportaciones y confinamientos, el cierre de escuelas, la suspensión de derechos, las amenazas a la prensa. Ya se conocían al detalle los excesos de la represión que alcanzó su máximo exponente con el fusilamiento de Francesc Ferrer i Guàrdia en Montjuich pese a la campaña internacional en contra¹⁰⁵.

El conflicto carecía de legitimación alguna entre los gobernantes, partidos políticos, pueblo e, incluso, las élites morales. Era una guerra sin justificación, dirá, cuyo fin ignoraba todo el mundo. La conferencia discurre hacia el pacifismo y justifica paradójica y excepcionalmente la respuesta revolucionaria al conflicto. Al igual que en su programa europeizador, descarga sobre la cultura la resolución de los problemas políticos y sociales: “por naturaleza son los hombres hostiles; sólo la cultura los hace amigos”¹⁰⁶.

Hasta casi dos años después no volvería a tratar el tema del colonialismo. Marruecos vuelve al primer plano de la política internacional y desata una tensa crisis diplomática entre París y Madrid. Canalejas endureció su posición. Se suceden las demostraciones de fuerza por una y otra parte: en mayo de 1911, Francia ocupa Fez, y un mes más tarde, los españoles toman Laranche y Alcazarquivir.

Justo en ese momento de gran tensión, escribe tres artículos en los que reforzó la interpretación cultural y pacifista del colonialismo. Llevan por título “Libros de andar y

¹⁰⁴ X, 100-104.

¹⁰⁵ Se conservan en la biblioteca de la FOG: *Juicio ordinario seguido ante los tribunales militares en la plaza de Barcelona contra Francisco Ferrer Guardia*. Madrid, Tip. Rivadeneyra, 1909. SIMARRO, D.M.,L. *El proceso Ferrer y la opinión pública europea*. Madrid, Eduardo Arias, 1910. OSSORIO Y GALLARDO, Ángel, *Barcelona, Julio de 1909 (declaración de un testigo)*. Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1910.

¹⁰⁶ X, 105-118.

ver”. Ortega incitó mediante la lectura a superar la ignorancia sobre Marruecos, país junto al cual “se ha realizado toda la historia occidental”, poniendo el énfasis en la europeización¹⁰⁷.

La guerra ítalo-turca (1911-1912) le brindó la ocasión para superar el análisis de la política española y efectuar un examen global del colonialismo europeo. Con ese propósito publicó en diciembre de 1911 “El caso Italia” y “Más sobre el caso Italia”. La narración de las operaciones no le interesa sino para extraer conclusiones relativas a la ética colonial y a la formación de una opinión pública europea. Ortega consignó la indignación mundial contra Italia, aunque la agresión se debía considerar tan injusta como la francesa en Marruecos, la inglesa en el Transvaal o “la guerra misma perpetuamente en inminencia entre Francia y Alemania”¹⁰⁸.

Los artículos sobre el conflicto ítalo-turco causaron un incidente epistolar con Luis Araquistáin. Inicialmente, Araquistáin compartió con Ortega el contacto con el neokantismo, la idea del socialismo como educador y su compatibilidad con el liberalismo¹⁰⁹. Esta buena sintonía facilitó la correspondencia entre ambos, pero una carta fechada el 11 de mayo de 1912 en Marburgo¹¹⁰ vino a quebrarla. Araquistáin le opuso una serie de consideraciones sobre “El caso Italia” y le interrogó si, además de acción cultural, también se precisaba una política exterior real y concreta. Ortega no encajó las críticas y suspendió la correspondencia con Araquistáin¹¹¹.

La cultura impregna las ideas coloniales de Ortega, enlazándolas con el africanismo liberal. Pero Ortega, al arbitrar una tutela cultural, en la que sólo decide una parte, no puede sustraerse a la visión civilizadora del problema; subyace un paternalismo, inducido desde una superioridad euro-céntrica en el que España debía ejercer su parte de responsabilidad.

¹⁰⁷ I, 170-185.

¹⁰⁸ X, 176-179 y 180-185.

¹⁰⁹ BIZCARRONDO, Marta, *Araquistáin y la crisis socialista de la II República. Leviatán (1934- 1936)*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1975, p. 13-25.

¹¹⁰ MÁRQUEZ PADORNO, Margarita, y Juan Francisco FUENTES, “Cartas inéditas de Araquistáin a Ortega (1910- 1932)”, *Revista de Occidente* 156, (2002), p. 166-173.

¹¹¹ MÁRQUEZ, *Cartas...*, p. 173- 177.

1.1.6. ¡INTELECTUALES DEL MUNDO, UNÍOS!

Las relaciones de Ortega con el socialismo tienen su origen en Alemania, donde conoció a los revisionistas neokantianos y a los “socialistas de cátedra”. Quizá sea anecdótico, pero en su biblioteca se advierte la notable ausencia de *El capital* de Karl Marx de quien, junto con Engels, sí adquirió más de una edición de *El manifiesto comunista*. Por el contrario, se puede constatar la predilección por el socialismo utópico, Saint Simon en particular, y las obras de Werner Sombart, a quien Ortega citó en más de una ocasión y, con el tiempo, invitaría a escribir en la *Revista de Occidente*¹¹².

Abierta la crisis de los partidos del turno, no resulta extraño que asistiera a los congresos del PSOE, elogiara públicamente a Pablo Iglesias, pronunciara alguna conferencia en la Casa del Pueblo o publicara en *El Socialista*. Pero en este periodo que abarca desde 1908 hasta 1913, Ortega va alejándose paulatinamente del socialismo por dos motivos: la imposible conciliación de su aristocratismo con la lucha de clases y la inaceptable apuesta internacionalista.

En “El recato socialista” defendió al partido socialista del ataque de la prensa liberal con ocasión del VIII Congreso celebrado en septiembre de 1908. El pensador compartía la táctica de no aliarse con los liberales y republicanos. Recordó que en Alemania e Inglaterra el socialismo era una idea del pueblo, pero comenzó a crecer en los libros científicos y en las cátedras universitarias; en España, el socialismo adolecía de un importante déficit intelectual¹¹³.

¹¹² Por orden cronológico de edición, en su biblioteca figuran: SAINT- SIMON, Henri, Comte De, *Doctrine de Saint- Simon: exposition, première année, 1828-1829*. Paris, Au Bureau de l'Organisateur, 1831. REYBAUD, Louis, *Études sur les réformateurs ou socialistes modernes*. Paris, Guillaumin, 1848. MARX, Karl, *The Communist Manifesto: Socialist landmark*. London, George Allen and Unwin, 1848. FERRAZ, M. *Socialisme, naturalisme et positivisme*. Paris, Didier, 1882. WEILL, Georges, *Saint- Simon et son oeuvre: un précurseur du socialisme*. Paris, Perrin, 1894. MENGER, Antonio, *El derecho al producto íntegro del trabajo*. Madrid, B. Rodríguez Serra, 1891. RENAUD, Hippolyte, *Solidarité: vue synthétique sur la doctrine de Ch. Fourier*. Paris, Bibliothèque Phalanstérienne, 1898. MARX, Karl, *Le manifeste communiste*. Paris, Edouard Cornély, 1906. WELLS, H.G., *New worlds for old*. Leipzig, Bernhard Tauchnitz, 1908. MUCKLE, Friedrich, *Die Geschichte der sozialistischen Ideen im 19. Jahrhundert*. Leipzig, B.G. Teubner, 1909. TOUGAN-BARANOWSKY, M., *L'évolution historique du socialisme moderne*. Paris, Marcel Rivière, 1913. SOMBART, Werner, *Warum gibt es in den Vereinigten Staaten keinen Sozialismus?*. Tübingen, J.C.B. Mohr, 1906; *Sozialismus und soziale Bewegung*. Jena, Gustav Fischer, 1908; *Der Bourgeois*. München, Ducker und Humblot, 1913; *Der moderne Kapitalismus: Historisch- systematische Darstellung des gesamteuropäischen Wirtschaftslebens von Anfängen bis zur Gegenwart*. München, Ducker & Humbolt, 1919; *Die drei Nationalökonomien: Geschichte und System der Lehre von der Wirtschaft*. Leipzig, Duncker & Humbolt, 1930; *Deutscher sozialismus*. Berlín, Buchholz & Weisswange, 1934.

¹¹³ X, 79-81.

Si la idea de cultura dominó el nacionalismo, el europeísmo y el neocolonialismo orteguianos, otro tanto ocurrió con el socialismo. En “Nuevas glosas”, publicado el 26 de septiembre de 1908, comentó una conferencia pronunciada en el Círculo socialista de Bilbao por Unamuno con quien coincide plenamente en equiparar socialismo y cultura¹¹⁴. Él mismo desarrolló tal identidad en “La ciencia y la religión como problemas políticos”, conferencia dada en la casa del partido socialista madrileño en diciembre de 1909: “Para mi socialismo es cultura. Y cultura es cultivo, construcción. Y cultivo, construcción, son paz. El socialismo es el constructor de la gran paz sobre la tierra”. Y concluyó atribuyendo un cometido cultural al partido socialista: “Aparte de su misión general humana e internacional tiene el socialismo en España esta ilustrísima tarea que cumplir: imponer la cultura; es decir, la seriedad científica, la justicia social. El partido socialista tiene que ser el partido europeizador de España”¹¹⁵.

El partido socialista celebró otro Congreso en octubre de 1912. Fruto de la asistencia de Ortega al mismo fue “Miscelánea socialista”, en dos entregas publicadas en *El Imparcial* los días 30 de septiembre y 6 de octubre. El alejamiento del socialismo era un hecho; la causa, la interpretación histórica y política del mundo¹¹⁶.

Pero como tema principal de los artículos abordó el internacionalismo socialista¹¹⁷. Ortega participa en el debate nacionalismo/internacionalismo con ayuda de Werner Sombart y Ferdinand Lasalle. Del primero fue incorporando a su biblioteca las primeras obras en alemán de *¿Por qué no existe el socialismo en Estados Unidos?*, *Socialismo y movimiento social* y *El burgués*¹¹⁸. Sombart (1863-1941) cuestionó el proceso de acumulación del capital y la depauperación del proletariado a causa de la internacionalización del capitalismo. De *La Guerra de Italia y el deber de Prusia* de

¹¹⁴ X, 86- 90.

¹¹⁵ X, 119-127.

¹¹⁶ X, 200-206.

¹¹⁷ Sobre nacionalismo e internacionalismo en el socialismo véase: DAVIS, Horance B., *Nacionalismo y socialismo*. Barcelona, Península, 1975. p. 75-79, en lo relativo a Ferdinand Lasalle, y p. 115-138, en lo concerniente a la “perversión” nacionalista de la socialdemocracia alemana. Para una visión global del debate en la socialdemocracia véase: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *La socialdemocracia* en VALLESPIN, *Historia...* Vol. IV, p. 243-245. La posición del socialismo y del comunismo con relación al nacionalismo en BLAS (DE) GUERRERO, Andrés, *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid, Alianza Editorial, 1994. p. 73-99. Sobre la concepción marxista de las relaciones internacionales véase ARENAL (DEL), Celestino, *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid, Tecnos, 1990. p. 382- 408.

¹¹⁸ SOMBART, Werner: *Warum gibt es in den Vereinigten Staaten keinen Sozialismus?*. Tübingen, J.C.B. Mohr, 1906. *Sozialismus und soziale Bewegung*. Jena, Gustav Fischer, 1908. *Der Bourgeois*. München, Ducker und Humblot, 1913.

Lasalle transcribe muy significativamente que “la democracia no puede pisotear el principio de las nacionalidades”¹¹⁹.

El objetivo del pensador fue demostrar la continuidad de dos ideas, la nacional y la internacional, desde los mismos postulados socialistas, aunque fueran los más heterodoxos, y desde una intuición universalista: no era posible el advenimiento de la sociedad socialista sin internacionalizar y acumular el capital, en tanto no existiera un desarrollo nacional que ineludiblemente fuese presupuesto de todo el proceso.

Un último artículo, “Socialismo y Aristocracia”, con un título tan sugerente como provocador, apareció en *El Socialista* el 1º de mayo de 1913. En él diferencia entre socialismo, entendido como “proyecto ideal de reforma humana” y partido socialista como epidermis de aquel. Entró de lleno en materia criticando al marxismo: “Así, el partido socialista, pone al frente de su ideología la lucha de clases, que el socialismo, es decir, que la organización socialista de la comunidad, comienza por excluir”¹²⁰.

Lo que menos cupiera esperar en un artículo publicado en el órgano oficial del PSOE y encima con ocasión de la fiesta del trabajo, fue la apología del elitismo. Pero Ortega no eludió una segunda afirmación no ya paradójica, sino enteramente provocadora: “Yo soy socialista, por amor a la aristocracia”. Y añadió: “Volverán las clases, ¿quién lo duda? Pero no serán económicas, no se dividirán los hombres en ricos y pobres, sino en mejores o peores.”

Este elitismo intelectual, que junto al internacionalismo le alejó del socialismo, informa la Liga de Educación Política Española, justamente proyectada a finales de 1913. En el prospecto de presentación afirmó que el credo socialista era insuficiente porque existe antes que nada el problema nacional, “mas aún: no acertamos a separar la cuestión obrera de la nacional”.

En definitiva, crítica al internacionalismo por el que se decantó el socialismo español en la medida en que Ortega antepone el problema nacional a cualquier otra consideración, incluida la cuestión social. Lo cual no le impide entrever una tendencia

¹¹⁹ ELORZA, Antonio, *La razón y la sombra. Una Lectura política de Ortega y Gasset*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1984. p. 58.

¹²⁰ X, 238-240.

universal superadora de las naciones, pero en ningún caso desde los postulados marxistas.

1.2. UN MUNDO NUEVO

1.2.1. SABER DE ALEMANIA, MANDAR DE INGLATERRA

Coincidiendo con la Primera Guerra Mundial, aparecen las primeras obras genuinamente orteguianas: el ensayo *Meditaciones del Quijote*¹²¹ (1914) y el artículo “Verdad y perspectiva”¹²² (1916) con las que inaugura una nueva etapa de su pensamiento superando el neokantismo mediante las ideas de circunstancia y perspectiva. Por una parte, el ser humano no vive escindido de la realidad, sino que hombre y realidad coexisten, idea que resume en su célebre “yo soy yo y mi circunstancia”; por otra, la perspectiva orteguiana permite al sujeto adoptar una posición singular ante la realidad a conocer.

Las ideas de circunstancia y perspectiva, además de un contenido eminentemente filosófico, tienen unas claras implicaciones políticas: la circunstancia y perspectiva eran eminentemente españolas. El ser humano, desorientado en el universo, encuentra en la circunstancia nacional la primera referencia de carácter colectivo que le sirve para precisamente orientarse; y la perspectiva española le permite su proyección en el mundo. La duda existencial de España como nación es justamente la prueba de su existencia, en tanto pensada por el sujeto que la cuestiona: la crítica constituía el primer acto reflexivo nacional.

Por otra parte, “Verdad y Perspectiva” combate el doble error en la historia de la ciencia del conocimiento que, según él, habían provocado escepticismo y racionalismo: el error de creer falso el punto de vista del individuo. La perspectiva visual no es la única, se amplía con la intelectual y la de valoración, con el objeto de integrar todas las perspectivas individuales en orden al hallazgo de la verdad. Pero interesa ante todo acentuar la idea de que la individual se sitúa en el ámbito de una perspectiva nacional: “Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo, es un órgano de percepción distinto de todos los demás”. No es casual que más adelante sostenga que “toma para mí el mundo un semblante carpetovetónico”.

En las dos textos citados, el pensador ha insertado la preocupación nacional en su reflexión filosófica: había una circunstancia y una perspectiva nacionales con

¹²¹ I, 309-400.

¹²² II, 15-22.

consecuencias políticas en tanto individuo y nación coexistían y ésta dotaba a aquél de un punto de vista genuino sobre el universo.

Entre tanto, continúa su actividad política en el Partido Reformista de cuya Junta Nacional forma parte. La Liga de Educación Política Española fundada por él en 1913 centró sus esfuerzos hasta finales de 1915, esfuerzos lamentablemente no recompensados con grandes resultados prácticos. Sin embargo, en el esfuerzo teórico por justificarla, legará la disección entre una España oficial y otra real, el papel político de las elites y el lema “liberalismo y nacionalización” tal y como lo expuso en el “Prospecto de la Liga de Educación Política Española”¹²³ y desarrolladas en “Vieja y Nueva Política”¹²⁴, conferencia pronunciada en el Teatro de la Comedia de Madrid el 23 de marzo.

El año 1914 resulta trascendental su la vida, más aún cuando sus ideas y proyectos reciban el tremendo impacto de la Primera Guerra Mundial. Al asemejar esta situación al “incendio del mundo”, Ortega percibe la magnitud y universalidad de la tragedia en unas notas tomadas entre el 5 y 15 de agosto. Dirige su primera denuncia contra la ignorancia de la opinión pública española. La violación alemana de la neutralidad belga y el bloqueo marítimo le merecen el calificativo de crímenes jurídicos. Sin embargo, estos comentarios quedaron inéditos¹²⁵. Fue *España. Semanario de la vida nacional* el cauce de expresión de la Liga y del Partido Reformista de Melquíades Álvarez y Gumersindo de Azcárate, partido que concentró sus esfuerzos en renovar el viejo liberalismo y del que formó parte el pensador.

Ortega dedicó un número significativo de sus artículos a tratar la neutralidad oficial de España ante el conflicto, seis bajo el común título de “Política de la neutralidad” con la intención de enlazar la idea de neutralidad con los principios programáticos de la Liga. En efecto, el “Prospecto” de la LEP y “Vieja y nueva política” atestiguan el cambio cultural y político en que el país se encontraba inmerso. En el artículo titulado “*España* saluda al lector y dice” de 29 de enero de 1915, Ortega

¹²³ I, 300-307.

¹²⁴ I, 265-299.

¹²⁵ X, 250-255.

extenderá a Europa la percepción de la crisis: “De la guerra saldrá otra Europa. Y es forzoso intentar que salga también otra España”¹²⁶.

A esta idea de catarsis bélica, coadyuvante de una renovación ya en marcha, en perfecta armonía con regeneracionismo y modernismo, debe agregarse la guerra como expresión de la vitalidad del Estado tal y como lo expresó en “Italia resuelta. España irresoluta” de 19 de marzo¹²⁷. La neutralidad era una fatalidad y propuso aprovecharla activamente para modernizar el país en “Alma de purgatorio”¹²⁸ y definir el papel en el mundo según “El gobierno y otros tres”¹²⁹.

La contienda volvió a suscitar el interés de Ortega por el socialismo, especialmente en lo relativo a la tensión nacionalismo/internacionalismo. El 1º de mayo brindó la ocasión para evaluar la cuestión. El conflicto bélico, pensó Ortega, vino a quebrar la presunta solidaridad transfronteriza:

Este año la fiesta obrera internacional se ha roto. Vueltos al seno de la madre tierra que los produjo, vivirán este día unidos pobres y ricos dentro de las trincheras en Francia, en Bélgica, en Polonia, en Galitzia. Una buena lección para que los trabajadores aprendan que las cosas no son tan sencillas como supone Carlos Marx. Ni mucho menos como las dicen los agitadores en sus discursos bárbaros y sin veracidad¹³⁰.

Si años antes en “Miscelánea socialista” (1912) se empeñó en desarticular teóricamente los postulados marxistas del internacionalismo obrero, el campo de batalla, hubo de pensar, vino a darle la razón. No obstante, auguró la persistencia del “torrente societario” sobre las constituciones y la reorganización teórica del socialismo en la postguerra. Y aun no habiendo conseguido evitar el desastre bélico, reconoció que “no habrá quien quite de la conciencia europea el recuerdo de haber mirado un instante al socialismo como capaz de salvar la sociedad”.

¹²⁶ ORTEGA Y GASSET, José, “España saluda al lector y dice”, *España*, nº 1, 29 de enero de 1915, p. 1.

¹²⁷ ORTEGA Y GASSET, José, “Italia resuelta. España irresoluta”, *España*, nº 8, 19 de marzo de 1915, p.3.

¹²⁸ ORTEGA Y GASSET, José, “Alma de purgatorio”, *España*, nº 6, 5 de marzo de 1915, p. 3.

¹²⁹ *loc. cit.* En el mismo sentido ORTEGA Y GASSET, José, “El gobierno y otros tres”, *España*, nº 5, 26 de febrero de 1915, p. 3.

¹³⁰ ORTEGA Y GASSET, José, “La fiesta del trabajo. Pensamientos para mañana” *España*, nº 14, 30 de abril de 1915, p. 4.

A mediados de año, Ortega iniciaría un paulatino alejamiento del semanario por una deriva pro aliada que no le terminaba por convencer. Aprovechó el verano para viajar por la península. La observación del paisaje le invita a reflexionar sobre la circunstancia humana, ensayando su personal perspectiva de la realidad. Al concebir la vida como viaje, hace propia la herencia cervantina e ilustrada, del Noventayocho también. Publica sus “Notas de Andar y ver”, ejecutivas de su pensamiento circunstancial y perspectivista, algunas de las cuales reaparecerán en *El Espectador*, por aquellas fechas en proyecto¹³¹.

Aún le restaba por publicar algunos pequeños ensayos¹³², porque con los dedicados al cambio del gobierno Dato por el de Romanones, a fin de año, y con “Una manera de pensar” culmina sus comentarios políticos en *España*¹³³. El último de ellos, servido en dos entregas reviste un carácter solemne, testamentario, a causa de un perceptible hartazgo hacia la polémica en la que se ve desagradablemente envuelto. Si el *Kölnische Volkszeitung* y la prensa de derechas en España le presentaron como un germanófilo, para *Le Petite Gironde* estaríamos ante un germanófilo. A esta confusión se llega porque el pensador no oculta, a la vez que la defensa de una alianza política con Inglaterra, su deuda con la cultura germana. Sin embargo, una opinión pública extraordinariamente fracturada parecía no admitir matices. No era una actitud nueva, ni ocasional, que pretendiera sólo una superioridad teórica que le elevara sobre cualquier opción partidista. La distinción entre una Alemania cultural y otra política, opuestas, que aceptaba y repudiaba, databa de sus viajes de estudios, desarrollada en textos como “Las dos Alemanias” o “La solidaridad alemana”, ambos de 1908.

Ante este panorama, el intelectual debe preservarse de las pasiones bélicas: “Cuando las armas resuenan deben callar las plumas”. Si bien llega a disculpar a quienes “envían a sus hijos y hermanos a las trincheras”, nunca comprenderá el

¹³¹ ORTEGA Y GASSET, José, “Cuadros de viaje. ¡Se van, se van!”, *España*, nº 33, 9 de septiembre de 1915, p. 3-4. “Unas notas de andar y ver”, *España*, nº 34, 16 de septiembre de 1915, p. 4-5. “Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias”, *España*, nº 42, 11 de noviembre de 1915, p. 3-4. “Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias”, *España*, nº 43, 18 de noviembre de 1915, p. 3-4. “Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias”, *España*, nº 50, 6 de enero de 1916, p. 3-4. “Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias”, *España*, nº 51, 13 de enero de 1915, p. 6.

¹³² ORTEGA Y GASSET, José, “Cervantes, plenitud española”, *España*, nº 67, 7 de mayo de 1916, p. 10-11. “La Cátedra de Literatura neolatina moderna”, *España*, nº 68, 14 de mayo de 1916, p. 12. “Nada moderno y muy siglo XX”, *España*, nº 79, 28 de julio de 1916, p. 5-6. “Mauricio Maeterlinck”, *España*, nº 99, 15 de diciembre de 1916, p. 8.

¹³³ ORTEGA Y GASSET, José, “El gobierno que se ha ido”, *España*, nº 47, 16 de diciembre de 1915, p. 3. “El gobierno que ha venido”, *España*, nº 48, 23 de diciembre de 1915, p. 3-4.

belicismo de quienes gozan la paz. El profesorado alemán quebró ese ideal a la firma de “aquel lamentable documento que en el día de la paz, que es el día de la razón, releerán muchos de ellos con vergüenza y dolor”. Se refería a la “Explicación de la Universidad del Reich alemán”, suscrita el 23 de octubre de 1914 por una gran parte de la comunidad académica¹³⁴. Después, reaccionaron “todas las musas europeas y americanas”, con una inédita y grave consecuencia:

“Por vez primera ha faltado en Europa esa exigua minoría de hombres en quienes, a la hora de la pasión, la ceguera y el torbellino, parece localizarse la conciencia serena de los intereses continuos humanos frente a los intereses transitorios de un pueblo o grupo de pueblos, hombres cuyo silencio, por decirlo así, activo ponía algún freno a los frenesíes que en él veían como anticipados sus remordimientos”¹³⁵.

Por esta razón dice sentirse obligado a abandonar el ideal del intelectual y escribir lo estrictamente necesario sobre el conflicto, con cuatro fines:

- 1) Protestar contra la repugnante división entre germanófilos/aliadófilos.
- 2) Orientar a la opinión pública “sobre hechos y situaciones de esta guerra sin meterse frívolamente a componer esquemas históricos”.
- 3) Hacer constar que España desde el 98 se mueve en las órbitas francesa e inglesa.
- 4) Y aprovechar la guerra para reorganizar el país y “nacionalizar” un ejército que vivía al margen de la sociedad española.

En el segundo artículo, aclara su opinión a requerimiento de sus maestros alemanes “a quienes debo casi todos mis pensamientos”. En especial, hubo de tener muy en cuenta a Hermann Cohen y Paul Natorp, neokantianos con quienes amplió estudios en Marburgo. De implacables detractores del imperialismo guillermino pasaron a la defensa de la superioridad espiritual germana en *Sobre el carácter propio del pueblo alemán* (1914) y *La hora de los alemanes* (1915), respectivamente. Una reseña

¹³⁴ RINGER, K. Fritz, *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933*. Barcelona: Pomares- Corredor, 1995. p. 177.

¹³⁵ ORTEGA Y GASSET, José, “Una manera de pensar. I”, *España*, n° 37, 7 de octubre de 1915, p. 3.

en *España* aireó las contradicciones del primero de ellos¹³⁶. Ortega, pese a estos precedentes y su reconocida promoción del pensamiento germano, afirmó coincidir “con los que desean vivamente el triunfo de los aliados”, y pasó a analizar en sus particulares 17 puntos de vista las causas de la guerra, los países contendientes y el papel internacional de España.

No existía en la conciencia europea, a su juicio, una condena clara e inequívoca de la guerra. Tampoco fue un conflicto entre culturas, tesis alentada por los contendientes y acogida por muchos escritores de *España*. Los móviles obedecían a intereses económicos que, en el caso alemán, presentan un carácter ofensivo y, en los de Inglaterra y Francia, un carácter defensivo. Además, existía un conflicto étnico entre germanos y eslavos.

Desde el Renacimiento, la cultura europea consistía en la colaboración espiritual entre Francia, Inglaterra y Alemania. No considera que Alemania fuera un país anti demócrata, sino representante de la democracia estatista frente a la democracia individualista inglesa. La tragedia de Alemania radicaba en su imperiosa necesidad de expansión, producto de su prepotencia nacional tardía; pero que llegara tarde al reparto colonial, no significaba que tuviera derecho a la expansión porque equivalía a recomenzar la historia, declarando cada cien años al planeta *terra nullius*.

Dedicó los cinco últimos puntos de vista a la política exterior de España en el contexto descrito. Desde las guerras napoleónicas, España no tenía otra alternativa que la alianza con Inglaterra habida cuenta de la situación en el Noroeste africano. España no disponía de real independencia, pues ésta era atributo del fuerte y “el síntoma más grave de la situación española es que no haya podido ni querido intervenir en esta guerra”. Con un registro propio de su potencia literaria, vino a sintetizar su opción:

Decía Averroes que el que quisiera comprar un buen libro debía ir a Córdoba; pero el que quisiera comprar un buen laúd debía ir a Sevilla. Es lástima -añadía- que en Córdoba no haya, a la vez que buenos libros, buenos laúdes.

¹³⁶ ABBAGNANO, Nicolás, *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Hora, 1982. Tomo III, p. 472, 475-476. Natorp aún escribiría otros dos libros en los que reincidía en la superioridad alemana: *Guerra y paz* (1916) y *La misión mundial de los alemanes* (1918). S.F. “Figuras contemporáneas. Hermann Cohen”, *España*, nº 34, 16 de septiembre, p. 6.

Una cosa así podría yo decir en resumen: tomar el saber de Alemania y el mandar de Inglaterra¹³⁷.

1.2.2. ESPECTADOR DE LA GUERRA

El cese en la dirección de *España*, lo que no le impediría publicar exactamente cuatro artículos más a lo largo de 1916, marca el paso a una fase más retraída y reflexiva hasta finales de 1917 en que su incorpora a *El Sol*¹³⁸. En estos años aparecen los dos primeros tomos de *El Espectador*, una revista unipersonal, una “obra íntima para lectores de intimidad, que no aspira ni desea el ‘gran público’, que debería en rigor aparecer manuscrita”¹³⁹. Un brusco cambio en la estrategia como publicista debido a las expectativas frustradas de la Liga y el Partido Reformista. En el “Prólogo” a *Personas, obras y cosas* (1916) dijo haber superado una juventud vinculada al problema de España y al subjetivismo heredado del neokantismo¹⁴⁰.

Además de la reflexión filosófica, se aprecia la decepción por la política. La filosofía tiene por objeto la consecución de la verdad; la política, actividad de lo útil, necesaria, mas secundaria, cuando ocupa el centro de la vida deriva hacia la mentira. Así en el citado “Verdad y perspectiva”, no obstante reconocer que “la vida española nos obliga, queramos o no, a la acción política”, afirma erigirse en un reducto contra el imperio de la política y en una voluntad de pura visión.

Cuando la revista *España* anunció la inmediata aparición de *El Espectador*, inicialmente prevista con una periodicidad bimensual, Ortega manifestó que su propósito consistía en impulsar a las jóvenes generaciones más allá de los perjuicios de partido, invitándolas a la participación en la conciencia universal¹⁴¹. La crítica a los excesos de la política tiene en “Democracia morbosa” su continuidad. Ortega defiende la democracia como sistema político, pero considera excesiva la utilización de la democracia para medirlo todo, sea ética o estética, religión o costumbres, precisamente

¹³⁷ ORTEGA Y GASSET, José, “Una manera de pensar. II”, *España*, nº 38, 14 de octubre de 1915, p.4.

¹³⁸ ORTEGA Y GASSET, José, “Cervantes, plenitud española”, *España*, nº 67, 7 de mayo de 1916, p. 10-11. “La Cátedra de Literatura neolatina moderna”, *España*, nº 68, 14 de mayo de 1916, p. 12. “Nada moderno y muy siglo XX”, *España*, nº 79, 28 de julio de 1916, p. 5-6. “Mauricio Maeterlinck”, *España*, nº 99, 15 de diciembre de 1916, p. 8.

¹³⁹ II, 11.

¹⁴⁰ I, 419-420.

¹⁴¹ S.F., “El Espectador”, *España*, nº 52, 20 de enero de 1916, p. 8.

porque el plano político al que la democracia se refiere es de orden instrumental y adjetivo¹⁴².

El problema nacional continúa presente en la obra de Ortega, sea cual fuere el motivo para reiniciar la reflexión. El grueso de los primeros tomos de *El Espectador* lo constituyen sendos ensayos de crítica literaria dedicados a Baroja y Azorín, pero no dejará escapar la ocasión para hablar del carácter de los españoles o del nacionalismo. La literatura del escritor vasco, en concreto su autobiográfica novela *El árbol de la ciencia*, prolifera en expresiones antiestéticas y vocablos irritantes. Partiendo de que “la abundancia de improperios es síntoma de la regresión de un vocabulario hacia su infancia”, Ortega sostiene que el permanente empleo del taco por los españoles es síntoma de su pobreza espiritual y, a la vez, del histerismo nacional¹⁴³.

En el estudio de la obra azoriniana Ortega establece la distinción entre lo castizo y el casticismo. Lo primero, lo nacional, constituye el tema de la obra de Azorín; lo segundo es un nacionalismo de tono panegírico, abundante en una literatura e historia tendentes a “mantener intacta la espiritualidad nacional” frente a lo extranjero.

Para Ortega, sin embargo, la asimilación transforma y enriquece. El imperativo casticista denota una conciencia nacional inquieta y descontenta de sí misma. Ortega censura que lo castizo devenga en norma rígida y propone una psicología nacional “dinámica, siempre variable, jamás conclusa”. Porque, de igual forma a como expusiera en *Meditaciones del Quijote*, la nación es una condición y circunstancia del hombre hasta el extremo de identificar una “deformación española” en el pensamiento y en las emociones propias¹⁴⁴.

A este interés por mantener vivo el discurso nacional en la producción de Ortega responde “Cervantes, plenitud española”, artículo que en realidad transcribía literalmente párrafos enteros de *Meditaciones del Quijote*, precisamente aquéllos que enfatizaban la españolidad de la obra cervantina¹⁴⁵.

¹⁴² II, 135-139.

¹⁴³ II, 69-125. El dedicado a Baroja lleva por título “Ideas sobre Pío Baroja” y se publicó en la primera edición de *El Espectador* I. Después se añadió un apéndice, “Una primera vista sobre Baroja”, escrito en 1910 y publicado por primera vez en la revista *La Lectura*, en 1915.

¹⁴⁴ II, 157-191.

¹⁴⁵ ORTEGA Y GASSET, José, “Cervantes, plenitud española”, *España*, n° 67, 7 de mayo de 1916, p. 10-11.

Otro acontecimiento va a marcar la vida de Ortega. Se trata del viaje con su padre a América invitado por la Institución Cultural Española. Poco antes de partir hacia Buenos Aires, el número 76 de *España*, de julio de 1916, publicó una entrevista al pensador. La Institución de Cultura Española, fundada en Buenos Aires en 1914, había creado una cátedra inicialmente ocupada por Ramón Menéndez Pidal, elegido por la Junta para Ampliación de Estudios. En 1916 le sucedió Ortega. El propósito del viaje era impartir una serie de conferencias sobre los problemas actuales de filosofía, sobre la *Crítica a la Razón Pura* de Kant y sobre la estética de Cervantes. Asimismo declaró que no llevaba representación oficial alguna, hizo constar el carácter “impolítico” del viaje y de él mismo y que el mundo se volvía a orientar hacia la filosofía.

Entre el 22 de julio de 1916 y el 2 de enero 1917 permanecerá en Argentina, con una breve estancia en Uruguay. Parecía asumir en persona el deber moral de los españoles consistente en extender la influencia cultural y económica al nuevo continente exigido pocos meses antes en “Nueva España contra Vieja España”. Para ello, se mantuvo al corriente de las novedades editoriales sobre América, en especial Argentina¹⁴⁶. Ortega fue un verdadero “embajador cultural”, candidato de consenso y representante de las “múltiples Españas interiores”, según expresó en la primera conferencia dada en Buenos Aires, habida cuenta de la polémica designación recaída en Menéndez Pidal el año anterior. El viaje inició una ininterrumpida relación intelectual con Argentina. El objetivo, dar un ciclo de conferencias filosóficas, fue cumplido escrupulosamente.

De regreso a nuestro país Ortega afronta la publicación del II tomo de *El Espectador*. En “Palabras a los suscriptores” hizo un balance muy positivo de su viaje, dejó constancia de, como publicista, haber rebasado las fronteras nacionales y que en las páginas de *El Espectador* no se ponía el sol¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Figuran en su biblioteca: *Impresiones de la República de Cuba en el siglo veinte: historia, gente, comercio industri.* (1913), dirigida por Reginald Lloyd. *Organización y enseñanza en la facultad de ciencias jurídicas y sociales: Guía para el uso* (1913), de la Universidad Nacional de la Plata. *Correspondencia de la Ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España* (1915), dirigida por Roberto Leviller. *La gran Florida* (1915), de Juan de Ocampo. *Notas para la historia de las ideas en la Universidad de Buenos Aires* (1916) e *Importancia de la Sociología para los estudios jurídicos*, de Emilio Ravignani (1916). *La argentinidad: ensayo histórico sobre nuestra conciencia nacional en la gesta en la emancipación* (1916), de Ricardo Rojas. *La magistratura indiana* (1916), de Enrique Ruiz Guiñazú.

¹⁴⁷ II, 129-132.

El contacto real con América dejará en Ortega una impronta que permanecerá constante en su obra. En primer lugar, la idea de juventud americana frente a la senectud histórica de Europa, lo que encajaba muy bien con la repetida esperanza en un mundo nuevo al expresar que “Allende la guerra, envueltas en la rosada bruma matinal, se entrevén las costas de una edad nueva, que relegará a segundo plano todas las diferencias políticas, inclusive las que delimitan los Estados”. En segundo lugar, justamente sería la lengua común un elemento creador de comunidades supranacionales: “Las separaciones políticas de los Estados son inexistentes cuando bajo ellas fluye, quiérase o no, la identidad lingüística”. Subyacía la aspiración a una comunidad hispanoamericana, una “España mayor, de quien es nuestra península sólo una provincia” y cuyos actores principales debían ser, por supuesto, los intelectuales. Por último, vio en Argentina la nación joven y curiosa que podía albergar su ansiado proyecto de nación reflexiva¹⁴⁸.

Entre tanto el conflicto bélico seguía su curso. Las batallas de Verdún y del Somme en 1916 prolongaron la crueldad de la guerra de posiciones. En 1917 la palabra paz comienza a mencionarse en las iniciativas del presidente americano Wilson y del papa Benedicto XV.

Que Ortega viviera concentrado en su actividad teórica no quiere decir que le hubiera dejado de interesar el conflicto. Al contrario, no dejó de reiterar que la guerra era consecuencia de la falta de reflexión: “La guerra ha sorprendido al europeo sin nociones sobre las cuestiones últimas, aquellas que sólo puede aclarar un pensamiento puro e inútil”¹⁴⁹. En la conferencia que pronunció en Buenos Aires el 7 de agosto de 1916 vincula directamente filosofía a paz:

Nada más grato en estos tiempos de luchas, en que parece reinar sobre la tierra el odio y ofrece el hierro al hierro su cruel fiesta de sangre, reunirse con otros hombres y hablar con ellos de las eternas cosas filosóficas. Pues digan lo que quieran pueriles desconocimientos es ante todo la filosofía un órgano cuya función se llama paz. Así esta guerra las más grande ha nacido de una edad que gozó de la menor filosofía¹⁵⁰.

¹⁴⁸ II, 129-132.

¹⁴⁹ II, 15.

¹⁵⁰ ORTEGA y GASSET, JOSÉ. *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*. Edición de José Luis Molinuevo. Madrid . Fondo de Cultura Económica. 1996, p. 38-39.

Por estas razones Ortega teorizará sobre la guerra, no sin resistir la tentación de descender a aspectos empíricos, más tangibles y actuales en aquellos momentos. Así, el programa de *El Espectador*, adelantado por la revista *España*, anunciaba, entre otros, un artículo titulado “Los caracteres: El germanófilo.- El aliadófilo.- El hispanófilo”, aunque definitivamente no lo publicó¹⁵¹. Sí se lamentó en “Horizontes incendiados”, un pequeño artículo del tomo I de *El Espectador*, con expresiones de profunda amargura: “¿Habría habido una guerra más triste, monótona y moralmente sorda que ésta?”. Recordará lo que tantas veces había escrito: que no era una guerra entre dos culturas, tildará a Alemania de “excesiva y sin medida” y vaticinará el advenimiento de un nuevo orden porque “la guerra hace temblar en sus cimientos todas las aparentes inmovilidades”¹⁵².

La teoría bélica exigía la consulta de una amplia bibliografía. En este periodo acumuló en su biblioteca obras de autores tan diferentes como Liebknecht o Chamberlain, Ku Hung-Ming o Maeztu¹⁵³. En efecto, la guerra alumbró una considerable literatura que puso de manifiesto, según Ortega, un apasionamiento impropio de intelectuales como, por ejemplo, Max Scheler. Ortega siguió su obra, estudió *El genio de la guerra y la guerra alemana* (1915) *Guerra y reconstrucción* (1916) y *Las causas del odio a Alemania* (1917) cuyas ediciones en alemán incorporó a su biblioteca¹⁵⁴.

Ortega dedicó dos ensayos-recensiones a *El genio de la guerra y la guerra alemana*, desplegando gran cantidad de citas, algo no muy habitual en él, lo que prueba

¹⁵¹ S.F. “El espectador”, *España*, nº 52, 20 de enero de 1916, p. 8.

¹⁵² II, 29-31.

¹⁵³ *Der Geist des chinesischen Volkes und der Ausweg aus dem Krieg* (1917), de Ku Hung- Ming. *Servitude et grandeur militaires* (1913), de Alfred de Vigny. *Kriegsaufsätze* (1915), de Houston Stewart Chamberlain. *Les grandes batailles de l'histoire: de l'antiquité à 1913* (1915), de Jaques Colin. *Premières conséquences de la guerre: transformation métale des peuples* (1916), *Enseignements psychologiques de la guerre européenne* (1916) y *L'évolution des forces* (1917), de Gustave le Bon. *Les débris de la guerre* (1916), de Maurice Maeterlinck. *Authority, liberty and fuction in the light of the war* (1916), de Ramiro de Maeztu. *Militarism* (1917) de Karl Liebknecht. *Die Biologie des Krieges: betrachtungen eines deutschen naturforschers* (1917), de Georg F. Nicolai.

¹⁵⁴ En su biblioteca figuran los siguientes libros de Scheler: *Der Genius der Krieger und der Deutsche Krieg*. Leipzig, Weissen Bücher, 1915. *Krieg und Aufbau*. Leipzig, Weissen Bücher, 1916. *Die Ursachen des Deutschen Hasses: eine Nationalpädagogische Erörterung*. Leipzig, der Neue Geist, 1917. Un buen resumen de las ideas de Scheler en RODRÍGUEZ DUPLÁ, Leonardo, “Max Scheler en guerra y paz”, *Revista de Occidente*, nº 250, marzo 2002, p. 56-82.

su inquietud por el tema. Se trata de trabajos publicados durante el transcurso de los primeros años del conflicto¹⁵⁵.

El pensador coincide con Scheler en que no se puede condenar la guerra sin emprender una reflexión al respecto. El filósofo alemán divide su libro en la guerra *in genere* y la aplicación de su teoría absoluta a la Primera Guerra Mundial, segunda parte que no interesó a Ortega por su carácter apologético y parcial. A su vez, la primera parte, de la que Ortega sí se ocupa, se subdivide en tres: fenomenología, ética y metafísica de la guerra. “La fenomenología de la guerra” fue publicada en el tomo I de *El Espectador*¹⁵⁶. En el segundo ensayo dedicado a la ética y metafísica de la guerra, publicado en el tomo II¹⁵⁷, se mostrará implacablemente crítico.

En definitiva, Ortega aceptó la guerra como un *fenómeno*, admite su problematicidad *ética* aunque rechaza la solución de Scheler y niega de raíz la existencia de una *metafísica* de la guerra con vínculos teológicos. El libro de Scheler provocó la formulación de las propias ideas de nuestro pensador:

- La guerra es un fenómeno humano, no animal, con dos elementos: biológico y espiritual.
- Aceptada la guerra como un hecho histórico, la guerra debe repensarse culturalmente para vencerla.
- El problema ético fundamental que plantea la guerra es el de la violencia y el derecho a matar.
- Para Ortega no existía derecho internacional, pero debía instituirse un nuevo *ius*.

¹⁵⁵ *La guerre qui tuera la guerre*, de H.G. Wells, y *Enseñanzas psicológicas de la guerra actual*, de Gustav le Bon. Artículos de revistas como “Sentido y significación de la guerra” que Jonas Cohn publicó en *Logos*, “Sobre el sentido de la guerra” de George Mehlis también en *Logos*, y “Sentido y contrasentido de la guerra” de Hans Prager editado en *Zeitschrift für Philosophie und philosophische kritik*. No faltan las citas de trabajos relacionados con la filosofía jurídica y el derecho internacional tales como *Die lehre vom richtigen Rechte*, de Rodolf Stammler, *Esencia y raíz del derecho*, de Leopold von Loening, y *The foundations of international policy*, de Norman Angell. En fin, conocida su formación su neokantina, no podía faltar la mención al *Proyecto de la paz perpetua*, de Kant, así como al teólogo Schleiermacher con su *Die christliche sitte* y a las obras de Fichte, Schelling, Hegel, Spencer y Hume.

¹⁵⁶ II, 192-200.

¹⁵⁷ II, 200-223.

- Criticó con dureza el militarismo intelectual de Scheler, pero despreció el pacifismo por considerarlo intelectualmente pobre, además de falso, abstracto y utópico.

Dos son, a nuestro juicio, las novedades más relevantes. La primera, la necesaria adaptabilidad del derecho internacional a la realidad histórica cambiante, porque Ortega acepta la desigualdad de las naciones y la variabilidad en el reparto del poder mundial en función de la potencia de un Estado, potencia entendida como energía de cohesión e imperación, interna y externa; ésta era una ley histórica incontestable que, además, encajaba perfectamente, por una parte, en la “circunstancialidad” y “aggiornamento” de su filosofía última, y por otra, en una concepción elitista de la sociedad. Regular jurídicamente, con principios ajenos a los del derecho privado, constituía para Ortega el gran reto del nuevo derecho internacional. Ortega plantea un nuevo rumbo del derecho internacional, si bien no aporta ninguna solución concreta que regule sin trauma bélico la irrupción de una nueva potencialidad de un Estado en el escenario mundial.

La segunda idea es la plena confianza en la cultura, no como conjunto de conocimientos, sino como principios reguladores de la vida humana y social, y en sus artífices, los intelectuales, para resolver el problema de la guerra en plena armonía, por lo demás, con el momento “antipolítico” que vivía.

Durante la retracción de Ortega como publicista, no cesó su reflexión sobre la guerra que encontró en el pensamiento del alemán Scheler una oportuna excusa para formular sus propias ideas.

1.2.3. UNA PAZ OPTIMISTA

Ortega vuelve a sentirse atraído hacia los asuntos públicos a mediados de 1917, año trascendental en el discurrir de la guerra y por la Revolución Rusa. En junio reaparece en *El Imparcial* con dos artículos, “Del momento político. Bajo el arco en ruinas” y “El verano, ¿será tranquilo?”. En noviembre Ortega escribe tres artículos en *El Día*, respondiendo a una invitación de su director¹⁵⁸. El 1 de diciembre sale el primer número de *El Sol*.

¹⁵⁸ X, 355-367.

El pensador publica su primer artículo en el nuevo diario el 7 de diciembre de 1917. Expresó su propósito de volver a la vida pública, utilizando el periódico con una finalidad patriótica: la posibilidad de una “España mejor -más fuerte, más rica, más noble, más bella”. Para ello, pide a los españoles el desarrollo máximo de sus potencias espirituales, entre ellas, la inteligencia. Destacó la idea de una España con dimensión internacional, sin deriva alguna hacia el imperialismo, y solicitó de sus compatriotas el desarrollo de su especial sensibilidad para los asuntos mundiales¹⁵⁹.

El interés por la política internacional fue, por consiguiente, promovido por *El Sol* a la vista del proyecto personal de Urgoiti y por el mismo Ortega hasta el extremo de “esencializar” y “existencializar” la nación en su potencialidad exterior: “Cuando España fue, fue una España mundial”.

En 1918, cuando la paz parecía un hecho inminente, Ortega acentúa su discurso internacional. No podía ser de otra forma ante las noticias de que “Alemania, Austria y Turquía piden la paz. Sea cual sea el resultado próximo de este hecho, en uno u otro modo, la paz está ahí; sobre la línea del horizonte quiebran los albores de un tiempo nuevo”¹⁶⁰.

Cabe recordar que a lo largo del conflicto había insistido en el advenimiento de un nuevo orden internacional, resultante de un cambio profundo de los principios e ideas hasta entonces vigentes¹⁶¹. La guerra había acelerado las transformaciones de todo orden, principalmente, en Europa. En otoño de 1918, Ortega escribe tres artículos que tienen por objeto la paz: “La Paz y España”, “En el momento de la paz” y “Los

¹⁵⁹ X, 369.

¹⁶⁰ X, 451.

¹⁶¹ En su biblioteca personal están depositados obras que revelan la preocupación por las consecuencias de la guerra: CHAMBERLAIN, Houston Stewart, *Kriegsaufsätze*. München, Bruckmann, 1915. LE BON, Gustave, *Premières conséquences de la guerre: transformation mentale des peuples*. París, Flammarion, 1916; *Enseignements psychologiques de la guerre européenne*. París, Ernest Flammarion, 1916; MAETERLINCK, Maurice, *Les débris de la guerre*. París, Charpentier, 1916. NICOLAI, Georges Friedrich, *Die Biologie des Krieges: betrachtungen eines deutschen naturforschers*. Zürich, Art. Institut Orell Füssli, 1917. KU, Hung Ming, *Der Geist des chinesischen Volkes und der Ausweg aus dem Krieg*. Jena, Eugen Diederichs, 1917. MERAY, M. CH., *Weltmutation: Schöpfungsgesetze über Krieg und Frieden und die Geburt einer neuen Zivilisation*. Zürich, Max Rascher, 1918. RIVIÈRE, JACQUES, *L'allemand: souvenirs et réflexions d'un prisonnier de guerre*. París, Nouvelle Revue Française, 1918. KEYNES, John Maynard, *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona, Calpe, 1920. VAST, H., *Pequeña historia de la Gran Guerra*. Madrid, Calpe, 1920. KAUTSKY, Karl, *Comment s'est déclenchée la guerre mondiale: avec les documents secrets de la Chancellerie allemande annotés par Guillaume II*. París, A. Cvostes, 1921.

momentos supremos”¹⁶². En ellos sostuvo que España debía prepararse para la paz, dado que no había estado para la guerra, y sugirió la reforma de la sociedad y la política españolas.

El 18 de noviembre pronunció en el *Palace Hotel* de Madrid un brindis. Aparece en sus *Obras Completas* bajo el título “En la Fiesta del Armisticio de 1918”. *El Sol*, al día siguiente, describió el entusiasmo de los asistentes al acto y la emoción ante los discursos de Nicolás María de Urgoiti, Mariano de Cavia y Ortega. Este proclamó que era la hora de la paz, que era tanto como decir “la hora del júbilo, del aplauso y del perdón” y elogió a los “pueblos heroicos” que habían luchado sin olvidar el “generoso respeto hacia los vencidos”¹⁶³.

En estas intervenciones, Ortega percibió que el mundo se encontraba ante el comienzo de una nueva época y España debía asumirlo con responsabilidad. El concepto de paz que manejó Ortega en los primeros días del armisticio es un concepto vitalista y positivo. La paz, al igual que la guerra, era un hacer positivo, no una mera negación de la guerra. La guerra podía evitarse, pero de la paz nadie puede sustraerse. Así de claro lo advertía a aquella España neutral al conflicto que no podía retrasar por más tiempo sus obligaciones internacionales:

Convenzamos a todos los españoles de que la paz es para España sazón más difícil que la guerra. La paz no es inercia ni es quietud: es también lucha como la guerra, solo que en la guerra luchan las pasiones, y en la paz luchan las virtudes –la competencia, la eficacia, la agilidad, la previsión, la clarividencia. De la guerra cabe ampararse, a la postre, huyendo de ella. Pero la lucha de la paz no tolera abstenciones: el pueblo que mañana se ausente de esa lucha comercial, industrial, intelectual y moral, puede despedirse de la vida¹⁶⁴.

El artículo “En los momentos supremos. España ante las naciones” de 17 de octubre, enjuicia la irrupción de América en el escenario europeo y el protagonismo del presidente norteamericano Wilson. Reaparece una idea constante en el pensamiento internacional de Ortega: América era la tierra joven, la única capaz de asumir el liderazgo del tiempo nuevo y de interpretar la nueva edad que deba comienzo. Sin

¹⁶² X, 451-453; 454- 457; 460- 471.

¹⁶³ VI, 221-225.

¹⁶⁴ X, 452.

embargo, América no era diferente a Europa, sino su heredera y continuadora, un “continente filial”.

Que América fuera el *alter ego* rejuvenecido del Viejo Continente explicaba que Ortega no mencionara en ningún momento la decadencia de Europa, porque esta seguía vigente, si bien en su heredera americana. En “La Jornada de la juventud”¹⁶⁵, aparecido el 29 de octubre, estableció la comparación entre España, Europa y América. Al preguntarse qué cosa era la triunfante en aquella guerra, contestará que la modernidad. “El siglo XIX español se caracteriza por la anómala coexistencia de lo nuevo aspirante y lo viejo persistente”, afirmó, y algo parecido, aunque en menor medida, sucedía en Europa:

En cambio, no acontecía esto en América. América exenta de pasados, no arrastra obra muerta: sus órganos están en plena vigencia. No pesa sobre ella la Iglesia, no pesa la aristocracia genealógica, no pesa el arcaico espíritu militar, no sufre la tradición de las añejas burocracias. América es toda de hoy, es pura modernidad¹⁶⁶.

El liderazgo del presidente norteamericano y la importancia de sus iniciativas, fundamentalmente, la propuesta de crear una Sociedad de Naciones, fueron bien recibidas por Ortega. Wilson personificaba el éxito americano en el fin de la contienda y en el establecimiento de la paz. El pensador español le rendirá tributo de gratitud y reconocimiento:

Ahora ya sabe todo el mundo cuál es el rostro que va tomar la vida universal. Tal ha sido la virtud de esos breves párrafos que en estos días dispara el presidente Wilson como un formidable arquero espiritual.

Sus palabras han tenido un vigor definitorio increíble. En pocas horas han creado, dentro de todas las conciencias, en Oriente y Occidente, en el Norte y en el Sur, la silueta concretísima de lo que va a ser la nueva vida del planeta¹⁶⁷.

La Sociedad de Naciones sería una de las grandes novedades del periodo de entreguerras. No todos los políticos españoles apoyaron su constitución. A decir verdad

¹⁶⁵ X, 463-465.

¹⁶⁶ X, 464.

¹⁶⁷ X, 460.

tampoco Ortega había mostrado con anterioridad entusiasmo alguno. En el comentario a *El genio de la guerra y la guerra alemana* contemporizó con las críticas de Scheler hacia el pacifismo del siglo XVIII e hizo un comentario sarcástico a la propuesta de Wells de crear un “Consejo mundial, especie de Consejo de La Haya, en superlativo” que suprimiera los embajadores, prohibiera los tratados secretos y, en vez de fusiles, armara de “garrotes a los soldados”¹⁶⁸.

La conclusión de la guerra forzó un patente cambio en el pensador, tal vez porque le resultara imposible sustraerse a un clima de euforia generalizada. No por eso firmó el manifiesto de Unión Democrática Española para la Liga de la Sociedad de Naciones Libres. En febrero de 1919 escribió “España y la Liga de Naciones”¹⁶⁹ en el que mostró su inquebrantable apuesta por la nueva organización del mundo y criticó las posturas reaccionarias adversas a los principios universalistas. El artículo muestra a un Ortega muy bien informado sobre las dificultades por las que atravesaban las negociaciones:

La Conferencia de París, en su Comisión de grandes Potencias, ha aprobado el Estatuto que regirá la vida de la Sociedad de Naciones. Ese Estatuto no responde exactamente al pensamiento de Wilson. Alguna de las exigencias norteamericanas no han encontrado franca acogida en Francia e Inglaterra. Por ello, dentro del Estatuto hay más de un cabo suelto, más de una frase hábilmente equívoca y alguna que otra reflexión de tipo anticuado.

Pero al juzgar el conjunto de la obra wilsoniana, no se han de tener en cuenta esos detalles de segundo orden. En el fondo del Estatuto y de sus propuestas late un alto espíritu moderno que vuela hacia la paz verdadera y hacia la justicia. Se ha dado un gran paso en busca de los ideales de libertad humana y de justa democracia¹⁷⁰.

Finalmente, Ortega mostró su total convencimiento en que la Conferencia de Paz arrumbaría un sistema internacional caduco como el *balance of power* en el que “el pensamiento y la sensibilidad del mundo, las decisiones, la paz, el derecho, la riqueza, el bienestar, dependían exclusivamente de un grupo de Potencias”. La nueva política y diplomacia de Wilson destapaban las expectativas de una democratización de la

¹⁶⁸ II, 213.

¹⁶⁹ X, 502-504.

¹⁷⁰ X, 503.

sociedad internacional: “América nos abre a todos el camino hacia la participación casi plena en el concierto de voluntades mundiales”.

En definitiva, la psicología de Ortega presenta un enorme optimismo al momento de la paz. La idea de paz que maneja se explica en clave vitalista: es un hacer, no una mera negación de la guerra. La Sociedad de Naciones sería la organización encargada de construir la paz, garantizando la democracia y la igualdad internacionales. Norteamérica y su presidente Wilson figuran como impulsores del nuevo orden internacional, aunque la joven América se consideraba la “otra” Europa. Nuestro país carecía de preparación y modernidad para afrontar la nueva etapa.

1.3. DE LA INVERTEBRACIÓN A LA REBELIÓN

1.3.1. COMUNISTAS Y FASCISTAS

Entre 1917 y 1921 Ortega presencia la crisis política y social en España, preocupación que compagina con la observación de la conclusión de la guerra y la esperanza en un nuevo orden internacional. Toda la producción periodística que sigue de forma intensa, casi a diario, tendrá como tema monográfico los acontecimientos nacionales, pero comienza a incorporar a su visión sobre la crisis una perspectiva comparada del movimiento obrero en Europa. Este planteamiento le obligará a enjuiciar el nuevo experimento político en que consistió el bolchevismo¹⁷¹.

La sucesión de artículos, principalmente en 1919, alerta sobre el peligro de la extensión de la Revolución Soviética:

- El 25 de noviembre de 1918 aparecerá por vez primera la voz bolchevismo en “La grave política de estos días” en el que advertía de la extensión del clima revolucionario a toda la península “cuando hace sobre el horizonte social de España su largo vuelo de buitre el bolchevismo”¹⁷².
- “En 1919, Dictadura es sinónimo de Anarquía” se mostró contrario a todas las dictaduras y sugirió seguir el ejemplo europeo de Lloyd Georges en Inglaterra o de Clemenceau en Francia¹⁷³.
- En “Un problema de organización española” escribió sobre la descomposición del Estado español; y en “Ni revolución ni represión” o en

¹⁷¹ Obras sobre el socialismo, el comunismo y la Revolución Rusa en su biblioteca personal: RUSSELL, Bertrand, *Roads to freedom: socialism, anarchism, and syndicalism*. London, George Allen & Unwin, 1919. SCHÄFFLE, Albert E. FR., *Quintessenz des Sozialismus*. Gotha, Friedrich Andreas Perthes, 1919. WILBRANDT, Rober, *Sozialismus*. Jena, Eugen Diederichs, 1919. BUISSON, Etienne, *Les Bolchéviki: faits- documents- commentaires*. Paris, Fischbacher, 1919. DUMAS, Charles, *La vérité sur les bolcheviki: documents et notes d'un témoin*. Paris, Franco- Slave, 1919. REVESZ, Andrés, *Bela Kun y el comunismo húngaro*. Madrid, América, 1919. CALLEJA, Rafael, *Rusia: espejo saludable para uso de pobres y ricos*. Madrid, Saturnino Calleja, 1920. LASKINE, Edmond, *Le socialisme suivant les peuples*. Paris, Ernest Flammarion, 1920. LE BON, Gustave, *La Révolution Française et la psychologie des révolutions*. Paris, Ernest Flammarion, 1920. LENIN, Vladimir Ilich, *El Estado y la revolución proletaria*. Semblanza del autor por Tasin. Madrid, Biblioteca Nueva, 1920. QUENTIN- BAUCHART, *La crise sociale de 1848. Les origines et la révolution de février*. Paris, Librairie Hachette, 1920. SPENGLER OSWALD, *Preussentum und Sozialismus*. München, C.H. Beck, 1920. MATTHIAS, Leo, *Genie und Wahnsinn in Russland: Geistige Elemente des Aufbaus und Gefahrelemente des Zusammenbruchs*. Berlin, Ernsts Rowohlt, 1921. MILJUTIN, W.P. *Die organisation der volkswirtschaft in sowjet-russland*. 1921. PAQUET, Alfonso, *En la Rusia comunista: cartas desde Moscú*. Madrid, Calpe, 1921.

¹⁷² X, 476-481.

¹⁷³ X, 508-511.

“La censura negra y la censura roja” alertó sobre el riesgo de soluciones extremas, fueran de derecha o de izquierda¹⁷⁴.

- “Política española” revela las tres grandes preocupaciones de Ortega: la cuestión social, los nacionalismos periféricos y la búsqueda de una política exterior que diera mejor satisfacción a los intereses de España en el mundo¹⁷⁵.
- “Ante el movimiento social. Los patronos sin política y la inercia del Estado” ensalzó el ejercicio industrial, reconoció la justicia de las reivindicaciones obreras y efectuó una interpretación elitista de la Revolución Rusa que, según el pensador, se debió a la parálisis que sobrecogió a las clases superiores en los meses anteriores a la revolución¹⁷⁶.
- En las sucesivas entregas de “Ante el movimiento social” estimó compatible el socialismo con la democracia liberal y, por el contrario, percibió en la Constitución soviética un texto asiático que ponía en peligro la libertad individual¹⁷⁷.
- El peligro de bolchevización de Occidente constituyó el gran temor de Ortega en aquellos años como se deduce de “La situación actual de España. Demasiadas huelgas”, aunque el comunismo no encontraría acomodo en la estructura social europea¹⁷⁸.

La cuantiosa producción periodística de Ortega entre 1917 y 1921 revela el enorme interés del pensador sobre los acontecimientos políticos y sociales que se sucedieron en España y en el resto de Europa. No existe suceso público que no merezca el correspondiente comentario en *El Sol* y todo ello desde la óptica de un columnista liberal. El liberalismo era el gran invento europeo. La preocupación de Ortega en estos años se centra en incorporar el movimiento obrero a la ideología liberal: articular la defensa de los derechos individuales con los sociales.

Por otra parte, Ortega efectúa un estudio minucioso de la situación social española pero con la permanente referencia a Europa. En su análisis de la crisis social, la Revolución Rusa de 1917 y el bolchevismo son considerados fenómenos extra

¹⁷⁴ X, 512-515 y 521-527.

¹⁷⁵ X, 544-546.

¹⁷⁶ X, 573-578.

¹⁷⁷ X, 582-596.

¹⁷⁸ X, 608-610.

Europeos, incompatibles no ya sólo y exclusivamente con la geografía física y humana del Viejo Continente sino, lo que era más importante, con su ideología liberal.

También el fascismo se presentará como una nueva experiencia política opuesta a la esencia liberal de Europa¹⁷⁹. En 1922 la Marcha sobre Roma allana la toma del poder por Mussolini. En septiembre de 1923, el general Primo de Rivera impone en España la Dictadura hasta enero de 1929. El 27 de noviembre de 1923 Ortega publica “Sobre la vieja política”. No parece que en este artículo se mostrara muy crítico con el nuevo régimen dictatorial, antes al contrario, le concede un “voto de confianza” si quiera fuese provisional¹⁸⁰.

Pocos meses después publicó una serie de artículos bajo el epígrafe “Ideas Políticas”, de entre los cuales interesa enfatizar el primero de ellos, el de 29 de junio de 1924, con el título “Ni contigo ni sin ti, la canción del Parlamento”, en el que sostuvo: “Yo creo que, en efecto, la vieja canción expresa certeramente la situación actual del Parlamento en toda Europa. No se puede gobernar con él, no se puede gobernar sin él”. En esta situación de crisis del Parlamento, como institución democrática por antonomasia, Ortega sitúa el surgimiento de las Dictaduras meridionales, en general, y la del fascismo, en particular¹⁸¹.

El pensador abordó expresamente el estudio del fascismo en dos artículos aparecidos en febrero de 1925. En ellos menciona dos textos que le sirvieron de punto de partida para dar su opinión sobre lo que ocurría en Italia, uno de Francesc Cambó y el otro de Corpus Barga. Posteriormente los reeditó en el VI tomo de *El Espectador*

¹⁷⁹ Obras sobre el fascismo que incorporó a su biblioteca personal: GIACHETTI, Cipriano, *Fascismo liberatore: storia-biografie-profilo*. Firenze, R. Bemporad, 1922. PAQUET, Alfonso, *Rom oder Moskau*. München, Drei Masken, cop. 1923; *Roma o Moscú: siete ensayos*. Madrid, Revista de Occidente, cop. 1926. CAMBÓ, Francesc, *En torno al fascismo italiano: meditaciones y compendios sobre problemas de política contemporánea*. Barcelona, Editorial Catalana, 1925. LABRIOLA, Arturo, *Polémica antifascista*. Napoli, Vendona Ceccoli & figli, 1925. BECKERATH, Erwin von, *Wesenn und Werden des fascistischen States*. Berlín, Julius Springer, 1927. ROCCO, Alfredo, *La trasformazione dello stato: dallo estado liberale allo stato fascista*. Roma, la Voce, 1927. ELLIOTT, W.Y., *The pragmatic revolt in politics: syndicalism, fascism, and the constitutional state*. New York, MacMillan, 1928. GENTILE, Giovanni, *Origine e dottrina del fascismo*. Roma, libreria del Littorio, 1929. NIEDERER, Werner, *Der Ständestaat des Faschismus: der italienische Berufsverein und seine rechtliche Struktur: mit einem Anhang “Übersicht über die Gesetzgebung zum italienische Berufsvereinsrecht”*. München, Duncker & Humblot, 1932. SFORZA, Giovanni, CONDE DE, *Las Dictaduras europeas*. Madrid, Espasa- Calpe, 1932. MUSSOLINI, Benito, *Le fascisme: doctrine, institutions*. Paris, Denoël et Steele, 1933. ROUX, Georges, *La Italia fascista*. Barcelona, Eugenio Subirana, 1933. STRACHEY, John, *The menace of fascism*. London, Victor Gollancz, 1933. PRÉLOT, Marcel, *L’empire fasciste: les origines, les tendances et les institutions de la dictature et du corporatisme italiens*. Paris, Recueil Sirey, 1936.

¹⁸⁰ XI, 26-31.

¹⁸¹ XI, 32-49.

(1927). Ortega trata de superar su inicial explicación del fascismo dentro de la crisis general del liberalismo en Europa para dar cabida a una interpretación más profunda en que ilegitimidad y violencia aparecen como los auténticos caracteres que otorgaban carta de naturaleza al fascismo¹⁸².

El *contorno* del fascismo, la época y circunstancias que lo rodean, no es otro que la falta de fe en los ideales liberal-democráticos, la degeneración de unos principios hasta convertirlos en meros vocablos y el aprovechamiento oportunista por el fascismo del vacío de valores. De ahí el carácter negativo del fascismo: su fuerza consiste en la debilidad de los demás y, por ello, que tenga que vivir al día, sin proyección de futuro, transitorio, “lo cual no quiere decir que dure poco”¹⁸³.

El *dintorno* del fascismo permite desvelar sus rasgos internos. Dentro de estos cabe distinguir, a su vez, dos bien diferentes: primero, una serie de características comunes a otros movimientos políticos: autoritario, antidemocrático y nacionalista; el segundo grupo, que define en exclusiva al fascismo, está compuesto por la violencia y la ilegitimidad, siendo aquella un corolario de esta.

¿Era posible aplicar la solución italiana a la situación española?, ¿era conveniente y oportuna una común acción exterior? Ortega responde negativamente en “Destinos diferentes” en julio de 1926, y reeditado al año siguiente en el VI tomo de *El Espectador*. No planteó tales cuestiones desde un plano ideológico o desde la óptica de unos comunes intereses internacionales entre España e Italia, sino que aborda estas cuestiones desde la perspectiva de la idiosincrasia de los españoles, incompatible con el fascismo.

El *ethos* italiano opta por lo exterior, en el arte y en la sociedad, “cultiva el gesto, la actitud, la vertiente que de sí mismo da al prójimo”. El *ethos* español prefiere lo interno. Otra de las diferencias se halla en el hecho de que en Italia se antepusiera la vida pública a la privada¹⁸⁴.

¹⁸² ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones *El Sol*. Sobre el fascismo. I. Contorno y dintorno”, *El Sol* (25 de febrero de 1925) p. 8; “Folletones *El Sol*. Sobre el fascismo. Sine ira et studio. II. Ilegitimidad”, *El Sol* (26 de febrero de 1925) p. 5. II, 497-505.

¹⁸³ II, 505.

¹⁸⁴ ORTEGA Y GASSET, José, “Destinos diferentes”, *El Sol* (2 de julio de 1926) p. 1. II, 506-509.

La visión que Ortega tuvo del fascismo en la década de los veinte se completará con la concepción que del mismo dio en *La rebelión de las masas*. Entonces concebirá al fascista como el prototipo de hombre-masa y el nuevo bárbaro de la cultura europea. Y advertirá que uno de los mayores peligros para Europa radicaba en la deificación del Estado por el fascismo y la anulación del individuo por la colectividad.

La explicación de esta primera etapa del fascismo italiano, consistente en la toma del poder y consolidación de 1922 a 1925, se centra en situarlo en la general crisis de la democracia liberal de postguerra. En “Sobre el fascismo”, Ortega añade a esa primera valoración que lo que caracteriza internamente al fascismo es la ilegitimidad y la violencia. La idiosincrasia española impedía seguir el camino italiano, una vez efectuado por Ortega un estudio comparativo entre España e Italia en “Destinos diferentes”. Y, por último, en *La rebelión de las masas* el fascista equivalía al prototipo de hombre-masa, al nuevo bárbaro del siglo XX que suponía, además, el riesgo de elevar el Estado a la categoría de entidad absoluta.

En definitiva, comunismo y fascismo son, a los ojos de Ortega, fenómenos extraños a la esencia liberal de Europa y considerados como prototipos de movimientos de masas por excelencia.

1.3.2. NACIÓN = ELITE ↔ MASA

En uno de los artículos anteriormente citado, resumía su percepción de la crisis y la frustración por las soluciones de los viejos partidos de la Restauración:

En 1919 -dirán los anales- el paisaje político entero, con sus vertientes internacionales y sus valles interiores, parecía postular un gobierno de izquierdas reformadoras que abriese ancho crédito a las esperanzas de las masas obreras, resolviese el problema catalán, caldease la amistad de nuestro pueblo con Francia y Albión, etc. Sin embargo, como en una equívoca escena de prestidigitación, donde se esperaba ver un gobierno liberal, modernizador y socialista, apareció inopinadamente un gobierno de derechas, arcaizante, rezador y amigo de la caza¹⁸⁵.

No resulta en absoluto extraño que en aquel escenario de crisis apareciese *España Invertebrada*. Siempre presto a indagar las causas profundas de las cosas, el

¹⁸⁵ X, 544.

filósofo aborda por enésima vez el problema de España. En *El Sol* pudieron leer los lectores la obra previamente publicada en folletones¹⁸⁶. En ellos trata de comprender el devenir histórico y la decadencia de la nación española observada mediante un prisma nítidamente elitista. La edición conjunta de los artículos en la editorial Calpe alumbrará *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos* (1921) ensayo de notable éxito y una de las obras más interesantes y polémicas del pensador.

La tesis fundamental del libro es que la cuestión no radicaba en una decadencia como potencia internacional, que alcanzó su punto término en el 98. España no estuvo nunca en descenso porque, simplemente, nunca tuvo de donde descender. La sociedad española adolece de malformación congénita, que no es cuestión del poder político exclusivamente. Ortega fija tal malformación en la ausencia de los mejores, en la incapacidad del pueblo en seguir a las elites.

Las ideas más relevantes para nuestro trabajo que pueden extraerse de *España invertebrada* son:

- La necesidad e importancia de una política internacional en la formación de la unidad nacional.
- La idea de nación que recorre el libro bien puede resumirse con dos frases textuales a modo de titulares de un periódico:
 - “Una nación es una masa humana, estructurada por una minoría de individuos selectos”. Esta definición, primero, resultaría tan predicable de la sociedad como de una nación; y segundo, tiene un carácter marcadamente elitista.

¹⁸⁶ ORTEGA Y GASSET, José, “Particularismo y acción directa. III” *El Sol* (13 de enero de 1921) p. 3; “Folletones de *El Sol*. Particularismo y acción directa. Bosquejo de algunos pensamientos históricos. IV” *El Sol* (22 de enero de 1921) p. 3; “Folletones de *El Sol*. Particularismo y acción directa. Bosquejo de algunos pensamientos históricos. V ” (*El Sol*, 2 de febrero de 1921) p. 2; “Folletones de *El Sol*. Particularismo y acción directa. Bosquejo de algunos pensamientos históricos. VI y último” *El Sol* (9 de febrero de 1921, p. 3); “Folletones de *El Sol*. Patología nacional. Imperio de las masas” *El Sol* (4 de febrero de 1922) p. 3; “Folletones de *El Sol*. Patología nacional. Ejemplaridad y docilidad. III” *El Sol* (23 de febrero de 1922) p. 2; “Folletones de *El Sol*. Patología nacional. La ausencia de los mejores. I” *El Sol* (28 de marzo de 1922) p. 3; “Folletones de *El Sol*. Patología nacional. La ausencia de los mejores. II” *El Sol* (2 de abril de 1922) p. 3; “Folletones de *El Sol*. Patología nacional. La ausencia de los mejores. III” *El Sol* (5 de abril de 1922) p. 3.

- Una nación es “un proyecto sugestivo de vida en común”. Aquí sí estamos ante una concepción política de la nación, que supera la idea retrospectiva de Renan, y que contiene características muy estimadas del pensamiento orteguiano como el voluntarismo, el vitalismo y el sentido de misión o destino.
- El citado “proyecto sugestivo” no fue otro que la proyección internacional de España, concretamente, las relaciones prioritarias con los países de habla española: las grandes empresas en las que la nación consistía “no pueden hoy, por lo pronto, consistir más que en una gigantesca, dinámica reforma de la vida interior de España orientada hacia un destino internacional: la unificación espiritual de los pueblos de habla española”¹⁸⁷. Por lo tanto, reforma interior y destino internacional como puntos principales para un programa nacional.

En indudable clave elitista, en perfecta armonía con lo expresado en *España invertebrada*, escribirá “Imperativo de intelectualidad” el 14 de enero de 1922. Ortega encontró en la favorable situación de la cultura española la única salida a la crisis y, además, la única proyección posible de España en el mundo. En la clase intelectual residía la posibilidad de constituir una minoría selecta. Al final del artículo, establece una distinción entre pueblo (masa) y nación (elite): “Pueblo es espontaneidad y abandono, aristocracia es disciplina y régimen”; en definitiva, “una nación es un pueblo organizado por una aristocracia”¹⁸⁸.

La segunda edición de *España invertebrada* apareció en octubre de 1922. En el prólogo evidencia una crisis generalizada en el continente que, contrariamente al sentir generalizado, no encontraba su causa en la guerra. Aunque entonces no entró a analizar una crisis que efectivamente pendía de forma generalizada sobre la intelectualidad, en lo que vino a denominarse la “crisis de la conciencia europea”, dejó indicado lo que posteriormente constituiría el grueso de *La rebelión de las masas*¹⁸⁹.

¹⁸⁷ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones de *El Sol*. Particularismo y acción directa. Bosquejo de algunos pensamientos históricos. VI y último” *El Sol* (9 de febrero de 1921) p. 3.

¹⁸⁸ XI, 11-13.

¹⁸⁹ III, 37-41.

En definitiva, una nueva lectura de la crisis española, percepción de la europea y asignación de un doble papel a la intelectualidad: regenerar el país y proyectar su prestigio en el mundo. La idea de nación de *España Invertebrada* tenía un elemento exterior de carácter netamente sustantivo.

No obstante, el principio de las nacionalidades como principio rector en el periodo de entreguerras entró en colisión con las ideas del pensador. Este trató la cuestión de los nacionalismos en un ámbito más doméstico. En *España invertebrada* advirtió sobre los particularismos periféricos y, también, sobre el central, primero que había vivido aparte del resto de la nación. En “Sobre la muerte de Roma” sentó la necesidad ineludible de incentivar las relaciones entre centro y periferia de cara a su viabilidad futura.

El pensador no expresó una idea peyorativa de los nacionalismos en *España invertebrada*; más bien los consideró, por su vitalidad, aprovechables para el interés supremo de la nación. Estuvo convencido de que era preciso revitalizar políticamente la periferia adhiriéndola a la nación para lo cual resultaba imprescindible conocerla. Ortega recupera el espíritu viajero, ilustrado y romántico, para tratar lo prójimo y conocer lo extraño, no sólo en una actitud abierta hacia afuera de la propia nación, sino hacia dentro de la misma. También en este aspecto le debe mucho al 98: la contemplación de la tierra y del hombre castellano alentó la “intra-historia” de Unamuno, inspiró los ensayos de Azorín o la poesía de Antonio Machado.

El Espectador dio cuenta de los viajes en automóvil y ferrocarril por toda la geografía peninsular. Ortega siempre parte de Madrid; en este aspecto, es un viaje en sentido inverso a la Generación del 98. Bajo el sugestivo título de “La vida en torno” escribió en 1916 “Tierras de Castilla. Notas de andar y ver”¹⁹⁰. En el tomo III publicado en 1921 escribe “Notas de andar y ver: de Madrid a Asturias o los dos paisajes”¹⁹¹. En “Temas de viaje”¹⁹², de 1922, realiza un estudio comparativo entre el “dramático” paisaje castellano, de Madrid a Miranda de Ebro, y el paisaje de Francia, “la bien labrada”, en un recorrido que le conduce de Hendaya a París; de la diversa “reacción vital” frente al paisaje, derivan los diferentes “destinos étnicos” de Francia y España. El V tomo de *El Espectador* lo dedicará íntegramente a una reflexión sobre Castilla, de

¹⁹⁰ II, 43-49.

¹⁹¹ II, 247-266.

¹⁹² II, 367-386.

nuevo, y Cantabria, en “Notas de vago estío” donde aborda temas políticos como la guerra, el liberalismo y la democracia¹⁹³.

En 1927 presenta la obra *Una punta de Europa (ritmo y matices del alma gallga)* con un prólogo en el que Ortega destaca el atrevimiento que Victoriano García Martí tuvo por ensayar una definición de Galicia¹⁹⁴. La serie de artículos publicados en abril de 1927, dan lugar a la “Teoría de Andalucía”¹⁹⁵.

Conocer la periferia española para un nuevo proyecto vital de integración nacional era en Ortega razón necesaria pero no suficiente. Durante los años veinte escribirá en *El Sol* un buen número de artículos en los que intentará arbitrar una solución al problema del regionalismo. En julio de 1924 publica “Las Asambleas regionales y el caciquismo” dentro de una primera serie de artículos titulados “Ideas políticas” que versan sobre el tema de la crisis del liberalismo, en general, y del parlamentarismo, en particular. La reforma del Parlamento nacional pasaría, según Ortega, por dignificarlo, eliminando las cuestiones locales a tratar en las asambleas “excéntricas”¹⁹⁶.

En textos escritos entre 1925 y 1928 como “Maura o la política”¹⁹⁷ y *La redención de las provincias*¹⁹⁸, propuso una amplia descentralización y autonomía para los municipios, provincias y regiones de España. Esta reforma hunde sus raíces en la idea de que España carecía de vida pública y en la necesidad de recuperar el tipo medio de español de la periferia para elevarlo a la categoría de ciudadano participativo. La organización política se ordena jerárquicamente en virtud de intereses entrelazados, en cuyo vértice se encuentra el interés nacional. La propuesta de organización nacional, ya visible en la Liga de Educación Política, armoniza ahora con su visión aristocratizada de las relaciones sociales, como propusiera en *España invertebrada*. Propuestas en definitiva contrarias al principio de las nacionalidades.

¹⁹³ II, 413-450.

¹⁹⁴ VI, 339-341.

¹⁹⁵ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones de *El Sol*. Teoría de Andalucía”, *El Sol* (9 de abril de 1927) p. 3; “Folletones de *El Sol*. Teoría de Andalucía. El ideal vegetativo”, *El Sol* (30 de abril de 1927) p. 3. VI, 111- 120.

¹⁹⁶ ORTEGA Y GASSET, José, “Ideas políticas. El parlamento: cómo dignificar su función.”, *El Sol* (12 de julio de 1924) p. 1; “Ideas políticas. Las asambleas regionales y el caciquismo.”, *El Sol* (14 de julio de 1924) p. 1; “Ideas políticas. Cómo se pueden tener mejores parlamentos.”, *El Sol* (19 de julio de 1924) p. 1; “Ideas políticas”, *El Sol* (26 de julio de 1924) p. 1.

¹⁹⁷ XI, 71-91.

¹⁹⁸ XI, 181-261.

1.3.3. INTELIGENCIA Y VITALIDAD

En 1923, año importante por la fundación de la *Revista de Occidente* y la publicación de *El tema de nuestro tiempo*, acontecimientos puramente intelectuales en la vida de Ortega, y por el golpe de Primo de Rivera, el pensador efectuó un intento de ingreso en el Senado representando a la Universidad Central. Este hecho revela, primero, que seguía interesado por la política y, segundo, que concitaba un apoyo importante de los intelectuales. El 15 de mayo de 1915 *El Sol* lamentó el fracaso de Ortega, que el diario achacó al “odio a los mejores”¹⁹⁹.

Pero no todo fue apoyo unánime. Ortega y Madariaga, “Sancho Quijano”, dirimieron sus diferencias públicamente en *El Sol*. La polémica, participada también por Araquistáin y Alberto Insúa, versó sobre el problema de España y al final vinieron a convenir que la nación española no era mejor que el Estado español y ambos pecaban de decadentes e invertebrados, esto es, faltos de minorías rectoras²⁰⁰.

La importancia e influencia *Revista de Occidente* en el mundo intelectual del periodo de entreguerras ha sido reconocida ampliamente²⁰¹. Comenzó a publicarse en julio de 1923 hasta que el estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936 corta su brillante trayectoria en las letras españolas. En sus números mensuales escribieron un formidable grupo de intelectuales españoles, europeos y americanos.

En el primer número de la revista, Ortega y Gasset, su director durante los trece años de publicación ininterrumpida, advertía del carácter apolítico de la misma. Sin embargo, a su vez justificaba la nueva iniciativa editorial, entre otras razones, para dar a conocer “el secreto rumbo de las naciones”. En “Propósitos”²⁰², artículo de presentación con el que la nueva publicación abría sus páginas, expresó la existencia en España e Hispanoamérica de un público deseoso de ideas. La revista procuraría noticiar el

¹⁹⁹ EL SOL, “Ortega y Gasset, candidato a la senaduría por la Universidad de Madrid”. *El Sol* (10 de abril de 1923) p. 4; “De las elecciones del domingo. Senadores universitarios” *El Sol* (15 de mayo de 1915) p. 1; “El record en las elecciones senatoriales” *El Sol* (16 de mayo de 1923), p. 5. GÓMEZ D ELA SERNA, Ramón, “La Vida. La elección de Ortega y Gasset”, *El Sol* (12 de mayo de 1923) p. 1. OLARIAGA, Luis, “Los catedráticos de la Central y su representante”, *El Sol* (16 de mayo de 1923) p. 1.

²⁰⁰ SANCHO QUIJANO (Salvador de Madariaga), “Desde fuera. ¿Dónde está la España pujante?”, *El Sol* (24 de marzo de 1923) p. 1. “Desde fuera. Rectifico y ratifico”, *El Sol* (14 de abril de 1923) p. 1. ORTEGA Y GASSET, José, “Fe de erratas”, *El Sol* (25 de marzo de 1923) p. 1; “Nueva fe de erratas”, *El Sol* (25 de abril de 1923) p. 1. ARAQUISTÁIN, Luis, “Nación y Estado. Las dos Españas”, *El Sol* (15 de abril de 1923) p. 1. INSUA, Alberto, “Anormalidad española”, *La Voz*, 28 de abril de 1923, p. 1.

²⁰¹ LOPEZ-CAMPILLO, Evelyne, <<La Revista de Occidente>> y la formación de minorías, 1923-1936. Madrid, Taurus Ediciones, 1972.

²⁰² VI, 313-314.

panorama esencial de la vida europea y americana. Occidentalidad y cosmopolitismo serían sus rasgos más sobresalientes.

Sobre el tema del cosmopolitismo insistió en un artículo publicado en la revista y que hubo de interesar mucho en los círculos intelectuales a juzgar por su aparición casi simultánea en la alemana *Die Neue Rundschau*. En “Parerga-Cosmopolitismo”, de diciembre de 1924, el filósofo aireó el fracaso del internacionalismo político representado por la Sociedad de Naciones²⁰³.

Por el contrario, se imponía la intelectualidad como auténtico elemento vertebrador y alternativo a un mundo en crisis. La idea no admitía discusión: existía en Europa y América un grupo de intelectuales en convivencia espiritual por encima de las masas y que trascendía las fronteras nacionales. Era el cosmopolitismo de la inteligencia compuesto por un grupo de espíritus selectos con una misión que determinó en “Reforma de la inteligencia” de enero de 1926: diseñar las nuevas normas, los principios superiores, cuya ausencia había causado precisamente la grave crisis de Occidente²⁰⁴.

La fundación de la *Revista de Occidente* y la lectura “internacional” efectuada en “Parerga-Cosmopolitismo” supuso un importante punto de inflexión en el pensamiento de Ortega. Antes mostró un entusiasmo desbordante cuando la Sociedad de Naciones veía la luz en plena Conferencia de París, para tornarse años más tarde en una implacable crítica. ¿Cómo entender ese cambio tan espectacular en tan sólo un lustro? Desde luego, los hechos demostraban que, al menos a la altura de 1924, la Sociedad de Naciones no parecía capaz de articular con eficacia un sistema de seguridad colectivo y de cooperación mutua. Además el hecho de que el Senado de los Estados Unidos no ratificara el pacto de la Sociedad, contribuyó sensiblemente a debilitarla *ab initio*, máxime en el ánimo de un Ortega que había personalizado en el presidente Wilson la obra ginebrina.

Otro tanto habría que agregar en lo concerniente a la confrontación del igualitarismo societario con la definitiva elaboración del elitismo. Aquel “dogma” lanzado en *España invertebrada* (la sociedad es una relación dinámica entre minorías y mayorías) mal se ajustaba a la democratización e igualitarismo de la sociedad

²⁰³ IV, 485-491.

²⁰⁴ IV, 493-500.

internacional. Y las alusiones a naciones-egregias y naciones-masa tampoco contribuían a valorar positivamente la Sociedad de Naciones.

Por otra parte, en aquel de 1923 Ortega afianza teóricamente su vitalismo con la publicación de *El tema de nuestro tiempo*²⁰⁵. Como todas sus obras, van precedidas de la previa publicación en *El Sol*. Sostuvo tres tesis fundamentales:

- a) La idea de las generaciones.
- b) El perspectivismo.
- c) La razón vital.

En la historia se suceden las generaciones cada quince años. Reitera su teoría del conocimiento con la formulación del perspectivismo en la que cada hombre constituye un punto de vista en el universo. Por último, la razón y la vida no entran en sustancial contradicción. La gran conquista de Occidente, el *logos*, la razón heredada de Grecia y su moderna sucesora, la razón cartesiana o geométrica, no era la verdadera razón. Esta, matizará Ortega, no es un producto perfecto del intelecto sino que está enraizada en la vida porque razón y pensamiento son funciones de la vida, como cualquier otra actividad humana.

A *El tema de nuestro tiempo* agrega dos apéndices. El primero, “El ocaso de las revoluciones”, que también adelantó en *El Sol*, cuyo título revela lo que constituye, a juicio de Ortega, la finalización de un periodo de utopía en Europa. El estudio de las revoluciones se remota a la francesa de 1789 y, más próximamente, a los procesos habidos entre 1919-1921 que con tanto interés como preocupación fueron atendidos a diario por el pensador desde la tribuna de *El Sol*²⁰⁶.

²⁰⁵ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones *El Sol*. El tema de nuestro tiempo. Una lección universitaria”, *El Sol* (27 de diciembre de 1922) p. 3; “Folletones *El Sol*. El tema de nuestro tiempo. Una lección universitaria. II”, *El Sol* (29 de diciembre de 1922) p. 3; “Folletones *El Sol*. El tema de nuestro tiempo. Una lección universitaria. III”, *El Sol* (24 de enero de 1923) p. 3; “Folletones *El Sol*. El tema de nuestro tiempo. IV. Cultura y vida”, *El Sol* (3 de febrero de 1923) p. 3; “Folletones *El Sol*. El tema de nuestro tiempo. Una lección universitaria. V. El doble imperativo”, *El Sol* (9 de febrero de 1923) p. 3; “Folletones *El Sol*. El tema de nuestro tiempo. Una lección universitaria. VI. Las dos ironías, o Sócrates y Don Juan”, *El Sol* (22 de marzo de 1923) p. 3. III, 141- 203.

²⁰⁶ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones *El Sol*. El ocaso de las revoluciones. El alma tradicionalista”, *El Sol* (7 de julio de 1923) p. 3; “Folletones *El Sol*. El ocaso de las revoluciones. II”, *El Sol* (11 de julio de 1923) p. 3; “Folletones *El Sol*. El ocaso de las revoluciones. III. El espíritu revolucionario”, *El Sol* (13 de julio de 1923) p. 3; “Folletones *El Sol*. El ocaso de las revoluciones. IV.

El segundo apéndice fue “El sentido histórico de la teoría de Einstein”²⁰⁷. Ortega se sintió atraído por la teoría de la relatividad del físico alemán. La “Biblioteca de Ideas del siglo XX” de la editorial Calpe, dirigida por Ortega, publicó *La teoría de la relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos*, de Max Born, traducida del alemán por Manuel García Morente. Ambos, Ortega y Einstein, coincidieron en la visita de este último a España, de la que *El Sol* dio puntal información. Ortega presentó a Einstein en la conferencia que dio en la Residencia de Estudiantes el 9 de marzo²⁰⁸.

El filósofo madrileño defendió las coincidencias del perspectivismo con la teoría de la Relatividad del físico alemán: la cosmovisión absoluta y determinista del tiempo y el espacio en la legalidad físico-matemática de Newton había cedido paso a un mundo relativo pero inmensamente más rico y libre, tal como Ortega presentaba su perspectivismo.

El vitalismo orteguiano no se ciñe exclusivamente al ámbito filosófico, algo, por lo demás, característico de la obra de Ortega que encuentra explicación en la idea de *circunstancia*. La vida y la razón vital inspiraron tres ensayos con incidencia en sus ideas políticas:

- “El origen deportivo del Estado”, fechado en 1924 y publicado en 1930, y que trata del origen lúdico, no utilitario, de las sociedades humanas más que del Estado propiamente dicho, a pesar de tan sugerente título²⁰⁹.
- “La interpretación bélica de la historia” (1925) en donde propone una lectura multicausal del devenir del hombre, dentro del cual, la guerra, la fuerza y la violencia tienen un importante poder explicativo²¹⁰.
- Y “Lecturas. Sobre la muerte de Roma” (1926) en el que regresa a la historia antigua para apoyar sus tesis sobre la crisis y la decadencia²¹¹.

En Grecia”, *El Sol* (17 de julio de 1923) p. 3; “Folletones *El Sol*. El ocaso de las revoluciones. V. En Roma. VI y último. Epílogo sobre el alma desilusionada”, *El Sol* (20 de julio de 1923) p. 3; III, 203-229.
²⁰⁷ III, 231-242.

²⁰⁸ *El Sol* (3 de marzo de 1923) p. 2; y (10 de marzo de 1923) p. 1

²⁰⁹ II, 607-623.

²¹⁰ OTEGA Y GASSET, José, “Folletones *El Sol*. La interpretación bélica de la historia. I”, *El Sol* (11 de septiembre de 1925) p. 2; “Folletones *El Sol*. La interpretación bélica de la historia. II”, *El Sol* (7 de octubre de 1925) p. 2; “Folletones *El Sol*. La interpretación bélica de la historia. III”, *El Sol* (24 de octubre de 1925) p. 5. II, 525-536.

Sin lugar a dudas, Ortega se encuentra en un espléndido momento de creación intelectual, muy intensa y original. Aparentemente sin conexión alguna en los temas sobre los que aborda, estos ensayos tienen en común varias notas:

- 1) Están escritos entre 1924 y 1926, aunque algunos de ellos publicados, como en el caso de “El origen deportivo del Estado”, un tanto posteriormente.
- 2) Son fruto de una reflexión que necesariamente está condicionada por los acontecimientos históricos que se suceden en Europa desde el definitivo asentamiento del régimen comunista en Rusia hasta aparición las dictaduras meridionales.
- 3) Por otra parte, estamos ante pequeños ensayos que recurren a una base clásica aunque para tratar temas actuales. La historia de Roma, por ejemplo, interesa a un vitalista Ortega porque ofrece un ciclo histórico completo: nacimiento, desarrollo, crisis y muerte.
- 4) La lectura de estos textos provoca una desazón por cierto carácter inconcluso del razonamiento. Parece que el pensador trató más de provocar socráticamente la reflexión de sus lectores que dar una respuesta acabada a sus planteamientos. Uno de sus ensayos concluía que “... el tema sería inagotable. Quede aquí, por ahora, este esquemático dibujo sobre el origen deportivo y festival del Estado”²¹².
- 5) Y, por fin, todos los ensayos están informados por una cosmovisión vitalista, tan sumamente decisiva al pensamiento de Ortega.

Precisamente “El origen deportivo del Estado” conecta con la idea de las generaciones expuesta en *El tema de nuestro tiempo*. El término Estado en Ortega presenta un carácter muy variable a lo largo de su obra. En ocasiones, identifica Estado con nación o con pueblo; otras, lo asocia al poder político; y también, como aparato

²¹¹ “Lecturas. Sobre la muerte de Roma”, *El Sol* (25 de agosto de 1926) p. 1; “Lecturas. Sobre la muerte de Roma. II”, *El Sol* (26 de agosto de 1926) p. 1; “Lecturas. Sobre la muerte de Roma. III”, *El Sol* (2 de septiembre de 1926) p. 1.

II, 537- 548.

²¹² II, 623.

institucional²¹³. Pero ninguna hipótesis tan sugerente como la del origen vital, juvenil y lúdico del Estado. El ensayo es una pura y directa impugnación de las teorías contractualistas de la sociedad derivadas de la razón ilustrada y supone un esfuerzo por explicar la nueva realidad política del siglo XX con los utensilios propios de la razón vital.

En “La Interpretación Bélica de la Historia” propone al lector una concepción de la historia con carácter científico al superarse la fase en que aquella fue neutral relatora de los acontecimientos humanos. La vida humana, incluida la colectiva, tiene una estructura “latente y sustantiva”, diferente en cada época, que explica el hecho histórico. La interpretación económica de la historia según el marxismo se ubica dentro de ese movimiento científico. Sin embargo Ortega considera excesivo el ingrediente económico. Concede mayor verosimilitud a “varias potencias últimas, cuyo diferente acomodo y combinación trae consigo los grandes cambios históricos”. De entre esas investigaciones, la que Ortega denomina la interpretación bélica de la historia: “La vida en cada época sería no lo que fuesen los instrumentos de producción, sino, al revés, los instrumentos de destrucción”²¹⁴.

La decadencia española y europea concentraba la actividad del pensador. Ya lo había abordado en *España invertebrada* desmintiendo a quienes defendieron una decadencia española por causas ajenas. El ensayo “Sobre la muerte sobre Roma” también responde a esta preocupación. Después de la Primera Guerra Mundial, la decadencia de Europa constituyó un tema inagotable de reflexión en los círculos intelectuales.

Recapitulando, la cuestión nos conduciría a los escritos del joven Ortega receptores de la influencia de Ernest Renan y la reflexión que éste lleva a cabo sobre la decadencia de Francia a raíz de la *Débâcle* en la guerra franco-prusiana de 1870-1871. No será ocioso recordar que, amén del regeneracionismo y de sus atractivos estéticos, Ortega heredera de la Generación del 98 precisamente esta cuestión. Durante la segunda década del siglo, en muchos de sus trabajos cita a Otto Seeck y su *Decadencia del mundo antiguo* cuyas conclusiones sobre la penalización de los mejores sirven a Ortega para apoyar históricamente la formación de su teoría elitista, que en *España invertebrada*

²¹³ AGUILAR, Enrique, *Nación y Estado en el Pensamiento de Ortega y Gasset*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998, p. 57- 61.

²¹⁴ II, 528.

encuentra su versión más acabada. El recurso a la *Historia de Roma* de Mommsen con la que abre precisamente las primeras páginas de *España invertibrada*, se convierte en cita obligada del pensador para comprender la formación *in crescendo* de las naciones en Europa, anverso de lo que será su decaimiento histórico. Será importante recordar también cómo desde el estudio de la decadencia española se abre camino la idea de una crisis generalizada en Europa tal y como dejó constancia en el prólogo a la segunda edición de *España invertibrada*.

Entre las causas profundas de carácter político, a las que dedica la segunda parte del ensayo, Ortega identifica la decadencia en la dislocación entre Roma y la provincia. La voladura de las relaciones entre centro y periferia procede de la incapacidad para articular la idea de representación política: la imposibilidad de que el ciudadano de provincias pueda participar en la vida pública romana, su carácter esencialmente antidemocrático, hace que el organismo político quiebre.

1.3.4. EL PODER MUNDIAL Y LA UNIDAD DE EUROPA

En 1928 Ortega viajó a Argentina, Chile y Uruguay, invitado por la Sociedad de Amigos del Arte de Buenos Aires a pronunciar un ciclo de conferencias sobre Hegel y la historiografía. *El Sol* informó puntualmente del viaje²¹⁵. La estancia le inspiró un ensayo, *Intimidades*. Con idéntica técnica perspectivista a la ya ensayada por la geografía nacional, recoge las impresiones percibidas desde el ferrocarril en un viaje de Buenos Aires a Córdoba. La Pampa le sugiere una tierra de promesa. Parte del escrito, “El hombre a la defensiva”, lo dedica al Estado y al individuo. El Estado, a juicio del pensador, está excesivamente desarrollado para una nación joven como Argentina. El argentino es un hombre de contenido vital similar al europeo pero con una diferencia: su falta de autenticidad²¹⁶.

²¹⁵ EL SOL, “Ortega y Gasset sale para Argentina”, *El Sol* (5 de agosto de 1928) p. 1; “El sexo de nuestro tiempo. Don José Ortega y Gasset en Buenos Aires”, *El Sol* (1 de noviembre de 1928) p. 3; “El nivel de nuestro tiempo. Las conferencias de Ortega y Gasset en Buenos Aires”, *El Sol* (14 de noviembre de 1928) p. 2; “Ortega y Gasset a Chile”, *El Sol* (20 de noviembre de 1928) p. 1; “Nuestros profesores en América. Ortega y Gasset en Chile”, *El Sol* (21 de noviembre de 1928) p. 1; “Ideas sobre nuestro tiempo. Don José Ortega y Gasset, en Buenos Aires”, *El Sol* (24 de noviembre de 1928) p. 2; “Ortega y Gasset en Chile”, *El Sol* (4 de diciembre de 1928) p. 1; “Ortega y Gasset en América”, *El Sol* (21 de diciembre de 1928) p. 1; “Nuestros profesores. Ortega y Gasset en Chile”, *El Sol* (27 de diciembre de 1928) p. 8; “Regreso de Ortega y Gasset”, *El Sol* (3 de enero de 1929) p. 1; “De un discurso. Ortega y Gasset en la Argentina”, *El Sol* (8 de enero de 1929) p. 1; “De regreso. Ortega y Gasset llega a Lisboa”, *El Sol* (19 de enero de 1929) p. 1.

²¹⁶ II, 635-663.

De vuelta a España, Ortega declaró al corresponsal de *El Sol* en Buenos Aires, Luis Echevarri, que en Argentina dominaba el hombre-masa y que desde América se veía mejor la gran unidad de Europa, justamente dos de los temas capitales de *La rebelión de las masas*²¹⁷.

Ortega comenzó a publicar una serie de folletones en *El Sol*, entre el 24 de octubre de 1929 y el 19 de agosto de 1930, dentro del contexto intelectual de la depresión espiritual de Europa y el impulso de su proyecto de unidad a finales de la década²¹⁸. El primero de estos artículos no es sino reflejo de una conferencia, “El hecho de las aglomeraciones”, pronunciada en Buenos Aires. En definitiva, se trata de una profunda reflexión sobre la sociedad contemporánea, localizada en el Viejo Continente, que el 31 de agosto de 1930 edita como libro: *La rebelión de las masas*.

El ensayo, probablemente la obra más conocida de Ortega, analiza la sociedad de masas. En la segunda parte trata acerca del poder mundial, de la decadencia y unidad de Europa²¹⁹.

²¹⁷ ECHEVARRI, Luis, “Desde Buenos Aires. Ortega y Gasset en la Argentina”, *El Sol* (21 de noviembre de 1928) p. 2; “Impresiones de Hispanoamérica. Hoy llega a Madrid D. José Ortega y Gasset”, *El Sol* (20 de enero de 1929) p. 1; “Ortega y Gasset en Madrid”, *El Sol* (22 de enero de 1929) p. 1; “Desde Buenos Aires. Ortega y Gasset y la intelectualidad argentina. Tres puntos de vista”, *El Sol* (16 de febrero de 1929) p. 1; “Desde Buenos Aires. Ortega y Gasset y la intelectualidad argentina. II. El universitario”, *El Sol* (22 de febrero de 1929) p. 2; “Desde Buenos Aires. Ortega y Gasset y la intelectualidad argentina. III. El profesor”, *El Sol* (6 de marzo de 1929) p. 6.

²¹⁸ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. I. El hecho de las aglomeraciones”, *El Sol* (24 de octubre de 1929) p. 4; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. II. La subida del nivel histórico”, *El Sol* (25 de octubre de 1929) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. III. La altura de los tiempos”, *El Sol* (27 de octubre de 1929) p. 4; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. IV. El crecimiento de la vida”, *El Sol* (31 de octubre de 1929) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. V. Un dato estadístico”, *El Sol* (3 de noviembre de 1929) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. VI. Comienza la disección del hombre-masa”, *El Sol* (10 de noviembre de 1929) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. VII. Vida noble y vida vulgar, o esfuerzo e inercia”, *El Sol* (15 de noviembre de 1929) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. VIII. Por que hoy las masas intervienen en todo y por que solo interviene violentamente”, *El Sol* (17 de noviembre de 1929) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. IX. Primitivismo y técnica”, *El Sol* (22 de noviembre de 1929) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. X. Primitivismo e historia”, *El Sol* (24 de noviembre de 1929) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. XI. La barbarie del especialismo”, *El Sol* (12 de enero de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. XII. La época del “señorito satisfecho””, *El Sol* (19 de enero de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. XIII. La barbarie del “especialismo””, *El Sol* (26 de enero de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. XIV. El mayor peligro el Estado”, *El Sol* (9 de febrero de 1930) p. 3.

²¹⁹ En su biblioteca personal podemos encontrar los siguientes títulos sobre Europa y su decadencia: SPENGLER Oswald, *Preussentum und Sozialismus*. München, C.H. Beck, 1920; *Der Untergang des Abendlandes: Umrisse einer Morphologie der Weltgeschichte*. München, Oskar Beck, 1922-1923. 2 v.; *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal*. Madrid, Espasa- Calpe, 1923-1934. 4 v.; *Der Mensch und die Technik: Beitrag zu einer Philosophie des Lebens*. München, C.H. Beck, 1931; *El hombre y la técnica*. Bilbao, Espasa Calpe, 1932; *Jahre der Entscheidung*. München, C.H.

Las ideas principales de la primera parte del libro sobre la sociedad europea se contienen en este resumen:

- La vida se ha mundializado y lo esencial es que el mundo ha multiplicado la potencialidad vital del ser humano: crecimiento del comercio, la actividad intelectual y los placeres.
- El incremento de la población explicaba el triunfo de las masas. El hombre era más sano y fuerte a la vez que más simple y primitivo porque la cultura tradicional procedente del siglo XIX no había sido capaz de educar a toda esa gran avalancha humana.
- Con el progreso, aparece el hombre-masa o vulgar que contrapone al hombre-egregio: aquel, sin obligaciones; este, de vida esforzada.
- La barbarie del hombre-masa consiste en la ausencia de normas y de posible apelación. Este era el fenómeno en Europa y la consecuencia de la rebelión de los peores.
- Ortega considera a bolchevismo y fascismo como típicos movimientos de hombres masas. Reivindica una superación del liberalismo del siglo XIX, pero para ello Europa necesita conservar su esencial liberalismo.
- También consideró al hombre de ciencia actual como prototipo del hombre masa.

Beck, 1933; *Años decisivos*. Madrid, Espasa- Calpe, 1934; *Años decisivos*. Madrid, Espasa- Calpe, 1938. ALCALÁ GALIANO, Álvaro, *Entre dos mundos: seguido de un ensayo sobre la decadencia de Europa*. Madrid, Espasa Calpe, 1928. DALAISI, Francis, *Les deux europes*. Paris. Payot, 1929. COUDENHOVE-KALERGI, Richard Nicolaus, Graf von, *Paneuropa, dedicado a la juventud de Europa*. Madrid, M. Aguilar, 1928; *La lutte por L'Europe: 1931*. Wiene, Editions Paneuropéennes, 1931; *Revolution durch Technik*. Wien, Leipzig, Paneuropa, 1932 ; *Europa Erwach!*. Zürich, Paneuropa, 1934. KEYSERLING, Hermann, Graf von, *Europa: Análisis espectral de un continente*. Madrid, Espasa- Calpe, 1929; *Renacimiento*. Bilbao, Espasa- Calpe, 1930; *Amerika: Der Aufgang einer neuen Welt*. Stuttgart, Deutsche Verlag Anstalt, 1931; *Norteamérica libertada*. Madrid, Espasa Calpe, 1931; *Südamerikanische Meditationen*. Stuttgart, Berlín, Deutsche Verlag- Astalt, 1932 ; *Meditaciones suramericanas*. Madrid, Espasa Calpe, 1933 ; *La révolution mondiale et la responsabilité de l'Esprit*. Paris, Stock, 1934. ZIEGLER, Leopold, *Der europäische Geist*. Darmstandt, Otto Reichl, 1929. FLEISSIG, Andreas, *Planeuropa: die soziale und wirtschaftliche Zukunft Europas*. Mücehn, Duncker & Hunblot, 1930. WOYTINSKY, W.S., *Tatsachen und Zahlen Europas*. Wien, Paneuropa, 1930. MIRKINE-GUETSEVITCH, Boris, *L'union européenne*. Paris, Delagrave, 1931. POMARET, Charles, *L'Amérique à la conquête de l'Europe*. Paris, Libr. Armand Colin, 1931. QUISLING, Vidkun, *Política de oriente y occidente*. Madrid, Norma, 1931. DAWSON, Chrispopher, *Les origines de l'Europe et de la civilisation européenne*. Paris Vendôme, Les Editions Rieder, 1934. KELLER, Hans K.E.L., *La troisième Europe*. Zurich, Batschari, 1934.

- El mayor peligro radicaba en el Estado, en la estatificación de la vida que podía anular la espontaneidad histórica y social.

El estudio de la sociedad europea caracterizada por la rebelión del hombre-masa, constituye la primera parte del libro. En ella se atiende a las causas internas de la decadencia de Europa: las masas incumplen el postulado orteguiano de que la sociedad es una relación dinámica entre mayorías vulgares y minorías egregias. Es idéntico diagnóstico que el de *España invertebrada*.

La serie de artículos que coincidirán con la segunda parte de *La Rebelión de las masas* responde a una cuestión, “Quién manda en el mundo” que, por lo demás, sirve de título²²⁰. Resulta muy interesante desde el punto de vista del objeto de esta tesis porque Ortega formula toda una teoría sobre la sociedad internacional y el poder mundial para, posteriormente, defender la unidad de Europa mediante la superación de los Estados nacionales como mecanismo para continuar su hegemonía. Ortega abordó:

- El pretendido desplazamiento del poder a Estados Unidos y Rusia.
- El liderazgo espiritual como ejercicio del mando en el mundo.
- Por mando no ha de entenderse la fuerza, sino el ejercicio normal de la autoridad que “se funda siempre en la opinión pública”.
- Durante los tres últimos siglos Europa gobernó el mundo porque tenía una opinión unificada.
- Europa dudaba de su liderazgo, a lo que correspondía la duda de si los demás pueblos del mundo debían obedecer.

²²⁰ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. I”, *El Sol* (23 de febrero de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. II”, *El Sol* (2 de marzo de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. III”, *El Sol* (2 de marzo de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. IV”, *El Sol* (30 de marzo de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. IV (sic)”, *El Sol* (20 de abril de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. V”, *El Sol* (27 de abril de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. VI”, *El Sol* (25 de mayo de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. VII. Estado-ciudad, Estado nacional, Estado continental”, *El Sol* (13 de julio de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. VIII. Estado nacional, Estado continental”, *El Sol* (27 de julio de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. IX. Estado continental”, *El Sol* (3 de agosto de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. ¿Quién manda en el mundo?. Y X. La dispersión de la soberanía histórica. El comunismo”, *El Sol* (10 de agosto de 1930) p. 3.

- También en la sociedad internacional hay pueblos-masa que se rebelan contra los grandes pueblos-creadores.
- Cuando Europa mandaba, su labor consistía en cargar y encargar imperativos a los pueblos menores.
- Desmontó la tesis de que Europa había perdido el liderazgo mundial y negó que Rusia y Estados Unidos lo hubieran asumido: Rusia porque era un pueblo joven y, como tal, no tenía ideas; y de América cabía decir que aún era más joven que Rusia.

En esta reflexión confluyen prácticamente todos los hilos conductores del pensamiento internacional de Ortega: elitismo y jerarquía, vitalismo e intelectualismo. La sociedad internacional resulta de extender al mundo su elitista concepción de sociedad genéricamente considerada, tal y como la definió en *España invertebrada*: relación dinámica entre masas y minorías. Las relaciones internacionales son relaciones dinámicas entre naciones-masa y naciones-élite, lo que al fin y a la postre no es otra cosa que el transporte a la *Rebelión de las masas* de la idea de jerarquización territorial que ensayara con Roma o Castilla. Detentaba el poder mundial la nación o grupos de naciones que posean el *pouvoir spirituale*. Este poder consiste en fijar el sistema de vigencias o valores y en ejercer la autoridad sobre las naciones-masa dándolas un quehacer; así se evita el caos y la muerte de la sociedad mundial.

También en el orden internacional se produce el fenómeno de la rebelión de las masas. Existe vacío de poder cuando nadie dicta las normas precisas para la convivencia internacional. Ni Rusia, ni Norteamérica debían asumir el liderazgo mundial porque Europa detentaba el poder espiritual.

Resulta importante enfatizar que toda esta teoría internacional presenta los caracteres de necesaria e ineludible; empero, el efectivo liderazgo mundial resulta contingente en la medida en que cualquier centro de poder podía ejercitarlo, conforme sean las condiciones históricas.

Ortega evita caer en las consecuencias negativas que pudieran derivarse de la sensación de que nadie ejerce el liderazgo, lo que sería tanto como negar la existencia de la sociedad internacional; por el contrario, hace una lectura positiva de esta situación

que inexorablemente le conduce a proclamar uno de sus aspiraciones más deseadas: la unidad de Europa.

La falsa sensación de decadencia aflora en el europeo, curiosamente, antes que en el extraño. La causa de esta desmoralización está en la desproporción entre la potencialidad europea y la organización pública estatal.

Al proyecto de unidad europea se oponen los nacionalismos y el Estado nacional. Este análisis de la crisis de las naciones europeas y de su aparato estatal, como auténticas cortapisas al desarrollo vital de Europa, Ortega lo ejemplifica con los problemas económicos, el nacionalismo intelectual y la política interior de Alemania, Francia e Inglaterra. El mayor problema era cómo el europeo sería capaz de superar la idea nacional siendo esta la más genuina creación de Occidente.

Desde el Renacimiento Europa tenía un incontestable “fondo común europeo” y a su unidad sólo se oponía el perjuicio de los nacionalismos con sus fronteras militares y económicas.

Europa debía recuperar el liderazgo mundial, mediante la instauración de un sistema de vigencias en el mundo para lo cual se hacía preciso superar los estados nacionales.

1.4. EN DEFINITIVA, COSMOPOLITISMO

1.4.1. LA ALBORADA IBÉRICA

El cambio de década implicó a su vez una profunda transformación política en España de la que Ortega se apercibe y de la que será actor relevante, al menos, en sus momentos iniciales. Con la caída de la Dictadura, se desploma la arquitectura toda de la Monarquía de Sagunto y la Restauración borbónica. Por segunda vez en la historia, España experimentará un régimen republicano.

La adhesión a la República por parte de los intelectuales españoles que Ortega había liderado en aquel no tan lejano año de 1914, fue prácticamente unánime. El filósofo cofundó con Pérez de Ayala y Gregorio Marañón la Agrupación al Servicio de la República de corte y composición eminentemente intelectuales, con el claro precedente en la Liga de Educación Política. La nueva asociación se cuidará muy mucho de alejarse de una táctica política partidista.

Otro acontecimiento, en este caso periodístico, condicionó la corta experiencia republicana del pensador. A finales de marzo de 1931 abandonó definitivamente *El Sol* para continuar en *Crisol* y *Luz*. En esta salida del diario que alumbró una parte muy importante de su obra, prácticamente toda ella, es de destacar que los nuevos responsables de *El Sol* previnieron no entrar en una segunda etapa, sino que expresaron su intención de continuar con la anterior. Lamentaron que Ortega, a quien mencionan en dos ocasiones en el editorial “Propósitos” de 26 de marzo, se separase del rotativo aunque les ofrecieron a él y al resto de colaboradores continuar con libertad de pensamiento y de pluma. Ortega declinó el ofrecimiento²²¹.

El pensador resultó elegido diputado a Cortes constituyentes por la circunscripción electoral de León, participó en los debates sobre la Constitución Republicana de 1931 y el Estatuto catalán, y presidió la Comisión de Estado. De esta última, que se encargaba del debate y dictamen sobre los asuntos exteriores del nuevo régimen, dimitió en 1932 por razones personales y de trabajo, según sus propias declaraciones; pero *Luz* adelantó días antes que la dimisión tenía que ver con el viaje a

²²¹ ORTEGA Y GASSET, José, “Adiós de los lectores de *El Sol*”, *El Sol* (25 de marzo de 1931) p. 1, EL SOL, “Propósitos”, *El Sol* (26 de marzo de 1931) p. 1.

Ginebra del Luis de Zulueta, a la sazón ministro de Estado, por no poner de manifiesto ante la Comisión sus planes en la Conferencia del Desarme²²².

Pese a la inicial y entusiasta participación en la fase fundacional de la República, Ortega, desencantado, terminará abandonando por segunda y definitiva ocasión toda actividad política cuando pronuncie su célebre frase, referida a lo que él consideraba una deriva sin rumbo de la política republicana: “No es eso, no es eso!”.

Ortega percibió el cambio que se estaba operando en la sociedad española y conectó con el movimiento republicano. A principios de 1930 escribió que “el antiguo régimen se ha preocupado de sí mismo y nunca de los auténticos destinos nacionales” y que había que nacionalizar todas las instituciones del Estado, porque todas estaban desnacionalizadas. Para conducir el cambio propuso un gran partido nacionalizador, excluyó nacionalismo y fascismo, y encontró la ejemplaridad y fecundidad en “la historia inglesa de los dos últimos siglos”. Era todo un programa de intenciones que marcó la participación de Ortega en la vida política de la Segunda República Española²²³.

Dos artículos bajo el común título “César, los conservadores y el futuro”, exigieron la necesidad de transformar el Estado y al hilo de ello dijo que si Europa no cambiaba el Estado nacional por otra idea más amplia, sucumbiría. En el recurso a la historia de Roma, Ortega afirma que César vislumbró el Estado Universal²²⁴.

Un mayor impacto en la opinión pública tuvo su artículo “El error Berenguer”, publicado en noviembre de 1930 en la primera plana de *El Sol* a cuatro columnas y con enormes titulares, en el que calificó la Dictadura como una anomalía histórica y jurídica mantenida con medios anormales facilitando a la Monarquía prevalerse de los vicios civiles de los españoles. Y terminaba a modo de arenga: “¡Españoles vuestro Estado no existe! ¡Reconstruidlo! *Delenda est Monarchia*”. El artículo, en fin,

²²² CRISOL, “La Comisión de Estado nombró presidente y secretario, respectivamente, a nuestros queridos colaboradores D. José Ortega y Gasset y D. Carlos Esplá. El nombramiento fue por unanimidad.” (*Crisol*, 12 de julio de 1931, p. 7); LUZ, “Una dimisión. Don José Ortega y Gasset y la Comisión permanente de Estado”, *Luz* (30 de enero de 1932) p. 3; “Una nota. Acerca de la Dimisión de Ortega y Gasset”, *Luz* (9 de febrero de 1932) p. 1.

²²³ ORTEGA Y GASSET, José, “Ideas políticas. Organización de la decencia nacional”, *El Sol* (22 de junio de 1930) p. 1.

²²⁴ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones de *El Sol*. César, los conservadores y el futuro”, *El Sol* (22 de junio de 1930) p. 3; “Folletones de *El Sol*. César, los conservadores y el futuro. II”, *El Sol* (6 de julio de 1930) p. 3.

evidenciaba la prioridad de Ortega por aquel entonces: la construcción de un Estado verdaderamente nacional²²⁵.

Con igual objetivo, escribió en “Un proyecto” que el Estado español no era el Estado de los españoles, no concordaba con la nación, el español medio no se sentía representado en él, era un Estado fraudulento: “Queramos o no, tenemos que forjar un nuevo Estado”. Pero es de destacar que, ante aquel magno problema de edificar un Estado enteramente nuevo y nacional, tuviera presente la perspectiva internacional cuando criticó el aldeanismo ante la evidencia de un mundo cada vez más solidario, más planetario, que exigía más modernidad y que debía darse ejemplo con una Constitución que, como la de Cádiz, fuera copiada por todo el mundo. El optimismo de Ortega quedó patente cuando afirmó que se debía brindar al mundo la “alborada ibérica”²²⁶.

El artículo provocó más de un comentario y generó suspicacias principalmente porque algunos vieron en la propuesta de crear una “Junta magna” el sustitutivo del Parlamento o una Asamblea al modo de la Dictadura, por lo que *El Sol* salió en su defensa afirmando que se trataba de agrupar a los españoles que veían la necesidad de reformar el viejo Estado²²⁷.

La necesidad ineludible y vital para la nación de constituir un Estado y la convicción de ser observados por el mundo entero, lo cual ofrecía una oportunidad única para proyectar la imagen paradigmática de España, se aprecia en el manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República que firmaron los tres cofundadores. Además de precaverse sobre ensayos que, como fascismo y bolchevismo, marcaban la vía por donde los pueblos iban a parar a callejones sin salida, agregaba:

(...) el despertar de nuestro pueblo a una existencia más enérgica, su renaciente afán de hacerse respetar e intervenir en la historia del mundo. Se oye con frecuencia, más allá de nuestras fronteras, proclamar como nuevo el hecho de grandes proporciones que apunta en el horizonte y modificará el porvenir, el germinante resurgir ibérico a ambos lados del Atlántico”²²⁸.

²²⁵ ORTEGA Y GASSET, José, “El error Berenguer”, *El Sol* (15 de noviembre de 1930) p. 1.

²²⁶ ORTEGA Y GASSET, José, “Un proyecto”, *El Sol* (6 de diciembre de 1930) p. 1

²²⁷ *EL SOL*, “Sobre `Un Proyecto del señor Ortega y Gasset”, *El Sol* (12 de diciembre de 1930) p. 1

²²⁸ MARAÑÓN, Gregorio; ORTEGA Y GASSET, José; PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Un manifiesto. Agrupación al Servicio de la República”, *El Sol* (10 de febrero de 1931) p. 12.

El carácter español y nacionalizador del nuevo régimen republicano sobre el que Ortega insistió hizo que advirtiera del peligro que para él constituía importar soluciones extranjerizantes:

Cada ser, persona o nación tiene su angustia intransferible y su inalienable alegría. (...) El mundo enredador -en este caso los otros pueblos- está ahí actuando sobre nosotros y debemos ser porosos a él y estar abiertos a su influjo. Pero en definitiva, para regir nuestra vida, el contorno debe servir sólo de orientación que nos ilustre y no de pauta que imitemos. La vida como imitación es la vida como falsificación²²⁹.

Para el pensador el nuevo régimen debía constituir un ejemplo para un mundo en crítica situación y prueba de ello era la transición sin traumas de la Monarquía a la República. Algo bien diferente ocurrió con la Revolución francesa o las caídas de las monarquías rusa, alemana y austríaca durante la Primera Guerra Mundial:

Si la República española retrae su mirada de lo que han hecho otros pueblos -la Francia de 1789, la Rusia de 1917- y, en vez de fingir una circunstancia, que no es la de aquí y ahora, se atiene a esta, se encierra en nuestra actualidad peninsular, la República española será una creación gloriosa e ilustrísima en la Historia universal²³⁰.

En “El sentido del cambio político español” mostró su convencimiento de que el mundo mira con sorpresa el cambio producido e insistirá en que la República representaba una ocasión única para proyectar España sobre el mundo, salvaguardando la originalidad sin imitaciones²³¹.

El Ortega más antirrevolucionario aparece en uno de los artículos más resonantes de su etapa republicana, “Hay que cambiar el signo de la República” y en el que la referencia a Europa era permanente:

Quiere decir que los poderes y principios que aun ejercen el mando en Europa han perdido la fe en sí mismos y están abiertos a cualquiera reforma, por

²²⁹ ORTEGA Y GASSET, José, “Antitípicos. Los problemas concretos”, *El Sol* (13 de marzo de 1931) p. 1.

²³⁰ ORTEGA Y GASSET, José, “Contraseña del día. Saludo a la sencillez de la república”, *Crisol* (23 de abril de 1931) p. 3.

²³¹ ORTEGA Y GASSET, José, “El sentido del cambio político español”, *Crisol* (16 de septiembre de 1931) p. 9.

radical que sea, con tal que sea factible y garantice una vida mejor. Esto acontece, por ejemplo, con el capitalismo. (...) Si el capitalismo europeo no se ha entregado todavía oficialmente, no es por falta de ganas ni por sobra de egoísmo; es, sencillamente, porque lo otro -el colectivismo- no está tampoco claro²³².

En definitiva, Ortega vio en la República la oportunidad política concreta y factible de afirmar y fortalecer la presencia española en el mundo y, además, de forma ejemplar tal y como ocurría con la cultura española. Quizá por eso, su frustración fue, si cabe, todavía mayor.

1.4.2. LA DECISIÓN SOBERANA

Ortega participó en los debates sobre la Constitución y el Estatuto catalán y se pronunció sobre los asuntos más importantes que entonces preocupaba a la recién estrenada República. En un extenso discurso ante el Pleno de las Cortes Constituyentes, pronunciado el 4 de septiembre, defendió la posición de su grupo parlamentario ante la discusión del proyecto constitucional globalmente considerada porque la Constitución era “su totalidad”²³³. España debía organizarse en un pueblo de trabajadores y promover una profunda reforma local pues “fue la provincia la que derribó al régimen”. Sin embargo no compartió la posibilidad de que dos regiones, en alusión a Cataluña y el País Vasco, reclamasen “Estatutos particularistas” porque encerraban “graves peligros para el porvenir”. El poder debía ser nacional, integral, estatal, único y soberano.

El pensador defenderá la organización de un Estado fuerte, evitando incurrir en la estatolatría. Desde la crítica al parlamentarismo liberal del siglo XIX, propugnó un poder legislativo y fiscalizador junto con un ejecutivo dinámico y eficaz, así como un sistema electoral proporcional que posibilitara la formación de minorías, descartando los institutos del referéndum y el plebiscito por su proximidad al cesarismo.

Defendió la armonización del capital y trabajo, concibió el trabajo más como un deber que como un derecho; propugnó la necesidad de un plan, la intervención del Estado en la economía, la formación de una Junta técnica de dentro y de fuera de

²³² ORTEGA Y GASSET, José, “Hay que cambiar el signo de la República”, *Crisol*” (13 de julio de 1931) p. 3.

²³³ XI, 367-384.

España, el incremento de la riqueza nacional como condición para el desarrollo, la confianza en los propietarios de los capitales y criticó su evasión.

Sobre la espinosa cuestión religiosa Ortega²³⁴ manejó la frase “cuando el mundo ha dejado de ser católico, España lo ha dejado de ser también”²³⁵, lo que no deja de constituir un precedente de la famosa frase de Azaña: “España ha dejado de ser católica”. Se mostró conforme con la separación Iglesia-Estado, pero se opuso a la solución del artículo 26 de la Constitución, en concreto, la relativa a la disolución de los órdenes religiosos, con varios argumentos, a saber, uno de carácter jurídico, con la disolución se agotaba la norma por la que se aplica; otro histórico, la Iglesia tenía un formidable pasado que no se combatía con tales normas; e internacional: “La Iglesia es un poder muy complejo, es una organización internacional”²³⁶.

El pensador hubo de estudiar a fondo la cuestión catalana, si damos crédito al hecho de acumular más de un libro sobre Cataluña en su biblioteca²³⁷. Pero las intervenciones de Ortega en la discusión del Estatuto, al que se opuso, provocaron reacciones encontradas. Los diputados Lluhi, Xiraua, Franchy Roca y López Doriga, le criticaron; mientras que Jiménez de Asúa, Marañón, Alba, Marraco, Ayguade y Calderón le elogiaron. Unamuno declinó opinar. Royo Villanova, del Partido Agrario por Valladolid, dijo que Ortega era más centralista que él. En cualquier caso, destacaron su idea de “conllevancia” entre España y Cataluña, importante idea que apuntaba a las vitalistas de con-vivencia y co-existencia como cambio de sustancias si nos remitimos al ensayo *Adán en el paraíso* (1910). Corpus Barga salió en defensa de Ortega y agradeció su visión histórica y política sobre Cataluña.

²³⁴ Sobre la crisis religiosa en el joven Ortega véase MARÍAS, Julián, *Circunstancia...*, p. 112 y ss.; agnosticismo que mantuvo hasta su muerte tal y como testimonia su hijo en ORTEGA, miguel, *Ortega y Gasset, mi padre*. Barcelona, Editorial Planeta, 1983.

²³⁵ XI, 316.

²³⁶ XI, 382-383.

²³⁷ GRAELL, Guillermo, *La cuestión catalana*. Barcelona, A. López-Robert, 1902. CAMBÓ, Francesc, *Por la concordia*. Madrid, Ibero- Americana de Publicaciones, 1927. SERRIÀ SERRAVINYALS, S. *Xenivs: la nova promoció catalana davant de la campanya de descrèdit orsià*. Barcelona, Lux, 1927. PI Y MARGALL, Francisco, *Las nacionalidades*. Madrid, Mundo Latino, 1929. SEMINARIO, Francisco, *El problema catalán: por la concordia a pesar de todo*. (s.l.) Muñoz- Baroja, 1930. ESTELRICH, Joan, *De la dictadura a la república*. Barcelona, Librería Catalònia, 1931. CASES-CARBÓ, Joaquim, *El problema peninsular: 1924-1932*. Barcelona, Llibrería Catalònia, 1933; *La Catalunya francesa: Rosselló, Vallespir, Conflent, Cerdanya*. Barcelona, Llibrería Catalònia, 1934. ESTELRICH, Joan, *Catalanismo y reforma hispánica*. Barcelona, Montaner y Simón, 1932. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Catalanismo y república española*. Bilbao, Espasa Calpe, 1932. PORTELA VALLADARES, Manuel, *Unificación y diversificación de las nacionalidades*. Barcelona, (s.n.: tip. Cosmos), 1932.

Sin embargo, fue Luis Bello, presidente de la Comisión parlamentaria que tramitó el Estatuto de Nuria, quien polemizó públicamente con Ortega desde las páginas de *Luz*. Bello imputó a Unamuno su posición unitaria e imperialista y a Ortega, le recordó haber rebajado para Cataluña el cupo de atribuciones correspondientes a la gran comarca que defendiera en *La redención de las provincias*. Ortega manifestó una total incompatibilidad de sus ideas autonomistas con el “lamentable federalismo” y que lo que hizo siempre fue oponerse a que se concediera una “prima al nacionalismo”²³⁸.

Por lo tanto, parecía coherente su posición sobre el Estatuto catalán en tanto, por una parte, defendió siempre cierta autonomía pero, por otra, se opuso al principio de las nacionalidades. En este escenario se comprende mejor un concepto capital que manejó Ortega en las discusiones sobre la Constitución y el Estatuto cual fue el de Soberanía.

Ni que decir tiene que la cuestión de la Soberanía había recorrido toda la historia de las ideas políticas y jurídicas en Occidente desde los albores de la Edad Moderna. Jean Bodino en los *Seis Libros de la República* y después Hobbes con su *Leviatán*, personalizó el concepto en el Soberano. El movimiento constitucional se había preocupado también de positivizar la Soberanía protagonizada en unas ocasiones por el pueblo, como en la Constitución Americana de 1776, y en otras por la nación, tal que en la Constitución francesa, rebasando la soberanía divina o del Monarca. En España, tras larga tradición al respecto, la Constitución de 1931 afirmó que la soberanía residía en el pueblo español.

Ortega afrontó la cuestión no en un contexto de independencia nacional, sino en defensa de la unidad de la nación española frente al nacionalismo. Sostuvo que la Soberanía consiste en la voluntad colectiva y se caracterizaba por ser pre-estatal, pre-jurídica y unitaria. Hasta aquí es claro que recoge toda la tradición a que antes se aludió. Pero Ortega, siempre innovador, dará un paso más al definir la Soberanía como “la facultad de las últimas decisiones, el poder que crea y anula todos los otros poderes, cualesquiera sean ellos”²³⁹.

²³⁸ LUZ, “Discurso de D. José Ortega y Gasset”, *Luz* (13 de mayo de 1932) p. 10; “Opiniones acerca del discurso del Sr. Ortega y Gasset”, *Luz* (14 de mayo de 1932) p. 4; “Discurso de D. José Ortega y Gasset”, *Luz* (2 de junio de 1932) p. 10. CORPUS BARGA, “Entre dos luces. Un comentario de los comentarios”, *Luz* (14 de mayo de 1932) p. 7. BELLO, Luis, “Notas sobre instrucción. Cultura”, *Luz* (6 de agosto de 1932) p. 3; “Motivos políticos, circunstanciales”, *Luz* (9 de agosto de 1932) p. 1. ORTEGA y GASSET, José, “Por si sirve de algo”, *Luz* (8 de agosto de 1932) p. 1.

²³⁹ XI, 464.

La Soberanía formulada en esos términos, debió ser escuchada por vez primera en las Cortes. El pensador lo recogió del decisionismo alemán que doctrinalmente pujaba en la República de Weimar con el normativismo y la Teoría Pura del Derecho del gran constitucionalista Hans Kelsen. A tal debate de ideas no pudo ser ajeno Ortega, siempre atento a las novedades intelectuales, máxime si estas procedían de Alemania. Carl Schmitt, jurista del nazismo, que publicó en la *Revista de Occidente*, representante del “decisionismo”, propuso que “Soberano es quien decide sobre el estado de excepción”. Antonio Elorza sostiene la decisiva influencia de Schmitt sobre Ortega.

Hay quien, por el contrario, afirma que el concepto orteguiano de Soberanía recibe la influencia del socialdemócrata Herman Heller²⁴⁰. Así es en tanto que la Soberanía, como facultad de las últimas o supremas decisiones en Ortega y Heller, se predica de la colectividad que decide auto-organizarse, del Estado que organiza la Nación. Lo cual encaja perfectamente en la necesidad de defensa de la colectividad histórica como sujeto de la nación española, cuya característica principal es su unidad. Es en definitiva un concepto defensivo utilizado por Ortega en la discusión del Estatuto catalán cuyo primer texto sometido a discusión proclamaba en su articulado la Soberanía del pueblo catalán.

La participación del pensador en la discusión sobre el Estatuto hemos de interpretarla en clave europea. El periodo de entreguerras proclamó el principio de las nacionalidades que en el Tratado de Versalles adquirió un carácter preventivo contra la guerra, a la vez que inspirador del nuevo orden internacional. La lengua, la cultura y la raza determinarían las nuevas fronteras europeas, principio con el que Ortega estaba en profundo desacuerdo.

²⁴⁰ Sobre el normativismo jurídico de Hans Kelsen y la reacción antiformalista de Carl Schmitt y Herman Heller véase LUCAS VERDÚ, Pablo, *Curso de Derecho Político*, Madrid, Tecnos, 1976. 3 vols. Vol. I, p. 73-94. GÓMEZ ORFANEL, Germán, *Carl Schmitt y el decisionismo político*, en VALLESPIN, FERNANDO (edit.), *Historia de la teoría política*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, 6 vols., Volúmen V, p. 251. CEPEDA CALZADA, Pablo, *Las ideas políticas de Ortega y Gasset*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968. p. 211. Sobre estos temas figura en su biblioteca: MIRKINE-GUETSEVITCH, Boris, *Les constitutions de l'Europe nouvelle*. Paris, Librairie Delegrave, 1928. DARMSTAEDTER, *Die Grezen der Wirksamkeit des Rechtsstaates: eine Untersuchung zur gegenwärtigen Krise des liberalen Staatsgedankens*. Heidelberg, Carl Winters, 1930. SCHMITT, Carl, *Politische Romantik*. München, Duncker & Humbolt, 1925; *Die Diktatur: von den Anfängen des modernen Souveränitätsgedankens bis zum proletarischen Klassenkampf*. München, Duncker & Humblot, 1928; *Der Begriff der Politischen: mit einer Rede über das Zeitalter der Neutralisierung und Entpolitisierungen*. München, Duncker & Humolt, 1932; *Staat, Bewegung, Volk, die Dreigliederung der politischen Einheit*. Harburg, Hanseatische, 1933. HELLER, Hermann, *Sozialismus und Nation*. Berlín, Ernst Rowohlt, 1931.

Nuestro pensador propuso soluciones diferentes al principio de las nacionalidades porque no era compatible ni con su nacionalismo español ni con su perspectiva europea. En *España invertebrada* definió las grandes concentraciones en que consistían las naciones resultantes de un secular sistema de incorporación. Por ello denunció los particularismos disgregadores de la nación española. Lo sustancial y definitivo del ser nacional radicaba en una operación de simple aritmética: sumar, agregar, incorporar.

Los nacionalismos, particularismos y federalismos son operaciones de resta y diversificación, contrarios a la verdadera esencia nacional. Ésta es inclusiva; los nacionalismos, exclusivos. La periferia, a juicio de Ortega, debía incorporarse al gran proyecto nacional, respetando la autonomía municipal, provincial y regional. En *La rebelión de las masas* concluyó todo este razonamiento: Europa debía tender a su unidad *política* y completar aquel vasto sistema de incorporaciones nacionales, teniendo además presente que ya existía una unidad de la *sociedad* europea que avalaba ese proceso final.

A pesar de su actividad como parlamentario, Ortega no se sintió nunca a gusto dentro de la política, por republicana que fuera. En sus intervenciones ante los electores y en sus numerosos artículos periodísticos manifestó repetidamente la transitoriedad de su paso por la política. En las mismas Cortes declaró que se consideraba un “transeúnte de la política” y en *Crisol* dijo que tenía “vehementísimas sospechas” de que no servía para la acción política y justificó su verdadera vocación de intelectual: la verdad²⁴¹.

Repasando la trayectoria vital de Ortega no extraña que terminara desencantado por la política republicana. Creó la Liga de Educación Política Española para, inmediatamente después, abandonarla. Mostró inicialmente su esperanza por los gobiernos de concentración o las Juntas de Defensa y luego les pasó factura por su frustración. En Primo de Rivera albergó alguna ilusión que se tornaría en pronto y abierto enfrentamiento. A la altura de septiembre de 1931, Ortega percibe la radicalización del régimen y escribió que la República “¡’No es esto, no es esto!’”²⁴².

Como legado relevante de la experiencia del pensador durante la Segunda República Española dejó el concepto de Soberanía nacional, la advertencia del peligro

²⁴¹ XI, 328.

²⁴² XI, 385-387.

de los nacionalismos y de la revolución, la oportunidad para España de constituir un ejemplo para el resto del mundo sumido en profunda crisis y la definitiva salida de toda actividad política.

1.4.3. ALEMANIA, OTRA VEZ

El pensamiento de Ortega sobre una América joven, inexperta, sin principios morales e incapaz de asumir el liderazgo mundial, recogido en “Hegel y América”²⁴³ y en *La rebelión de las masas* encontraron en el desplome de la bolsa de Nueva York su sanción histórica irrefutable. La inmediata Depresión que asoló la economía mundial durante los años treinta confirmó, a juicio de Ortega, su fino análisis sobre la realidad norteamericana²⁴⁴.

²⁴³ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones *El Sol*. Hegel y América”, *El Sol* (18 de marzo de 1928) p. 3. “Folletones *El Sol*. Hegel y América. II”, *El Sol* (25 de marzo de 1928) p. 3; “Geografía e Historia. La meseta el valle y la costa. I”, *Luz* (1 de marzo de 1932) p. 8.; “Geografía e Historia. La meseta el valle y la costa. II”, *Luz* (1 de marzo de 1932) p. 8.

²⁴⁴ Resulta sorprendente los numerosos títulos sobre economía y Estados Unidos que depositó en su biblioteca: MALYNSKI, Emmanuel, *Le système économique de l'avenir*. Paris, Editions Hispano-Françaises, 1926. NEARING, Scott, *La diplomacia del dólar: un estudio acerca del imperialismo americano*. México, Franco- Americana, 1926. BUTLER, H.B., *Las relaciones industriales en los Estados Unidos*. Madrid, M. Aguilar, 1927. DIEHL, Karl, *Theoretische Nationalökonomie*. Jena, Gustav Fischer, 1927. JÈZE, Gaston, *The war finance of France: The war expenditure of France. How France mer her war expenditure*. New Haven Yale University, 1927. LEVY, Hermann, *Monopolies, cartels and trusts in British industry*. London Macmillan, 1927. LOTZ, Walther, *Die deutsche Staatsfinanz: Wirtschaft im Kriege*. Stuttgart, Anstalt, 1927. RÜHL, Alfred, *Vom Wirtschaftsgeist in Amerika*. Leipzig, Quelle & Meyer, 1927. GARVER, Frederic B., *Principles of economics*. Boston, Ginn and Cia., 1928. VOEGELIN, Eric, *Ueber die Form des amerikanischen Geistes*. Tübingen, J.C.B. Mohr, 1928. CARELL, Enrich, *Sozialökonomische Theorie und Konjunkturproben*. München, Ducker & Humblot, 1929. FRANK, Waldo, *Redescubrimiento de América*. Madrid, Revista de Occidente, 1929. OWEN, Collinson, *The american illusion*. London, Ernest Benn, 1929. OLARIAGA, Luis, *La cuestión de las tarifas y el problema ferroviario español*. Madrid, Calpe, 1921; *Por la riqueza de España*. Madrid, Talleres Voluntad, 1924; *La intervención de los cambios*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1929; *La política monetaria en España*. Madrid, Librería Victoriano Suárez, 1933. GEORGIAËS, Théodore, *La théorie du change et la stabilisation*. Paris, Rousseau, 1930. GIDE, Charles, *Cours d'économie politique*. Paris, Recueil Sirey, 1930. GONNARD, René, *Histoire des doctrines économiques*. Paris, Libraire Valois, 1930. HANTOS, Elemér: *Die rationalisierng der weltwirtschaft*. Tübingen, J.C.B Mohr (Paul Siebeck), 1930. KANTOROWICZ, Ruth, *Die Wirklichkeitsnähe Nationalökonomischer Theorie: mit einer Anwendung auf die Theorien von Friederich von Gottl- Ottlilienfeld und Joseph Schumpeter*. Berlín, Junker und Dünnhaupt, 1930. LÉMONON, Ernest, *La nouvelle Europe centrale et son bilan économique, 1919-1930*. Paris, Félix Alcan, 1931. PETER, Hans, *Grenzen der Statistik in der Konjunkturforschung: ein Beitrag zur Kritik der Wirtschaftsprognose*. Bonn, Kurt Schroeder, 1930. WEBER, Adolf, *Allgemeine volkswirtschaftlehre: eine Einführung*. München, Ducker & Humblot, 1930. BONN, M.J., *Prosperity: Wunderglaube und Wirklichkeit im amerikanischen Wirtschaftsleben*. Berlin, S. Fischer, 1931; *Prosperity: leyendas y verdades sobre la vida económica americana. Ascensión y caída de la riqueza americana*. Madrid, Revista de Occidente, 1931. FUCHS, Ernst, *Die russische Industrie- Organisation*. Berlín, Julius Springer, 1931. LÜTKENS, Charlotte, *El estado y la sociedad en Norteamérica: contribución a la sociología del capitalismo americano*. Madrid, Revista de Occidente, 1931. MÜLLER, Adam, *Vom Geist der Gemeinschaft: Elemente der Staatskunst: Theorie des Geldes*. Leipzig, Aldred Kröner, 1931. WAGEMANN, Ernest, *Struktur und Rhythmus der Weltwirtschaft: Grundlagen einer Weltwirtschaftlichen Konjunkturlehre*. Berlin, Reimar Hobbing, 1931. WAUTERS, Arthur, *La reforma*

En “Los <<nuevos>> Estados Unidos”²⁴⁵, publicado en *La Nación* de Buenos Aires en marzo de 1931 y “Sobre los Estados Unidos”²⁴⁶ aparecido en *Luz* en julio de 1932, recordó a los lectores el acierto de su diagnóstico. La depresión vital de Europa, en otras palabras, su decadencia, traía causa, entre otras, de la falsa idea sobre los Estados Unidos. El Viejo Continente quedó deslumbrado por la *Prosperity* americana. El error de los europeos radicaba en no apreciar que los Estados Unidos vivían una “existencia colonial”, subsiguiente a la colonización, con dos características: que se trataba de una vida transitoria y no autóctona. El hombre colonial retrocede hacia un relativo primitivismo: exuberancia de medios, por un lado, y simplicidad de problemas, por otro. En este sentido Ortega considera primitiva y prepotente a Norteamérica. La crisis americana fue la lógica consecuencia de tales presupuestos.

El curso *En torno a Galileo* supuso una importante matización de los conceptos de crisis y decadencia que parecían latentes en todo lo hasta aquí visto. Ortega no utiliza el término decadencia tan en boga durante los años veinte. En el año 1933 opta por los conceptos de cambio y crisis. La diferencia entre decadencia y crisis radicaba en que la primera necesita de una referencia exterior, ajena, lo cual conllevaba un análisis de las causas exógenas; en el caso de la decadencia de Europa siempre se acudía a la comparación con América o Rusia. Al concepto de cambio o crisis, por el contrario, interesa el análisis histórico, y como instrumento más valioso del mismo, la razón histórica, mediante el estudio de las causas endógenas, internas y profundas. Estas no son otras que la modificación y transformación de la estructura de la vida detrás de la cual siempre encontramos al ser humano asido a un sistema de vigencias últimas²⁴⁷.

En 1934 publica la cuarta edición de *España invertebrada* y escribe un prólogo con la referencia no tanto a la crisis nacional como a la europea. Muchas de las advertencias vertidas por el pensador al inicio de los años veinte, a su juicio, se cumplieron en todo el continente, básicamente “el fracaso de las masas en su pretensión

agraria en Europa. Madrid, España, 1931. WEBER, Adolf, *Tratado de Economía Política: una introducción*. Barcelona, Librería Bosch, 1931. WILHELM, DR., *Volk im Dienst: wesen und wirkung der allgemeinen arbeitspflicht*. Leipzig, Paul List, 1931. BECKERATH, Herbert von, *Autarkie oder internationale Zusammenarbeit*. Berlín, S. Fischer, 1932. WEBER, Adolf, *Weltwirtschaft: was jeder davon wissen muss*. München, F. Bruckmann, 1932. SMITH, Adam, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Barcelona, España Bancaria: Librería Bosche, 1933-1934.

²⁴⁵ IV, 357-361.

²⁴⁶ ORTEGA Y GASSET, José, “Sobre los Estados Unidos”, *Luz* (27 de julio de 1932) p. 8; “Sobre los Estados Unidos. II”, *Luz* (29 de julio de 1932) p. 8; “Sobre los Estados Unidos. III”, *Luz* (30 de julio de 1932) p. 8. IV, 369-375.

²⁴⁷ V, 9-164.

de dirigir la vida europea”. Eran los años de la angustia, el dolor, el hambre y la sensación de vital vacío:

Y entonces se verá, con gran sorpresa, que la exaltación de las masas nacionales y de las masas obreras, llevadas al paroxismo en los últimos treinta años, era la vuelta que ineludiblemente tenía que tomar la realidad histórica para hacer posible el auténtico futuro, que es, en una u otra forma, la unidad de Europa. Siempre ha acontecido lo mismo. Lo que va a ser la verdadera y definitiva solución de una crisis profunda es lo que más se elude y lo que mayor resistencia se opone²⁴⁸.

Las relaciones intelectuales de Ortega con Alemania fueron siempre fluidas y la obra del pensador madrileño suscitó el interés del público alemán. En 1934 escribió un inédito e inconcluso “Prólogo para Alemanes” que serviría de presentación a una edición de sus obras en alemán y que, conforme manifestó años después, él mismo prohibió su publicación porque los sucesos de Múnich de 1934 le repugnaron²⁴⁹. El prólogo tiene un enorme valor autobiográfico e intelectual, describe la relación de Ortega con Alemania y el influjo positivo de su cultura sobre la española. Y además apuntaba alguna nota, breves pero sumamente interesante sobre el momento político que estaba viviendo Alemania con el nacionalsocialismo²⁵⁰.

El pensador explica al lector alemán que su destino personal iba ligado a su circunstancia nacional. Recordando lo escrito varios años antes en *Meditaciones del Quijote*, el individuo, si pretendía salvarse a sí mismo, debía salvar su circunstancia porque ésta formaba parte de su propia existencia: “Mi destino individual se me aparecía y sigue apareciéndome como inseparable del destino de mi pueblo (...) Por eso mi producción durante muchos años padece la obsesión de España como problema”.

Aparte de estas consideraciones sobre su vida y obra que reiteró en catalogarlas como estrictamente españolas, Ortega advirtió al público alemán sobre la identidad de la entonces política alemana con la española del siglo XV:

No olvide esto el lector alemán. No olvide que hay una inquietante identidad entre lo que está haciendo Alemania y lo que nosotros hicimos desde

²⁴⁸ III, 44.

²⁴⁹ VIII, 13.

²⁵⁰ VIII, 11-58.

finales del siglo XV: invención de la primera *Weltpolitik*, el absolutismo o estatismo, la creación del primer ejército de Estado, la técnica de la autoridad, las milicias políticas como apoyo al poder público -Santa Hermandad-, el *Imperium*, la desindividualización, la expulsión de judíos y moriscos, la preocupación por la pureza de sangre. (...) Pero de las cosas que Europa ahora empieza a hacer, España entiende más que nadie entre los pueblos actuales de Occidente porque fue la primera en la invención de esas formas, en el radicalismo de su implantación y... en experimentar sus consecuencias²⁵¹.

En 1935, después de casi 25 años, viajó con su hijo Miguel a Alemania. Una visita corta, de apenas dos semanas, cuyas impresiones recogió en “Un rasgo de la vida Alemana” para *La Nación* de Buenos Aires²⁵². Quien se acerque a este trabajo para encontrar una condena del nacionalsocialismo al uso, terminará por sentirse un tanto defraudado. No existe un pronunciamiento tan contundente, al menos en apariencia, como lo había hecho con el fascismo años antes. Desde luego que no sería por falta de información, si nos atenemos a los libros hallados en su biblioteca²⁵³. Desde el mismo inicio, Ortega se excusa para dar su opinión concluyente sobre el nazismo, “una política extrema y de gran visualidad pública”:

Siento demasiado respeto y sobrada lealtad hacia un pueblo tan formidable como Alemania para dar al viento las opiniones que sin mi albedrío ha levantado en mí una impresión insuficiente de su vida actual²⁵⁴.

²⁵¹ VIII, 56-57.

²⁵² V, 184-206.

²⁵³ ROSEMBERG, Alfred, *Wesen, Grundsätze und Ziele der Nationalsozialistischen deutschen Arbeiterpartei*. München, E. Boepple, 1930. OEHME, Walter, *Kommt “das Dritte Reich”?*. Berlín, Ernst Rowohlt, 1931. MAESTRI, Raúl, *El nacional-socialismo alemán: sus antecedentes, su ideología, sus implicaciones*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1932. ARMSTRONG, Hamilton F., *Hitler's reich: the first phase*. New York, Macmillan, 1933. MARLEY Dudley Leigh Aman, *Braunbuch über Reichstagsbrand und Hitler- Terror*. Basel, Universum, 1933. MUSAT, Pierre, *De Marx à Hitler*. Paris, Librairie Félix Alcan, 1933. SIEBURG, Friederich, *Défense du nationalisme allemand*. Paris, Bernard Grasset, 1933. VOEGELIN, Eric, *Die Rassenidee in der Geistesgeschichte von Ray bis Carus*. Berlin, Junker und Dünnhaupt, 1933; *Rasse und Staat*. Tübingen, J.C.B Mohr, 1933. BRANCA, Gerhard F. von, *Die Staatsgedante des Dritten Reichs*. München, R. Oldenbourg, 1934. CLAUSS, Max, *Die deutsche Wende in Europa*. München, Georges D.W. Callmen, 1934. DIESEL, Eugen, *Vom Verhängnis der Völker: das Gegenteil einer Utopie*. Stuttgart, J.G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger, 1934. DRIEU LA ROCHELLE, Pierre: *Socialisme fasciste*. Paris, Gallimard, 1934. HEIDEN, Konrad, *Histoire du national socialisme*. Paris, Librairie Stock, 1934. LAKHOVSKY, Georges, *Le racisme et l'orchestre universel*. Paris, Félix Alcan, 1934. GRUNSKY, Hans Alfred, *Seele und Staat: die psychologischen Grundlagen des nationalsozialistischen Siegs über den bürgerlichen und bolschewistischen Menschen*. Berlín, Junker und Dünnhaupt, 1935.

²⁵⁴ V, 135.

Al nacionalsocialismo le aplica el método de la razón histórica, indagando la raíz del fenómeno que identificó en los “modos de existencia” de la vida alemana: “Hace dos, tres años, cuatro años, Alemania decidió crear un Estado nacional-socialista. (...) Pero es obvio que esta decisión la ha adoptado porque se hallaba ya en ciertas vías o modos de existencia”²⁵⁵. Esa vía o modo de existencia es el colectivismo, la solidaridad, la organización de los servicios colectivos, el funcionario, el reglamento, todo ello a costa de la individualidad. Un pueblo era su historia, dijo, y la historia de Alemania era su elección colectivista.

En fin, creyó encontrar una explicación al nacionalsocialismo en la decisión que Alemania tomó alrededor de 1850: la organización de la vida colectiva, la eficacia de la organización al encumbrar este principio al primer rango en la jerarquía de valores:

Los alemanes mediante su organización -que es su maquinización- habían hecho del Estado, y aún de la sociedad, una máquina de superior perfección. Por ello, fue entonces Alemania el ideal de todas las demás naciones. Todas aspiraban a una organización parecida, y las que no aspiraban a ello soñaban con ello²⁵⁶.

“Un rasgo de la vida alemana” recurre a la comparación entre el funcionariado alemán, francés y español, para ilustrar la rebaja del individuo frente al Estado: en el funcionario alemán, lo colectivo anula la individualidad; en el español, lo individual prevalece sobre lo colectivo y el reglamento; y el francés representa el equilibrio.

Con el nazismo la vida individual, que Ortega compatibiliza con la vida social porque individuo y sociedad se co-implican, había quedado reducida al mínimo: las personas vivían automatizadas y su comportamiento regulado por el reglamento que era tanto como decir por la voluntad del Estado. “El nazismo es un gigantesco ensayo, hecho a fondo, para movilizar toda una nación en cierto sentido”, las naciones debían tener en cuenta este ensayo para seguirlo o rechazarlo, pues en todas pueden ocurrir ensayos parecidos y Alemania, en este sentido, sería el ejemplo a seguir. Ortega invitó a la reflexión.

²⁵⁵ V, 187.

²⁵⁶ V, 190.

1.4.4. PARA FRANCESES E INGLESES

En julio de 1936 estalla la Guerra Civil española. La *Revista de Occidente* publica su último número. Ortega se exilia en Francia y no se pronunciará, al menos públicamente, a favor de ninguno de los bandos contendientes apelando a la responsabilidad del intelectual²⁵⁷. Sin embargo, el pensador durante el trascurso de la contienda y desde el exilio publica cinco textos muy interesantes:

- “El derecho a la continuidad. Inglaterra como estupefaciente” (enero, 1937)²⁵⁸
- “Prólogo para Franceses”²⁵⁹ (mayo, 1937)
- “Epílogo para ingleses”²⁶⁰ (abril, 1938).
- “En cuanto al pacifismo”²⁶¹ (julio, 1938).
- “Ensimismamiento y Alteración”²⁶² (1939).

Con el prólogo y el epílogo, que lo serán para *La rebelión de las masas*, junto con el “Prólogo para alemanes”, Ortega cierra en los años 30 una trilogía de mensajes dirigidos a lo que, en su exitoso ensayo, denominó “trinidad europea”: Alemania, Francia e Inglaterra. Las tensiones políticas en Europa previas a la Segunda Guerra Mundial determinan estos ensayos. El pensador critica el pacifismo, afirma su liberalismo y la esperanza en el proyecto europeo, y alberga en el cosmopolitismo una definitiva respuesta intelectual a la crisis²⁶³.

²⁵⁷ Sobre las dificultades en el exilio, la enfermedad y depresión del pensador véase *Ortega y...*, p. 161-164.

²⁵⁸ V, 261-263.

²⁵⁹ IV, 113-139.

²⁶⁰ IV, 281-285.

²⁶¹ IV, 286-310.

²⁶² V, 289-315.

²⁶³ Sobre los temas internacionales que trata desde la Guerra Civil Española hasta su muerte, encontramos en su biblioteca: HALDANE, J.B.S., *Callinicus: A defence of chemical warfare*. London, Keagan Paul, 1925; *Calínico: o una defensa de la guerra química*. Madrid, Revista de Occidente, 1926. LIDDEL HART, Basil Henry sir, *Paris or the future of war*. London, New York, Keagan Paul, Trench, Trubner, Dutton, 1925. NIEMEYER, Theodor, *Derecho internacional público*. Barcelona, Labor, 1930. SCHAPP, Wilhelm, *La nueva ciencia del derecho*. Madrid, Revista de Occidente, 1931. MEINECKE, Friedrich, *Geschichte des deutsch- englischen Bündnisproblems, 1890-1901*. München, R. Oldenborg, 1927; *Weltbürgertum und Nationalstaat. Studien zur Genesis des deutschen Nationalstaates*. München, R. Oldenborg, 1928. MARTÍNEZ MARINA, Francisco, *Principios naturales de la moral, de la política y*

En mayo de 1937 escribe un “Prólogo para franceses”. La redacción de este escrito no hubo de serle fácil a Ortega: primero, porque las relaciones de Ortega con la cultura francesa se fueron distanciando, optando intelectualmente por Alemania; y en segundo lugar, porque Ortega practicó una lectura enormemente crítica tanto de la Revolución Francesa como del igualitarismo jurídico consagrado en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que chocaban con su interpretación aristocrática de la vida y de la sociedad.

Precisamente la condena a los procesos revolucionarios, de la acción directa y la violencia, le obligaron a formular en el prólogo el derecho a la continuidad, que Ortega eleva al rango de derecho fundamental puesto que “el hombre no es nunca un primer hombre; comienza a existir sobre cierta altitud de un pretérito amontonado”²⁶⁴. Esta idea aparece en “El derecho a la continuidad. Inglaterra como estupefaciente”, con ocasión de la abdicación de Eduardo VIII y la coronación de Jorge VII. El pensador opuso la continuidad de la vida pública inglesa frente a la “anormalidad” de Rusia, Alemania e Italia, certificó la patología de Europa y sostuvo que comunismo y fascismo eran “ortopedia”.

de la legislación. Madrid, Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1933. MENÉDEZ, Jaime, *Vísperas de la catástrofe: panorama de la política internacional*. Madrid, Espasa- Calpe, 1934. MORGENTHAU, Hans, *La réalité des normes, en particulier des normes du droit international: fondements d'une theorie des normes*. París, Libraire Félix Alcan, 1934. STOYE, Johannes, *Das britische Weltreich: sein Gefüge und seine Probleme*. München, F. Bruckmann 1935. BROWN SCOTT, James, *El progreso del derecho de gentes: conferencias y estudios internacionales*. Madrid, Espasa Calpe, 1936. SIEGFRIED, André, *La crise britannique au XXe. siecle*. Paris, libraire Armand Colin, 1941. TOYNBEE, Arnold Joseph, *Survey of international affairs*. London, Oxford University Press, 1941. ROHDEN, Peter Richard, *Esplendor y ocaso de la diplomacia clásica*. Madrid, Revista de Occidente, 1942. SCHMITT, Carl, *Cambio de estructura del derecho internacional/ Conferencia del Prf. de la Universidad de Berlín Dr. Carl Schmitt en el Instituto de Estudios Políticos*. Madrid, Instituto de estudios Políticos, 1943. WALZ, Gustav adolf, *Esencia del Derecho Internacional y crítica de sus negadores*. Madrid, Revista de Derecho Privado, 1943. EPIROTIS, Constantin, *La S.D.N non coupable*. Neuchatel, Edition de la Baconnière, 1944. GOETZ, Hermann, *Commonwealth of tomorrow*. Allahabad, Indian Periodicals, 1944. NAPOLEÓN I, Emperador de Francia, *Máximas de guerra*. Madrid, Atlas, 1944. DIETRICH, Horts paul, *Von der Rechtfertigung des Krieges*. Göttingen, Horst Bethmann und Walter Böckmann, 1945. GARCÍA PELAYO, Manuel, *El imperio británico*. Madrid, Revista de Occidente, 1945. HERSEY, John, *Hiroshima*. Paris, Robert Laffont, 1947. SERRANO SÚÑER, Ramón, *Entre Hendaya y Gibraltar. Noticia y reflexión frente a una leyenda sobre nuestra política en dos guerras*. Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1947. BLACKETT, P.M.S., *Military and political consequences of atomic energy*. London, Turnstile, 1948. LUCA DE TENA, Torcuato, *El Londres de la postguerra*. Madrid, Espasa- Calpe, 1948. URQUHART, Clara (Edit), *Last chance: 11 questions on issues determining our destiny. Answered by 26 leaders of thought od 14 natios*. Boston, Beacon Press, 1948. NORTHROP, F.S.C., *The meeting of east and west: an inquiry concerning world understanding*. New York, MacMillan 1949. SCHMITT, Carl, *Der Nomos der Erde: im Völkrecht des Jus Publicum Europaeum*. Köln, Greven, 1950. JUNGK, Robert, *Die Zukunft hat Schon Begonnen: Amerikas Allmacht und Ohnmacht*. Stuttgart, Scherz & Goverts, 1953. MATTHIAS, Leo, *Die entdeckung Amerikas: Anno 1953. Oder das geordnete Chaos*. Hamburg, Rowohlt, 1953.

²⁶⁴ IV, 136.

En el “Prólogo para franceses” vincula liberalismo y unidad de Europa. Trató de explicar que el Viejo Continente había tenido, claramente desde el siglo XI, una vida dual, nacional y europea. Las naciones europeas son herederas de un común espacio geográfico e histórico que ha creado, a su vez, un espacio social de convivencia y una sociedad con una opinión pública europea que demandan un poder público único y la creación de un Estado supranacional. Esa sociedad no es fruto de ningún acuerdo de voluntades. La unidad de Europa, para Ortega, era una realidad, no una fantasía. Para compatibilizar la pluralidad nacional con la unidad europea, recurrió a la idea del equilibrio europeo o *balance of power*.

De la misma forma que el liberalismo había garantizado el respeto entre individuo y sociedad, el nuevo liberalismo garantizaba la compatibilidad entre unidad europea y pluralidad nacional, respetando la “variedad de situaciones”, solución que recupera de Guillermo von Humboldt, actor de la construcción de la Confederación Alemana creada en 1815.

En “Epílogo para ingleses” invocó la misión europea del pueblo inglés y elogió por enésima vez el liberalismo británico, en particular, su respeto por la individualidad mediante los frenos al poder público. Pero reprochó a Inglaterra la mala formación de la opinión pública sobre otros países, fundamentalmente, sobre España durante la Guerra Civil, opinión errónea provocada por la falta de entendimiento entre las naciones próximas, lo cual hubiera sido impensable con la praxis de un cosmopolitismo que vuelve a reivindicar.

En julio de 1938 publicó en la revista inglesa *The Nineteenth Century* “En cuanto al pacifismo”. Ortega comenzó constatando el fracaso de la política de apaciguamiento que el gobierno británico había practicado durante el periodo de entreguerras. El error del pacifismo se encontraba en considerar la guerra como un daño cuando la guerra era “una genial y formidable técnica de la vida y para la vida”. La paz, en este sentido, suponía un mayor esfuerzo que la guerra. Lo decisivo es que existen conflictos humanos y la voluntad de paz no los elimina.

La paz, para Ortega, era el derecho como forma de trato entre los pueblos. Pero el derecho no existe sin más. Para que el derecho existiera como norma vigente era preciso: primero, que los hombres descubriesen ciertas ideas o principios de derecho;

segundo, la propagación o extensión de esas ideas; y, por último, que esas ideas se consolidasen en opinión pública. Aparece de nuevo la crítica al espíritu de Ginebra:

La Sociedad de Naciones fue un gigantesco aparato jurídico creado para un derecho inexistente. Su vacío de justicia se llenó fraudulentamente con la sempiterna diplomacia que al disfrazarse de derecho contribuyó a su esencial desmoralización²⁶⁵.

El nuevo derecho internacional que propuso Ortega era liberarlo de la dependencia del Estado, dotarle de adaptabilidad a las circunstancias cambiantes y construirlo sobre una sociedad ya creada que le precedía.

Y de nuevo, como en el “Prólogo para franceses”, reaparece la unidad de Europa, en este caso, como auténtico garante de la paz mundial en el contexto del fracaso de la Sociedad de Naciones. El argumento para evidenciar la relación entre Europa y paz, sigue este itinerario:

- Los miembros de esa sociedad europea son los individuos.
- Europa ha sido siempre una unidad porque ha estado dotada de vigencias colectivas.
- El índice de sociabilidad guarda relación directamente proporcional con la paz: a mayor sociabilidad corresponde mayor paz.
- Durante siglos Europa había mandado en el mundo pero dejó de mandar porque no vivía bajo instancias.
- Europa se encontraba en estado de guerra virtual, entre naciones y dentro de cada una por no tener instancias superiores a dónde acudir.

El pensador acusó a los medios de comunicación anglosajones de informar aspectos externos de lo que acaece en otras naciones, sin fina perspectiva. Acusó al intelectual europeo de falta de responsabilidad en la formación de esa opinión pública, y en concreto, la postura del Albert Einstein que en aquellas fechas se había pronunciado a favor del gobierno de la República Española, frente a lo cual reivindicó para la

²⁶⁵ IV, 291

disciplina internacional un nuevo trato cosmopolita entre los pueblos basado en el mutuo conocimiento y una nueva técnica jurídica.

En 1939 Ortega continúa su exilio en Argentina, estancia que inspiró *Meditación del pueblo joven* y *Meditación de la criolla*, que venieron ratificar, en síntesis, las ideas de juventud americana sostenidas años antes²⁶⁶. Al final de “En cuanto al pacifismo” alude a la necesidad de crear una nueva etapa histórica pero no “en medio de la alteración, sino en el recato del ensimismamiento”²⁶⁷, alusión que desarrolló más tarde finalizada la Guerra Civil Española y en pleno estallido de la Segunda Guerra Mundial: frente a la alteración de un mundo caótico e irreflexivo entregado a una ciega mecánica, invitó al pensamiento como actividad propia del ser humano frente a los animales, para lo que era necesario ensimismarse, volver a tomar conciencia de sí mismo.

Después de esas dos fases, en las que el hombre se siente perdido (alteración) y retirado a su intimidad (ensimismamiento), volverá a sumergirse en el mundo para actuar en él conforme un plan preconcebido. Invocó la filosofía como auténtica salvadora de la civilización y la responsabilidad del intelectual que tantas veces había preconizado para dar claridad a las cosas en un mundo turbulento. Así lo expresó en la conferencia “Ensimismamiento y Alteración” pronunciada en Buenos Aires en 1939.

1.4.5. WELTVERKEHR

La última etapa del pensamiento político internacional de Ortega y Gasset está acotada por el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y su muerte en 1955. El pensador conoce durante estos años la conflagración mundial, el exilio y la dictadura franquista.

En este marco adverso tanto desde el punto de vista personal como político, tratará tres cuestiones, a saber, el nacionalismo, la unidad de Europa y la reaparición de la palabra Occidente con bastante mayor intensidad que otros momentos de su trayectoria.

No constituyen precisamente temas nuevos porque ya habían sido tratados con anterioridad. Pero sí puede decirse que, por una parte, son materia “abstracta” en la que

²⁶⁶ VIII, 389-406 Y 411-445.

²⁶⁷ IV, 310.

Ortega puede opinar con cierta libertad sin incurrir en pronunciamientos políticos concretos que pudieran generarle problemas en los países en los que vive exiliado o con la censura franquista especialmente activa a su regreso a España en 1945; y por otra, revelan un hito más en la constante evolución de Ortega mediante el ensayo de una síntesis entre esas tres ideas: nacionalismo, europeísmo y occidentalidad.

Porque pese a que vuelve a condenar el nacionalismo que había arrastrado al mundo hacia una guerra total, no por ello abjura de él, en el sentido que venimos dándole, es decir, como reflexión sobre la nación entendida como marco colectivo más próximo al hombre. Esto es de ver en “La sociedad europea” (1941) título del prólogo a *Las épocas de la historia alemana* (1922) de Johannes Haller, publicado en 1941 en Buenos Aires por la editorial Espasa-Calpe²⁶⁸.

El prólogo contiene una apología de la unidad europea y una reflexión muy clara sobre lo que Ortega entiende por Europa. Junto a la sociedad nacional existe la sociedad europea, sociedad europea en la que conviven los individuos. La formidable tarea consistía en “hacer avanzar la unidad de Europea sin que pierdan vitalidad sus naciones interiores, su pluralidad gloriosa en que ha consistido la riqueza y el brío sin par de su historia”.

A su regreso a España en 1945 no encontró el ambiente intelectual propicio para desarrollar actividad pública alguna. No obstante, y no sin dificultades, promoverá junto a Julián Marías el Instituto de Humanidades. Ortega es testigo excepcional de una situación política caracterizada por el aislamiento y la autarquía del primer franquismo. La censura y la represión impiden la disidencia. Para Ortega son años de vuelta a situaciones históricas propias del siglo XVI y XVII. Es una etapa que el mismo califica de “tibetización” y “obliteración” de España, en definitiva, de un nacionalismo extremo y reconcentrado. Así lo expresará con habilidad en textos que han de salvar la severa censura impuesta por las autoridades franquistas.

En septiembre de 1947 pronuncia en San Sebastián un curso de cuatro lecciones con el título “Introducción a Velázquez”. En la última lección trata sobre la “Obliteración: el Salón del Prado”²⁶⁹. Entre 1948 y 1949 dicta en el Instituto de Humanidades un curso sobre “Una interpretación de la Historia Universal” en el que

²⁶⁸ IX, 339-343.

²⁶⁹ VIII, 604-607.

Ortega analiza la obra del historiador británico Arnold Toynbee. La lección séptima versará, entre otros temas, sobre la “Tibetización” de España en el siglo XVII²⁷⁰.

En los dos textos citados efectúa un estudio sobre el aislamiento de las naciones cuya lectura, aplicada en principio al siglo XVII, bien pudiera ser interpretado de forma indirecta a la situación política de la España de posguerra.

Las naciones europeas comenzaron a formarse en el siglo XI con la fusión de los pueblos autóctonos, la organización imperial romana y los invasores germánicos, todo ello bajo la presión del imperio árabe. Esas naciones llegan a su madurez hacia el 1600 y se produce, con un lenguaje médico muy del estilo de Ortega, la “obliteración nacional”. El francés y el español empiezan a darse cuenta de que no son el hombre en general, el hombre abstracto, sino un genuino y exclusivo tipo de humana existencia, lo que provoca que se cierren hacia dentro, y en el caso de España, el desinterés por el mundo exterior, por su propio imperio, el cansancio de mandar, la desilusión de la hegemonía y la preponderancia y, en conclusión, la vuelta a la vida cortesana²⁷¹.

Ortega utiliza una serie de palabras que reflejan un mismo fenómeno: hermetización, ensimismamiento, tibetización u obliteración lo cual no es exclusivo de España “pero el caso es que dentro de Occidente ningún otro pueblo ha demostrado como el español esa tendencia a retraerse y absorberse dentro de sí, en la cual, por haches o pro erres, siempre recae”²⁷².

En 1949 Ortega vuelve a una Alemania inmersa en una situación harto diferente a cuando la conoció en su etapa de estudiante o en pleno ascenso del nacionalsocialismo. Eran los momentos cumbre del II y III Reich, de la presencia asfixiante del nacionalismo e imperialismo, de la percepción de una realidad supraindividual, el Estado, que imponía una vida colectivizada muy contraria a las ideas liberales de nuestro pensador.

En 1949 vive una experiencia opuesta: visita una Alemania derrotada. Por eso, en la conferencia titulada “De Europa meditatio quaedam”²⁷³ pronunciada en la Universidad Libre de Berlín el 17 de septiembre ante un numeroso público estudiantil,

²⁷⁰ IX, 11-229.

²⁷¹ VIII, 604.

²⁷² IX, 133.

²⁷³ IX, 247-313.

comenzó elogiando al pueblo alemán por su “ilimitada capacidad de enérgica reacción” que hacía de él el único pueblo aún joven de Occidente y “la aceptación tranquila, digna y aun elegante de la derrota”.

El europeísmo inunda toda la exposición de Ortega, como cabía esperar del título de su intervención, con sus consabidas ideas desarrolladas hacia ya veinte años en *La rebelión de las masas*: la existencia de una sociedad dual, nacional y europea, en la que ha convivido el hombre europeo.

Y fue precisamente Alemania la que ofreció una solución a la antítesis nación-Europa u Occidente con la idea del equilibrio europeo o *balance of power*. Ortega sostiene que Alemania hasta Guillermo II fue el país más mesuradamente nacionalista que ha habido en Europa.

El grado de sociabilidad garantizaba la paz, no organizaciones internacionales como la Sociedad de Naciones o la ONU. Europa estaba desocializada moralmente pero se han aproximado y unificado los pueblos, haciendo que intervengan unos sobre otros. Un nuevo trato entre las naciones debería imponer el respeto mutuo, pero siempre con un punto de partida: que la nación es una realidad indiscutible, no como el internacionalismo que negó esa realidad.

El último texto de Ortega que versa sobre la materia internacional objeto de esta tesis tiene un marcado carácter universalista y cosmopolita. El pensador parece pretender legar a la posteridad la superación del nacionalismo, en el que vivió como atrapado en tanto nunca renunció a la nación como referencia colectiva primaria, la superación del internacionalismo como producto de la política imperativa en todo orden y, lo más sorprendente, la superación del mismísimo discurso europeísta que se cae literalmente en “Algunos temas del *Weltverkehr*”²⁷⁴.

Lo publicó en realidad con el título “El hombre y la medida de la tierra” en el *Frankfurter Allgemeine* en octubre de 1954, según consta en sus *Obras Completas*. Trata sobre lo que bien podríamos denominar “globalización” en un ejercicio de premonición realmente sorprendente por parte del pensador sobre cómo evolucionaría el mundo en el inmediato provenir.

²⁷⁴ IX, 339-343.

La relación del hombre con el espacio es compleja y paradójica. El hombre no tiene hábitat, un lugar sin más donde vivir, sino que tiene que transformar técnicamente ese lugar, modificar el medio para adaptarlo a él. Por y para ello crea también medios de locomoción que anulan el espacio. La inamovilidad del hombre ha originado los pueblos. Pero a finales del XIX y durante el XX, la velocidad y facilidad de las comunicaciones y de los medios informativos habían causado un tráfico mundial intenso: el mundo se contrajo gracias a la técnica. Esta nueva situación justificaba la respuesta cosmopolita en la que Ortega alberga la esperanza de un gobierno universal.

CAPÍTULO 2

LA FORMACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Ortega declaró haber nacido sobre una rotativa para enfatizar su vocación periodística. Comenzó a escribir en *El Imparcial*, el diario familiar fundado por su abuelo materno Eduardo Gasset y Artime (1832- 1884) e intervino en menor medida en las revistas *Faro* y *Europa*.

Las publicaciones en las que participa de forma más relevante en su trayectoria como articulista son por orden cronológico:

- El semanario *España* (1915)
- El diario *El Sol* (1917-1931)
- *Revista de Occidente* (1923-1936)

En estas publicaciones no aparece como mero firmante de artículos, sino que asume un papel decididamente influyente ya sea como director de *España*, ya como inspirador intelectual de *El Sol* o, además, como fundador de *Revista de Occidente*.

Cabe aclarar que *El espectador*, que alcanzó ocho tomos entre 1916 y 1934, del que también es editor, recoge lo aparecido con anterioridad en otras publicaciones, *El Sol* en particular, por lo que respecta a la mayoría de sus textos internacionales. Y *Crisol* y *Luz* fueron sus portavoces en 1931 y 1932, año en que Ortega abandona la política republicana y su actividad diaria como periodista.

Ciñéndonos a nuestra investigación, bien puede decirse que las tres publicaciones constituyen la fuente y el contexto periodístico del pensamiento internacional de Ortega. *España* suministra una rica información sobre cómo Ortega y los intelectuales de la Liga de Educación Política Española percibieron la Primera Guerra Mundial dentro del gran debate nacional entre germanófilos y aliadófilos. El diario fundado por Urgoiti discurre a lo largo de la vida de Ortega en paralelo y como complemento al tono intelectual y más cosmopolita de la *Revista de Occidente*. Ambas publicaciones, sobre todo la última, abarcan prácticamente todo el periodo de entreguerras.

Es su fuente toda vez que resulta impensable ignorar que Ortega extrajo de sus páginas gran parte de la información precisa para la producción de sus ideas internacionales. No podía ser de otra forma en quien como Ortega no concurría la condición de político o diplomático que se moviera en el ámbito político-burocrático de los ministerios o embajadas, sino un intelectual que leyó la prensa diaria y escribió en ella como un columnista más.

En segundo lugar, constituye el contexto porque Ortega publica prácticamente toda su obra en las citadas publicaciones, más en concreto en *El Sol*. Los grandes ensayos como *España Invertebrada* o *La Rebelión de las Masas*, que abre y cierra la década de los veinte, respectivamente, se anticipan en el rotativo. Este hecho revela la importancia que Ortega concedió a la prensa escrita como instrumento cualificado para la formación de la opinión pública, con la importante carga que ese concepto, el de opinión pública, tiene dentro de su pensamiento.

Por último, cabe destacar que junto al pensador colaboran en *España* y en *El Sol* prácticamente todos los intelectuales de la Generación del 14; y en la *Revista de Occidente*, un gran número de intelectuales extranjeros, europeos no exclusiva pero si principalmente. Por lo tanto, la cabal comprensión de lo internacional en Ortega requiere un pormenorizado estudio de ese “hábitat” periodístico, de esa “circunstancia” en papel que vienen a ser *España*, *El Sol* y la *Revista de Occidente*, analizando su línea editorial, quiénes y qué publicaron, y la importancia que tuvo la información impresa en la formación de su pensamiento.

La participación en distintos grados de nuestro pensador en las revistas y el diario no fue, no pudo ser neutral en modo alguno. Ortega tuvo una declarada intención: formar una opinión pública internacional entre los españoles. El programa de la Liga de la Educación Política que inspira *España* utilizó el periódico, junto con la conferencia y el ensayo, como instrumento para hacer pedagogía social y reformar al individuo y la sociedad. Con *El Espectador* pretendía hacer partícipes a los jóvenes en la conciencia universal según declaró en 1916. En el primer artículo publicado en *El Sol* afirmó que los lectores tenían que ensanchar “las cabezas para dar a nuestras ideas dimensiones de mundialidad” y que vida mundial quería decir “sensibilidad para cuanto acontece en el mundo”; y, finalmente, en “Propósitos” a la *Revista de Occidente* marcó la occidentalidad y el cosmopolitismo como objetivos a perseguir.

Los resultados prácticos de ese intento de influir en la opinión de los españoles no es objeto directo de este trabajo. No nos planteamos el grado de aceptación o rechazo de las ideas propuestas, pero si se puede dejar constancia a los efectos meramente informativos el que un número nada desdeñable de los intelectuales que escribieron en las tres publicaciones citadas tuvieron cierto protagonismo en la política exterior de la Segunda República española.

Por último, el análisis del material publicado nos permite efectuar una valoración sobre el efectivo liderazgo de Ortega, ampliamente reconocido por los especialistas en la Generación del 14. Este liderazgo parece incuestionable, lo cual no quiere decir que el pensador concitara el acuerdo unánime de sus coetáneos, sino que hubo importantes discrepancias aun a pesar de la efectividad de un consenso básico libremente aceptado o latente.

2.1. EL AÑO DE ESPAÑA

2.1.1. EL INTELLECTUAL ANTE LA GRAN GUERRA

El semanario *España* ha pasado un tanto desapercibido en el particular estudio de la obra de Ortega si se compara con *El Sol* o la *Revista de Occidente*. Debemos reconsiderarlo por varias razones. Porque es la primera experiencia de Ortega como director y una buena oportunidad para comprobar el liderazgo recién estrenado hacia 1913 con la fundación de la Liga de Educación Política Española. Constituye la expresión de la Liga a través de la cual concreta el papel del intelectual en la vida pública, además de los intentos renovadores del vetusto liberalismo a cargo del Partido Reformista. Y por último, por las ilustres plumas que escriben en sus páginas seleccionadas por el director Ortega, lo cual indicará de quiénes quiso rodearse intelectualmente en su primera aventura intelectual.

El semanario ve la luz en un momento decisivo de la historia europea, apenas transcurridos seis meses desde el estallido de la Primera Guerra Mundial. Este acontecimiento absorbe la atención del público. Qué pensamiento produjo la revista al respecto en el año en que Ortega la dirige (enero de 1915-enero de 1916) constituye el objeto de este apartado.

España. Semanario de la vida nacional es la fuente primaria del pensamiento internacional de quienes, formando la Generación del 14, no sólo condujeron la cultura española a la Edad de Plata, sino que protagonizarán en gran parte la política exterior de la IIª República. Nuestro filósofo los reúne en esta revista que dirige durante el primer año de su existencia. La publicación será testigo de la política nacional, con la guerra y posguerra como telón de fondo. Alcanzará 415 números bajo las subsiguientes direcciones de Luis Araquistáin (febrero de 1916- diciembre de 1922) y Manuel Azaña (diciembre de 1922- febrero de 1924)²⁷⁵.

En el primer número, Ortega publica el artículo de presentación, “*España* saluda al lector y dice”. Firmó un total de treinta y tres artículos, veintiocho de ellos en su etapa de director. Junto a él, Unamuno, Baroja, d’Ors, García Morente, Gómez de la

²⁷⁵ Más detalles sobre la publicación: MADARIAGA, Salvador de, “Introducción”; TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Estudio preliminar”; y MONTERO, Enrique, “La financiación de *España* y la propaganda aliada”, en *España. Semanario de la vida nacional (Madrid, enero 1915- marzo 1924)*. Edición facsímile. Vaduz/ Leichtenstein: Topos Verlag AG, 1982, 8 Tomos. Tomo I, p. 5-21.

Serna, Gerardo Diego, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán, Machado, Maeztu, Federico de Onís, Pérez de Ayala, Rubén Darío, Álvaro de Albornoz, Margarita Nelken, Rivera y Pastor escribieron sobre política, sociedad y economía, literatura y arte. Un grupo de colaboradores dedicó la mayoría de sus trabajos a la política internacional: Araquistáin, Augusto Barcia Trelles, Domingo Marcelino, Madariaga, R. Sánchez Díaz, Torralba Beci y Fabián Vidal. Lo bélico fue tratado por Bernal Díaz, Agustín Heredia, José Subirá y Turena. Camilo Barcia Trelles es autor de una estimable aportación jurídico-internacional.

Sobre diferentes materias que afectaban por igual a la política interior y exterior españolas se ocuparon Luis Bello, Antonio Fabra Ribas, Pablo Iglesias, Fernando de los Ríos y Luis de Zulueta. El semanario también abordó los conflictos en la zona del Estrecho merced a Pablo de Azcárate, López Baeza, Sánchez Rivera de la Lastra, Josep Pla e Hipólito Rebollar. Lima Costa, Juan Guixé y Oscar Pérez Solís se especializaron en Portugal, Manuel Azaña y Corpus Barga en Francia, Julio Álvarez del Vayo y Manuel Pedroso en Alemania, Paul Colin se dedicó a Bélgica y N. Tasin a la Rusia revolucionaria. Carlos Malagarriaga y Carlos Pereyra se centraron en América. De entre los extranjeros destacan Bergson, Croce, Chesterton, John Dewey, Stevenson, Wells, Wilde, Tagore, Galsworthy, Kipling, Sorel y Shaw.

Damos todos esos nombres para comprobar que muchos de ellos seguirán fieles a Ortega durante sus sucesivas aventuras editoriales, como se podrá comprobar sin dificultad lo largo de este trabajo. Sin embargo, hubo notables ausencias en este periodo como las de Madariaga y Azaña, no obstante la adhesión de ambos a la Liga. El primero de ellos dice haber participado incluso en la corrección del borrador del prospecto²⁷⁶. Lo de Azaña es el primero de los desencuentros con el pensador. Según dejó constancia en los *Diarios*, Ortega le ofreció una sección de la revista, pero luego se retrajo; confiesa que no colaboró porque el tono de la revista no le iba. Por el contrario, hubo de sorprender la colaboración continuada de Unamuno considerando que Ortega había fracasado en incorporarle a la Liga debido a unas no muy fluidas relaciones entre

²⁷⁶ MADARIAGA, “Introducción...”, p. 6I.

ambos. Pero el apoyo público que le brindó cuando le cesaron como rector de la Universidad de Salamanca puede explicarlo²⁷⁷.

La revista se estructuró en secciones a través de las que podían seguirse la actualidad nacional: “De la semana”, “Vida real de España. La queja nacional”, “Este Madrid de nuestros pecados...”, “Nos escriben” o “Los españoles pintados por sí mismos”. Dos excelentes apartados sobre economía y educación corrieron a cargo de Olariaga y Luzuriaga. El escenario internacional apareció en las habituales “Vida extranjera”, “Figuras contemporáneas”, “Columna militar”, “La guerra anecdótica”, “La guerra. Hechos de la semana” y “La guerra, apuntes de un legionario”.

Los artículos de opinión se sucedían con espontaneidad, aunque no faltaron números que respondían a una estrategia monográfica. Araquistáin, Luzuriaga, Olariaga y el propio director dedicaron cuatro artículos al maurismo²⁷⁸. Repitieron el 1º de mayo para analizar el socialismo, como veremos, lo que hace pensar en la buena sintonía de quienes parecían constituir la columna vertebral del semanario en los primeros compases de su existencia.

Las ideas internacionales generadas bajo la dirección de Ortega pueden agruparse en tres bloques, correspondientes a otros tantos momentos del semanario:

- 1) El primero abordó el sentido de la neutralidad, el pronóstico posbélico y la cuestión del internacionalismo socialista. Son los temas que interesan al inicio de la publicación, de enero a junio de 1915, y en los que Ortega participa activamente.
- 2) El segundo versa sobre el hispanoamericanismo, el iberismo y los conflictos en la zona del Estrecho. Alcanzan su momento culminante a mediados de año y son objeto de debate en el seno del Partido Reformista.
- 3) El último se refiere a la tensión entre el difícil equilibrio orteguiano, derivado de su aliadofilia política y su germanofilia cultural, y una opción más explícita en

²⁷⁷ X, 256-268. El no de Unamuno a la Liga, en ABELLÁN, José Luis, *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*. Madrid: Espasa Calpe, 2000, p. 64.

²⁷⁸ ORTEGA Y GASSET, José, “Conferencia de Maura. Un discurso de ida y vuelta”; ARAQUISTÁIN, Luis, “El canto del cisne”; LUZURIAGA, Lorenzo, “Política pedagógica de Maura”; OLARIAGA, Luis, “Política económica de Maura”, *España*, nº 13, 23 de abril de 1915, p. 3-6.

pro de la causa aliada que fue ganando adeptos entre los colaboradores a medida que transcurría el conflicto; una tensión que Ortega tratará de explicar en octubre y que, unida a otras circunstancias, financieras básicamente, determinará su cese en la dirección, efectivo a partir de enero de 1916.

2.1.2. NEUTRALIDADES QUE PIENSAN

El Gobierno Dato declaró la neutralidad oficial el 7 de agosto de 1914. Las reacciones no tardaron en producirse. La más relevante corrió a cargo de Maura con “Neutralidades que matan”²⁷⁹. Ortega concibió la neutralidad como falta de vitalidad de la España oficial y propuso una neutralidad activa aprovechándola para la regeneración dado que la guerra daría paso a un nuevo orden internacional²⁸⁰.

Abundó en esta línea Luis de Zulueta acusando al Gobierno de ejercer la coacción para anular cualquier debate sobre la orientación internacional de España y presentar la neutralidad como opinión unánime del país. Araquistáin propuso afirmar ante el mundo la voluntad de vivir y reformar el país desde fuera. La neutralidad fue para Unamuno una consecuencia de la falta de conciencia nacional y voluntad internacional. Machado coordinó perfectamente sus versos con Ortega: “...entonces, paz de España, también yo te saludo, / y a ti, la España fuerte, si en esta paz bendita / en tu desdén esculpes, como sobre un escudo, / dos ojos que avizoran y un ceño que medita”. La afición a la tauromaquia de Pérez de Ayala le inspiró la metáfora de asimilar la neutralidad oficial con la suerte “tancredística”²⁸¹.

²⁷⁹ ROMANONES, Conde de, “Neutralidades que matan”, *Diario Universal*, 19 agosto de 1914.

²⁸⁰ ORTEGA Y GASSET, José, “España saluda al lector y dice”, *España*, nº 1, 29 de enero de 1915, p. 1; “La nación frente al Estado”, *España*, nº 3, 12 de febrero de 1915, p. 2-3; “El gobierno y otros tres”, *España*, nº 5, 26 de febrero de 1915, p. 3; “Italia resuelta. España irresoluta”, *España*, nº 8, 19 de marzo de 1915, p.3; “Alma de purgatorio”, *España*, nº 6, 5 de marzo de 1915, p. 3. MACHADO, Antonio, “A una España joven”, *España*, 1, 29 de enero de 1915, p. 5. MARAGALL, Juan, “Oda España”, *España*, nº 14, 30 de abril de 1915, p. 7.

²⁸¹ ZULUETA, Luis De, “Los riesgos del silencio”, *España*, nº 2, 5 de febrero de 1915, p. 2. ARAQUISTÁIN, Luis, “Política de la neutralidad. Que España quiera vivir”, *España*, nº 4, 19 de febrero de 1915, p. 3; “Inercia”, *España*, nº 6, 5 de marzo de 1915, p. 10; “Vida nacional. El desangramiento”, *España*, nº 18, 28 de mayo de 1915, p. 2. “Vida nacional. El fantasma de la intervención”, *España*, nº 19, 4 de junio de 1915, p. 2. “Vida nacional. Cómo debe intervenir España”, *España*, nº 20, 11 de junio de 1915, p. 2. “La vida nacional. La guerra civil”, *España*, nº 22, 25 de junio de 1915, p. 8-9. UNAMUNO, Miguel De, “La nolitad nacional”, *España*, nº 8, 19 de marzo de 1915, p. 7. “En el mayor de los ridículos”, *España*, nº 22, 25 de junio de 1915, p. 3. “El por qué de la crisis”, *España*, nº 23, 2 de julio de 1915, p. 4. MACHADO, Antonio, “España en paz”, *España*, nº 9, 26 de marzo de 1915, p. 8. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Apostillas. Don Tancredo”, *España*, nº 20, 11 de junio de 1915, p. 6.

Aunque Estados Unidos fuera mencionado por Ortega y Unamuno, Italia se erigió en ejemplo de las ventajas territoriales que podían obtenerse del hábil manejo de la neutralidad activa. La revista enfatizó la satisfacción irredentista derivada de una hipotética ruptura de las hostilidades -que, en efecto, tuvo acogida en el Pacto secreto de Londres de 26 de abril. Pareciera buscarse de forma subliminal la movilización de la opinión pública española, al traer a colación a la vez la cuestión de Gibraltar. Al respecto, destacan cuatro artículos de Ortega curiosamente publicados días antes de la declaración de guerra de Italia a Austria-Hungría el 23 de mayo. Pero nadie como Pérez de Ayala exaltó la cultura italiana y la fraterna latinidad²⁸². Otros sucesos hirieron la sensibilidad “neutralista” del semanario como la agresión a Bélgica o el hundimiento del Lusitania²⁸³.

Dado por hecho el cambio, una sección de la revista, “Después de la Paz”, intentó pronosticar el nuevo orden cultural y político. Se trataba de una encuesta en la que Ortega preguntaba: “¿Qué corrientes políticas, sentimentales e ideológicas dominarán en Europa después de la paz?”. Unamuno contestó que la guerra era un acto de cultura en el que peleaba la democracia contra el imperialismo y preveía un nuevo periodo romántico, democrático y de evolución creadora. Sánchez de Toca explicó que la contienda constituía el exponente de los más altos ideales morales y patrióticos, deseó el triunfo aliado y defendió la intervención española.

Para Ramón y Cajal la resistencia educativa del cerebro humano hacía que las células nerviosas continúen reaccionando casi igual que en el Neolítico, por lo que

²⁸² ORTEGA Y GASSET, José, “La Camisa roja”, *España*, nº 1, 29 de enero de 1915, p. 2; S.F. “La neutralidad de Italia”, *España*, nº 1, 29 de enero de 1915, p. 10. S.F. “Los nietos de Garibaldi. Italia vengará a sus muertos”, *España*, nº 2, 5 de febrero de 1915, p. 2. S.F. “Las fronteras austro-italianas”, *España*, nº 17, 21 de mayo de 1915, p. 5. BARCIA TRELLES, Camilo, “Italia y la Triple Alianza”, *España*, nº 17, 21 de mayo de 1915, p. 5-6. S.F. “Trieste. Breve diseño histórico”, nº 17, 21 de mayo de 1915, p. 6. S.F. “El ejército de Italia”, nº 17, 21 de mayo de 1915, p. 6. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Apostillas. ¿Conoce Usted Italia?”, *España*, nº 22, 25 de junio de 1915, p. 6. S.F. “El Cadore”, *España*, nº 22, 25 de junio de 1915, p. 8. S.F. “De Italia a España”. *España*, nº 25, 16 de julio de 1915, p. 9. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Apostillas. La Italia de Mazzini”, *España*, nº 26, 22 de julio de 1915, p. 2. S.F. “Figuras contemporáneas. Guillermo Marconi”, *España*, nº 27, 29 de julio de 1915, p. 4. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Maquiavelo y Cristina”, *España*, nº 34, 16 de septiembre de 1915, p. 8.

²⁸³ S.F. “Paz en la guerra”, *España*, nº 3, 12 de febrero de 1915, p. 6. S.F. “Figuras contemporáneas. Mauricio Maeterlinck”, *España*, nº 24, 29 de junio de 1915, p. 8. MAETERLINCK, Mauricio, “El heroísmo”, *España*, nº 24, 29 de junio de 1915, p. 8-9. VERHAEREN, Emilio, “Bélgica heroica y mártir”, *España*, nº 32, 2 de septiembre de 1915, p. 5. S.F. “Figuras Contemporáneas. Emilio Verhaeren”, *España*, nº 35, 23 de septiembre de 1915, p. 3. ARAQUISTÁIN, Luis, “El <<Lusitania>> y la camisa de fuerza”, *España*, nº 16, 14 de mayo de 1915, p. 8. BARCIA TRELLES, Camilo, “Comentarios a una nota oficial”, *España*, nº 17, 21 de mayo de 1915, p. 2; “Opinión improvisada”. *España*, nº 18, 28 de mayo de 1915, p. 10.

Europa apenas cambiaría. El doctor Rodríguez Carrancio compartió idéntico pesimismo. Juan Madinaveitia, un tercer médico -como si subyaciera una concepción patológica de la guerra- diagnosticó los efectos aleccionadores del conflicto para la paz mundial. El “afamado biólogo Sr. Turró” advirtió que la paz traería una convivencia ética a los hombres y a los pueblos²⁸⁴.

La revista, no obstante liberal y laica, facilitó tres exégesis religiosas. Palacios Valdés dijo que si ganaba Alemania “el ideal cristiano no perecería” aunque “sufrirá un eclipse”; no obstante, Alemania “volverá a ser para honra de Europa y gloria suya la nación de sabios, poetas y pensadores”. El Arzobispo de Tarragona, Antolín López Peláez, concluía que después de la guerra “entrará en una era pacífica la Iglesia, aunque no absoluta, aunque no de larga duración”. Por último, el “elocuente orador sagrado” Luis Calpena preludió una gran transformación universal y el resurgimiento cristiano²⁸⁵.

En abril, Ortega dio por terminada la encuesta, quizá porque cediera el interés a favor de otros temas de mayor actualidad, tal vez por no satisfacerle un análisis intuitivo y subjetivo en exceso.

La revista se ocupó del fracaso socialismo europeo para evitar la guerra. García Morente abrió esta cuestión al noticiar el voto favorable de la minoría socialista a los créditos extraordinarios para la guerra, aprobados en el Reichstag el 4 de agosto de 1914, pese a la significativa oposición de Rosa Luxemburgo y Liebknecht. Según García Morente, esta victoria de la facción revisionista se debía a la participación de los trabajadores en el desarrollo económico alemán. La brecha abierta por los pacifistas se agrandaría. Cuando un año después el Reichstag solicitó un nuevo empréstito, *España* informó del voto a favor de los socialistas por escaso margen²⁸⁶.

²⁸⁴ UNAMUNO, Miguel De, “Después de la paz”, *España*, nº 2, 5 de febrero de 1915, p. 2. SÁNCHEZ DE TOCA, Joaquín, “Después de la paz”, *España* nº 7, 12 de marzo de 1915, p. 3-4. RAMÓN Y CAJAL, Santiago, “Después de la paz” *España*, nº 3, 12 de febrero de 1915, p. 5. RODRÍGUEZ CARRACIDO, “Después de la paz”, *España*, nº 4, 19 de febrero de 1915, p. 5. MADINAVEITIA, Juan, “Después de la paz”, *España*, nº 5, 26 de febrero de 1915, p. 2. TURRÓ, Ramón, “Después de la paz. I”, *España*, nº 9, 26 de marzo de 1915, p. 2. TURRÓ, Ramón, “Después de la paz. II”, *España*, nº 10, 2 de abril de 1915, p. 2.

²⁸⁵ PALACIOS VALDÉS, Armando, “Después de la paz” *España*, nº 6, 5 de marzo de 1915, p. 2. LÓPEZ PELAEZ, Antolín, “Después de la paz” *España*, nº 8, 19 de marzo de 1915, p. 8. CALPENA, Luis, “Después de la Paz”, *España* nº 11, 9 de abril de 1915, p. 2.

²⁸⁶ GARCÍA MORENTE, Manuel, “El socialismo alemán y la guerra”, *España*, nº 8, 19 de marzo de 1915, p. 2. S.F. “Vida extranjera. Los socialistas alemanes disputan”, *España*, nº 49, 30 de diciembre de 1915, p. 3.

En lo concerniente al socialismo, la revista estuvo particularmente inspirada por su director. Ortega recuperó el discurso de “Miscelánea socialista” (1912) y recordó el fracaso del socialismo en evitar la guerra frente a la dura realidad impuesta por los intereses nacionales²⁸⁷.

Una tesis análoga mantuvo Olariaga. La solidaridad y el cosmopolitismo desaparecieron porque el marxismo involucró al movimiento obrero en un proceso fatal, despreciando la idea nacional; de ahí la apuesta por el internacionalismo y el fracaso ante la guerra cuyos egoístas móviles nacionales parecían indiscutibles. Araquistáin reconoció que “un asesino abrazo de odio” unía la fiesta de los trabajadores, pero ello no suponía el hundimiento del internacionalismo; los partidos socialistas europeos condenaron la agresión, salvo la minoría alemana, frente a lo cual reaccionaron defendiendo su nación y la paz internacional. Luzuriaga cerró la celebración de la efeméride del 1º de mayo; la democracia social solicitaba justicia en la redistribución de la riqueza y equidad en el reparto de bienes culturales; la escuela experimentaría una acentuación de la nacionalidad y una mayor participación de las asociaciones profesionales y sindicales²⁸⁸.

Sobre la postura del socialismo español escribió Pablo Iglesias, quien criticó la neutralidad y entendió la guerra como una pugna entre desposeídos y poseedores, y de éstos entre sí. López Baeza informó de la adhesión del Partido Socialista a la causa aliada. En esta línea, la revista prestó atención a los nuevos retos sociales y a las respuestas del socialismo. Inglaterra constituyó el modelo de cambio social y económico: Maeztu, Bernard Shaw y las reseñas sobre Lloyd George resaltaban el pragmatismo reformista que, sin duda, agradaba al semanario y a su director. No obstante, Fernando de los Ríos alertó sobre la peligrosa acomodación del socialismo al admitir el Estado demandas antes exclusivas del movimiento obrero, más por la urgencia en la victoria que por justicia. Esa utilización del socialismo, decía Olariaga, no haría feliz a ningún socialista porque “el socialismo nunca fue querido para organizar

²⁸⁷ ORTEGA Y GASSET, José, “La fiesta del trabajo. Pensamientos para mañana” *España*, nº 14, 30 de abril de 1915, p. 4.

²⁸⁸ OLARIAGA, Luis, “La nación y la economía del obrero”; ARAQUISTÁIN, Luis, “Nacionalismo e internacionalismo”; LUZURIAGA, Lorenzo, “El socialismo y la escuela”, *España*, nº 14, 30 de abril de 1915, p. 5-6.

la muerte, sino para organizar la vida” y todas esas medidas tendían a perpetuar lo fundamental de la vieja organización económica²⁸⁹.

2.1.3. EL DEBATE REFORMISTA

Las armas estaban provocando reajustes ideológicos y tácticos en el socialismo y algo similar ocurría *mutatis mutandi* en el liberalismo de nuestro país, sumido como estaba en plena crisis del turno. Ortega participó en el esfuerzo por actualizar el vetusto liberalismo español pero se desengañó por la aproximación de los reformistas al conde de Romanones. Por mucho que se opusiera a esta táctica en la Junta Nacional del partido, Melquíades Álvarez la confirmó en un discurso el 1 de mayo²⁹⁰. Al publicarlo la prensa parcialmente y porque abordaba dos cuestiones internacionales, Portugal y América, no relacionadas directamente con el debate doméstico, Ortega lo elogió.

En efecto, la pretendida anexión de la república vecina por España era fruto de la vanidad imperialista. La prudencia aconsejaba hablar de fraternidad, estrechar relaciones económicas y políticas y, desde el mutuo respeto a la independencia y soberanía nacionales, “practicar en alguna fecha una misma política internacional y presentarse mañana ante Europa llevando la voz de Iberia”. Idéntico principio de relaciones *inter pares* debía informar la política iberoamericana mediante la emigración, el comercio y las “grandes Misiones de nuestros pensadores y artistas” que dieran a conocer a España²⁹¹.

En un breve comentario final, lamentó desconocer el texto íntegro de la intervención. La lectura completa desveló otras opiniones con las que no estaba tan de acuerdo. En primer lugar, no compartía la aceptación resignada por los reformistas de la

²⁸⁹ IGLESIAS, Pablo, “La guerra y España”, *España*, nº 22, 25 de junio de 1915, p. 5. “Las futuras Cortes”, *España*, nº 51, 13 de enero de 1916, p. 7. LÓPEZ BAEZA, A., “El próximo congreso del Partido Socialista”, *España*, nº 39, 21 de octubre de 1915, p. 2. S.F. “De la semana”, *España*, nº 41, 4 de noviembre de 1915, p. 4. MAEZTU, Ramiro De, “Los principios gremiales: limitación y jerarquía”, *España*, nº 15, 7 de mayo de 1915, p. 2. “Guerra y solidaridad. I” *España*, nº 19, 4 de junio de 1915, p. 2. “Guerra y solidaridad. II” *España*, nº 20, 11 de junio de 1915, p. 2. S.F. “Lloyd George y los germanófilos”, *España*, nº 20, 11 de junio de 1915, p. 10. SHAW, G. Bernard, “El talón de Aquiles del militarismo”, *España*, nº 23, 2 de julio de 1915, p. 9. S.F., “Figuras contemporáneas. Lloyd George”, *España*, nº 33, 9 de septiembre de 1915, p. 7. RIOS URRUTI, Fernando de los, “La faz conservadora del socialismo. Revelaciones de la guerra”, *España*, nº 38, 14 de octubre de 1915, p. 2. OLARIAGA, Luis, “Socialismo de Estado y socialismo democrático”, *España*, nº 45, 2 de diciembre de 1915, p. 3-4.

²⁹⁰ TUÑÓN DE LA LARA, Manuel, “Estudio...” p. IX y X.

²⁹¹ ORTEGA Y GASSET, José, “Un discurso”, *España*, 15, 7 de mayo de 1915, p. 3. No se ha incorporado a las *Obras Completas* quizá porque, salvo tres párrafos de Ortega, el resto es transcripción de las referencias de prensa al discurso de Melquíades Álvarez.

“apretada, dolorosa y triste” condición del país en el mundo y menos aún que la única política posible fuera, en expresión de Melquíades Álvarez, “lo que quiera Inglaterra”. Esta política de hechos consumados contravenía la ansiada recuperación “de la soberanía sobre nuestros propios destinos”. La segunda cuestión, de carácter interno, la colaboración con el Partido Liberal, enojaba sobremanera a Ortega, máxime cuando Melquíades Álvarez fundaba ese acercamiento en algo tan aparentemente lejano como el “cataclismo europeo” y no en la verdadera reforma del liberalismo²⁹².

A la semana siguiente Zulueta, secretario del Partido Reformista, defendió la colaboración. Ortega le opuso que un partido no nacía para auxiliar a otro y calificó a Zulueta de filisteo²⁹³. La polémica, que probablemente no continuó por una patente subida de tono, alejó al pensador del partido y redujo sus comentarios políticos en el semanario. Aquello de abandonar la modernización del liberalismo a la mecánica bélica era tan insostenible como un alineamiento incondicional con Inglaterra que malograría la ansiada libertad internacional del país.

Pero no todo fue negativo en tanto el debate alumbró una formulación tolerante de iberismo e hispanoamericanismo que, compartida por Ortega, tuvo continuidad en la revista. En efecto, los artículos de Juan Guixé noticiaron la inestable situación de la República liberal de Portugal, atendiendo en especial al intento de dictadura del general Pimenta de Castro. Se informó sobre las suspicacias levantadas en la prensa lisboeta por la construcción de una iglesia española o el envío de dos buques de la Armada para proteger a los connacionales durante el levantamiento del 15 de mayo. Estos acontecimientos se interpretaron sobre la idea de un iberismo asentado en la inteligencia cultural y el mutuo respeto político²⁹⁴.

Sobre Hispanoamérica no es que el semanario se extendiera precisamente, pero tampoco puede hablarse de olvido teniendo presente que la contienda europea absorbía las prioridades informativas.

²⁹² ORTEGA Y GASSET, José, “Un discurso de resignación”, *España*, nº 16, 14 de mayo de 1915, p. 3-4.

²⁹³ ZULUETA, Luis De “Sobre un artículo de Ortega y Gasset. El problema del Partido Liberal”, *España*, nº 17, 21 de mayo de 1915, p. 3-4. ORTEGA Y GASSET, José, “Más literatura resignada”, *España*, nº 19, 4 de junio de 1915, p. 3.

²⁹⁴ GUIXÉ, Juan, “La situación en Portugal”, *España* nº 2, 5 de febrero de 1915, p. 11; “Etapas dramáticas de la política. La situación de Portugal”, *España* nº 7, 12 de marzo de 1915, p. 10. “Etapas de la política. Una inteligencia con Portugal”, *España* nº 8, 19 de marzo de 1915, p. 9. “Mirando a Portugal”, *España* nº 10, 2 de abril de 1915, p. 2. S.F. “Portugal y España. Cordialidad y no suspicacia”, *España* nº 11, 9 de abril de 1915, p. 6. GUIXÉ, Juan, “Efemérides de Portugal”, *España* nº 17, 21 de mayo de 1915, p. 10. S.F. “Figuras contemporáneas. Bernardino Machado”, *España* nº 38, 14 de octubre de 1915, p. 6.

En los primeros números, el mismo Ortega protestó por la falta de una política española en América a raíz de la expulsión de un diplomático en el Méjico del general Carranza. Propuso una política de influjo moral y cultural²⁹⁵. Ciertamente que la revista denunció la intervención de Estados Unidos en Méjico -aunque la admitiera como única manera de restaurar el orden-, la dominación económica de Argentina por Inglaterra o la necesidad de reanudar el comercio con Cuba. Pero lo intelectual prevaleció sobre lo político. En tal sentido, Guixé alertó de la ofensiva lingüística contra el castellano en Puerto Rico y Araquistáin impulsó la creación de una Universidad Hispanoamericana que sirviera de instrumento para canalizar el intercambio cultural y contrarrestar así la creciente influencia anglosajona.

La retórica de Guixé, alusiva al “espíritu de la raza”, y la ambiciosa propuesta de Araquistáin levantaron suspicacias por su idealismo, en particular, la creación de una Universidad, que sumó adhesiones y críticas e ignoraba, a juicio de Roberto Blanco Torres, la animosidad cubana contra España²⁹⁶.

Un tercer debate suscitado por los reformistas versaba sobre Gibraltar. Zulueta planteó la permuta por Ceuta. No se deducirían sino ventajas: para Inglaterra, Ceuta cumpliría la labor de puerto-estación similar al peñón y, para España, se restituiría junto a la soberanía el sentimiento nacional herido, favoreciendo la aproximación popular a la causa aliada y, por ende, reduciendo “de una manera honrosa nuestros compromisos y obligaciones en Marruecos”.

La propuesta había sido expresada en numerosas ocasiones por Gumersindo de Azcárate y éste respondió a la invitación de la revista, confirmando la oportunidad de la

²⁹⁵ ORTEGA Y GASSET, José, “Nueva España contra vieja España”, *España*, nº 4, 19 de febrero de 1915, p. 3.

²⁹⁶ GUIXÉ, Juan, “La vida de España en América. El castellano en peligro”, *España*, nº 8, 19 de marzo de 1915, p. 6. S.F. “Méjico. La espada yanqui”, *España*, nº 9, 26 de marzo de 1915, p. 5. S.F. “Imperialismo hispano- americano”, *España*, nº 19, 4 de junio de 1915, p. 5. GUIXÉ, Juan, “La vida de España en América”, *España*, nº 20, 11 de junio de 1915, p. 2. ARAQUISTÁIN, Luis, “Llamadas a la acción. Sobre una Universidad hispanoamericana”, *España*, nº 24, 9 de julio de 1915, p. 2. BAEZ, V.D. “Sobre una Universidad hispanoamericana”, *España*, nº 26, 22 de julio de 1915, p. 2. GONZÁLEZ REBOLLAR, Hipólito, “Sobre una Universidad hispanoamericana”, *España*, nº 28, 5 de agosto de 1915, p. 2. LEVELLIER, R. “El rey habla de América, de la guerra, del socialismo y del resurgimiento español”, *España*, nº 32, 2 de septiembre de 1915, p. 3. S.F. “Figuras contemporáneas. Teodoro Roosevelt. Woodrow Wilson”, *España*, nº 32, 2 de septiembre de 1915, p. 4. BLANCO TORRES, Roberto, “Desde La Habana. Sobre la fraternidad hispano- americana”, *España*, nº 36, 30 de septiembre de 1915, p. 6. S.F. “Problemas nacionales. El “modus vivendi” con Cuba”, *España*, nº 36, 7 de octubre de 1915, p. 6. S.F. “Relaciones hispano- argentinas”, *España*, nº 36, 7 de octubre de 1915, p. 8. S.F. “La reconquista de América”, *España*, nº 46, 9 de diciembre de 1915, p. 2.

permuta. Si Zulueta concluía su artículo augurando que el porvenir encargaría a Inglaterra “la gran misión de garantizar en el mundo el derecho y la libertad de las naciones”, Azcárate, “anglófilo de toda la vida”, calificó a Inglaterra de “nación admirable, modelo en el régimen parlamentario y en el desarrollo de las libertades públicas”. A esta anglofilia del semanario, nada disimulada e interesada desde el punto de vista territorial, cooperó por esas mismas fechas Luis Araquistáin con un artículo ensalzador del Secretario del Foreign Office, a quien Ortega elogió sin mentarlo expresamente. También el semanario rebatió la demagogia nacionalista de los anglófobos²⁹⁷.

Por último, Plá identificó en Inglaterra una corriente de opinión contraria a la ocupación de la colonia. Plá concluyó que una revisión de los valores militares gibraltareños a la luz de la guerra europea facilitaría la solución al problema ya que el Reino Unido se había erigido en “campeón del principio de la integridad nacional”²⁹⁸. La permuta territorial defendida por *España*, traspasaría los límites de la prensa a los despachos de las cancillerías. La respuesta negativa procedió tanto de lado español como del *Gibraltar-Ceuta Committee* creado *ad hoc* durante la guerra²⁹⁹.

La permuta Ceuta-Gibraltar abrió otras posibilidades de compensaciones territoriales. En el número 18, la revista preguntaba “¿Tánger nuestro?”³⁰⁰. Pero desplazado el interés al norte de África, le correspondió a Pablo de Azcárate reunir una interesante serie de artículos sobre Tetuán, fruto de un viaje a la zona. Cabe recordar que en “Vieja y Nueva política” Ortega había mostrado su oposición a la guerra de Marruecos, por razones éticas, pero, ante todo, porque era un error político basado en “la ignorancia de la realidad nacional, de sus posibilidades actuales, de los medios para poder organizar una mayor potencialidad histórica”, por una parte, y por el desconocimiento del propio Marruecos, por otra³⁰¹.

²⁹⁷ ZULUETA, Luis De, “¿Gibraltar. Un ideal o un sueño?”, *España*, nº12, 16 de abril de 1915, p. 2. AZCÁRATE, Gumersindo De, “Gibraltar. La opinión del Sr. Azcárate”, *España*, nº 13, 23 de abril de 1915, p. 2. ORTEGA Y GASSET, José, “Política de neutralidad. Italia resuelta. *España*, irresoluta”, *España*, nº 8 19 de marzo de 1915, p. 3. ARAQUISTÁIN, Luis, “Perfiles europeos. Edward Grey”, *España*, nº12, 16 de abril de 1915, p. 3. S.F. “Gibraltar y la irresponsabilidad de los anglófobos españoles”, *España*, nº 20, 11 de junio de 1915, p. 9.

²⁹⁸ PLÁ, José, “Gibraltar y Ceuta. La opinión de los ingleses. I”, *España*, nº 21, 18 de junio de 1915, p. 2; y “Gibraltar y Ceuta. La opinión de los ingleses. II”, *España*, nº 22, 25 de junio de 1915, p. 2.

²⁹⁹ LÓPEZ PUERTA, Luis, “Gibraltar por Ceuta”, *Historia* 16, nº 135, julio 1987, p. 24-36.

³⁰⁰ S.F. “¿Tánger nuestro?”, *España*, 18, 28 de mayo de 1915, p. 5.

³⁰¹ I, 295-298.

Con estas premisas, compartidas por los intelectuales del 14, Azcárate criticó las políticas de ocupación y pacificación seguidas por los gobiernos de Madrid y propuso emular el modelo del Protectorado francés. Consideraba de gran importancia el conocimiento de la geografía y de la población. La acción militar, de seguridad, debía compatibilizarse con la labor educativa y con el establecimiento de relaciones económicas estables con los indígenas. Resultaba significativo que, al referirse a este asunto, se empleara el vocablo europeizar en vez de españolizar³⁰².

2.1.4. GERMANOFILÍA CULTURAL, ALIDOFILÍA POLITICA

La aliadofilía del semanario cada día se hacía más presente. La revista transitó de la adhesión al “Manifiesto de los amigos de la unidad moral de Europa”, que d’Ors ajustó al neutralismo de la primera hora, a otros absolutamente pro aliados. El suscrito también por intelectuales catalanes, liderados por Rovira i Virgili, representaba un escalón intermedio ya que, aunque extendía la pertenencia a “la República universal del Espíritu”, hacía votos por el triunfo de los “Estados de la Triple Inteligencia”. El “Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas”, definitivo como indica su propio encabezamiento, sí fue firmado por los intelectuales de la Liga y de *España*, Ortega entre ellos³⁰³.

El *crescendo* aliadófilo se aprecia no sólo en los manifiestos, como la expresión más contundente y sintética del mundo de la cultura dirigida a la opinión pública, sino también en el tratamiento que la revista depara a los contendientes, en especial a Alemania, Reino Unido y Francia. Ya vimos cómo Alemania recibió la censura del semanario por la ocupación de Bélgica y por la guerra submarina, o cómo se desvelaron las incoherencias de la socialdemocracia alemana. Se criticó con dureza a los

³⁰²AZCÁRATE, Pablo de, “La acción española en Tetuán. Consecuencias de la ocupación”, *España*, nº 30, 19 de agosto de 1915, p. 2; “La acción española en Tetuán. Nuestra labor educativa”, *España*, nº 31, 26 de agosto de 1915, p. 2-3; “Nuestra acción española en Tetuán. El campo”, *España*, nº 34, 16 de septiembre de 1915, p. 3; “Nuestra acción española en Tetuán. Conquista y pacificación”, *España*, nº 35, 23 de septiembre de 1915, p. 8; “Jordana y Lyautey”, *España*, nº 35, 23 de septiembre de 1915, p. 10; “Nuestra acción española en Tetuán. ¿Se hará algo?”, *España*, nº 36, 30 de septiembre de 1915, p. 2.

³⁰³d’ORS, Eugenio, ET ALT. “Manifiesto de los amigos de la unidad moral de Europa”, *España*, nº 2, 5 de febrero de 1915, p. 5. S.F., “Paz en la guerra”, *España*, nº 3, 12 de febrero de 1915, p. 6. ROVIRA Y VIRGILI, A. ET ALT., “Un manifiesto”, *España*, nº 13, 23 de abril de 1915, p. 10. AZCÁRATE Gumersindo ET ALT., “Un manifiesto”, *España*, nº 24, 9 de julio de 1915, p. 6. SUÑER Y CAPDEVILA, Francisco ET ALT., “Palabras de otros españoles”, *España*, nº 36, 30 de septiembre de 1915, p. 2. SANGRO Y ROS DE OLANO, Pedro ET ALT., “Un manifiesto de los católicos”, *España*, nº 35, 23 de septiembre de 1915, p. 5-6.

germanófilos más representativos como Benavente o Vázquez de Mella. Y Pérez de Ayala hizo lo propio con la propaganda pro germana de *ABC* y *El Debate*.

Otros prefirieron una explicación más ideológica. Unamuno abordó la relación del cristianismo con el nacionalismo alemán y concluyó que éste se sobreponía a aquél. Alemania representaba, a juicio de Guixé, el culto a la fuerza y al militarismo contrarios al derecho internacional y al humanismo clásico. Para Turró, Alemania se había arrogado la representación exclusiva de la cultura superior, de la civilización y de la ciencia, desdeñando la herencia grecolatina y la cooperación moderna entre los pueblos. Chesterton llegó más lejos que nadie al calificar a la alemana como civilización de segunda clase³⁰⁴.

En el imaginario de la revista, Inglaterra representaba el polo opuesto al Reich alemán. Melquíades Álvarez ofreció “lo que quiera Inglaterra” e igualmente sabemos de los elogios de Zulueta y Azcárate. Pérez de Ayala intentó desmontar la creencia “hispanófila” en responsabilizar a Inglaterra de la decadencia y de la pérdida de las últimas colonias, interpretación muy arraigada en la psicología colectiva de los españoles; ensalzó la capacidad económica de Lloyd George, superior a la alemana, para financiar la guerra mediante la emisión de deuda pública. Julio Huniades continuó esta línea anglófila al comparar los imperialismos alemán, carente de sentido político y basado en el solo empleo de la fuerza, e inglés, superior éticamente, más pacífico y respetuoso con la idiosincrasia de los colonizados. Inglaterra era el paladín de los pueblos libres al fundamentar su poderío sobre la libertad de los mares y en la defensa del *balance of power* continental³⁰⁵.

No obstante, hubo quienes efectuaron un esfuerzo de objetividad y equidistancia. Luzuriaga consideró complementarios los sistemas educativos alemanes y británicos.

³⁰⁴ S.F., “Alemania en el Ateneo”, *España*, nº 3, 12 de febrero de 1915, p. 3. S.F. “A la última sobremesa”, *España*, nº 9, 26 de marzo de 1915, p. 5. S.F. “Apostillas”, *España*, nº 9, 26 de marzo de 1915, p. 8. S.F. “La oratoria de Mella juzgada por los alemanes”, *España*, nº 26, 22 de julio de 1915, p. 9. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Apostillas. Los hijos de San Pedro”, *España*, nº 19, 4 de junio de 1915, p. 8; “Apostillas. Sobre la tontería”, *España*, nº 35, 23 de septiembre de 1915, p. 6. UNAMUNO, Miguel de, “A la *Revista cristiana*”, *España*, nº 27, 29 de julio de 1915, p. 27. GUIXÉ, Juan, “Los libros”, *España*, nº 30, 19 de agosto de 1915, p. 9. TURRÓ, R. “La mayor derrota”, *España*, nº 31, 26 de agosto de 1915, p. 4. CHESTERTON G.K., “Letras extranjeras. Cómo son los alemanes y por qué hay que vencerlos. (Fragmentos de cartas a un viejo garibaldino)”, *España*, nº 36, 30 de septiembre de 1915, p. 9-10.

³⁰⁵ PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Apostillas”, *España*, nº 13, 23 de abril de 1915, p. 7; “Datos para la historia”, *España*, nº 21, 18 de junio de 1915, p. 9; “Apostillas”, *España*, nº 17, 21 de mayo de 1915, p. 9; “Apostillas”, *España*, nº 18, 28 de mayo de 1915, p. 9. HUNIADES, Julio, “Ideales en pugna. I”, *España*, nº 16, 14 de mayo de 1915, p. 2; “Ideales en pugna. II”, *España*, nº 17, 21 de mayo de 1915, p. 2.

Un conciliador Rodríguez Pinilla mantuvo que la contienda traería una síntesis, cualquiera fuese el vencedor, entre el liberalismo inglés y el estatismo alemán³⁰⁶.

Si germanofobia y anglofilia discurren a la par desde el principio de la publicación, en la fase final de la dirección de Ortega se aprecia un incremento de noticias sobre Francia. Este hecho se hace ostensible a partir del viaje de Melquiades Álvarez a París en septiembre, viaje que la revista justificó concibiéndolo como un gesto europeizador compartido por la mayoría de la opinión pública. De regreso, Álvarez adelantó el proyecto de una federación económica de las potencias del Sur de Europa, en respuesta a una hipotética extensión del *Zollverein* a Austria- Hungría y los Balcanes, de interés para España si no deseaba quedar aislada.

En la sección “Figuras contemporáneas” aparecieron Bergson, Sembat, Clemenceau y Briand, por citar los más destacados. Pablo Azcárate elogió el modelo del Protectorado francés y defendió la entrevista entre los generales Jordana y Lyautey, máximos responsables español y francés del Protectorado³⁰⁷. Pero fue Corpus Barga el agente intelectual más activo de este giro francófilo. Ya se advierte cuando remite dos artículos desde París, indicando lo que se debía aprender de Francia o sobre la heroicidad gala. De mayor interés resultan las entrevistas a personajes franceses. Publicó hasta trece, tres bajo la dirección de Ortega. Obedecen a unas constantes: por una parte, un exordio laudatorio del entrevistado y la exaltación por éste del carácter y la cultura españolas; y por otra, el elogio de la neutralidad, los votos por el relanzamiento de las relaciones hispano-francesas y el mutuo entendimiento y cooperación sobre Marruecos³⁰⁸.

³⁰⁶ LUZURIAGA, Lorenzo, “La educación pública ante la guerra”, *España*, nº 48, 23 de diciembre de 1915, p. 2. RODRÍGUEZ PINILLA, “¿Ideas o Héroe?”. También triunfarán los vencidos”. *España*, nº 34, 16 de septiembre de 1915, p. 2.

³⁰⁷ S.F. “España y los demás”, *España*, nº 36, 14 de septiembre de 1915, p. 2. S.F. “Los intereses de España pueden correr peligro”, *España*, nº 38, 14 de octubre de 1915, p. 6. S.F. “Figuras contemporáneas. Enrique Bergson”, *España*, nº 34, 16 de septiembre de 1915, p. 8-9. S.F. “Figuras contemporáneas. Marcel Sembat”, *España*, nº 36, 30 de septiembre de 1915, p. 5. S.F. “Figuras contemporáneas. Jorge Clemenceau”, *España*, nº 40, 28 de octubre de 1915, p. 5. “Figuras contemporáneas. Aristides Briand”, *España*, nº 41, 4 de noviembre de 1915, p. 4. AZCÁRATE, Pablo de, “Jordana y Lyautey”, *España*, nº 35, 23 de septiembre de 1915, p. 10.

³⁰⁸ CORPUS BARGA, “De un español en París. Anécdotas sumergibles”, *España*, nº 36, 14 de septiembre de 1915, p. 3; “De un español en París. El sentido de la heroicidad”, *España*, nº 40, 28 de octubre de 1915, p. 3-4. “Los personajes de Francia hablan de España. I. Visita al exministro Sr. Leygues, Presidente de la Comisión de Estado”, *España*, nº 49, 30 de diciembre de 1915, p. 4-5. “Los personajes de Francia hablan de España. II. Visita al académico Sr. Deschanel, Presidente del Congreso de los

Toda esta línea editorial obedecía a la sincera convicción pro aliada de la inmensa mayoría de los colaboradores. Pero a Ortega le preocupaba la deriva hacia un alineamiento expreso e incondicional que, involucrándole en uno de los bandos de la opinión pública, terminara por rebajar los propósitos pedagógico-sociales del semanario. Sustancialmente, promovía la recuperación de la libertad en la acción exterior mediante la neutralidad activa, sobre el presupuesto de la oportunidad de regeneración nacional que brindaba el conflicto. Era un proyecto nacional e internacional más acorde con la condición de intelectual ajeno al partidismo, por un lado, y con las posibilidades reales del país, por otro.

No pasó desapercibido ese nada fácil equilibrio del pensador ante una opinión pública polarizada en filias y fobias. Pérez de Ayala censuró públicamente a Ortega, acusándole de sumir a sus lectores en una “suspensión de juicios” desde el inicio de la contienda. Salvador de Madariaga cuestionó la capacidad de Ortega para sobrellevar el arduo trabajo de la dirección, aunque le reconociera como el *spiritus rector* de la revista. A estas críticas, debe agregarse el déficit del semanario que obligó a buscar apoyo financiero en las embajadas inglesa y francesa. Araquistáin se ocupó del asunto³⁰⁹.

Ante la situación descrita, Ortega pone fin a su etapa como director de *España* con “Una manera de pensar”³¹⁰ compuesto por dos artículos publicados en diciembre de 1915. En pocas ocasiones como ésta, el pensador se detiene a efectuar un detallado análisis de política internacional: en sus “17 puntos de vista” estudia las causas de la guerra, los países contendientes y el papel internacional de España que debía desarrollar en el ámbito prioritario de las relaciones con Francia e Inglaterra. No por eso dejó de reconocer su deuda con la cultura germana; e hizo hincapié en la obligación del intelectual por distanciarse de los problemas y evitar las pasiones bélicas.

La dirección de Ortega en *España* fue el reconocimiento al prestigio ganado entre sus contemporáneos no sólo de la generación del 14, sino también la precedente del 98. En este sentido, constituye un punto de encuentro entre ambas. La experiencia

Diputados”, *España*, nº 50, 6 de enero de 1915, p. 6-8. “Los personajes de Francia hablan de España. Visita a D. Luis Barthou, expresidente del Consejo”, *España*, nº 51, 13 de enero de 1915, p. 11-12.

³⁰⁹ PÉREZ DE AYALA, Ramón, en *Iberia* el 29-V-1915, citado en DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Francófilos y germanófilos*. Barcelona: Dopesa, 1973, p. 53. MADARIAGA, “Introducción...”, p. VI. MONTERO, “La financiación...”, p. 19-21.

³¹⁰ ORTEGA Y GASSET, José, “El gobierno que se ha ido”, *España*, nº 47, 16 de diciembre de 1915, p. 3. “El gobierno que ha venido”, *España*, nº 48, 23 de diciembre de 1915, p. 3-4.

demostró que ese liderazgo no fue indiscutible. A medida que el conflicto bélico avanzaba y los sectores de la opinión pública enconaban sus posiciones, Ortega quedó desplazado “ideológicamente” de la dirección. Influiría posiblemente la falta de capacidad de Ortega para dirigir a diario el duro trabajo de la publicación, si otorgamos crédito a Madariaga. Y, por supuesto, contribuyó al fracaso un déficit económico que obligó a buscar la subsistencia mediante la propaganda aliada. Pero tampoco esto se explicaría sin las previas convicciones de los colaboradores.

Ortega apuesta por una neutralidad activa, contraria a la oficial, al comprenderla como la regeneración interna aprovechando la coyuntura bélica, presupuesto necesario para una proyección exterior más autónoma. El apoyo político a los aliados, descartando un alineamiento militar para el que el país no estaba dispuesto, no debía significar una adhesión incondicional a Inglaterra, órbita en la que junto con Francia, España debía moverse.

La neutralidad así entendida no puede tener cabal comprensión sin el momento “nacional” que vive el pensamiento orteguiano. Las primeras obras filosóficas desarrollan las ideas de *circunstancia* y *perspectiva*, que tenían en la nación su primera idea ejecutiva. No se trataba, obvio es decirlo, de una filosofía “nacional”, con un rebaje inaceptable de la Filosofía, con mayúscula, sino de insertar su preocupación por el problema nacional de España en su pensamiento.

Que Ortega erigiera la nación en primera realidad colectiva a la vez que constatará el revés del internacionalismo, no ha de confundirse con una condena de este. El internacionalismo era una lícita aspiración hacia la que tendía Europa, como había escrito en “Miscelánea socialista”, pero el socialismo, su principal valedor ideológico, fracasó en la neutralización del conflicto. De ahí la desconfianza hacia el internacionalismo obrero. A la altura de 1915, no había esperanzas en un proyecto político internacional concreto -Ortega hubo de esperar un tiempo hasta entusiasmarse pasajeramente por la Sociedad de Naciones. Por otra parte, tampoco estaríamos ante un nacionalismo agresivo, dado que aquella generación impuso un nuevo estilo caracterizado por el respeto mutuo y el entendimiento internacional. Las relaciones culturales jugarían un papel determinante. Estos principios se advierten claramente en el hispanoamericanismo e iberismo, así como en el trato dispensado a los conflictos de Gibraltar y Marruecos.

Los ideales de democracia, justicia y libertad identifican la aliadofilía de la generación del 14. La postura de Ortega, al cargar las tintas en los comunes intereses entre España y los aliados, responde más bien a patrones de realismo político avalado históricamente. Es ésta una primera diferencia. La segunda se refiere al aspecto cultural. La acción exterior de España no venía determinada sólo por intereses políticos, sino también por los culturales. Por ello Ortega pagó un elevado tributo: su deuda con el pensamiento alemán y la apología de una alianza política, principalmente con Inglaterra, se hicieron ininteligibles para unas élites intelectuales y una opinión pública que presentaron el dilema entre bandos contendientes como el único a solventar. La pasión bélica había reducido el intelecto a filias y fobias, de tal forma, que llegó a anularlo.

2.2. NO SE PONE *EL SOL*

2.2.1. EL PRIMER DIARIO INTERNACIONAL

El diario *El Sol* tiene una enorme importancia en la obra de Ortega y en la formación de su pensamiento internacional. Entre 1917, año en que comienza su publicación, hasta 1931 cuando abandona el diario coincidiendo con la pérdida del control por Urgoiti, su fundador, el pensador participa asiduamente y firma una notable producción periodística. Algunos de los artículos, que vieron la luz en serie dentro de la tercera página habitualmente reservada para los “Folletones de *El Sol*”, no serían sino anticipos de los libros más exitosos del pensador, de entre los que cabe destacar los siguientes: *España Invertebrada* (1921) *Ideas políticas. Ejercicio normal del parlamento* (1922) *El tema de nuestro tiempo* (1922) *Las Atlántidas* (1923) *El ocaso de las revoluciones* (1923) *La deshumanización del arte* (1924) *Las dos grandes metáforas. En el segundo centenario del nacimiento de Kant* (1924) *Sobre la novela* (1924) *Sobre el fascismo* (1925) *Vitalidad, alma, espíritu* (1925) *El arte en presente y pretérito* (1925) *Notas del vago estío* (1925) *Sobre la expresión fenómeno cósmico* (1925) *La interpretación bélica de la historia* (1925) *Maura o la política* (1925) *Para la historia del amor* (1926) *Amor en Sthendal* (1926) *Sobre la muerte de Roma* (1926) *Mirebeau o el político* (1927) *Teoría de Andalucía* (1927) *Dinámica del tiempo* (1927) *La elección en el amor* (1927) *El poder social* (1927) *La constitución y la nación* (1928) *Ideas sobre África Menor. Abdejaldún nos revela el secreto* (1928) *Ideas políticas. Provincianismo y provincialismo* (1928) *Hegel y América* (1928) *La rebelión de las masas* (1930) o *Misión de la Universidad* (1930).

Nuestro pensador participó en el diario, fue su reconocido inspirador y ejerció un control intelectual sobre el mismo. Ortega respiró el ambiente de aquel gran rotativo creado por Urgoiti y en el que participaron las grandes firmas de la generación del 14, muchas de ellas procedentes del semanario *España*.

Ortega no será un colaborador más sino, como hemos adelantado, el inspirador intelectual y dominador absoluto del diario. Ese liderazgo efectivo tiene su origen en la Liga de Educación Política Española, liderazgo que con el paso del tiempo será cuestionado, sobre todo a partir de los años 30 en los que el mundo de la cultura experimentará la “intoxicación” por parte de las ideologías políticas a las que tanta animadversión mostró Ortega.

En *El Sol*, ese liderazgo se advierte desde el mismo instante en que Nicolás María de Urgoiti elige a Ortega como el autor intelectual del diario. Algunos datos que aparecen en sus páginas, además, dejan constancia de ese hecho: Ortega escribe su primer artículo en el tercer número del diario en el que marca sus objetivos en plena armonía con el ideario de Urgoiti y Papelera Española; un colaborador tan sumamente importante como Madariaga alude a ese dominio absoluto en sus memorias; y cuando Urgoiti pierde el control del periódico en 1931, la nueva dirección invita a los colaboradores a que permanezcan, citando expresamente y en primer lugar al pensador.

Las relaciones entre Urgoiti y Ortega se remontan a la etapa de la dirección de la revista *España* por este último. Ambos compartían la aspiración de fundar un gran periódico que impulsara la regeneración del país. La revista *España* había reseñado parte de la conferencia dada por Urgoiti en el Ateneo de Madrid a finales de 1915. En aquella intervención analizó la industria del papel y de la prensa diaria. El empresario vasco concluía con una serie de ideas que debieron agradar mucho a Ortega: “Menos papel y más contenido espiritual”, una industria moderna basada en la organización y la cooperación de los factores de producción y, por último, la unidad de las industrias de todo género para el progreso del país³¹¹.

Frustradas las empresas de la Liga y *España*, por parte de Ortega, y el intento de controlar *El Imparcial* por *Papelera Española* de Urgoiti, por otra, ambos coinciden en el momento oportuno y perciben su mutua complementariedad. Urgoiti vio en Ortega al hombre de letras capaz de prestigiar un futuro y potente rotativo; por su parte, el pensador advirtió en Urgoiti al empresario audaz, apto para formular sus ideas en letras de molde.

En efecto, Ortega formó parte de una operación dirigida por Urgoiti y un sector del empresariado vasco para hacerse con el control de *El Imparcial*. El diario se encontraba en un momento económico delicado. Hubo un principio de acuerdo entre Urgoiti y Rafael Gasset. Ortega entró en los consejos de administración y de redacción. Pero el artículo “Del momento político. Bajo el arco en ruinas” echó por tierra el acuerdo. El mismo Alfonso XIII presionó para la expulsión de Urgoiti de *El Imparcial*. A consecuencia de ello, Ortega no volverá a intervenir en el periódico familiar.

³¹¹ URGOITI, Nicolás María de, “La prensa diaria española en su aspecto económico”, *España*, n° 47, 16 de diciembre de 1915, p. 4.

El 24 de enero de 1917, Urgoiti redactó una memoria para la fundación de un periódico en la que dejaba claro sus ideas periodísticas y empresariales: la prensa no sólo era forjadora de opinión pública, sino expresión misma de un pueblo, de su fuerza, de sus tradiciones políticas y de sus gustos, cuyo mejor exponente era Inglaterra. Alusiones al mundo anglosajón que engarzaban con el ejemplo técnico representado por la gran prensa norteamericana. La prensa española se encontraba en considerable inferioridad respecto a las demás de Europa.

En cuanto a su ideología política, se da en Urgoiti una exaltación del trabajo como desenvolvimiento de todas las actividades fecundas de las que depende el porvenir de España. El programa proponía respeto confesional, a la Iglesia Católica, al resto de cultos y a las personas indiferentes al hecho religioso; estricta moral pública y absoluta independencia política y de partido; respeto y defensa de las instituciones políticas legalmente establecidas; acción sobre los gobiernos para depurar la administración de justicia y terminar con la defectuosa organización de la enseñanza; impulso del trabajo y de la industria nacionales; armonía entre el capital y el trabajo, y rechazo de la violencia y la resistencia empresariales a las mejoras obreras.

En el ámbito internacional, aparte del apoyo al regionalismo siempre que no atentara contra la unidad nacional, la memoria proponía una España que debía orientarse hacia su independencia económica y, sobre los gastos militares y navales, se propuso que estos favorecieran la acción estrictamente encaminada a la defensa del territorio. Finalmente, en el orden diplomático apoyaría la política hacia alianzas de carácter defensivo y soluciones de arbitraje, combatiendo toda tendencia hacia compromisos internacionales que llevasen consigo las más remota posibilidad de asumir en cualquier momento un carácter agresivo³¹².

El 1 de diciembre sale el primer número de un diario llamado a tener un enorme protagonismo en el devenir político y periodístico hasta la Segunda República. El pensador publica su primer artículo el 7 de diciembre de 1917 y propone una idea de España en clave internacional:

Tenemos que ensancharnos las cabezas para dar a nuestras ideas dimensiones de mundialidad. La España-villorrio no nos interesa: queremos y

³¹² URGOITI, Nicolás María de, “Memoria base para la fundación de un periódico diario (24-I-1917)”, reproducido en *Estudios de Historia Social*, núms. 24/25, enero de 1983, Madrid.

creemos posible una España mundial. El que se contente con menos no cuente con nosotros. Cuando España fue, fue una España mundial -inventora de lo mundial. No aceptó que hubiera nada en la tierra que le fuera extraño. Con mayor o menor acierto puso en todo mano y se dejaba conmover por cuanto en el Universo acaecía. Inclusive por lo que no acaecía; así, nuestro pueblo presintió América. Cinco siglos antes de Guillermo II inventamos la *Weltpolitik*.

En este proceso histórico Ortega recuerda la centralidad de Castilla. Ahora bien, reconocía imposible una reedición de la España imperial:

La existencia histórica ha tomado luego otras formas y hoy vida mundial no quiere decir, como entonces, dominio del mundo, sino sensibilidad para cuanto acontece en el mundo, cabeza múltiple, sutil y clara³¹³.

El diario respondió a tales expectativas y cumplió escrupulosamente sus objetivos, también los señalados por Ortega. Cada año recordaba el programa publicado en el primer número. Un balance completo de su actividad internacional vio la luz con ocasión de la celebración del décimo aniversario. Por un lado, no tuvo empacho alguno en autoproclamarse directamente “el primer diario internacional de España”:

En política internacional siempre nos hemos mostrado contrarios al aislamiento, que fue norma de todos los Gobiernos. Constantemente hemos incitado a participar en todas las reuniones de Ginebra, La Haya, Génova, y a fin de interesar a la opinión pública en esta clase de cuestiones, hemos dado a la información del extranjero la mayor extensión posible, publicando, además, diariamente, artículos de nuestros corresponsales en el extranjero, un resumen de la Prensa extranjera y editoriales, que son un comentario de historia detallada de los sucesos mundiales³¹⁴.

Y por el otro lado, rendía cuentas con unas aplastantes y elocuentes cifras relativas a la actividad informativa internacional:

Así, por ejemplo, entre 1 de octubre de 1926 y 30 de septiembre del corriente (1927), ofrecimos al lector 1.020 inserciones en una de nuestras secciones más favorecidas por el público: la de los editoriales. (...) “Naturalmente, ocupan los temas españoles el primer lugar, con 458

³¹³ ORTEGA Y GASSET, José, “Hacia una mejor política. I. El hombre de la calle escribe...”, *El Sol* (7 de diciembre de 1927) p. 1.

³¹⁴ EL SOL, “Tal como somos y tal como nos ven. *El Sol* cumple su primer decenio”, *El Sol* (1 de diciembre de 1927) p. 3.

inserciones, y en los países de España, Hispanoamérica (Portugal, Méjico, Centro y Suramérica y Filipinas) con 103, Las potencias más relacionadas con nosotros, figuran en los lugares inmediatos en este orden cuantitativo: Imperio Británico, 73; Francia, 68; Estados Unidos, 46; Alemania, 37; Italia, 26. China y Rusia aparecen luego en nuestras estadísticas con 16 y nueve editoriales, respectivamente, habiéndose consagrado editoriales especiales, además, en diverso número, a Albania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Egipto, Estonia, Grecia, Holanda, Japón, Java, Lituania, Polonia, Rumania, Suecia, Suiza, Turquía y Yugoslavia, aludiéndose aún a bastantes países más en los editoriales que quedan sin clasificar en este orden por referirse a temas que afectan a varios de ellos³¹⁵.

Poco después, reiteró el balance en *El Sol. Texto de un número de doce páginas (1 de julio de 1928)*. El anónimo redactor de “Breve semblanza de *El Sol*” dijo que se concedió siempre la mayor atención a la vida europea y americana, dado que España había vivido de espaldas a la vida internacional. Para ello, contrataron servicios informativos en todas partes del mundo, nombraron redactores-corresponsales en las principales capitales y encargaron a especialistas el comentario de la política extranjera en sus Editoriales: “Secundado hoy por los diarios españoles, ha conseguido que nuestro pueblo se acostumbre a mirar por encima de sus fronteras y empiece a interesarse en los fenómenos sociales y políticos que se producen fuera de su patria”. Muy expresivo resultaba el hecho de publicar idéntico texto en francés, inglés y alemán, aparte de hacerlo en castellano, por supuesto. El diario distinguirá siempre la vida internacional de la hispanoamericana: “Se considera a *El Sol* el más autorizado propulsor de las relaciones hispanoamericanas”. Y en este aspecto, eran los intelectuales, en su mayoría profesores de la Universidad de Madrid, que habían viajado frecuentemente al Nuevo Mundo, quienes aportaban las ideas para una “buena política hispanoamericana”.

La primera página, además de los editoriales, muchos de ellos sobre actualidad internacional, publicaba las “Cartas” de los corresponsales. La quinta página estaba dedicada íntegramente a “Noticias del extranjero e Hispanoamérica”. Por último, la página séptima abordaba los asuntos económicos y financieros con información de todas las partes del mundo. Dirigía Félix Lorenzo y encontramos como colaboradores, junto a Ortega, a nombres conocidos de su entorno: Julio Álvarez del Vayo,

³¹⁵ EL SOL, “Cifras y datos curiosos. Los miles de artículos que *El Sol* publica al año”, *El Sol* (1 de diciembre de 1927) p. 4.

Araquistáin, Ricardo Baeza, Luis Bello, Corpus Barga, Américo Castro, Antonio Espina, Guillermo Ferrero, Ernesto Giménez Caballero, Ramón Gómez de la Serna, Rodolfo Llopis, Salvador de Madariaga, Gabriel Miro, Luis Olariaga, Ramón Pérez de Ayala, José Plá, Fernando de los Ríos, Luis Recasens Siches, H.G. Wells o Luis de Zulueta³¹⁶.

Y lo mismo ocurrió con los artículos conmemorativos sucesivamente publicados en 1928, 1929, 1930 y 1931. *El Sol* recordaría de nuevo la fe en su programa de siempre, con algunos matices importantes fruto de un más que previsible cambio de régimen en España, bien perceptible con tan solo asomarse a sus páginas. Entre ellos, que la monarquía no era consustancial a España y que carecía de importancia básica la forma de gobierno.

En lo que hace a la política internacional, y que más importa aquí, el diario efectuaba también un balance de una década dura, salpicada de conflictos entre naciones, sumida en una profunda crisis europea, década que ya tocaba su fin, con una enumeración de sus convicciones internacionales:

- Máxima eficiencia en el terreno puramente defensivo.
- Defensa de la Sociedad de Naciones, de la Oficina Internacional de Trabajo y del Tribunal Internacional de La Haya.
- Reivindicación de Tánger para España y su zona internacional.
- Reivindicación de Gibraltar.
- Expansión cultural y comercial en todos los pueblos hispánicos, incluidos Filipinas y Puerto Rico y, “naturalmente”, Portugal, sin veleidades imperialistas.
- Unidad del Estado y amplia autonomía regional³¹⁷.

2.2.2. UN PRESTIGIO BIEN GANADO

La dirección del diario no se ocupará tan solo de publicar la información que le suministran los corresponsales y colaboradores, nacionales y foráneos. También recurrirá a firmas de prestigio, personalidades de la política europea y americana que

³¹⁶ *El Sol*. Texto de un número de doce páginas (1 de julio de 1928). Madrid, Espasa Calpe, 1928. p. 7-11, 31-32 y 61-64

³¹⁷ *EL SOL*, “Nuestra actitud. Lo que piensa y defiende *El Sol*”, *El Sol* (23 de marzo de 1929) p. 1; “En nuestro XIII aniversario. Lo que piensa y defiende *El Sol*”, *El Sol* (2 de diciembre de 1930) p. 3.

aportaron su opinión y experiencia en cuestiones sobre política internacional. De esta forma, los lectores enriquecieron su opinión y el diario sumaba prestigio a la vez que elevaba el tono intelectual y elitista. Ambos efectos, sin duda, queridos y deseados por Ortega.

Pueden considerarse testimoniales, pero sumamente relevantes en el sentido apuntado, las aportaciones premonitorias del economista británico John Maynard Keynes sobre el efecto negativo de las reparaciones para la economía europea; las del sacerdote y político Luigi Sturzo en el análisis sobre los partidos italianos en la antesala de la Marcha sobre Roma; los artículos y autobiografía de Máximo Gorki; la polémica de Waldo Frank con Ramón Pérez de Ayala sobre los Estados Unidos; la promoción del ideal paneuropeo sostenida por Coudenhove-Kalergi; la defensa del pacto que proscibía la guerra por el Secretario de Estado americano Kellogg, sobre el porvenir de USA abordado por Keyserling o el prólogo de la autobiografía de Trotski³¹⁸.

Esta estrategia del diario consistente en recabar firmas de prestigio se reforzó aun más en el último lustro de los años veinte. Se trata de colaboraciones más regulares y cuantiosas. El que justamente Ortega publicara por aquel entonces la serie de artículos que bajo el título de *La Rebelión de las Masas y Quién manda en el mundo*, luego refundidos en el libro que llevará el primero de los títulos citados, no puede considerarse una mera coincidencia. Hubo un premeditado intento de *El Sol* de arrojar luz, primer y declarado propósito del diario, sobre los grandes cambios de la sociedad occidental y la continua crisis política mundial.

Había otro objetivo no menos relevante cual era que esas colaboraciones apartaran del ostracismo cultural y del aislamiento internacional en que vivió España

³¹⁸ KEYNES, John Maynard, “Un artículo de M. Keynes. La situación económica de Europa y el pago de la deuda alemana. I”, *El Sol*, (9 de octubre de 1921) p. 3; “Una personalidad histórica. La personalidad de Asquith”, *El Sol* (15 de marzo de 1928) pag. 1. STURZO, Luigi, “Partidos de hoy y partidos de mañana”, *El Sol*, (29 de diciembre de 1921) p. 3. GORKI, Maximo, “El elemento anárquico de la Rusia campesina”, *El Sol* (4 de abril 1922) p. 1; “La crueldad del Mujik”, *El Sol* (5 de abril 1922) p. 1; “Las creencias del campesino”, *El Sol* (6 de abril 1922) p. 1; “La Rusia del mañana”, *El Sol* (9 de abril 1922) p. 1; “En defensa de los condenados por los soviets”, *El Sol* (11 de julio 1922) p. 1; FRANK, Waldo, “Divagaciones. En defensa de los Estados Unidos”, *El Sol* (2 de marzo de 1924) p. 1. COUDENHOVE-KALERGI, Conde; “Por un Locarno Paneuropeo”, *El Sol* (8 de septiembre de 1927) p. 2. KELLOGG, Fran .B., “Un artículo de Kellogg. Los Estados Unidos y su política pacifista”, *El Sol* (26 de agosto de 1928) p. 1; “En el aniversario del armisticio. La paz por el arbitraje”, *El Sol* (11 de noviembre de 1930) p. 1 y 3; KEYSERLING, Conde Hermann, “Una visión del provenir de Norteamérica”, *El Sol* (26 de agosto de 1928) p. 3; “Francia después de la guerra”, *El Sol* (13 de enero de 1927) p. 10; TROTSKI, Leon, “Mi vida. Prólogo”, *El Sol* (25 de septiembre de 1930) p. 2. En la nota al pie se decía que la Editorial Calpe S.A. publicaría el libro.

durante largos años. En estos precisos términos lo declaró el diario cuando presentó como nuevas colaboradoras a Dona Russell e Isabel MacDonald a mediados de 1926. La esposa del filósofo británico Bertrand Russell era, según el artículo de presentación, una escritora inglesa, socialista y pacifista. Y la segunda, hija del líder laborista que tan buena acogida y tratamiento tuvo siempre en las páginas del periódico. Pocos días después se anunció la colaboración del escritor italiano Guillermo Ferrero y la del periodista francés Alfredo Fabre Luce³¹⁹.

El más importante de todos los colaboradores extranjeros, por número e intensidad de lo publicado, fue Guillermo Ferrero. *El Sol* no escatimó elogios en su presentación: “Se trata de una de las figuras consagradas universalmente que más han influido en las inquietudes de la juventud de su país, y aun de los países latinos.” Entre su obra destacó *La joven Europa* que produjo “honda impresión” porque en él se anunciaba la decadencia de la civilización latina. También enfatizó su oposición al fascismo. Ferrero repasó en “Nuestra colaboración italiana” todas las cuestiones posibles acerca de la política internacional entre 1926 y 1931 en un notable esfuerzo de análisis.

Junto a Ferrero se sitúa H.G. Wells si se tiene en cuenta también su enorme aportación. Debutó en *El Sol* con cuatro artículos sobre la Conferencia de Desarme celebrada en Washington en 1921 para regresar años después al diario. Durante 1927 escribió una serie de artículos titulada “Cómo marcha el mundo” en la que ofreció un auténtico compendio de política internacional. A esa serie sucedieron otras dos, “Conspiración abierta. Hojas de propaganda para una revolución mundial” y “El abecedario de la paz mundial”.

En septiembre de 1930 *EL Sol* anunció la contratación de un artículo mensual que aparecería en los grandes rotativos mundiales, en concreto los de lord Robert Cecil, de Inglaterra, Marcel Ray, de Francia, y George Bernhard, de Alemania. Pretendía transmitir las ideas de las tres grandes naciones europeas, promover la mutua inteligencia entre los pueblos, la diferencia de opiniones y las coincidencias para una Europa unida y fuerte. El más importante, Robert Cecil, se decantó por una cerrada defensa de la Sociedad de Naciones, del desarme y de la paz. Le siguió el otrora primer ministro

³¹⁹ EL SOL, “Dos nuevas colaboradoras de *El Sol*: Dona Russell e Isabel Macdonald”, *El Sol* (30 de junio de 1926) p. 8. “Nuestros colaboradores. Guillermo Ferrero”, *El Sol* (12 de julio de 1926) p. 1; “Los nuevos colaboradores de *El Sol*”, ilustre periodista francés (3 de agosto de 1926) p. 1.

francés Georges Clemenceau con “Grandezas y miserias de una victoria. Intimidaciones y recuerdos históricos de la Gran Guerra (Fragmentos de un libro de George Clemenceau)”; y finalmente el también primer ex ministro francés Édouard Herriot opinaría sobre la política europea.

Además de personalidades políticas y corresponsales españoles en el extranjero, destacó la labor de información efectuada por los colaboradores extranjeros que ampliaron la perspectiva internacional del periódico. Aparecen en este grupo desde el comienzo de la publicación, Tasin con sus crónicas sobre Rusia que sirvieron para satisfacer el enorme interés que había suscitado la Revolución Bolchevique; Révez y Tadeo Peiper que informaron sobre Centroeuropa. Estos colaboradores desaparecieron a principios de la década de los veinte para dar paso a otros más estables.

Europa centró las corresponsalías. En Portugal cubre la información Osorio Oliveira a partir de 1929. Desde Italia remitieron sus crónicas Mario Puccini en 1924 y en mucha mayor medida Enrique Tedeschi entre 1924 y 1926. Alfredo Fabre-Luce y Marcel Ray enviaron sus crónicas desde Francia. Max Neama y Tiano se ocupó entre 1927 a 1930 de Bélgica desde donde envió regularmente un buen número de crónicas. Emil Luwdin y Jorge Bernhard. K.A.N atendieron a Alemania. Everyll se ocupó de Inglaterra. Ya fuera por el exotismo de su revolución o por la conflictividad de la zona, Turquía y los Balcanes fueron importantes centros de interés político. Osmán Bey con sus crónicas desde Turquía sirvió una completa información sobre el nacimiento del nuevo Estado, la división entre religión y política y los esfuerzos por occidentalizar la sociedad otomana. Sobre Turquía escribió también André Alessandri una serie bastante menor de artículos. Saúl Mezan, miembro del Ayuntamiento de Sofía, según dejó constancia al lado de su firma, publicó también crónicas sobre las relaciones entre España y los Balcanes. Por último, Angélica Palma y Fadrique Mendes remitieron sus crónicas desde Perú y Brasil, respectivamente.

Aparte de los corresponsales españoles en el extranjero como Álvarez del Vayo, Corpus Barga, Ricardo Baeza y un largo etcétera, de quienes damos cuenta en los distintos apartados de este capítulo, otros corresponsales españoles aparecieron de forma más esporádica. Así ocurrió con Rodrigo de Triana a partir de 1927 y sus crónicas desde Italia, Carlos Esplá con su “Correo de París” publicado desde 1929, Ginés Ganga que por las mismas fechas comienza a remitir “Cartas desde

Checoslovaquia”; y otro tanto cabe decir de García Díez, corresponsal en Berlín que sustituyera a Álvarez del Vayo, García Blanco con sus “Crónicas de Portugal” durante 1929 y 1930, Horacio Maldonado que publicó “Cartas del Uruguay” durante esos años y José María Romero Salas con crónicas “Desde Manila” a partir de 1926.

2.2.3. PROYECCIÓN ESPAÑOLA

Fue *El Sol*, en consecuencia, un periódico con la bien ganada fama de “internacional” por los objetivos marcados en sus primeros balbuceos y por la toma de conciencia de ser el “primer diario internacional de España”, por la amplia información que suministraba al público y por la gran cantidad de artículos de opinión vertidos en su páginas.

La llamada del periódico y del propio Ortega a despertar la sensibilidad española hacia “lo mundial” guarda relación directa con la importancia capital que el resto de los colaboradores conceden a la proyección internacional de España en el mundo. Lo dejó apuntado Ortega en su primer artículo con la frase: “Cuando España fue, fue una España mundial”, y amplió su explicación en *España Invertebrada* en donde destacó los aspectos internacionales de la nación española, habló de la capacidad de Castilla para “iniciar largas, complicadas trayectorias, de política internacional, otro síntoma de genio nacionalizador” y enfatizó la importancia de la política internacional en la consolidación de la unidad de España.

Como vimos, la idea de nación en *España Invertebrada* se sintetizaba en dos definiciones: “Una nación es una masa humana, estructurada por una minoría de individuos selectos” y una nación es “un proyecto sugestivo de vida en común”, siendo tal proyecto justamente el de la proyección internacional de España, en concreto, su destino internacional orientado hacia a la unificación espiritual de los pueblos de habla española.

Pues bien, no es que estas ideas de Ortega fueran asumidas explícitamente por el resto de los componentes de la Generación de 14. No sería osado sostener que, más bien, subyacían comunes y latentes a todos ellos, poco menos que producto de un consenso tácito. Porque todos ellos tienen en la base de su pensamiento político, la idea nacional de España, y en el horizonte, su proyección internacional. Ortega participa de estas ideas comunes, aunque bien es cierto que las ensaya tanto con el rigor del

pensador como con una seductora y ágil literatura. Esas son, en parte, las razones del éxito de su obra.

Algunos trabajos de Salvador de Madariaga no dejan lugar a dudas con tan solo leer el título que los encabeza: “Desde fuera. De cómo España se hallará a sí misma en el extranjero”, “Desde fuera. España, gran nación”, “Desde fuera. Defensa nacional” y “El espíritu internacional”. Para Madariaga sería inútil intentar la regeneración del país solo por procedimientos de política interior; había que definir su política exterior, siendo que la clave de nuestra política entera estaba fuera de España, llegando a afirmar que “la salvación de España” estaba fuera de ella. Sus artículos destacaron la privilegiada situación estratégica de la Península Ibérica desde donde relanzar la regeneración nacional. Reclamó a los españoles que elevaran la vista más allá de sus fronteras para reanimar el espíritu internacional, expresiones que parecían transcritas del primer artículo de Ortega en *El Sol*³²⁰.

Y en esta idea de proyectar el país al exterior, participa una buena parte de la intelectualidad de *El Sol*. Luis Araquistáin solicitó a los políticos españoles claridad y universalidad para que así se les entendiera y respetará en el mundo³²¹. Gaziél denunció que durante la formación de la Europa contemporánea, desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial, España vegetó al margen de los acontecimientos y exigió una política exterior para corregirlo³²². Para José Pla, también funcionario de la Sociedad de Naciones como Madariaga, la política exterior de España debía seguir siendo imperial en el sentido de proyección mundial, inculcar la necesidad de esa misión internacional a la opinión, la reconstrucción nacional como preámbulo de la actuación internacional y promover el ideal hispanoamericano³²³. Fabra Ribas habló del nuevo orden moral que debía inspirar el anhelo de todos los españoles: la lucha por la

³²⁰ SANCHO QUIJANO (MADARIAGA, Salvador de), “Desde fuera. De cómo España se hallará a sí misma en el extranjero”, *El Sol* (23 de diciembre de 1922) p. 1; “Desde fuera. España, gran nación” *El Sol* (28 de diciembre de 1922) p. 1; “Desde fuera. Defensa nacional”, *El Sol* (29 de noviembre de 1924) p. 1; “Temas del momento. La encarnación nacional”, *El Sol* (22 de septiembre de 1927) p. 1; “El espíritu internacional”, *El Sol* (25 de septiembre de 1927) p. 9.

³²¹ ARAQUISTÁIN, Luis, “Comentarios. El lenguaje universal”, *El Sol* (5 de febrero de 1925) p. 1.

³²² GAZIEL, “Europa o América. Introducción a una política exterior española. I. España y el mundo”, *El Sol* (15 de octubre de 1926) p. 1.

³²³ PLÁ, José, “Folletones de *El Sol*. La misión internacional de España. Una exégesis. I”, *El Sol* (13 de abril de 1927) p. 2; “Folletones de *El Sol*. La misión internacional de España. Una exégesis. II”, *El Sol* (14 de abril de 1927) p. 2.

paz y la defensa del derecho de los pueblos³²⁴. Y Rosello, desde su privilegiado puesto de corresponsal en Ginebra, se preguntó: “¿Habrán, quizá, los años de apartamiento embotado nuestra sensibilidad internacional, y seremos incapaces de apreciar el incontestable papel mundial que estamos llamados a desempeñar?”, para contestar que el escenario de la actividad internacional de España era la Sociedad de Naciones³²⁵.

La denuncia del aislamiento, la promoción de la sensibilidad española hacia lo mundial y la proyección exterior de la nación como requisito *sine qua non* para su supervivencia, ideas definitivamente comunes a los intelectuales coetáneos de Ortega, forzaron la búsqueda de raíces históricas y referencias doctrinales. En la conferencia pronunciada en la Universidad de Columbia el 6 de octubre de 1926, de la que *El Sol* publicó fragmentariamente 3 entregas, Fernando de los Ríos sostuvo que el Estado cristiano español fue un Estado moderno que con la dilatada perspectiva de su política abrió la *Weltpolitik*³²⁶. Salvador de Madariaga volvió a recordar la sensibilidad española por lo internacional a propósito de un homenaje en Holanda al padre Suárez como precursor de Hugo Grocio, uno de los fundadores del derecho internacional³²⁷. Y es en este contexto de galvanizar la actitud internacional de los españoles donde mejor se comprende la recuperación de la figura del padre dominico Francisco de Vitoria como precursor del *Ius gentium* y de la mismísima Sociedad de Naciones. Rescate al que contribuyó decisivamente la obra *Francisco Vitoria, Fundador del Derecho Internacional*, de Camilo Barcia Trelles y que fue aprovechado por insignes colaboradores del *El Sol* como Gómez de Baquero, Araquistáin, Madariaga y Zulueta para remover ese instinto internacional dormido en el alma de los españoles³²⁸.

Además de la proyección política, *El Sol* cuidó la imagen cultural de España en el exterior. Si la política española mereció la desaprobación generalizada por los intelectuales, en el ámbito de la cultura mostraron unánimemente su fortaleza. Hay una

³²⁴ FRABRA RIBAS, Antonio, “La nueva política internacional. El papel de España”, *El Sol* (8 de marzo de 1924) p. 1.

³²⁵ ROSELLO, “La obra de la S.D.N. El interés de España”, *El Sol* (1 de abril de 1925) p. 1.

³²⁶ RÍOS URRUTI, Fernando de los, “Religión y Estado en el España del siglo XVI”, *El Sol* (6 de julio de 1926) p. 2; “Religión y Estado en el España del siglo XVI”, *El Sol* (7 de julio de 1926) p. 9; “Religión y Estado en el España del siglo XVI”, *El Sol* (8 de julio de 1926) p. 2).

³²⁷ MADARIGA, Salvador de, “Desde fuera. A propósito del padre Suárez”, *El Sol* (23 de abril de 1926) p. 1.

³²⁸ GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, “Letras e ideas. Un estudio acerca de Vitoria”, *El Sol* (9 de diciembre de 1927) p. 1. ARAQUISTÁIN, Luis, “Comentarios. Un futurista del Derecho”, *El Sol* (22 de abril de 1926) p. 1. MADARIAGA, Salvador de, “Francisco de Vitoria en Salamanca y Ginebra”, *El Sol* (13 de noviembre de 1927) p. 3. ZULUETA, Luis, “La libertad de cátedra. El maestro y el emperador”, *El Sol* (7 de junio de 1928) p. 1.

corriente de opinión interna en el diario compartida por todos los colaboradores: la de que se encontraban en un momento excepcional y que el mundo sabía de ese renacer de las letras y las artes hispanas. En esto, la coincidencia con Ortega está clara con tan solo releer “Imperativo de intelectualidad” (1922) cuando lanzó el ideal del intelectual ecuménico.

El rotativo recogió este estado de opinión favorable a la cultura española y su recepción positiva en Europa. Alemania, en otro tiempo destino obligado de los intelectuales del 14 en su etapa estudiantil, vio con buenos ojos esta recuperación cultural. En particular, el diario recogió la promoción de Ortega por Robert E. Curtius en la revista *Die Neue Rundschau*, en el número de diciembre de 1924, con “Perspectivas hispánicas” dedicado íntegramente a Ortega³²⁹. Desde su corresponsalía en Berlín, García Díez constató la creciente presencia y atención a la cultura española en Alemania, con los nombres que destacaban sobre los demás: Ortega, Unamuno o Menéndez Pidal³³⁰. Recasens Siches destacó la visión positiva de la crítica alemana sobre la literatura y ensayo españoles, incluida Ortega³³¹. Y lo mismo puede decirse de Fabra Ribas quien en un viaje a Alemania percibió que los periódicos y los funcionarios hablaban de España con regularidad sobre política economía, sociedad y cultura³³².

No solo Alemania centró el interés por la cultura española. El renacimiento de las letras y de las artes tuvo una excelente acogida en el mundo anglosajón. Los corresponsales en Londres se percataron del súbito y creciente interés de los ingleses por todo lo relacionado con la producción intelectual española. Ricardo Baeza se fijó en la favorable acogida de nuestra literatura en Inglaterra³³³ y César Falcón continuó informando sobre la presencia española en el ambiente intelectual londinense³³⁴. Gómez

³²⁹ EL SOL, “Nuestros intelectuales en el extranjero. Un juicio acerca de Ortega y Gasset”, *El Sol* (24 de diciembre de 1924) p. 2. CURTIUS, Ernst Robert “Valores españoles en el extranjero. Un juicio sobre J. Ortega y Gasset”, *El Sol* (29 de abril de 1926) p. 2.

³³⁰ GARCÍA DÍEZ, “Cartas de Alemania. El hueco de España en Léipzig”, *El Sol* (14 de marzo de 1928) p. 1; “Desde Berlín. España en Alemania.”, *El Sol* (17 de julio de 1930) p. 1.

³³¹ RECASÉNS SICHES, Luis, “Desde Berlín. Nuestras figuras según un alemán”, *El Sol* (9 de febrero de 1926) p. 1.

³³² FABRA RIBAS, Antonio, “Impresiones de un viaje. España y los españoles.”, *El Sol* (8 de abril de 1930) p. 2..

³³³ BAEZA, Ricardo, “La romántica ilusión de la holgazanería española”, *El Sol* (5 de julio de 1923) p. 2; “El teatro popular. El Old Vic de Londres”, *El Sol* (7 de agosto de 1923) p. 5.

³³⁴ FALCÓN, César, “Panoramas ingleses. Las representaciones de España”, *El Sol* (19 de febrero de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. Las realidades españolas”, *El Sol* (7 de mayo de 1924) p. 5; Panoramas ingleses. La presencia de España”, *El Sol* (27 de noviembre de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. Los cuadros de Evaristo del Valle”, *El Sol* (3 de diciembre de 1924) p. 5; “Panoramas ingleses. El record aéreo de España”, *El Sol* (26 de octubre de 1925) p. 1; “Panoramas ingleses. Don Quijote en el Covent

de Baquero destacó el empuje de los estudios literarios en Estados Unidos, lo cual no fue óbice para emplearse a fondo en destruir los tópicos sobre España vertidos por Keyserling en un artículo publicado en *Revista de Occidente* y en una conferencia que dio en la Residencia de Estudiantes afirmando que España pertenecía a África³³⁵. Madariaga con un artículo publicado en 1929 titulado “Desde el extranjero se ve avanzar poco a poco la irradiación intelectual de España” parecía resumir a la perfección todo aquel entusiasmo por la Edad de Plata³³⁶.

A esta corriente favorable se sumaron también Francia e Italia. El corresponsal en París, Corpus Barga, remitió a *El Sol* numerosos artículos sobre la actividad desplegada por los artistas españoles en la capital francesa. En “La hora española” habla de la percepción en Francia del esplendor de las letras españolas³³⁷. Y durante el viaje a Italia en 1922 y 1923, Josep Pla pudo comprobar el interés de los italianos por el *Rey sportman*; los que leen, decía, se decantaban por el fabuloso Blasco Ibáñez; y en las minorías más intelectuales comenzaban a circular el nombre de Pío Baroja³³⁸.

2.2.4. LA CONCRETA OPCIÓN

Una vez establecido el objetivo en abstracto de promover el ideal internacional de España y de reactivar aquel talento de los españoles hacia lo mundial, ¿cuál sería la concreta opción o cuáles las líneas de actuación de España en el exterior? En este sentido se presentaba ante *El Sol* los tradicionales problemas de la política exterior española de tiempo atrás, cuales eran Hispanoamérica, Marruecos y Portugal, y los

Garden”, *El Sol* (28 de octubre de 1925) p. 1; “Panoramas ingleses. Españoles históricos”, *El Sol* (21 de noviembre de 1925) p. 1; “Panoramas ingleses. El cariño a España”, *El Sol* (26 de enero de 1926) p. 1; “Panoramas ingleses. España vista por abajo”, *El Sol* (30 de agosto de 1926) p. 1.

³³⁵ GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, “Folletones *El Sol*. Los estudios literarios españoles en los Estados Unidos”, *El Sol* (4 de diciembre de 1926) p. 4; “El retrato de Golilla. España vista por Keyserling”, *El Sol* (15 de junio de 1926) p. 1; - “El retrato de Golilla. España vista por Keyserling. II”, *El Sol* (18 de junio de 1926) p. 1.

³³⁶ MADRAIGA, Salvador de, “Las letras españolas. A Ramón Pérez de Ayala.”, *El Sol* (2 de febrero de 1925) p. 1. “Desde el extranjero se ve avanzar poco a poco la irradiación intelectual de España”; “Notas neoyorkinas. Un español conquista América”, *El Sol* (19 de enero de 1929) p. 1.- Sobre Andrés Segovia.

³³⁷ CORPUS BARGA, “Reflejos de París. Un gastador de la pintura española”, *El Sol* (14 de junio de 1922) p. 1; “Reflejos de París. El pañolón en la carrera”, *El Sol* (22 de junio de 1922) p. 1; “Reflejos de París. La migración de los españoles”, *El Sol* (24 de junio de 1922) p. 1; “Reflejos de París. La hora española”, *El Sol* (23 de febrero de 1923) p. 1; “Reflejos de París. Diamante madrileños”, *El Sol* (22 de marzo de 1923) p. 1; “Folletones *El Sol*. Reflejos de París. A propósito de cuatro lecciones en el “Palomar viejo”, sobre los novelistas españoles contemporáneos”, *El Sol* (24 de marzo de 1923) p. 2; “Folletones *El Sol*. Reflejos de París. A propósito de cuatro lecciones en el “Palomar viejo”, sobre los novelistas españoles contemporáneos”, *El Sol* (28 de marzo de 1923) p. 2; “Reflejos de París. El retablo de maese Falla”, *El Sol* (30 de junio de 1923) p. 1; “Reflejos de París. La revancha de Unamuno”, *El Sol* (14 de julio de 1923) p. 1.

³³⁸ PLÁ, José, “Notas de Italia. Asuntos que interesan a España” *El Sol* (2 de enero de 1923) p. 5.

nuevos retos impuestos durante la posguerra tales como la Sociedad de Naciones y sus principios universales, el proyecto de la unidad de Europa o el movimiento pacifista. Sobre los primeros, que ocuparon densamente el diario y preocuparon seriamente a sus analistas, Ortega se retrajo y apenas se pronunció en *El Sol*. Sin bien es cierto que Ortega siempre tuvo presente a la vez los problemas coloniales y la cuestión europea, heredados de la Generación del 98, se aprecia en el pensador madrileño un paulatino desplazamiento desde su inicial interés por los problemas coloniales, sea África, sea Hispanoamérica, hacia Europa al final de la década de los veinte.

El pensador propuso “un destino internacional: la unificación espiritual de los pueblos de habla española” y que este destino internacional constituía, nada menos, junto con la reforma interior de España, el “proyecto sugestivo de vida en común”. Resulta relevante destacar que esa conclusión aparecida en los artículos de *El Sol* que reunió luego en *España Invertebrada*, desaparece cuando se publica como libro. Tal vez, hablando en hipótesis, porque Ortega apostó por una excesiva concreción geográfica (América) y material (cultura de habla española) aparcando coyunturalmente una política europea como ámbito más próximo en el que España debía desenvolverse. Aunque en 1928 escribió en el diario dos artículos sobre Hegel y América que luego aparecieron en *El Espectador* y al año siguiente escribió *Intimidades* sobre Argentina, no fue hasta 1930 cuando en una breve nota, “Revés de Almanaque”, criticó el hispanoamericanismo tradicional y propuso como alternativa aportar ideas y utensilios a los pueblos americanos. Pero desde luego, no se trataba ya del “destino internacional” de España, al menos, en exclusiva. Europa lo desplazó³³⁹.

Algunos de los editoriales de *El Sol* recogieron la sugerencia de emplear lo internacional, lo mundial, como el revulsivo de la profunda crisis española y agregaban que el núcleo de nuestra política exterior sólo podía ser la compenetración total de España con la América hispánica. Y si, en su caso, España debía adoptar una política particularista o específica dentro de la general englobada en la Sociedad de Naciones, debía ser la de su inteligencia con la Hispanoamérica³⁴⁰.

³³⁹ ORTEGA Y GASSET, José, Folletones *El Sol*. Hegel y América”, *El Sol* (18 de marzo de 1928) p. 3. “Folletones *El Sol*. Hegel y América. II”, *El Sol* (25 de marzo de 1928) p. 3; “Hegel y América”, II, 563-576; “La <<Filosofía de la Historia>> de Hegel y la Historiografía”, IV, 521-541; II, 635-663 y 719-741.

³⁴⁰ EL SOL, “España y América. Cauces de compenetración” *El Sol* (27 de diciembre de 1922) p. 1.

Hubo una decidida apuesta, en contraposición a aquel otro anticuado y retórico, por lo que vino a denominarse hispanoamericanismo “práctico” que dominó la línea editorial de *El Sol* y la de sus colaboradores, aspiración hispanoamericana de la que, por cierto, no pudo ocultarse cierto interés pecuniario. Así, Urgoiti viajó en 1922 a Argentina, Chile y Uruguay con el propósito de estudiar la industria del papel, la edición del libro en castellano, establecer un depósito en Buenos Aires para la editorial Calpe, indagar la escasez de edición de libros de autores hispanoamericanos y diseñar la propaganda del Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe³⁴¹.

Aquella propuesta inicial de Ortega tuvo favorable acogida en José Pla quien planteó la cuestión de la misión internacional de España inclinándose hacia la promoción del ideal hispanoamericano³⁴². También Gaziel consideraba que España tenía su cuerpo en Europa, pero “la mejor proyección de su alma está en Ultramar” y que no se trataba de elegir entre uno y otro continente sino “a Europa por América”³⁴³. Luis Bello planteó directamente la cuestión en “Ejemplos. ¿Europa? ¿América? ¿África? En qué Estados Unidos ha de entrar España”, para responder que geográficamente España estaba anclada a Europa, pero cultural y políticamente ya no estaba tan claro por lo que propuso una simbiosis con la creación de unos Estados Unidos inter-atlánticos³⁴⁴.

³⁴¹ EL SOL, “Por la Industria Española. El viaje del Sr. Urgoiti a la América latina”, *El Sol* (17 de septiembre de 1922) p. 1; URGOITI, Nicolás María de, “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (1 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (2 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (4 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (6 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (11 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (13 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (17 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (19 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (21 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (24 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (25 de abril de 1923), p. 4; “Folletones de *El Sol*. Cincuenta días en América del Sur”, *El Sol*, (27 de abril de 1923), p. 4; “Las relaciones entre la prensa española y la de las naciones hispanoamericanas”, *El Sol* (21 de marzo de 1931) p. 8..

³⁴² PLA, José, “Folletones de *El Sol*. La misión internacional de España. Una exégesis. I”, *El Sol* (13 de abril de 1927) p. 2; “Folletones de *El Sol*. La misión internacional de España. Una exégesis. II”, *El Sol* (14 de abril de 1927) p. 2..

³⁴³ GAZIEL, “Europa o América. Introducción a una política exterior española. I. España y el mundo”, *El Sol* (15 de octubre de 1926) p. 1; “Europa o América. Introducción a una política exterior española. II. España y Europa”, *El Sol* (20 de octubre de 1926) p. 1.- “Europa o América. Introducción a una política exterior española. Y III. España y América”, *El Sol* (22 de octubre de 1926) p. 1.

³⁴⁴ BELLO, Luis, “Ejemplos. ¿Europa? ¿América? ¿África?. En qué Estados Unidos ha de entrar España”, *El Sol* (26 de junio de 1930) p. 1..

Aparte de quienes eligieron Hispanoamérica no como la exclusiva pero sí como la prioritaria proyección de España hacia el exterior, en términos parecidos al Ortega de principios de los años veinte antes de su viraje hacia Europa, lo cierto es que *El Sol* se consagró al Hispanoamericano, término que conscientemente excluía los de Iberoamericanismo y Latinoamericanismo. En el párrafo que se reproduce a continuación, correspondiente al editorial de 1 de diciembre de 1927, conmemorativo del primer decenio del periódico, dejaba bien sentado el “programa” de las relaciones de nuestro país con la América de habla española:

Es innecesario recordar nuestro hispanoamericanismo, puesto que es la voz constante de este periódico. Si no hoy, ayer, o si no mañana, suena diariamente en *El Sol* este lema. Unión íntima de España y los pueblos de América, denuncia de todo intento de imperialismo, promoción de iniciativas hispanoamericanas, crítica del "latinismo", bajo el cual se encubre un propósito de suplantar a España. También han hallado aquí eco el afán de los filipinos por la independencia de su patria y el de aquellos pueblos de América amenazados de invasiones o de esclavitud económica. Campaña por la difusión del libro español en América³⁴⁵.

El periódico defendió la praxis del hispanoamericanismo en un doble aspecto, cultural y comercial, en cualquier caso, en un sentido radicalmente opuesto al que acusaba de retórico y grandilocuente, dominante en las celebraciones del “Día de la raza”. Ambos aspectos se complementaron con la concepción del hispanoamericanismo político como freno al avance del “anglosajonismo” de Inglaterra y USA y del latinismo impulsado por Italia y Francia, y siempre en el marco de la Sociedad de Naciones³⁴⁶.

³⁴⁵ EL SOL, “Tal como somos y tal como nos ven. *El Sol* cumple su primer decenio”, *El Sol* (1 de diciembre de 1927) pág 3.

³⁴⁶ EL SOL, “Nuestra habla en América. Lo que ha podido hacer un pueblo pequeño” *El Sol* (22 de diciembre de 1921) p. 1; “Nuestras relaciones con América. La influencia espiritual de España en los países de habla castellana. El convenio postal y las minucias burocráticas”, *El Sol* (24 de diciembre de 1921) p. 1; “Nuestras relaciones con América. La influencia espiritual de España en los países de habla castellana” *El Sol* (27 de diciembre de 1921) p. 1; “La ausencia de América” *El Sol* (14 de abril de 1922) p. 5; “El día de la raza” *El Sol* (12 de octubre de 1922) p. 5; “España y América. Política de cultura” *El Sol* (31 de diciembre de 1922) p. 5; “Idea de una conferencia Iberoamericana” *El Sol* (11 de enero de 1922) p. 5; “España y América” *El Sol* (13 de enero de 1922) p. 1; “Pan-América o Hispano-América”, *El Sol* (26 de enero de 1923) p. 5; “El Congreso del Comercio Español”, *El Sol* (3 de abril de 1923) p. 5; “La fiesta de la raza”, *El Sol* (13 de octubre de 1923) p. 5; “El ideal hispánico”, *El Sol* (4 de enero de 1924) p. 5; “Momentos propicios para España”, *El Sol* (18 de marzo de 1924) p. 5; “Francia y la América Hispana”, *El Sol* (28 de marzo de 1924) p. 5; “Acción del latinismo frente a España”, *El Sol* (6 de abril de 1926) p. 5; “La Liga Americana de Naciones”, *El Sol* (1 de junio de 1926) p. 5; “España, Iberia, el Lacio”, *El Sol* (7 de julio de 1926) p. 5; “Hispanoamericanismo práctico”, *El Sol* (6 de julio de 1927) p. 1;

Partiendo de esta idea básica, los colaboradores añadieron sus matices, que puede agruparse en dos grandes bloques: uno, político, económico y social; y el otro, cultural:

A) Hispanoamericanismo político, económico y social:

- El hispanoamericanismo como posibilidad de salir del aislamiento. Juan Carner reivindicó una política hispanoamericana que diera salida al empequeñecimiento y arrinconamiento de la España de la Restauración y propuso un hispanoamericanismo basado en la colaboración y el mutualismo con las naciones americanas y un entendimiento, algo poco habitual en *El Sol*, con los Estados Unidos³⁴⁷.
- El hispanoamericanismo político en oposición a otras opciones americanas. Es la línea de Gómez de Baquero, quien defendió el hispanoamericanismo e incluso la denominación de América española frente al latinismo, iberoamericanismo y al panamericanismo yanqui.³⁴⁸
- Un hispanoamericanismo marcadamente político y jurídico. Luis Araquistáin atacó el concepto de raza y consideró el hispanoamericanismo comercial y cultural necesarios pero insuficientes, efectuando una propuesta de corte político, liberal y democrático, que comprendiera todas las manifestaciones de los pueblos hispanoamericanos³⁴⁹. Zulueta se adhirió a la idea de entablar relaciones

“América germánica y América latina”, *El Sol* (12 de noviembre de 1927) p. 1; “Hispanoamérica en ascuas”, *El Sol* (22 de febrero de 1931) p. 1.

³⁴⁷ CARNER, Juan, “De la América española. Astros y soles dispersos”, *El Sol* (18 de mayo de 1926) p. 1; “España en América. Pábulo de grandeza”, *El Sol* (3 de junio de 1926) p. 1; “España en América. Los dos apellidos”, *El Sol* (9 de junio de 1926) p. 1.

³⁴⁸ GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, “Del pasado. El virus colonial”, *El Sol* (19 de octubre de 1922) p. 1; “Interpretaciones. Americanismo”, *El Sol* (7 de marzo de 1924) p. 8; “Ciudadanía y ausencia. La representación parlamentaria de las colonias españolas”, *El Sol* (6 de diciembre de 1924) p. 1; “España y América. La voz del buen sentido”, *El Sol* (17 de enero de 1925) p. 1; “Recogiendo una alusión. Del sentimiento colectivo”, *El Sol* (21 de enero de 1925) p. 1; “En América. La propaganda del espíritu español”, *El Sol* (4 de octubre de 1926) p. 1; “Del panorama español. Latinismo, iberismo, hispanismo”, *El Sol* (19 de mayo de 1927) p. 1; “Folletones *El Sol*. Nacionalismo e hispanidad. El colapso de la opinión liberal en España.”, *El Sol* (16 de agosto de 1928) p. 9; “España y América. Francas palabras”, *El Sol* (20 de noviembre de 1928) p. 1; “Un aspecto del hispanoamericanismo. Neutralidad”, *El Sol* (17 de abril de 1929) p. 1.

³⁴⁹ ARAQUISTÁIN, Luis, “Cultura hispánica. Un congreso de escritores”, *El Sol* (21 de noviembre de 1924) p. 1; “Hispanismo. La juventud de América”, *El Sol* (27 de noviembre de 1924) p. 1; “Las colonias españolas. El derecho de representación”, *El Sol* (4 de diciembre de 1924) p. 1; “Comentarios. Los círculos de la conciencia”, *El Sol* (8 de enero de 1925) p. 1; “Comentarios. Corolario a una errata. Ni provincianismo ni fatalidad”, *El Sol* (12 de enero de 1925) p. 1; “España y América. La comunidad en el Derecho”, *El Sol* (2 de febrero de 1925) p. 1; “Comentarios. Lo explicable e inexplicable del Sr. Lugones”; “Comentarios. Lo explicable e inexplicable del Sr. Lugones”, *El Sol* (18 de abril de 1925) p. 1;

de amistad entre España, América del Norte e Hispanoamérica, y establecer una comunidad de naciones libres bajo el amparo de las leyes³⁵⁰. En este apartado también incluiríamos a Gaziel que se opuso al hispanoamericanismo centralista y de dominación que provocaba recelo³⁵¹.

- La lectura social del hecho hispanoamericano. Fabra Ribas se fijó en los aspectos sociales del hispanoamericanismo desde el recuerdo de la tradición humanitaria de España en América en defensa del indio frente a la opresión y la esclavitud. Defendió la reciprocidad en la aplicación de los derechos sociales entre las naciones iberoamericanas y demandó una legislación y una política de emigración a América³⁵².
- La articulación de una política hispanoamericana con los principios universales de Ginebra. Madariaga se mostró contrario a que Hispanoamérica se organizara federativamente, entre otras razones “porque la acción oficial hispanoamericana puede ejercerse ya en

“Comentarios. Organización de la cultura hispánica”, *El Sol* (20 de abril de 1925) p. 1; “Comentarios. Maestros de América”, *El Sol* (22 de mayo de 1925) p. 1; “Comentarios. Una nueva moral que es muy vieja”, *El Sol* (12 de octubre de 1925) p. 1; “Folletones *El Sol*. La raza como ideal de cultura”, *El Sol* (15 de octubre de 1925) p. 6; “Comentarios. Contra la independencia de Puerto Rico”, *El Sol* (5 de enero de 1926) p. 1; “Comentarios. La personalidad hispana”, *El Sol* (13 de enero de 1926) p. 1; “Comentarios. El nacionalismo en América”, *El Sol* (15 de enero de 1926) p. 1; “Folletones de *El Sol*. Lo que no es el Hispanoamericanismo”, *El Sol* (2 de noviembre de 1927) p. 2; “Folletones de *El Sol*. El hispanoamericanismo como una cultura común”, *El Sol* (4 de noviembre de 1927) p. 2; “Folletones de *El Sol*. Los órganos de una anfictionia que no es el Hispanoamericanismo”, *El Sol* (6 de noviembre de 1927) p. 10; “Tendencias. Hacia un nuevo hispanoamericanismo”, *El Sol* (13 de diciembre de 1927) p. 1.

³⁵⁰ ZULUETA, Luis, “Voces de América. La amistad triangular”, *El Sol* (3 de abril de 1928) p. 1..

³⁵¹ GAZIEL, “Hispanoamérica. ¿Imperio o Confederación?”, *El Sol* (13 de septiembre de 1927) p. 1; “Iberismo e hispanoamericanismo. Políticas complementarias”, *El Sol* (17 de marzo de 1928) p. 1..

³⁵² FABRA RIBAS, Antonio, “Cuestiones sociales. El verdadero iberoamericano”, *El Sol* (20 de noviembre de 1924) p. 1; “Cuestiones sociales. El obrerismo en América.”, *El Sol* (31 de enero de 1925) p. 8; “El IV Congreso Obrero Hispanoamericano”, *El Sol* (6 de febrero de 1925) p. 8; “Política social. Mirando a América”, *El Sol* (28 de marzo de 1925) p. 1; “El movimiento social. Carta de Iberoamérica”, *El Sol* (8 de octubre de 1925) p. 8; “Impresiones de Iberoamérica. Defensa y protección del hombre”, *El Sol* (14 de octubre de 1925) p. 8; “Cuestiones sociales. Los obreros de América”, *El Sol* (14 de noviembre de 1925) p. 1; “Cuestiones sociales. Monroísmo obrero”, *El Sol* (5 de febrero de 1926) p. 1; “Cuestiones sociales. La barrera contra el nuevo monroísmo”, *El Sol* (8 de febrero de 1926) p. 1; “La evolución de Hispanoamérica. Su nueva modalidad económico social”, *El Sol* (17 de febrero de 1928) p. 1; “El grave problema de la emigración. España y la conferencia de Roma”, *El Sol* (15 de marzo de 1924) p. 1.; “Un mal que se agrava. El caos de la emigración”, *El Sol* (10 de abril de 1924) p. 1; “La conferencia de Roma. El problema de la emigración”, *El Sol* (16 de mayo de 1924) p. 1; “La emigración española. Un grave asunto por resolver”, *El Sol* (28 de octubre de 1927) p. 2.

condiciones de máxima eficacia en el seno de la Sociedad de las Naciones³⁵³.

B) Hispanoamericanismo cultural:

- Hispanoamérica como comunidad de idioma. César Falcón concibió el hispanoamericanismo como un conjunto orgánico de los españoles -los que hablan español-, de la misma idea y que España era el enlace entre Europa y América³⁵⁴. Francisco Grandmontagne recurrió a la lengua como activo de España en América³⁵⁵.
- Maeztu defendió una opción ecléctica. Por un lado, apeló a la unidad de sentimientos: “la economía no une nunca como el habla y el alma. Lo esencial es la comunidad de sentimientos”. Pero luego analizó el capital y el trabajo en Hispanoamérica: “La defensa eficaz de los pueblos hispanoamericanos consiste en constituir capital propio. Esta es la verdadera alternativa al capitalismo norteamericano”³⁵⁶.
- También Luis Olariaga se decantó por unir economía y cultura. Para Olariaga sobraban los congresos, discursos y banquetes. Había que pasar a la acción: empréstitos, negocios y cultura. El ideal hispanoamericano pasaba por el idioma, el intercambio de profesores y artistas, el envío de libros y la atracción de los estudiosos y del turismo. Olariaga permaneció cuatro meses en Argentina para dictar un curso en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires en 1927. Fruto de esa estancia

³⁵³ MADARIAGA, Salvador de, “Desde fuera. Un Instituto Internacional en Madrid”, *El Sol* (27 de octubre de 1924) p. 1; “Desde fuera. Los que no contestan”, *El Sol* (13 de noviembre de 1924) p. 1; “Desde fuera. El mundo hispanoamericano”, *El Sol* (11 de diciembre de 1924) p. 1.

³⁵⁴ FALCÓN, César, “Apropósitos. El vuelo hacia América”, *El Sol* (31 de julio de 1924) p. 1; “Apropósitos. La emoción del hispano-americanismo”, *El Sol* (2 de septiembre de 1924) p. 5; “Apropósitos. La percepción del destino”, *El Sol* (20 de enero de 1925) p. 1.

³⁵⁵ GRANDMONTAGNE, Francisco, “El presidente Irigoyen”, *El Sol* (25 de octubre de 1922) p. 2; “El auge de América y la decadencia de España”, *El Sol* (2 de noviembre de 1922), p. 1; “Lo apologético en la historia”, *El Sol* (14 de febrero de 1923), p. 4; “La Casa de Contratación”, *El Sol* (24 de febrero de 1923), p. 2; “El hispanoamericanismo y los piensos”, *El Sol* (8 de enero de 1928) p. 3.

³⁵⁶ MAEZTU, Ramiro; “De Ginebra a Washington. La exclusión de los pueblos hispánicos”, *El Sol* (28 de diciembre de 1921) p. 1; “Después de un banquete. La dispersión de los pueblos hispánicos”, *El Sol* (31 de diciembre de 1921) p. 1; “Pareceres. El sueño hispánico”, *El Sol* (16 de junio de 1925) p. 1; “Pareceres. Ante el peligro”, *El Sol* (19 de enero de 1926) p. 1; “Pareceres. El oro yanki”, *El Sol* (29 de enero de 1926) p. 1; “Pareceres. Nuestra América”, *El Sol* (2 de febrero de 1926) p. 1; “Pareceres. La prueba”, *El Sol* (9 de febrero de 1926) p. 1; “Pareceres. Judíos y puritanos”, *El Sol* (16 de febrero de 1926) p. 1; “Pareceres. El trabajo”, *El Sol* (23 de febrero de 1926) p. 1; “Pareceres. La industria”, *El Sol* (27 de febrero de 1926) p. 1; “Pareceres. El crédito”, *El Sol* (2 de Marzo de 1926) p. 1; “Pareceres. Las Américas”, *El Sol* (9 de marzo de 1926) p. 1.

fueron “Cartas de Buenos Aires” e “Impresiones de la Argentina” que publicó en el diario³⁵⁷.

No todos comulgaron con ese discurso hispanoamericano, siquiera fuera en aquella nueva versión “práctica”. Dionisio Pérez aireó las miserias de la política española para con América, sustentada en una política de recuerdos históricos y evocaciones sentimentales. Por el contrario, USA descendía al terreno verdaderamente útil invirtiendo dinero y Francia defendía el latinismo y efectuaba una lectura histórica del proceso de independencia fruto de la Revolución Francesa. La emigración española estaba olvidada y desorganizada; el gobierno italiano amparaba mucho mejor a sus emigrantes en Argentina. Dionisio Pérez sostuvo que el hispanoamericanismo era un monólogo infecundo y una acción solitaria³⁵⁸.

Dos líneas importantes en la información internacional y en la línea editorial para la formación de la opinión del periódico fueron el colonialismo en Marruecos y las relaciones con Portugal. Sin embargo, ambas quedarán inéditas en Ortega.

El problema de Marruecos, que se agudizó en 1921 con el Desastre de Annual, recibió tan preocupada atención como feroz crítica por parte del periódico y sus colaboradores. López Rienda cubrió la campaña de Marruecos y escribió infinidad de

³⁵⁷ OLARIAGA, Luis, “España en Argentina. La Institución Cultural Española”, *El Sol* (3 de enero de 1925) p. 1; -“España en Argentina. Restos de una epopeya”, *El Sol* (12 de enero de 1925) p. 1; “España en la Argentina. La decadencia del prestigio español”, *El Sol* (13 de enero de 1925) p. 1; “España en la Argentina. La reconquista del prestigio español”, *El Sol* (16 de enero de 1925) p. 1; “España en la Argentina. El ideal hispanoamericano”, *El Sol* (22 de enero de 1925) p. 1; “España en la Argentina. El intercambio cultural hispanoamericano”, *El Sol* (27 de enero de 1925) p. 1; “España en la Argentina. El intercambio de profesores”, *El Sol* (7 de febrero de 1925) p. 1; - “España en la Argentina. La crisis de la navegación trasatlántica”, *El Sol* (10 de febrero de 1925) p. 1; “España en la Argentina. Nuestra comunicación con los puertos del Plata”, *El Sol* (20 de febrero de 1925) p. 1; “De hispanoamericanismo. No se puede hacer patria olvidando la raza”, *El Sol* (28 de abril de 1925) p. 1; “De hispanoamericanismo. La realidad de los poetas”, *El Sol* (1 de mayo de 1925) p. 1; “Después de la hazaña. Una ocasión que no se debe desaprovechar”, *El Sol* (15 de febrero de 1926) p. 1; “Comentarios a una conferencia. El industrialismo y el sentido capitalista norteamericano”, *El Sol* (18 de noviembre de 1926) p. 1; “Comentarios. Independencia económica de América española. Hispanoamericanismo práctico”, *El Sol* (9 de mayo de 1927) p. 1; “Hispanoamericanismo práctico. La unión aduanera y monetaria de América del Sur”, *El Sol* (10 de mayo de 1927) p. 1.

³⁵⁸ PÉREZ, Dionisio, “Retóricas del hispanismo. Ni mercados donde vender, ni ideales por que luchar...”, *El Sol* (27 de agosto de 1924) p. 1; “Realidades hispanoamericanas. Picos, palas y azadones”, *El Sol* (10 de septiembre de 1924); “Una política de raza. Ciudadanía y patria dual”, *El Sol* (30 de octubre de 1924) p. 1; “España en Filipinas, Mercados que fueron nuestros”, *El Sol* (6 de noviembre de 1924) p. 1; “El ideal del hispanismo. Una raza, una patria...”, *El Sol* (25 de diciembre de 1924) p. 1; “El idioma, herramienta política. El “lunfardismo” en Suramérica”, *El Sol* (21 de abril de 1925) p. 1; “Retóricas malsanas. El monólogo de nuestro hispanoamericanismo”, *El Sol* (14 de mayo de 1925) p. 1; “El monólogo de nuestro hispanoamericanismo. El criollismo, doctrina política”, *El Sol* (18 de mayo de 1925) p. 1; “Ante la acción panamericana. Las retóricas de nuestro hispanoamericanismo”, *El Sol* (26 de junio de 1926) p. 1..

crónicas sobre la guerra: “Crónicas de campaña” “Crónicas de Marruecos”, “Francia en Marruecos”, “Colaboración franco española”, “Crónicas de Marruecos francés”, “La actualidad marroquí”, “La situación política en África”, “En el Marruecos francés”. Y lo mismo cabe decir, si bien en menor medida, de Alberto España con sus “Panoramas del Estrecho”.

El objetivo de ambos era a la vez que trasladar información, tratar de levantar el decaído ánimo de la opinión pública. Y es que *El Sol*, pese a no estar de acuerdo con la guerra, es más, se mostró absolutamente contrario a la misma, pensaba que, un vez iniciada, lo mejor era ganarla, por supuesto, y darla por terminada definitivamente para comenzar una labor civilizadora y pacífica que era lo que la línea editorial primordialmente postulaba.

No obstante, entre los intelectuales creció cada día más la suspicacia, cuando no la oposición, en seguir una aventura que costaba mucha sangre joven y muchos millones de pesetas a la hacienda pública. Se denunció el despilfarro, la desorganización, la improvisación, el fracaso militar y la falta de objetivos para pacificar y civilizar. Y, ni que decir tiene, *El Sol* exigió responsabilidades por el Desastre de Annual, cuestionó el estatuto internacional de Tánger reclamando su españolidad y, eso sí, apoyó el Desembarco de Alhucemas.

El desastre de Annual concitó la lógica preocupación de los intelectuales que exigieron unánime y persistentemente la depuración de responsabilidades. En particular, Araquistáin, que además sostuvo que no había una obligación jurídica en Marruecos, pero sí un deber moral, un deber histórico: el de civilizar una región inculta; aportó como novedad la propuesta de que Marruecos se tratara y redefiniera en el marco de la Sociedad de Naciones ³⁵⁹. En el tema de las responsabilidades incidió mucho Fernando

³⁵⁹ ARAQUISTÁIN, Luis, “Rasgos celtíberos. El menosprecio de la responsabilidad” *El Sol* (16 de julio de 1922) p. 1; “Exégesis. Los peligros del abandono de África” *El Sol* (17 de septiembre de 1922) p. 1; “Normas civiles. La ley sobre todos” *El Sol* (29 de octubre de 1922) p. 1; “Nueva figura parlamentaria. La fatalidad”, *El Sol* (26 de noviembre de 1922) p. 1; “Exégesis. Un error de método” *El Sol* (3 de diciembre de 1922) p. 1; “Por la efectividad de las responsabilidades. La manifestación que se celebrará hoy será como un símbolo” *El Sol* (10 de diciembre de 1922) p. 1; “Contumacias. La razón del desatino” *El Sol* (4 de febrero de 1923) p. 1; “Las responsabilidades. Un largo proceso histórico” *El Sol* (20 de mayo de 1923) p. 1; “Una posibilidad. Tutores o tutelables” *El Sol* (8 de junio de 1923) p. 1; “Temas actuales. El hierro candente”, *El Sol* (24 de octubre de 1924) p. 1; “Comentarios. En una breve pausa”, *El Sol* (21 de octubre de 1925) p. 1; “Comentarios. La salida del callejón”, *El Sol* (26 de octubre de 1925) p. 1.

de los Ríos que se mostró muy escéptico³⁶⁰ y Madariaga³⁶¹. César Falcón dejó constancia de que Marruecos iba ganando interés periodístico creciente en Inglaterra y situó el problema dentro de las ansias de libertad e independencia demandadas por el norte de África³⁶². Corpus consideró Marruecos no como una cuestión nacional, sino como una cuestión internacional y reclamó la cooperación hispano-francesa para resolverlo³⁶³. Para Grandmontagne España no había sido capaz de la obra civilizadora³⁶⁴. Con esta idea civilizadora estuvo de acuerdo Maeztu a la que agregó la prevalencia de la Cristiandad en África³⁶⁵. Muy activo en el tema de Marruecos se mostró Luis Olariaga

³⁶⁰ RIOS URRUTI, Fernando de los, “El problema del día. El Estado y la responsabilidad”, *El Sol*, (30 de noviembre de 1922) p. 1; “La responsabilidad ministerial”, *El Sol*, (7 de diciembre de 1922) p. 2; “El régimen civil. En una nueva senda”, *El Sol*, (29 de diciembre de 1922) p. 1.

³⁶¹ MADARIAGA, Salvador de, “Desde fuera. Que no basta la justicia”, *El Sol* (20 de junio de 1923) p. 1.

³⁶² FALCÓN, César, “Apropósitos. El gobierno Congresional”, *El Sol* (22 de septiembre de 1924) p. 1; “Apropósitos. La crisis china”, *El Sol* (24 de septiembre de 1924) p. 1; “Apropósitos. Perspectivas del camino”, *El Sol* (1 de octubre de 1924) p. 1; Apropósitos. La intranquilidad de Francia”, *El Sol* (4 de junio de 1925) p. 1.

³⁶³ CORPUS BARGA, “Reflejos de París. Las relaciones periodísticas franco-españolas. Los derechos de España en el extranjero”, *El Sol* (26 de enero 1922) p. 1; “Reflejos de París. Con sus propias armas”, *El Sol* (28 de enero 1922) p. 1; “Reflejos de París. La cuestión de Tánger”, *El Sol* (29 de enero 1922) p. 1; “Reflejos de París. Tánger en la batalla diplomática”, *El Sol* (31 de enero 1922) p. 1; “Francia en Madrid. Saludo a una comediante”, *El Sol* (16 de febrero 1922) p. 1; “Reflejos de París. La política de las religiones. Tánger y la campaña católico social”, *El Sol* (2 de abril 1922) p. 1; “Reflejos de París. Sobre Tánger”, *El Sol* (9 de julio 1922) p. 1; “Reflejos de París. Una Conferencia sobre Tánger”, *El Sol* (5 de junio 1923) p. 1; “La conferencia de peritos”, *El Sol* (21 de julio 1923) p. 1; “Reflejos de París. Hace veinte años”, *El Sol* (19 de diciembre de 1924) p. 1; “Reflejos de París. La guerra de Marruecos”, *El Sol* (3 de junio de 1925) p. 5; “Reflejos de París. La dictadura de la democracia”, *El Sol* (5 de junio de 1925) p. 1; “Reflejos de París. La tranquilidad de Francia”, *El Sol* (10 de junio de 1925) p. 1. No comparte el artículo de Falcón “Apropósitos. La intranquilidad de Francia”, *El Sol* (4 de junio de 1925) p. 1; “Marruecos. Las conversaciones francoespañolas. La inauguración del optimismo”, *El Sol* (16 de junio de 1926) p. 1; “Las conversaciones de París. El secreto de Tánger”, *El Sol* (15 de febrero de 1927) p. 5; “Francia y Tánger. El mecanismo de la opinión”, *El Sol* (23 de febrero de 1927) p. 1; “Francia por fuera. El transahariano”, *El Sol* (14 de enero de 1928) p. 1

³⁶⁴ GRANDMONTAGNE, Francisco, “Folletones *El Sol*. Origen de la Ética política”, *El Sol* (7 de diciembre de 1925) p. 3.

³⁶⁵ MAEZTU, Ramiro de, “Al margen de la guerra. Cómo debe ser la guerra de África”, *El Sol* (7 de octubre de 1921) p. 1; “Al margen de la guerra. Los soldados de cuota en África”, *El Sol* (13 de octubre de 1921) p. 1; “Al margen de la guerra. Por la salud del soldado”, *El Sol* (16 de octubre de 1921) p. 1; “Al margen de la guerra. Los santones de Marruecos. Todas las instituciones marroquíes son de carácter religioso”, *El Sol* (27 de noviembre de 1921) p. 1; “Al margen de la guerra. Francia en el Estrecho”, *El Sol* (8 de diciembre de 1921) p. 3; “Pareceres. La prensa y la guerra”, *El Sol* (7 de abril de 1922) p. 1; “Pareceres. La falta de visión”, *El Sol* (18 de abril de 1922) p. 1; “Pareceres. La misión insentida”, *El Sol* (29 de abril de 1922) p. 1; “Pareceres. El capitán Troncoso”, *El Sol* (9 de mayo de 1922) p. 1; “Pareceres. El héroe muerto”, *El Sol* (16 de mayo de 1922) p. 1; “Pareceres. Blocaos y convoyes”, *El Sol* (23 de mayo de 1922) p. 1; “Pareceres. El salón y la taifa”, *El Sol* (30 de mayo de 1922) p. 1; “Pareceres. El valor y la muerte”, *El Sol* (6 de junio de 1922) p. 1; “Pareceres. La disciplina activa”, *El Sol* (13 de junio de 1922) p. 1; “Pareceres. Oficiales y maestros”, *El Sol* (20 de junio de 1922) p. 1; “Pareceres. Nuestros ideales”, *El Sol* (27 de junio de 1922) p. 1; “Pareceres. Responsabilidades”, *El Sol* (27 de noviembre de 1922) p. 1; “Pareceres. Responsabilidades y teatralidad”, *El Sol* (5 de diciembre de 1922) p. 1; “Pareceres. Las meditaciones de un manifestante”, *El Sol* (12 de diciembre de 1922) p. 1; “Pareceres. Las responsabilidades concretas y difusas”, *El Sol* (19 de diciembre de 1922) p. 1; “Pareceres. Pensemos en voz alta”, *El Sol* (26 de diciembre de 1922) p. 1; “Pareceres. Los soldados de cuota”, *El Sol* (13 de febrero de 1923) p. 1; “Pareceres. El millón de Laranche”, *El Sol* (13 de marzo de 1923) p. 1; “Pareceres. El rigor militar”, *El Sol* (10 de abril de 1923) p. 1; “Pareceres. Un silencio astral”, *El Sol* (22 de mayo de 1923) p.

que incluso viajó a Melilla, de lo que dejó constancia en el periódico; Olariaga se mostró crítico con un enorme esfuerzo económico que no daba los apetecidos frutos de pacificación y penetración³⁶⁶.

En definitiva, *El Sol* consideraba la política española en Marruecos una prolongación de la ineptitud de la política nacional: “Quizá el problema de Marruecos sea irresoluble, en tanto no se produzca la reforma total de la vida política española; alguna vez hemos dicho que Marruecos no es más que el campo de experiencia de la eficacia de nuestro Estado.”

En menor medida que Hispanoamérica y Marruecos, las relaciones hispano-lusas fueron objeto de una atención y reflexión más serenas y relajadas, en todo caso, menos traumáticas. El diario mostró respeto por la independencia de Portugal, respeto compartido unánimemente por los colaboradores. Es de subrayar el abandono de todo proyecto iberista, que siempre tuvo un buen predicamento entre los liberales españoles y fue una aspiración del Partido Reformista y de la revista *España* durante la dirección de Ortega. El diario abogó por las relaciones comerciales y culturales “sin veleidades imperialistas”, el entendimiento, el respeto mutuo y colaboración.

El periódico encargó a Alejo Carrera la corresponsalía en Lisboa. Sirvió la actualidad del país vecino con un buen número de “Crónicas desde Lisboa”, “Notas portuguesas”, “Aspectos portugueses” y “Cartas de Portugal”. En 1928 fue sustituido por Osorio de Oliveria y durante 1929 y 1930 García Blanco continuó con sus “Crónicas de Portugal”.

1; “Pareceres. Ignorancia y silencio.”, *El Sol* (5 de junio de 1923) p. 1; “Pareceres. Contra el acecho”, *El Sol* (15 de julio de 1924) p. 1.

³⁶⁶ OLARIAGA, Luis, “Tánger moribunda. La víctima de la diplomacia”, *El Sol* (30 de junio de 1923) p. 1; “Impresiones de un viaje. España se sacrifica en Marruecos pero no quiere atenderlo”, *El Sol* (3 de julio de 1923) p. 1; “Impresiones de un viaje. La obra desmesurada de Francia en Marruecos”, *El Sol* (4 de julio de 1923) p. 1; “Pasando por Melilla. La visión de la guerra eterna”, *El Sol* (20 de julio de 1923) p. 1; “Pensando en Marruecos. El mito de Alhucemas”, *El Sol* (21 de julio de 1923) p. 1; “Pensando en Marruecos. La única solución inmediata”, *El Sol* (22 de julio de 1923) p. 1; “Pensando en Marruecos. La acción política es la esencial de un Protectorado”, *El Sol* (26 de julio de 1923) p. 1; “La inquietud del momento. La opinión pública y la conquista de Alhucemas”, *El Sol* (5 de agosto de 1923) p. 1; “La inquietud del momento. ¿Qué fracasó en Marruecos?”, *El Sol* (12 de agosto de 1923) p. 1; “Pensando en Marruecos. El primer paso necesario en la acción civil”, *El Sol* (18 de agosto de 1923) p. 1; “Pensando en Marruecos. Una política que no se orienta forjando mitos”, *El Sol* (5 de septiembre de 1923) p. 1; “Tánger internacional. España siembre en Marruecos para que otros cosechen los frutos”, *El Sol* (30 de diciembre de 1923) p. 1; “Con motivo de unos decretos. La reorganización de los servicios de Marruecos”, *El Sol* (23 de enero de 1924) p. 1.

Portugal atrajo a Maeztu, Falcón, Camba³⁶⁷ y Araquistáin. Viajaron y escribieron sus experiencias. Los viajes a Portugal muestran un común punto de vista ilustrado y cosmopolita: no sólo se desplazan por placer o curiosidad, sino con la finalidad de estudiar la realidad política y cultural que aprecian en directo. Coinciden en destacar la vocación universal de Portugal por encima de su nacionalismo.

Maeztu, que se desplaza a Lisboa para presenciar las elecciones de 1922, afirmó que para un escritor español era obligatorio conocer la Península³⁶⁸. En este sentido Araquistáin practicó una excelente disección en sus “Cartas de Portugal”, fruto de su viaje en 1923, en las que constató el renacimiento del nacionalismo luso inmediato a la guerra, la voluntad de Portugal de ser conocido en España y su propuesta de panhispanismo, no de iberismo, entendido como comunidad de cultura que incluyese a todos los países de habla española y portuguesa, tanto en Europa y América³⁶⁹.

³⁶⁷ CAMBA, Julio, “Camba en Lisboa. La largura de los kilómetros en España y en Portugal”, *El Sol* (12 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. El más representativo de nuestros ríos”, *El Sol* (13 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. Los espejos de aumento de la plaza del rocío”, *El Sol* (14 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. El más aparatoso de los hipopótamos”, *El Sol* (15 de septiembre de 1922) p. 1; “Crónicas de camba. Portugal fuera de Lisboa”, *El Sol* (16 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. Los aperitivos no bajan”, *El Sol* (19 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. El tenor absoluto”, *El Sol* (20 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. El mundo visto desde Cintra”, *El Sol* (21 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. El mar de Lisboa y el mar de Cascaes”, *El Sol* (22 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. En Coímbra lloran los árboles”, *El Sol* (23 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. La lírica portuguesa es un producto del llano”, *El Sol* (24 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. La mujer portuguesa”, *El Sol* (26 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. La gran tourada de Figueira vista por una español”, *El Sol* (26 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. El toreo es trágico y no puede ser lírico”, *El Sol* (29 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. Los pescadores de Buarcos”, *El Sol* (30 de septiembre de 1922) p. 1; “Camba en Lisboa. Los cedros de Bussaco”, *El Sol* (1 de octubre de 1922) p. 1; “Camba en Portugal. Con el pie en el estribo”, *El Sol* (3 de octubre de 1922) p. 1; “Crónicas de Camba. Portuguesismo español”, *El Sol* (4 de octubre de 1922) p. 1.

³⁶⁸ MAEZTU, Ramiro de, “Cartas de Portugal. El genio de Lisboa”, *El Sol* (1 de febrero de 1922) p. 1; “Cartas de Portugal. II. Las elecciones generales”, *El Sol* (2 de febrero de 1922) p. 5; “Cartas de Portugal. III. El gobierno de los demócratas”, *El Sol* (9 de febrero de 1922) p. 5; “Cartas de Portugal. IV. La Seara Nova”, *El Sol* (10 de febrero de 1922) p. 1; “Cartas de Portugal. Sensibilidad y heroísmo o Portugal y Castilla”, *El Sol* (13 de febrero de 1922) p. 5; “Cartas de Portugal. V. Pesimismo, integristismo y republicanismo”, *El Sol* (17 de febrero de 1922) p. 5; “Cartas de Portugal. Los moderados: Vasconcellos y Barros Queiroz”, *El Sol* (24 de febrero de 1922) p. 5; “Cartas de Portugal. El problema militar: sables y rumores”, *El Sol* (26 de febrero de 1922) p. 5; “Cartas de Portugal. El valor de los escudos”, *El Sol* (19 de marzo de 1922) p. 1; “Cartas de Portugal. El hombre y la casa” *El Sol* (31 de diciembre de 1922) p. p. 1; “Cartas de Portugal. La epopeya de Camoens” *El Sol* (9 de enero de 1923) p. p. 1; “Cartas de Portugal. Anthero Quental” *El Sol* (16 de enero de 1923) p. p. 1; “Cartas de Portugal. O ascetas o cancerosos” *El Sol* (7 de agosto de 1923) p. p. 1.

³⁶⁹ ARAQUISTÁIN, Luis, “Cartas de Portugal. La fascinación del Atlántico”, *El Sol* (1 de julio de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. Nacionalismo y latinismo” *El Sol* (6 de julio de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. Lazos de cultura” *El Sol* (12 de julio de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. El péndulo del iberismo”, *El Sol* (20 de julio de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. La batalla de las lenguas”, *El Sol* (29 de julio de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. ¿Es posible un hispanismo?”, *El Sol* (1 de agosto de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. Las democracia y el talento”, *El Sol* (15 de agosto de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. El sentimiento del idioma”, *El Sol* (22 de agosto de 1923) p. 8; “Cartas de Portugal. Integralismo lusitano”,

El nacionalismo portugués fue también estudiando por César Falcón durante sus vacaciones estivales en 1924, reincidiendo en la idea de la visión universal de los portugueses³⁷⁰. Fernando de los Ríos denunció una campaña contra Portugal al ser acusada en la Sociedad de Naciones de esclavitud en sus colonias africanas y es que “en varias ocasiones, y en 1914 por vez última, han sido objeto de negociaciones entre Inglaterra y Alemania esas codiciadas colonias portuguesas”³⁷¹. Y, por último, preocuparon los procesos revolucionarios de los años veinte, entre otros, a Julio Álvarez del Vayo³⁷².

En ambos casos, los colaboradores reflejaron sus opiniones y dejaron constancia de los viajes personales que realizaron para conocer *in situ* el problema. Pero no aparece en Ortega alusión alguna a Marruecos y Portugal. ¿Cuáles pueden ser las razones? Ya vimos que al colonialismo de África dedicó el primer Ortega sus preocupaciones infantiles y juveniles. Pero el tema quedó agotado ahí. Sobre Portugal, ni siquiera eso. En la década de los veinte Ortega abandona estos problemas, incluso el de hispanoamericanismo al que dedicó escasas líneas en *España Invertebrada*, bien es cierto que de gran importancia. Pero Hispanoamérica desaparece de la agenda intelectual y periodística del pensador para dirigir su definitiva mirada a Europa.

El Sol (6 de septiembre de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. Un matiz del iberismo”, *El Sol* (8 de septiembre de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. Un doctrina de dictadura”, *El Sol* (9 de septiembre de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. La actualidad de Oliveira Martins”, *El Sol* (23 de septiembre de 1923) p. 3; “Cartas de Portugal. Oliveira Martins y el régimen parlamentario”, *El Sol* (26 de septiembre de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. La reforma del sistema parlamentario”, *El Sol* (5 de octubre de 1923) p. 1; “Cartas de Portugal. El problema de la élite”, *El Sol* (27 de octubre de 1923), p. 1; “Folletones *El Sol*. El pensamiento de Guerra Junqueiro”, *El Sol* (27 de noviembre de 1923) p. 4; “Folletones *El Sol*. El pensamiento de Guerra Junqueiro. II”, *El Sol* (29 de noviembre de 1923) p. 4; “Comentarios. Y ahora Portugal...”, *El Sol* (4 de junio de 1926) p. 1.

³⁷⁰ FALCÓN, César, “Apropósitos. Las fuerza intactas”, *El Sol* (9 de agosto de 1924) p. 1; “Apropósitos. Panoramas del estío. El orden y la industria”, *El Sol* (11 de agosto de 1924) p. 1; “Apropósitos. Panoramas del estío. La estatua del pueblo”, *El Sol* (13 de agosto de 1924) p. 1; “Apropósitos. La continua visión de la guerra”, *El Sol* (14 de agosto de 1924) p. 1; “Apropósitos. La percepción del paisaje”, *El Sol* (15 de agosto de 1924) p. 1; “Apropósitos. La visión panorámica”, *El Sol* (19 de agosto de 1924) p. 1; “Apropósitos. El eco del trájín”, *El Sol* (20 de agosto de 1924) p. 5; “Apropósitos. La vida junto a los árboles”, *El Sol* (22 de agosto de 1924) p. 1; “Apropósitos. Los carros de bueyes y los automóviles”, *El Sol* (23 de agosto de 1924) p. 1; “Apropósitos. El ejército del nacionalismo”, *El Sol* (25 de agosto de 1924) p. 1; “Apropósitos. Crónica del inglés”, *El Sol* (27 de agosto de 1924) p. 5; “Apropósitos. El internacionalismo de la aldea”, *El Sol* (30 de agosto de 1924) p. 5; “Apropósitos. Los vuelos políticos”, *El Sol* (6 de septiembre de 1924) p. 5; “Apropósitos. El viaje del campesino”, *El Sol* (9 de septiembre de 1924) p. 1; “Apropósitos. La función de la ciudad”, *El Sol* (11 de septiembre de 1924) p. 1.

³⁷¹ RÍOS URRUTIA, Fernando de los, “De la vida internacional. Una campaña contra Portugal como nación colonial”, *El Sol* (2 de octubre de 1925) p. 1..

³⁷² ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, “La revolución en Portugal. La jornada del lunes”, *El Sol* (15 de febrero de 1927) p. 1; “Desde Lisboa. Consideraciones finales”, *El Sol* (16 de febrero de 1927) p. 1.

2.2.5. POR EJEMPLO, INGLATERRA

Aunque *El Sol* no elaboró expresamente un listado de países amigos y enemigos como ocurriera con la prensa española durante la Primera Guerra Mundial, durante los años en que Ortega participó activamente en la vida del periódico se decantaron las simpatías y antipatías en función de dos criterios. El primero de carácter ideológico lo que llevó al diario, a Ortega y a los colaboradores a condenar tanto a Rusia como a Italia y Alemania, en donde tenían lugar peligrosos experimentos, a saber, el comunismo, el fascismo y un incipiente nacionalsocialismo. Hubo matices obviamente, como veremos, pero el tono general fue de rechazo a unos procesos revolucionarios y reaccionarios que representaban un atentado a la individualidad, a la libertad humana y, en fin, al liberalismo militante del diario. Por el contrario, a Inglaterra se vio como el polo opuesto y representó el ejemplo a seguir por su liberalismo aquilatado, la concepción de la democracia en el marco de un orden y la experiencia social reformista, amén de una admirable capacidad para influir en el mundo y administrar sus dominios.

El segundo criterio tenía más que ver más con los intereses internacionales de España *in sensu stricto*, no enteramente desprovistos de factores ideológicos, por supuesto, pero sí relegados a un segundo plano. De esta forma, Estados Unidos transitaría de ser objeto de admiración y simpatía al término de la Gran Guerra a ser blanco de una campaña anti-yanqui por considerarlo el adversario de los intereses españoles en Hispanoamérica. En Europa, los reproches se dirigieron contra Francia por el asunto de Marruecos pero también por la praxis de una política europea que no contribuía a la estabilidad política y la recuperación económica de posguerra, principalmente por el enquistado pleito con Alemania y la obstinación por el cobro de las reparaciones.

La nueva Rusia surgida de la Revolución soviética suscitó una enorme expectación en *El Sol* durante la década de los veinte. A esta curiosidad responde la nutrida información, los numerosos artículos y el eco que tuvieron los libros de viajes. Destacó sobre todos ello, el *Viaje a la Rusia Sovietista* de Fernando de Los Ríos favorecido por el prestigio de su socialismo humanista.

El periódico no fue insensible a la hambruna que asoló Rusia en 1922. Se organizó una campaña de recogida de dinero y se dio cuenta del posterior viaje de Julio Álvarez del Vayo y Ricardo Baeza junto con el doctor Nasen para la entrega de los

fondos. Se recaudaron 753.790,50 pesetas según informó el propio diario. Ortega se sumó a la campaña a impulsos del slogan *Quince pesetas pueden salvar una vida* y en una carta a Manuel Aznar, a la sazón director del diario, propuso que su aportación se incrementara mediante la recaudación a los oyentes de una conferencia que él mismo se encargaría de pronunciar bajo el título “Las raíces asiáticas del alma rusa”, de la que no hay constancia. Por lo demás, el título ya era suficientemente significativo de la idea extraeuropea que sobre Rusia rondaba la cabeza del pensador³⁷³.

El contacto de Fernando de los Ríos, Ricardo Baeza o Julio Álvarez del Vayo con la realidad soviética se tradujo, por una parte, en la admiración por lo que el comunismo suponía de novedoso, admirable e ingente experimento social y por su ideal de igualdad entre los hombres; pero, por otra, se denunciaron la ausencia de libertad, la absorción del individuo por el Estado, la represión política, la persecución religiosa, el desengaño y el fracaso postrevolucionarios, la cruenta sucesión de Lenin y las relaciones difíciles e inciertas con el resto de los países.

En un esfuerzo de síntesis histórica, en el décimo aniversario de la revolución, *El Sol* efectuó un balance negativo de la Revolución Rusa: no tuvo el impacto ni la adhesión de la Revolución Francesa, ni había mejorado las condiciones internas de la población. Por el contrario y frente a la apuesta revolucionaria *El Sol* se congratuló por la entrada en el gobierno de Su Majestad del laborista Ramsey MacDolald en quien advirtieron una alternativa viable, europea y, ante todo, democrática al comunismo ruso³⁷⁴.

³⁷³ EL SOL, José, “Una conferencia del Sr. Ortega”, *El Sol*, 16 de febrero de 192, p. 1.

³⁷⁴ EL SOL, “Diez años”, *El Sol* (9 de noviembre de 1927) p. 1. OLARIAGA, Luis, “Las doctrinas de Lenin. ¿Fue el marxismo lo que fracasó en Rusia?”, *El Sol* (31 de enero de 1924) p. 1; “Las doctrinas de Lenin. El marxismo después de la revolución rusa”, *El Sol* (14 de febrero de 1924) p. 1. ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, “Un viaje a Rusia. Una visita a la región del hambre” *El Sol* (26 de julio de 1922) p. 1; “De un viaje a Rusia. La situación en la Ucrania y en el Volga.” *El Sol* (28 de julio de 1922) p. 1; “De un viaje a Rusia. Declaraciones de Rakowski y Kameneff.” *El Sol* (3 de agosto de 1922) p. 1; “En el país de los soviets. La situación política en Rusia” *El Sol* (4 de agosto de 1922) p. 1; “El comercio con Rusia” *El Sol* (5 de agosto de 1922) p. 1; “El lunes ha fallecido Lenin en Moscú. La noticia en Alemania”, *El Sol* (23 de enero de 1924) p. 1; “De Rusia. El entierro de Lenin”, *El Sol* (29 de enero de 1924) p. 5; “Lenin, insustituible”, *El Sol* (30 de enero de 1924) p. 5; “Rusia y su política exterior. Inglaterra reconoce el Gobierno ruso. Importante discurso de Kameneff”, *El Sol* (2 de febrero de 1924) p. 1; “La prensa rusa en Berlín”, *El Sol* (3 de febrero de 1924) p. 5; “De Rusia. Ha sido elegido Rykoff sucesor de Lenin”, *El Sol* (5 de febrero de 1924) p. 1; “Desde Moscú. El congreso anual comunista”, *El Sol* (29 de mayo de 1924) p. 1; “Desde Moscú. La proletarización e la cultura”, *El Sol* (31 de mayo de 1924) p. 1; “Desde Moscú. La hora de Trotzki”, *El Sol* (18 de junio de 1924) p. 1; “Desde Moscú. Radek, excluido”, *El Sol* (20 de junio de 1924) p. 1; “Desde Rusia. Lidia Ivanova”, *El Sol* (28 de junio de 1924) p. 1; “Desde Rusia. Una visita al Patriarca Tikhon”, *El Sol* (5 de julio de 1924) p. 1; “Desde Rusia. Carmen en Moscú”, *El Sol* (9 de julio de 1924) p. 1; “Desde Rusia. El capital parásito y el capital productor”, *El Sol* (12 de julio de

Sobre el fascismo, la línea editorial de *El Sol* marcó tres direcciones: primera, la condena del fascismo en tanto lo identificaba con la violencia, la fuerza bruta y el terror de Estado; segunda, lo consideró como la expresión de un nacionalismo e imperialismo extremos que ponían en riesgo el equilibrio en el Mediterráneo; y tercera, el esfuerzo por diferenciar España de Italia en el contexto de la aproximación entre los dictadores Mussolini y Primo de Rivera.

El diario contó con un testigo excepcional, Josep Pla, a quien la Marcha sobre Roma sorprendió en Italia a donde se había desplazado justamente para estudiar el fascismo. Pla remitió entre 1922 y 1923 “Notas de Italia” en las que identifica fascismo con la violencia, el antidemocratismo y la negación, en líneas generales, de la libertad. En 1928 regresó a Italia para hacer un balance y constató que el fascismo había dejado de ser un partido para convertirse en el Estado mismo, en el tono y la nota de la vida social italiana³⁷⁵.

1924) p. 1; “Impresiones de Rusia. Las reservas del bolchevismo”, *El Sol* (21 de julio de 1924) p. 1; “Impresiones de Rusia. ¿Qué quiere Trotzky?”, *El Sol* (23 de julio de 1924) p. 1; “Impresiones de Rusia. La situación financiera”, *El Sol* (29 de julio de 1924) p. 1; “Impresiones de Rusia. Las industrias de Rusia”, *El Sol* (5 de agosto de 1924) p. 1; “Impresiones. Cómo se viaja en la Rusia actual”, *El Sol* (11 de agosto de 1924) p. 1; “Impresiones de Rusia. Hoteles y cabarets”, *El Sol* (12 de agosto de 1924) p. 1; “Impresiones de Rusia. El rigor innecesario”, *El Sol* (29 de agosto de 1924) p. 1; “Impresiones de Rusia. El Palacio de Invierno”, *El Sol* (3 de septiembre de 1924) p. 1. BAEZA, Ricardo, “De la tragedia: un viaje a Rusia.”, *El Sol*, (23 de julio de 1922), p. 1; “En el país del hambre y de los soviets. De Berlín a Varsovia”, *El Sol*, (25 de julio de 1922), p. 1; “Impresiones de un viaje. En el país del hambre y de los Soviets. II Varsovia desvencijada.” *El Sol* (27 de julio de 1922) p. 1; “En el país del hambre y de los Soviets. III. Partida de Occidente.” *El Sol* (29 de julio de 1922) p. 1; “En el país del hambre y de los Soviets. IV. Sobre el umbral de Ucrania.” *El Sol* (30 de julio de 1922) p. 1; “En el país del hambre y de los Soviets. V. Noche en Chepetowka.” *El Sol* (6 de agosto de 1922) p. 1; “En el país del hambre y de los Soviets. VI. Hacia Khardoff.” *El Sol* (12 de agosto de 1922) p. 1; “En el país del hambre y de los Soviets. VII. El camarada Drobnis” *El Sol* (13 de agosto de 1922) p. 1; “En el país del hambre y de los Soviets. VIII. Terrible accidente en Poltava”, *El Sol* (15 de agosto de 1922) p. 1; “En el país del hambre y de los Soviets. IX. Kharkoff, capital de Ucrania”, *El Sol* (22 de agosto de 1922) p. 6; “En el país del hambre y de los Soviets. X. Un grito en la noche”, *El Sol* (23 de agosto de 1922) p. 2; “En el país del hambre y de los Soviets. XI. Los héroes oscuros”, *El Sol* (23 de septiembre de 1922) p. 5; “En el país del hambre y de los Soviets. XI. La estación de Melitopol”, *El Sol* (12 de octubre de 1922) p. 1. LLOPIS, Rodolfo, “Seis semanas en Rusia. Rusia en el crisol. Con fervoroso afán de comprensión. I”, *El Sol* (7 de julio de 1928) p. 5.; “Seis semanas en Rusia. Rusia en el crisol. París- Moscú. II”, *El Sol* (14 de julio de 1928) p. 5; “Seis semanas en Rusia. Rusia en el crisol. Samocrítica. III”, *El Sol* (16 de julio de 1928) p. 1-2; Seis semanas en Rusia. Hablando con Lunatcharski. V”, *El Sol* (24 de julio de 1928) p. 8; “Seis semanas en Rusia. Mis hermanitos de España... VI”, *El Sol* (28 de julio de 1928) p. 5; “Seis semanas en Rusia. Hablando con la viuda de Lenin. VII”, *El Sol* (4 de agosto de 1928) p. 5; “La herencia de Lenin”, *El Sol* (18 de agosto de 1929) p. 3; “Nacionalismo bolchevique”, *El Sol* (30 de agosto de 1929) p. 1.

³⁷⁵ PLA, Josep, “Camisas y esperanzas” *El Sol* (31 de octubre de 1922) p. 5; “Notas de Italia. En plena contrarrevolución” *El Sol* (1 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. Marcha del fascismo sobre Roma” *El Sol* (3 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. El hombre del momento: Mussolini” *El Sol* (4 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. De Florencia a Bolonia en un tren fascista” *El Sol* (7 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. Un manual de la época” *El Sol* (9 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. Historia del fascismo” *El Sol* (11 de noviembre de 1922) p. 2; “Notas de Italia. Declaraciones del Sr. Turatti” *El Sol* (16 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. El fascismo en el

La mayoría de los colaboradores coincidieron con el análisis de Pla. Así, Araquistáin consideró al fascismo como un peligro que había irrumpido violentamente en la escena internacional, Falcón advirtió sobre los riesgos de exportar los métodos fascistas a otros países como Inglaterra y Gómez de Baquero destacó que la dictadura fascista interior se traduciría en imperialismo hacia el exterior³⁷⁶.

Algunos escritores, como Maeztu y Olariaga, mostraron alguna veleidad hacia el fascismo. Constituyen una excepción y además pasajera. Maeztu, que viajó a Italia en 1924, expresó que del fascismo no le gustaba su nacionalismo, pero le satisfacía su ruptura con el pacifismo y el “indiferentismo” liberales. Olariaga escribió un artículo, “La reconstitución de Italia. Un ejemplo de vitalidad nacional”, con un título que no precisa más añadidos.³⁷⁷

poder” *El Sol* (17 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. Futurismo, fascismo y acción directa”, *El Sol* (22 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. El contenido del fascismo” *El Sol* (23 de noviembre de 1922) p. 5; “Notas de Italia. Entre D’Annunzio y Pirandello”, *El Sol* (25 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. El Barón Sidney Sonnino”, *El Sol* (29 de noviembre de 1922) p. 1; “Notas de Italia. El fascismo real”, *El Sol* (1 de diciembre de 1922) p. 1; “Cartas de Italia. Seis años después”, *El Sol* (11 de julio de 1928) p. 1; “Cartas de Italia. Formas de la nueva mentalidad”, *El Sol* (12 de julio de 1928) p. 1; “Cartas de Italia. Lo que es y lo que quiere ser”, *El Sol* (14 de julio de 1928) p. 1; “Cartas de Italia. El cuento del dos y dos”, *El Sol* (17 de julio de 1928) p. 1; “Cartas de Italia. La mentalidad de veinte años”, *El Sol* (18 de julio de 1928) p. 5; “Cartas de Italia. Más formas de mentalidad juvenil”, *El Sol* (25 de julio de 1928) p. 1; “Cartas de Italia. El general Nobile”, *El Sol* (27 de julio de 1928) p. 1; “Cartas de Italia. Giovanni Giolitti”, *El Sol* (1 de agosto de 1928) p. 1.

³⁷⁶ ARAQUISTÁIN, Luis, “Analogías. Parlamentarismo y acción directa” *El Sol* (5 de noviembre de 1922) p. 1; “Naciones maestras. La Italia múltiple”, *El Sol* (25 de noviembre de 1923) p. 1; Luis, “La unidad política del mundo”, *El Sol* (22 de junio de 1924) p. 1; “Comentarios. De Mussolini a Cambó”, *El Sol* (7 de marzo de 1925) p. 1; “El ejemplo fascista. Liberalismo y nacionalismo”, *El Sol* (13 de marzo de 1925) p. 1; “Comentarios. Elogio de la inteligencia apasionada”, *El Sol* (4 de junio de 1925) p. 1; “Comentarios. Una polémica internacional”, *El Sol* (30 de junio de 1925) p. 1; “Comentarios. Una luz menos”, *El Sol* (30 de noviembre de 1928) p. 1; “Una polémica. Bernard Shaw y el fascismo”, *El Sol* (1 de noviembre de 1927) p. 1; “Hacia un nuevo Estado. La experiencia fascista”, *El Sol* (11 de enero de 1928) p. 1; “Hacia un nuevo Estado. Decadencia del Estado individualista.” *El Sol* (19 de febrero de 1928) p. 1; “Hacia un nuevo Estado. El nacionalismo económico.” *El Sol* (24 de febrero de 1928) p. 1; “Hacia un nuevo Estado. El liberalismo conservador.” *El Sol* (29 de febrero de 1928) p. 1. BAEZA, Ricardo, “Italia latinizada”, *El Sol* (19 de julio de 1923) p. 1. FALCÓN, César, “Panoramas ingleses. El fascismo a bajo cero”, *El Sol* (7 de febrero de 1924) p. 5; “Panoramas ingleses. Los fascistas en la calle”, *El Sol* (10 de junio de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. El pobre Matteotti”, *El Sol* (24 de junio de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. La lucha contra el fascismo”, *El Sol* (5 de julio de 1924) p. 5; “Panoramas ingleses. Los fascistas ingleses”, *El Sol* (14 de octubre de 1925) p. 1; “Panoramas ingleses. El equilibrio en el Mediterráneo”, *El Sol* (23 de agosto de 1926) p. 1. GAZIEL, “Nuestro tiempo. Del Káiser al Duce”, *El Sol* (31 de diciembre de 1925) p. 1. GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, “La política en Italia. Fascistas y católicos”, *El Sol* (27 de septiembre de 1922) p. 1; “De la Europa enferma. Los venenos de la guerra”, *El Sol* (4 de noviembre de 1922) p. 1; “Un discurso notable de Mussolini. Parlamentarismo y periodismo”, *El Sol* (14 de junio de 1923) p. 1; “Un discurso notable de Mussolini. Parlamentarismo y periodismo”, *El Sol* (14 de junio de 1923) p. 1; “Las águilas romanas”, *El Sol* (21 de septiembre de 1923) p. 8; “España e Italia. Las influencias literarias”, *El Sol* (8 de junio de 1924) p. 1; “Un buen discurso y un momento decisivo”, *El Sol* (27 de junio de 1924) p. 1; “Panorama mundial. La cuestión romana y la cuestión católica”, *El Sol* (19 de mayo de 1927) p. 1.

³⁷⁷ MAEZTU, Ramiro de, “Pareceres. El fascismo ideal”, *El Sol* (7 de noviembre de 1922) p. 1; “Pareceres. El fascismo real”, *El Sol* (14 de mayo de 1924) p. 1; “Pareceres. España en Nápoles”, *El Sol*

Además de Pla y Maeztu, en 1925 Corpus Barga viajó a Italia en plena construcción del *Stato* fascista. Para Corpus el fascismo constituía un nacionalismo biológico carente de toda lógica, más acción que ideología y que el esfuerzo de Mussolini consistía en aparentar la legalidad parlamentaria.³⁷⁸ Los artículos de Corpus interesaron a Ortega quien se ocupó del fascismo en “Folletones *El Sol*. Sobre el fascismo. I. Contorno y dintorno” y “Folletones *El Sol*. Sobre el fascismo. Sine ira et studio. II. Ilegitimidad”, publicados en 1925 y luego en el tomo VI de *El Espectador* (1927), además de “Destinos diferentes” (1926), en que distanciaba España e Italia, y en *La rebelión de las masas*, donde consideró al fascismo como genuino movimiento de masas. El primero de los artículos citados lo dedicó a Corpus Barga³⁷⁹.

La imagen de Alemania no cambió sustancialmente en relación a la formada por lo general en la prensa española durante la Gran Guerra. Reaparece una Alemania militarista, jerarquizada, dueña de un Estado que absorbía al detalle toda individualidad y que diluía en una extrema socialización. No le cupo duda a *El Sol* y sus colaboradores de la responsabilidad alemana en la guerra; recordarlo fue tarea a la que dedicó constantes esfuerzos César Falcón. Algunos, como Racasens Siches, en coincidencia

(20 de mayo de 1924) p. 1. OLARIAGA, Luis, “La reconstitución de Italia. Un ejemplo de vitalidad nacional”, *El Sol* (10 de junio de 1924) p. 1. PALMIERI, Ruggero, “Italia y España. El aniversario de Roma” *El Sol* (21 de abril de 1923) p. 1; “Glorias de Italia. El cincuentenario manzoniano” *El Sol* (5 de mayo de 1923) p. 1; EL SOL, “Nuestros colaboradores. Guillermo Ferrero”, *El Sol* (12 de julio de 1926) p. 1.

³⁷⁸ CORPUS BARGA, “Cómo se ha efectuado el movimiento fascista”, *El Sol* (31 de octubre de 1922) p. 5; “Reflejos de París. La primera salida de Mussolini”, *El Sol* (24 de noviembre de 1922) p. 1; “Reflejos de París. Fascismo y toros”, *El Sol* (20 de mayo de 1923) p. 1; “Filiberto de Saboya, o carreras y fascismo”, *El Sol* (28 de junio de 1923) p. 1; “Reflejos de París. Nacionalismo y fascismo”, *El Sol* (24 de julio de 1923) p. 1; “Reflejos de París. Los equívocos del nacionalismo”, *El Sol* (25 de julio de 1923) p. 1; “Reflejos de París. Las posibilidades del fascismo”, *El Sol* (27 de julio de 1923) p. 1; “En qué se parecen Roma y Madrid”, *El Sol* (23 de noviembre de 1923) p. 1; “Figuras paralelas. Valle-Inclán y D’Annunzio”, *El Sol* (24 de noviembre de 1923) p. 1; “Figuras paralelas. Mussolini y Lerroux”, *El Sol* (30 de noviembre de 1923) p. 1; “Crisis política en Italia. Los ministros liberales salen del gabinete. El comentario de un César”. *El Sol* (6 de enero de 1925) p. 5; “En Montecitorio. El discurso de Mussolini”, *El Sol* (10 de enero de 1925) p. 1; “En el corso. Domingo de camisas negras.”, *El Sol* (13 de enero de 1925) p. 1; “En el campo de Marte. Servidumbre y grandeza periodísticas”, *El Sol* (15 de enero de 1925) p. 1; “En el circo agonal. La “Benafa”.”, *El Sol* (19 de enero de 1925) p. 1; “En el palacio Ghigi. Coloquio con el Duce”, (27 de enero de 1925) p. 8; “En el Aventino. Figuras y opiniones”, *El Sol* (29 de enero de 1925) p. 1; “En el Vaticano. La bendición de Su Santidad”, *El Sol* (31 de enero de 1925) p. 1; “Entre bastidores. Roma teatral.”, *El Sol* (5 de febrero de 1925) p. 1; “En el valle del Arno. Florencia, fascista”, *El Sol* (9 de febrero de 1925) p. 1; “Reflexiones de coche-cama. La rebelión de las camisas”, *El Sol* (11 de febrero de 1925) p. 1; “Reflejos de París. La internacional de perros y gatos”, *El Sol* (16 de febrero de 1925) p. 1.- Consideró paradójico una internacional del fascismo, propuesta por Mussolini. El fascismo; “Fascismo en París. La primera batalla”, *El Sol* (21 de diciembre de 1925) p. 1; “El fascismo francés. Final del Nuevo Siglo”, *El Sol* (15 de diciembre de 1926) p. 5; “Recuerdos de Italia. El régimen Giolitti”, *El Sol* (21 de julio de 1928) p. 1.

³⁷⁹ ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, “Folletones *El Sol*. Sobre el fascismo. I. Contorno y dintorno”, *El Sol* (25 de febrero de 1925) p. 8; “Folletones *El Sol*. Sobre el fascismo. Sine ira et studio. II. Ilegitimidad”, *El Sol* (26 de febrero de 1925) p. 5; “Destinos diferentes”, *El Sol* (2 de julio de 1926) p. 1.

con Ortega, diferenciaron esa Alemania de otra culta y tolerante representada por la República de Weimar³⁸⁰.

Sin embargo la joven república no dejaba de representar un proyecto político extremadamente débil e incierto en tanto sumido en una dialéctica revolución-reacción de resultado imprevisible, como describió Álvarez del Vayo, testigo excepcional de la ocupación del Ruhr o del *Putsch de Múnich*. El más que probable fracaso se debía según los editoriales a que Alemania no podía sustraerse de las crisis generalizadas del parlamentarismo en que se encontraba una buena parte del continente, aunque para Araquistáin, con su habitual perspectiva internacional al abordar los problemas políticos de la época, la situación de la República de Weimar no era de la exclusiva responsabilidad de los alemanes, sino también de Francia e Inglaterra³⁸¹.

El surgimiento y la presencia cada vez más preocupantes del nacionalsocialismo quedaron recogidos en las crónicas de García Díez. Por él los lectores oirían hablar por primera vez de Adolf Hitler, del programa nazi y de los incipientes atisbos de un racismo latente en la sociedad alemana que iba aumentando día a día³⁸².

También la imagen de Francia experimentará una fuerte depreciación en las páginas de *El Sol*, en una situación parecida a la de Estados Unidos o Italia, si bien por motivos diferentes. Durante la guerra se ensalzó el heroísmo del soldado-campesino francés apegado a la tierra y a la *Patrie*, y se potenció la idea de una Francia democrática y tolerante. De esta forma *El Sol* recurrió al todavía intacto prestigio francés para auscultar el futuro venidero y el 31 de marzo de 1922 anunció la aparición

³⁸⁰ EL SOL, ¿Se reanuda la guerra?, *El Sol* (10 de noviembre de 1923) p. 5; “Plenos poderes en Alemania”, *El Sol* (12 de diciembre de 1923) p.5; “La nación alemana”, *El Sol* (15 de febrero de 1924) p. 5. FALCÓN, César, “Panoramas ingleses. La paz viene del norte”, *El Sol* (16 de mayo de 1924) p. 1; “Apropósitos. La historia a la fuerza”, *El Sol* (19 de septiembre de 1924) p. 5. RECASÉNS SICHES, Luis, “Desde Alemania. Realismo y utopía, de ayer a hoy”, *El Sol* (23 de diciembre de 1926) p. 7; “Actualidad retrospectiva. Aniversario de un derrumbamiento”, *El Sol* (10 de noviembre de 1928) p. 1.

³⁸¹ ARAQUISTÁIN, Luis, “La crisis de Alemania. Entre dos dictaduras”, *El Sol* (11 de noviembre de 1923) p.1; “Ante la crisis del Estado. Democracia, libertad y parlamentarismo”, *El Sol* (22 de noviembre de 1923) p. 1-2; “Comentarios. Las dos Alemanias”, *El Sol* (4 de mayo de 1925) p. 1; CORPUS BARGA, “El golpe de Estado vencido”, *El Sol* (10 de noviembre de 1923) p. 1.

³⁸² GARCÍA DIAZ; “Desde Berlín. Maximiliano Hardem”, *El Sol* (9 de noviembre de 1927) p. 1; “Desde Berlín. La ‘Svástica’ y los atentados”, *El Sol* (10 de septiembre de 1929) p. 1; “Desde Berlín. Jaque a la República”, *El Sol* (17 de septiembre de 1929) p. 1; “Desde Berlín. ¡Alemania, despierta!”, *El Sol* (27 de abril de 1930) p. 1; “Desde Berlín. El radicalismo alemán”, *El Sol* (16 de septiembre de 1930) p. 1; “Desde Berlín. El centro, desplazado”, *El Sol* (21 de septiembre de 1930) p. 1; “Desde Berlín. La política internacional del nacionalsocialismo”, *El Sol* (28 de septiembre de 1930) p. 1; “Desde Berlín. Un partido con dos caras”, *El Sol* (21 de noviembre de 1930) p. 1; “Desde Berlín. La fundación del Reich”, *El Sol* (23 de enero de 1931) p. 1; “Desde Berlín. Dura lex”, *El Sol* (12 de febrero de 1931) p. 6; “Desde Berlín. La nacionalidad de Dios”, *El Sol* (18 de marzo de 1931) p. 1.

de una serie de trabajos firmados por políticos y pensadores franceses, que prologaría el mismísimo presidente de la República, bajo el común título de “Los problemas mundiales del porvenir”³⁸³.

Pero Francia resultó un espejismo ante los ojos del diario y las páginas de *El Sol* cambiaron de opinión para terminar por presentar una Francia ultranacionalista y directamente responsable de la crisis europea por la intransigencia en el cobro de las reparaciones que ahogaba todo intento de recuperación de las economías alemana y, de paso, europea³⁸⁴. Ya Araquistáin había apuntado directamente a la política francesa, e inglesa, como causa de la depresión política, económica y social de la república de Weimar. Como con Alemania, distinguió dos “francias”: la de la justicia y la de la violencia³⁸⁵.

El corresponsal en la capital, Corpus Barga, incidió con sus crónicas, muy numerosas sobre este aspecto, en la acusación directa dirigida hacia el chovinismo francés, denunciado que París desgraciadamente era cada vez menos la capital del mundo que fue y más la capital de una provincia del mundo por la acción justamente de ese nacionalismo fanático y virulento³⁸⁶.

Ahora bien, no todo fue un obsesivo evidenciar lo peyorativo de una Francia intolerante e intransigente. Fernando de los Ríos supo extraer algún aspecto positivo de la vida política francesa. Por ejemplo, la esperanza en el socialismo francés, tal y como

³⁸³ MILLERAND, Alexandre, ““La base para un porvenir de paz de la humanidad””, *El Sol* (1 de abril de 1922) p. 1; CAMBON, M. Jules, “Los problemas mundiales del porvenir. El porvenir de la diplomacia” *El Sol* (8 de abril 1922) p. 1; DEBENEY, “Los problemas mundiales del porvenir. La guerra del mañana” *El Sol* (12 de abril 1922) p. 1; BOUTROUX, Emile, “Los problemas mundiales del porvenir. El porvenir del pensamiento humano” *El Sol* (14 de abril 1922) p. 3; FARMAN, Henry, “Los problemas mundiales del porvenir. El porvenir de la aviación” *El Sol* (20 de abril 1922) p. 1; RICHEL, Charles, “Los problemas mundiales del porvenir. La muerte y su misterio” *El Sol* (27 de abril 1922) p. 1; MANGIN, “Los problemas mundiales del porvenir. Los conflictos de raza después de la guerra” *El Sol* (4 de mayo 1922) p. 2; THOMAS, Albert, “Los grandes problemas mundiales. El porvenir de las sociedad humana.” *El Sol* (18 de mayo 1922) p. 6; GUEPRATTE, “Los grandes problemas mundiales. La marina del porvenir.” *El Sol* (2 de junio 1922) p.1.

³⁸⁴ EL SOL, “Los extranjeros en Francia”, *El Sol* (28 de agosto de 1923) p. 5; “Hacia la paz y la reconstitución de Europa”, *El Sol* (18 de junio de 1924) p. 5;

³⁸⁵ ARAQUISTÁIN, Luis, “El tema de las reparaciones. La gran preocupación de Francia” *El Sol* (9 de julio de 1922) p. 1; “Comentarios. Nuestra Francia”, *El Sol* (7 de mayo de 1925) p. 1.

³⁸⁶ CORPUS BARGA, “Reflejos de París. Giorgio Sorel y el pensamiento francés”, *El Sol* (20 de septiembre 1922) p. 5; “La democracia francesa, o Sorel italianizante”, *El Sol* (27 de septiembre 1922) p. 2; “Reflejos de París. La política”, *El Sol* (31 de octubre 1922) p. 1; “Reflejos de París. De la política interior.”, *El Sol* (23 de junio de 1923) p. 1.

hiciera con el laborismo inglés, para superar la crisis y el déficit democrático de la política francesa³⁸⁷.

Las imágenes de Alemania, Italia y Francia, Rusia por descontado, que *El Sol* proyectara sobre sus lectores contrastan con la de Inglaterra. Y no sólo la imagen que transmiten sus páginas, sino una indisimulada admiración casi unánimemente compartida por todos los escritores del diario.

No es que Ortega pueda o deba ser calificado como un anglófilo, pero participó de esa corriente de opinión común a toda la intelectualidad del 14, muy favorable, que siempre vio con buenos ojos a Inglaterra. Durante la Primera Guerra Mundial, escribió “Una manera de pensar” (1915) donde sostuvo que España no tenía otra opción en política internacional que la alianza con Inglaterra y concluyó con aquello de “una cosa así podría yo decir en resumen: tomar el saber de Alemania y el mandar de Inglaterra”. En *La Rebelión de las Masas* incluyó a Inglaterra en la “trinidad” que, junto con Francia y Alemania, conformaba algo así como la “Europa esencial”. Después, hasta enero de 1937, no volvería expresamente a escribir sobre Inglaterra y lo hizo en términos muy elogiosos en *La Nación* de Buenos Aires, con un artículo titulado “El derecho a la continuidad. Inglaterra como estupefaciente” en que opondrá la continuidad de la vida pública inglesa frente a la “anormalidad” de Rusia, Alemania e Italia. En abril de 1938 escribe un “Epílogo para ingleses” a *La rebelión de las masas*, en el que rememoró la misión europea del pueblo inglés y su respeto por la individualidad frente a los abusos del poder público. En julio de 1938 publica “En cuanto al pacifismo”, en el que aparece el Ortega más crítico con Inglaterra al certificar el fracaso de su política de apaciguamiento.

En definitiva, Ortega admiró dos aspectos de Inglaterra: su política internacional de *balance of power* y la *Commonwealth* por un lado, y su liberalismo garantizador de las libertades individuales frente al acoso del Estado, por otro. Y el diario *El Sol* compartió esas ideas. Ricardo Baeza, Madariaga y Olariaga son una buena muestra. El primero de ellos, corresponsal en Londres, expuso que Inglaterra detentaba la misión providencial de ejercer eficazmente el orden mundial, en paz y justicia, trasladando el

³⁸⁷ RIOS URRUTI, Fernando de los, “Los dos aspectos políticos de las elecciones francesas”, *El Sol* (17 de mayo de 1924) p. 1; “La lucha política en Francia”, *El Sol* (13 de junio de 1924) p. 1; “De la vida internacional. Las inquietudes de Francia”, *El Sol* (10 de agosto de 1925) p. 1; “De la vida internacional. La pasión política francesa vista desde una “Tesorería”, *El Sol* (25 de agosto de 1925) p. 1.

magno proyecto de la Sociedad de Naciones desde la idealidad a los hechos³⁸⁸. Madariaga no ocultaría nunca su opción pro anglosajona lo que hubo de tener su peso cuando canjeó su puesto de funcionario en la Sociedad de Naciones por una plaza de profesor en la Universidad de Oxford en 1928³⁸⁹. Y Olariaga destacó la importancia del laborismo en el socialismo mundial y explicó la dialéctica proteccionismo-librecambismo en clave inglesa³⁹⁰.

La formación del primer gobierno laborista fue, en efecto, acogida y celebrada por el diario poco menos que como un triunfo propio. Los elogios al laborismo se centraron en su ideal pacifista, en la orientación de su política exterior y en el hecho de

³⁸⁸ BAEZA, Ricardo, “Viñetas de Irlanda. Protestantes y católicos”, *El Sol* (13 de enero de 1921) p. 1. “Nuestras crónicas de Irlanda. La dificultad del Ulster”, *El Sol* (16 de enero de 1921) p. 1; “Nuestras crónicas de Londres. Misión providencial de la raza anglosajona”, *El Sol* (23 de enero de 1921) p. 3; “Nuestras crónicas de Londres. Los trabajadores de levita. Una conferencia de Bernard Shaw”, (*El Sol*, 13 de febrero de 1921) p. 1; “Nuestras crónicas de Londres. La tragedia amorosa de Parnell”, *El Sol* (11 de marzo de 1921) p. 1; “Notas de Londres. El nuevo jefe conservador”, *El Sol*, (30 de marzo de 1921), p. 1; “Notas de Londres. Los “sin trabajo”, (*El Sol*, 4 de octubre de 1921), p. 1; “Nuestras crónicas de Londres. Chaliapin, el banquero del Volga”, (*El Sol*, 8 de noviembre de 1921), p. 1; “Notas de Londres. El amo de China”, *El Sol*, (18 de noviembre de 1921), p. 1; “Notas de Londres. La conferencia de Washington o el reparto de China”, *El Sol* (25 de noviembre de 1921), p. 1; “Notas de Londres. La visita de Herr Stiner”, (*El Sol*, 3 de diciembre de 1921), p. 1; “Notas de Londres. La amenaza india”, *El Sol* (6 de diciembre de 1921), p. 1; “Notas de Londres. Nueva crisis de las relaciones francoinglesas”, (*El Sol*, 7 de diciembre de 1921), p. 1; “Notas de Londres. El Estado Libre de Irlanda”, *El Sol* (15 de diciembre de 1921) p. 1; “Notas de Londres. La intransigencia del señor De Valera”, *El Sol* (25 de diciembre de 1921) p. 5; “Notas de Londres. El Ulster separatista”, *El Sol* (27 de diciembre de 1921) p. 5; “Nuestras crónicas de Londres. Los otros nacionalismos”, *El Sol* (28 de diciembre de 1921) p. 5; “Notas de Londres. El cisma feniano y el exclusivismo irlandés”, *El Sol* (4 de enero 1922) p. 3; “Notas de Londres. En torno a las relaciones franco-inglesas. Un poco de historia interna”, *El Sol* (26 de enero 1922) p. 5.; “Notas de Londres. La muerte de un argonauta”, *El Sol* (2 de febrero de 1922), p. 1; “China misteriosa y de las antítesis”, *El Sol* (4 de mayo de 1922), p. 1; “Chang el bandolero, Wu el veterano y Sun el idealista”, *El Sol* (12 de mayo de 1922), p. 2.

³⁸⁹ MADARIAGA, Salvador de, “Folletones *El Sol*. Inglaterra y Suiza”, *El Sol* (30 de enero de 1926) p. 2; “Notas inglesas. ¿Son tristes los ingleses?”, *El Sol* (12 de febrero de 1926) p. 1; “Posiciones. La libertad”, *El Sol* (6 de marzo de 1928) p. 1; “Posiciones. El individuo, el ciudadano y el hombre.”, *El Sol* (21 de marzo de 1928) p. 1; “Posiciones. Libertad en sociedad.”, *El Sol* (5 de abril de 1928) p. 1; “Posiciones. Hombres libres y principios siervos.”, *El Sol* (8 de abril de 1928) p. 1; “Posiciones. La igualdad.”, *El Sol* (5 de mayo de 1928) p. 1; “Ocios de Oxford. Debate en la Universidad.”, *El Sol* (16 de mayo de 1928) p. 1; “Ocios de Oxford. Para alusiones.”, *El Sol* (9 de junio de 1928) p. 1; “Ocios de Oxford. Nuevo canciller”, *El Sol* (6 de julio de 1928) p. 1; “Notas inglesas. Pozos de soledad”, *El Sol* (6 de septiembre de 1928) p. 1.

³⁹⁰ OLARIAGA, Luis, “Comentarios a un libro. Se derrumba el poderío industrial de Europa”, *El Sol* (31 de octubre de 1923) p. 1; “La nueva monada alemana. El Imperio se resiste a quebrar”, *El Sol* (3 de noviembre de 1923) p. 1; “Proteccionismo en Inglaterra. Una crisis menos pasajera de lo que se esperaba”, *El Sol* (7 de noviembre de 1923) p. 1; “Proteccionismo en Inglaterra. La vuelta de los obreros a la agricultura”, *El Sol* (17 de noviembre de 1923) p. 1; “Proteccionismo en Inglaterra. Ante las próximas elecciones”, *El Sol* (20 de noviembre de 1923) p. 1; “Las elecciones inglesas. Sus consecuencias internacionales”, *El Sol* (23 de noviembre de 1923) p. 1; “Las elecciones inglesas. Un pueblo de arraigadas creencias liberales”, *El Sol* (11 de diciembre de 1923) p.1; “La crisis industrial inglesa. Los partidos triunfantes y sus programas”, *El Sol* (19 de diciembre de 1923) p. 1; “La crisis industrial inglesa. ¿Gobernará el Partido Laborista?”, *El Sol* (20 de diciembre de 1923) p. 1; “La crisis industrial inglesa. ¿Laborista o liberales”, *El Sol* (9 de enero de 1924) p. 1; “La crisis industrial inglesa. Un partido socialista sin masas socialistas”, *El Sol* (11 de enero de 1924) p. 1; “La crisis industrial inglesa. Complicaciones del derecho al trabajo”, *El Sol* (15 de enero de 1924) p. 1.

que se presentara como lo contrario a las dictaduras roja y negra³⁹¹. Para Fabra Ribas, autor de *Origen y carácter del movimiento laborista* (1924), el laborismo procuró beneficiar a la humanidad entera³⁹². Al encumbramiento del laborismo nadie contribuiría tanto como Araquistáin, en plena travesía moderada por el socialismo, como cuando comparó las figuras y obras de Lenin y MacDonald³⁹³.

Aunque Inglaterra se convirtió en el referente político mayoritario, también hubo excepciones. La más significativa e insistente, la de César Falcón. Inicialmente y como todos los demás acogió con entusiasmo la formación de un gobierno laborista, por lo que suponía de “acrecentamiento de la proyección moral de Inglaterra sobre el mundo”, pero pasó luego a criticar su inoperancia, así como el subsiguiente triunfo conservador que no hizo sino constatar el creciente nacionalismo inglés. No dejó de denunciar el pan-anglosajonismo³⁹⁴.

La imagen de los Estados Unidos sufrirá una espectacular evolución en *El Sol* a lo largo de la década de los veinte. En efecto, bien puede afirmarse que se va desde una rendida admiración y elogio por la intervención americana durante la guerra y la labor del presidente Wilson hasta una antiamericanismo generalizado en las colaboraciones

³⁹¹ EL SOL, “Una gran lección. El nacimiento de un nuevo Estado” *El Sol* (8 de diciembre de 1921) p. 1; “Política europea. Los triunfos de Lloyd George”, *El Sol* (23 de diciembre de 1921) p. 1; “El laborismo ante Europa”, *El Sol* (24 de enero de 1924) p. 5; “Macdonald, el Pacifista”, *El Sol* (26 de enero de 1924) p. 1; “La puerta de las democracias”, *El Sol* (29 de enero de 1924) p. 5.

³⁹² FRABRA RIBAS, Antonio, “El Labour Party”, *El Sol* (12 de diciembre de 1923) p. 1; “Cuestiones sociales. La actitud del Labour Party”, *El Sol* (12 de enero de 1924) p. 1; “Temas sociales. La democracia triunfante”, *El Sol* (17 de enero de 1923) p. 1; “Cuestiones sociales. Un Gobierno pacifista”, *El Sol* (25 de enero de 1924) p. 1; “Cuestiones sociales. Un Gobierno pacifista”, *El Sol* (25 de enero de 1924) p. 1; “Cuestiones sociales. Las perspectivas laboristas”, *El Sol* (27 de abril de 1924) p. 5; “Después de las elecciones inglesas. Bolchevismo y laborismo”, *El Sol* (5 de noviembre de 1924) p. 1.

³⁹³ ARAQUISTÁIN, Luis, “Antagonismos. El hechizo de Constantinopla” *El Sol* (24 de septiembre de 1922) p. 1; “El Estado inglés. Una lección de liberalismo”, *El Sol* (8 de marzo de 1928) p. 1; “Fuerzas nuevas. El laborismo ante el poder”, *El Sol* (6 de enero de 1924) p. 1; “Política inglesa. El socialismo de Ramsey Macdonald”, *El Sol* (13 de enero de 1924) p. 1; “Paralelos históricos. Ramsay Macdonald, Lenin y... Cromwell”, *El Sol* (27 de enero de 1924) p. 1; “La responsabilidad de Inglaterra. El Derecho y sus alternativas”, *El Sol* (17 de marzo de 1925) p. 1; Folletones *El Sol*. El Estado inglés y la libertad de prensa”, *El Sol* (4 de julio de 1925) p. 5; “Folletones *El Sol*. La ley de imprenta y el Estado inglés”, *El Sol* (10 de julio de 1925) p. 5; “Comentarios. El nuevo espíritu”, *El Sol* (16 de noviembre de 1925) p. 1; “Comentarios. Edwin Elmore”, *El Sol* (9 de noviembre de 1925) p. 1; “Dos muertos. Asquith y el partido liberal inglés.” *El Sol* (16 de febrero de 1928) p. 1.

³⁹⁴ FALCÓN, César, “Panoramas ingleses. La escisión del mundo”, *El Sol* (6 de enero de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. La proyección moral de Inglaterra”, *El Sol* (9 de enero de 1924) p. 5; “Panoramas ingleses. 10, Downing Street”, *El Sol* (18 de enero de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. Epístolas diplomáticas”, *El Sol* (8 de marzo de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. La gran potencia pacifista”, *El Sol* (27 de marzo de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. La paz comienza ahora”, *El Sol* (11 de abril de 1924) p. 5; “Panoramas ingleses. El proteccionismo y la democracia”, *El Sol* (27 de diciembre de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. Puntos nacionalistas”, *El Sol* (30 de junio de 1926) p. 1; “Panoramas ingleses. El anglosajonismo”, *El Sol* (7 de mayo de 1927) p. 1; “Panoramas ingleses. La paz petrolera”, *El Sol* (10 de julio de 1928) p. 1; “Vida inglesa. La oportunidad laborista”, *El Sol* (13 de junio de 1929) p. 1.

del diario. Antiamericanismo al que Ortega contribuyó por considerar América un continente demasiado joven e inexperto para el ejercicio del mando en el mundo y por considerar artificiosa la *Prosperity* como dejó sentado en “Hegel y América”, *La rebelión de las masas*, “Los <<nuevos>> Estados Unidos” y “Sobre los Estados Unidos”.

El final de la guerra y la edificación del nuevo orden internacional en la Conferencia de París había generado la idea de Estados Unidos como nación generosa hacia Europa, capaz de entregar dólares y las vidas de sus jóvenes soldados en favor de la liberación del Viejo Continente. Sin embargo, la opinión del diario cambió para terminar condenando a los Estados Unidos por su aislacionismo internacional y imperialismo en Hispanoamérica³⁹⁵.

Esta evolución arranca con la crítica a la política exterior norteamericana, su negativa a tomar parte en la Sociedad de Naciones impulsado por el mismo presidente americano, el asilamiento internacional característico de los gobiernos republicanos y su inhibición en la resolución de los problemas de Europa

Por supuesto que en España esta oposición a la política exterior americana encontró un precedente que, si bien había quedado oculto coyunturalmente durante la guerra, afloró con enorme virulencia, a saber, la política estadounidense en la América española. No hubo excepciones prácticamente a esta tarea de denuncia permanente del imperialismo yanqui. Destacaron, aparte de los editorialistas del diario, especialmente Araquistáin, Olariaga y Madariaga. Un capítulo destacado se halla en la constante crítica al monroísmo que, si bien se identificó inicialmente con un liberalismo opuesto al intervencionismo europeo en los asuntos americanos, pasó a considerarse la excusa perfecta sobre la que pivotó todo el imperialismo de Washington. Algunos escritores, como Gaziél, Falcón y Coprus Barga, percibieron premonitoriamente el desplazamiento del poder de Europa a América así como la bipolarización ideológica, económica y militar del mundo entre la URSS y Estados Unidos, ideas que abordó Ortega en *La rebelión de las masas*³⁹⁶.

³⁹⁵ ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, “Después de la muerte de Wilson. Una grave falta de tacto del gobierno alemán”, *El Sol* (7 de febrero de 1924) p. 1.

³⁹⁶ ARAQUISTÁIN, Luis, “Analogías. El reflujo” *El Sol* (10 de septiembre de 1922) p. 1; “Arte industria. Las películas yanquis”, *El Sol* (12 de septiembre de 1925) p. 1; “Arte industria. El ruralismo en arte”, *El Sol* (18 de septiembre de 1925) p. 1; “Folletones *El Sol*. América y el imperialismo. El proceso de la

Pero la evolución no se detuvo ahí: de la crítica estrictamente política se pasó sin solución de continuidad a airear los aspectos negativos de la idiosincrasia norteamericana: racismo, condena del creacionismo o la visión del cine como un medio infantil de propaganda. César Falcón fue el paradigma. Y otro tanto cabe decir de los efectos nocivos del capitalismo americano, la falsedad de la *Prosperity* y la especulación³⁹⁷.

La pésima reputación de Norteamérica en *El Sol* no fue óbice hallar para algunas opiniones favorables. El contrapunto a esta generalizada corriente de opinión anti

conquista. I”, *El Sol* (25 de diciembre de 1927) p. 4; “Folletones de *El Sol*. América y el imperialismo. La técnica como arma defensiva. II”, *El Sol* (4 de enero de 1928) p. 6; “Folletones de *El Sol*. América y el imperialismo. La revolución psicológica que hace falta. III”, *El Sol* (5 de enero de 1928) p. 5; “El monroísmo. Una política contra derecho”, *El Sol* (2 de marzo de 1928) p. 1; “También América. El paraíso y la serpiente”, *El Sol* (26 de abril de 1928) p. 1; FALCÓN, César, “Panoramas ingleses. El árbitro del mundo”, *El Sol* (22 de febrero de 1924) p. 1; “Las dos intransigencias”, *El Sol* (24 de enero de 1925) p. 1; “Panoramas ingleses. El hombre, el mono y el norteamericano”, *El Sol* (31 de julio de 1925) p. 5; “Panoramas ingleses. La guerra cinematográfica”, *El Sol* (29 de marzo de 1926) p. 1; CORPUS BARGA, “Reflejos de París. Nuevos Estados Unidos.”, *El Sol* (27 de octubre de 1923) p. 5; “Desde la torre Eiffel. La Sociedad de Naciones de La Habana”, *El Sol* (22 de enero de 1928) p. 1; “La crisis francesa. Hoteles y automóviles”, *El Sol* (28 de enero de 1928) p. 1; “La crisis francesa. El peligro de las buenas costumbres”, *El Sol* (2 de febrero de 1928) p. 1; “Europa y los Estados Unidos”, *El Sol* (27 de diciembre de 1928) p. 5; “Sociabilidades. La atmósfera internacional”, *El Sol* (6 de junio de 1929) p. 5; FABRA RIBAS, Antonio, “La doctrina Monroe. Su interpretación auténtica”, *El Sol* (17 de marzo de 1925) p. 8; “El monroísmo en acción. El despertar de Iberoamérica”, *El Sol* (16 de marzo de 1926) p. 8; “El panamericanismo y la doctrina Monroe. Lo que opina Norman Angell”, *El Sol* (30 de septiembre de 1926) p. 2; “Acercas de la conferencia de La Habana. España y los pueblos hispanoamericanos. Importantes declaraciones del doctor Agüero y Betahcourt”, *El Sol* (29 de abril de 1928) p. 1. SANCHO QUIJANO (MADARIAGA, Salvador de), “Desde fuera. La doctrina Drago y la doctrina Monroe”, *El Sol* (14 de febrero de 1923) p. 1; “Desde fuera. Notas norteamericanas”, *El Sol* (5 de abril de 1926) p. 1; “Un libro de Araquistáin. La agonía antillana”, *El Sol* (27 de junio de 1928) p. 1; “Política internacional. De Monroe a Wilson”, *El Sol* (18 de septiembre de 1928) p. 1; “De mi viaje a América. Lo ecuménico y lo hispánico”, *El Sol* (3 de marzo de 1929) p. 1. OLARIAGA, Luis, “Folletones *El Sol*. La Conferencia Panamericana. El poder económico de los Estados Unidos”, *El Sol* (29 de enero de 1928) p. 10; “Folletones *El Sol*. La Conferencia Panamericana. El poder espiritual de España”, *El Sol* (2 de febrero de 1928) p. 9; “Folletones *El Sol*. Sobre unos datos interesantes. Las bases de sustentación del Paamericanismo”, *El Sol* (22 de febrero de 1928) p. 5; “Política de realidades. España y los problemas de Hispanoamérica”, *El Sol* (7 de marzo de 1928) p. 1; “Folletones *El Sol*. La disminución de la emigración europea”, *El Sol* (6 de mayo de 1928) p. 2; “La depresión financiera. Los Estados Unidos perturban todos los mercados de dinero”, *El Sol* (18 de julio de 1928) p. 1; “Folletones *El Sol*. El nuevo banquero del mundo”, *El Sol* (27 de julio de 1928) p. 2; “Folletones *El Sol*. La Reserva Federal Bancaria de los Estados Unidos”, *El Sol* (15 de septiembre de 1928) p. 7; “Folletones *El Sol*. La evolución del patrón oro”, *El Sol* (20 de septiembre de 1928) p. 2; “Folletones *El Sol*. La evolución del patrón oro”, *El Sol* (23 de septiembre de 1928) p. 3.

³⁹⁷ EL SOL, “Los Estados Unidos”, *El Sol* (5 de octubre de 1922) p. 5; “Norteamérica y Europa” *El Sol* (22 de diciembre de 1922) p. 5; “Una iniciativa norteamericana” *El Sol* (3 de enero de 1923) p. 5; “El ‘Boom’ en los Estados Unidos y la ley de inmigración”, *El Sol* (26 de abril de 1923) p. 5; “Panamérica”, *El Sol* (9 de marzo de 1923) p. 5; “Aislamiento y colaboración”, *El Sol* (2 de agosto de 1923) p. 5; “El nuevo Monroísmo”, *El Sol* (7 de diciembre de 1923) p. 5; “La igualdad de razas”, *El Sol* (22 de junio de 1924) p. 5; “La prosperidad de los Estados Unidos”, *El Sol* (24 de julio de 1927) p. 1; “Norteamérica y Suramérica”, *El Sol* (13 de septiembre de 1927) p. 1; “La prosperidad norteamericana”, *El Sol* (6 de diciembre de 1927) p. 1; “La conferencia Panamericana”, *El Sol* (24 de febrero de 1928) p. 1; “La crisis de la bolsa de Nueva York”, *El Sol* (1 de noviembre de 1929) p. 1; “La bancarrota de Wall-Street. Efecto en el comercio y la industria”, *El Sol* (20 de noviembre de 1929) p. 5; “El paro en los Estados Unidos”, *El Sol* (8 de febrero de 1931) p. 1.

yanqui lo pusieron Américo Castro, Pérez de Ayala y, sobre todos, Ramiro de Maeztu, con artículos muy elogiosos hacia los Estados Unidos. Maeztu declaró su admiración por el capitalismo americano y lo vinculó a la ética puritana, bajo la autoridad de Max Weber y *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, de la que carecían los países hispanoamericanos, lo cual causaba su pobreza y subdesarrollo³⁹⁸.

2.2.6. LOS NUEVOS RETOS

Además de los tradicionales problemas de la política exterior española y de las imágenes de los países, *El Sol* fue muy receptivo a los nuevos retos del periodo de entreguerras. La admisión de los principios universalistas de Ginebra, el europeísmo y el movimiento pacifista muestran, por un lado, la apertura del diario y de los intelectuales de la Generación del 14 a las novedosas ideas puestas en circulación. Es de esta forma como se daba cumplimiento al deber autoimpuesto por el diario y el mismo Ortega consistente en despertar y desarrollar la especial aptitud de los españoles hacia lo mundial; y, por otro, evidencian también el intento de superar la idea de nación como exclusivo y excluyente agente político internacional

El apoyo que la Sociedad de Naciones recibió desde las páginas de *El Sol* bien puede decirse que fue tan unánime y sincero como permanente y entusiasta. Ortega nada más terminar la Gran Guerra se sumó a esa favorable corriente de opinión, pero evolucionará a posiciones críticas hacia los principios ginebrinos. “Propósitos” (1923) de la *Revista de Occidente*, “Parerga- Cosmopolitismo” (1924) *La rebelión de las masas* (1930) y “En cuanto al pacifismo” (1938) prueban su escepticismo hacia el organismo internacional por, en su opinión, constituir un sonoro fracaso.

³⁹⁸ CASTRO, Américo; “Folletones *El Sol*. Norte contra sur”, *El Sol* (23 de enero de 1930) p. 2. PÉREZ DE AYALA, Ramón; “Folletones *El Sol*. Más divagaciones. Aclaración innecesaria”, *El Sol* (4 de marzo de 1924) p. 2; “Folletones *El Sol*. Remate de una conversación. De un americano a un español. Colofón de un español a un americano”, *El Sol* (9 de marzo de 1924) p. 2. MAEZTU, Ramiro de; “Pareceres. De viaje”, *El Sol* (23 de junio de 1925) p. 1; “Desde los Estados Unidos. El servicio social”, *El Sol* (17 de agosto de 1925) p. 1; “Desde los Estados Unidos. De pelo corto”, *El Sol* (25 de agosto de 1925) p. 1; “De los Estados Unidos. Las dos voces”, *El Sol* (8 de septiembre de 1925) p. 1; “Pareceres. El país del dólar”, *El Sol* (14 de septiembre de 1925) p. 1; “Pareceres. El horno y el cedazo”, *El Sol* (22 de septiembre de 1925) p. 1; “Pareceres. Contra corriente”, *El Sol* (29 de septiembre de 1925) p. 1; “Pareceres. Los Estados Unidos”, *El Sol* (6 de octubre de 1925) p. 1; “Pareceres. Éxito y fracaso”, *El Sol* (3 de noviembre de 1925) p. 1; USA-URSS.- “Pareceres. Los dos polos”, *El Sol* (16 de marzo de 1926) p. 1; “Pareceres. El ascenso por mérito”, *El Sol* (21 de julio de 1926) p. 1; “Pareceres. Los muchos pocos”, *El Sol* (27 de julio de 1926) p. 1; “Pareceres. Obreros burgueses”, *El Sol* (3 de agosto de 1926) p. 1; “Pareceres. El oro santo”, *El Sol* (10 de agosto de 1926) p. 1; El camino”, *El Sol* (24 de agosto de 1926) p. 1; Pareceres. El capitalismo norteamericano”, *El Sol* (23 de noviembre de 1926) p. 1; “Pareceres. Industrialismo, capitalismo y ética”, *El Sol* (26 de noviembre de 1926) p. 1.

La Sociedad de Naciones brindaba la oportunidad de llevar a cabo una política hispanoamericana liderada por España en un propicio marco universal, asegurando una concreta proyección e influencia española en el mundo. En “España y América en Ginebra” el editorialista se congratuló que el bloque hispanoamericano eligiera representante en el Consejo que recayó en nuestro país y se hizo eco de la labor desplegada por la Liga Española de los Derechos del Hombre a favor, entre otras cosas, de la defensa de la Sociedad. Si algo lamentó *El Sol* fue que no se había dotado a la Liga de Naciones de un poder efectivo contra la guerra. Con todos sus defectos, la Liga había creado el hábito de cooperación entre las naciones³⁹⁹.

Los articulistas del diario no estuvieron tan de acuerdo en lo concerniente a la Sociedad de Naciones. En términos cuantitativos puede afirmarse que fueron más las firmas a favor que en contra, favorables entre quienes se encontraban el “grueso” intelectual del diario compuesto por Araquistáin, Fernando de los Ríos, Gómez de Baquero, Madariaga, Álvarez del Vayo y Fabra Ribas. El que no hizo coincidir la Sociedad con el nacimiento de una democracia internacional, ensalzó su labor civilizadora; lo mismo elogiaron a Kant que a Wilson, como precedentes remoto e inmediato respectivamente; hay quien apoyó las conferencias de desarme o como para Álvarez del Vayo la Sociedad de Naciones se presentaba como la solución al conflicto franco-alemán.

Bien es cierto que la Sociedad no era la organización perfecta, ni siquiera había respondido a las expectativas iniciales, o no dejaba de ser una asociación de Estados soberanos como recordó con enorme realismo Madariaga, pero con todo la labor de la Sociedad de Naciones no sería estéril. En este sentido, Araquistáin sostuvo que sólo la nueva conciencia jurídica que se estaba formando en el mundo con sus trabajos de solidaridad humana, de unificación de leyes y de parlamentarismo internacional, justifica su existencia

El diario apoyó la pertenencia de España a la Sociedad de Naciones. No disimuló su alegría cuando fue elegida miembro no permanente del Consejo para lo que se organizaron las correspondientes campañas. Los articulistas consideraron la Sociedad de Naciones como el mejor medio para salir airoso del aislamiento en que España se hallaba y para resolver de un modo adecuado los enojosos problemas de orden

³⁹⁹ EL SOL, “España y América en Ginebra”, *El Sol* (26 de septiembre de 1922), p. 5.

interior y exterior. Para el bloque de los países americanos, la Sociedad suponía la posibilidad de desprenderse de la influencia norteamericana y de conocerse mejor por encima de sus particularismos, tal y como sostuvo Antoni Fabra Ribas.

A partir de 1926 se percibe la aparición de algunos reproches dirigidos hacia la organización, inauditos anteriormente, coincidiendo y, no por casualidad, con el hecho de que España no consiguiera un puesto en el Consejo. Fue entonces cuando Álvarez del Vayo criticó que se alejara de sus iniciales propósitos, Corpus Barga dejó entrever un escepticismo que lastraba la Sociedad y Araquistáin, no por apoyarla, dejó de resaltar las “anomalías” de la regla de la unanimidad o la separación entre miembros permanentes y temporales. Olariaga cuestionó la labor de la Sociedad de Naciones, si bien expuso los esfuerzos en pro del librecambismo, en armonía con sus postulados internacionalistas y cosmopolitas, frente al nacionalismo económico⁴⁰⁰.

⁴⁰⁰ ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, “Desde Holanda. El Tribunal Permanente de Justicia Internacional” *El Sol* (11 de febrero de 1921) p. 5; “Desde Holanda. Dos exposiciones” *El Sol* (17 de febrero de 1922) p. 5. “La Sociedad de Naciones. El debate sobre el Saar”, *El Sol* (11 de julio de 1923) p. 5; “Desde Ginebra. Lord Robert Cecil y la Sociedad de Naciones”, *El Sol* (15 de julio de 1923) p. 1; “Desde Ginebra. La Sociedad de Naciones en crisis”, *El Sol* (21 de septiembre de 1923) p. 5; “Desde Ginebra. Una entrevista de Benes”. *El Sol* (28 de septiembre de 1923) p. 1; “La Sociedad de Naciones” *El Sol* (30 de septiembre de 1923) p. 1; “España en la Sociedad de Naciones”, *El Sol* (2 de marzo de 1924) p. 1; “Desde Berlín. ¿Constituye Alemania una amenaza para Francia?”, *El Sol* (11 de abril de 1924) p. 1. ARAQUISTÁIN, Luis, “Comentarios del momento. El ex presidente Wilson y su obra”, *El Sol* (3 de febrero de 1924) p. 1; “Hechizo bélico. Europa o la suspicacia”, *El Sol* (14 de julio de 1924) p. 1; “Temas actuales. Ardillas y Bueyes”, *El Sol* (10 de septiembre de 1924) p. 1; “Temas actuales. La falta de imaginación”, *El Sol* (1 de octubre de 1924) p. 1; “Temas actuales. La neutralidad absoluta y las guerra de colonización”, *El Sol* (3 de octubre de 1924) p. 1; “Extranacionalidad. El caso de los rusos despatriados”, *El Sol* (17 de noviembre de 1924) p. 1; “Londres-El Cairo-Ginebra. La presencia moral”, *El Sol* (1 de diciembre de 1924) p. 1; “Hacia una democracia internacional”, *El Sol* (15 de diciembre de 1924) p. 1; “Sociedad de Naciones. Del protocolo al pacto”, *El Sol* (20 de septiembre de 1925) p. 1; “Comentarios. La pérdida de nacionalidad”, *El Sol* (3 de diciembre de 1925) p. 8; “Grecia, Bulgaria. Un proceso internacional”, *El Sol* (14 de diciembre de 1925) p. 1; “Comentarios. España y la Sociedad de Naciones”, *El Sol* (19 de febrero de 1926) p. 1; “Comentarios. España y el arbitraje”, *El Sol* (1 de marzo de 1926) p. 1; “Comentarios. No estamos unánimes en la unanimidad”, *El Sol* (3 de marzo de 1926) p. 1; “Comentarios. El veto de Alemania”, *El Sol* (12 de marzo de 1926) p. 1; “Comentarios. La venta ginebrina”, *El Sol* (20 de marzo de 1926) p. 1; “Comentarios. El informe de un embajador”, *El Sol* (24 de marzo de 1926) p. 1; “Comentarios. Elefantería internacional”, *El Sol* (29 de marzo de 1926) p. 1; “El problema del día. Idea de la Sociedad Económica de Naciones”, *El Sol* (7 de mayo de 1926) p. 1. RÍOS URRUTIA, Fernando de los, “Los Estados Unidos y la Sociedad de Naciones.”, *El Sol* (6 de marzo de 1921) p. 11; “La inquietud entorno a Alemania”, *El Sol* (28 de julio de 1925) p. 1; “De la política internacional. La llama de Ginebra”, *El Sol* (23 de septiembre de 1925) p. 1. MADARIAGA, Salvador de, “Desde fuera. La Sociedad de Naciones. Lo que es y lo que no es”, *El Sol* (1 de agosto de 1923) p. 1; “La Sociedad de Naciones. Su constitución”, *El Sol* (4 de agosto de 1923) p. 1; “Desde fuera. La Sociedad de Naciones. La reducción de armamentos”, *El Sol* (1 de noviembre de 1923) p. 1; “Desde fuera. El tratado de garantía mutua”, *El Sol* (28 de noviembre de 1923) p. 1-2; “Desde fuera. Libertad importada”, *El Sol* (14 de noviembre de 1924) p. 1; “Desde fuera. Seguridad, arbitraje y desarme. Las dos corrientes”, *El Sol* (7 de septiembre de 1925) p. 1; “Desde fuera. Seguridad, arbitraje y desarme. Las dos obstáculos”, *El Sol* (14 de septiembre de 1925) p. 1; “Desde fuera. Seguridad, arbitraje y desarme. El desarme”, *El Sol* (24 de septiembre de 1925) p. 1; “Desde fuera. Seguridad, arbitraje y desarme. El punto de vista alemán”, *El Sol* (26 de septiembre de 1925) p. 1; “Desde fuera. Arbitraje, desarme, Seguridad. La ilegalización de la

De esas razonables tachas hubo quien, como César Falcón, pasó directamente a acusar a la Liga de Naciones de haber vivido el instante que duraron las ilusiones wilsonianas y criticó las burocracias nutridas con los sueldos opíparos de las oficinas de Ginebra. Según Grandmontagne la causa de los males de la Sociedad radicaba en su propio régimen fundacional: había naciones aristocráticas (las cinco permanentes del Consejo) mesocráticas (las seis renovables) y la “plebe”, lo que suponía el triunfo de la jerarquía internacional sobre la democracia entre los pueblos. En el mismo sentido Gaziel abundó en que más que una Sociedad de Naciones, sería exacto hablar de Sociedad de Potencias⁴⁰¹.

El segundo tema novedoso fue el europeísmo. El impulso en pro de la unidad de Europa tuvo bien pronto en Araquistáin y Madariaga a dos de sus más convencidos defensores y es preciso constatar que se anticiparon temporalmente al segundo europeísmo del Ortega de la década de los veinte⁴⁰². El diario siguió atento al

guerra”, *El Sol* (20 de octubre de 1925) p. 1; “Desde fuera. Las lenguas y la Sociedad de Naciones”, *El Sol* (22 de octubre de 1925) p. 1; “Desde fuera. ¿Qué es gran potencia?”, *El Sol* (20 de marzo de 1926) p. 1; “El problema del día. Idea de la Sociedad Económica de Naciones”, *El Sol* (7 de mayo de 1926) p. 1; “Desde fuera. La Sociedad Económica de Naciones”, *El Sol* (17 de mayo de 1926) p. 1; “Notas ginebrinas. Alfredo Ernesto Blanco”, *El Sol* (9 de agosto de 1928) p. 3; “Notas ginebrinas. Butaca reservada”, *El Sol* (18 de agosto de 1928) p. 1; “Comentarios. Un sermón en Ginebra”, *El Sol* (15 de septiembre de 1928) p. 1; “Notas ginebrinas. José Pla”, *El Sol* (29 de noviembre de 1928) p. 1; “Notas ginebrinas. Estadísticas de la guerra”, *El Sol* (3 de enero de 1929) p. 1; “Política internacional. El Vaticano y la Sociedad de Naciones”, *El Sol* (19 de marzo de 1929) p. 1.

⁴⁰¹ FALCÓN, César, “Panoramas ingleses. Nueva Liga de Naciones”, *El Sol* (6 de febrero de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. Wilson muerto y Macdonald wilsoniano”, *El Sol* (9 de febrero de 1924) p. 1; “Panoramas ingleses. La antigüedad de la paz”, *El Sol* (3 de septiembre de 1925) p. 1; “Panoramas ingleses. La fiesta de Ginebra”, *El Sol* (2 de agosto de 1926) p. 1; “Panoramas ingleses. Un problema de la paz”, *El Sol* (16 de septiembre de 1926) p. 1; “Irradiaciones de Ginebra. Los grandes discursos.”, *El Sol* (14 de septiembre de 1929) p. 1. CORPUS BARGA, “Reflejos de París. El concurso de la Paz”, *El Sol* (14 de febrero de 1924) p. 1; “La Sociedad de Naciones. El problema de la minorías”, *El Sol* (16 de septiembre de 1924) p. 5; “El espíritu de la Sociedad de Naciones”, *El Sol* (23 de septiembre de 1924) p. 5; “El debate en Ginebra. La justicia y la paz entre las naciones”, *El Sol* (26 de septiembre de 1924) p. 1; “La Sociedad de Naciones. España en el Consejo”, *El Sol* (19 de febrero de 1926) p. 5; “La batalla de los puestos. El otro aspecto”, *El Sol* (26 de febrero de 1926) p. 1. GAZIEL, “España en Ginebra. De qué ha servido la germanofilia”, *El Sol* (18 de marzo de 1926) p. 1; “¿Un cisma posible. Europa o América?”, *El Sol* (23 de junio de 1926) p. 1. GRANDMONTAGNE, Francsico, “Folletones *El Sol*. Una sombra trágica en el palacio de la paz”, *El Sol* (11 de marzo de 1928) p. 12; “Folletones *El Sol*. Los pacifistas armados y los inermes”, *El Sol* (25 de marzo de 1928) p. 5. MAEZTU, Ramiro de, “Pareceres. El arbitraje”, *El Sol* (23 de septiembre de 1924) p. 1. OLARIAGA, Luis, “Una información interesante. La pesadilla industrial del periodo de guerra” *El Sol* (23 de febrero de 1921) p. 12, “El estado de la hacienda. Un presupuesto que no deja vivir a la nación”, *El Sol* (8 de febrero de 1923) p. 1, “La asamblea de Ginebra. Lo que hace y lo que no puede hacer la Sociedad de naciones”, *El Sol* (20 de septiembre de 1923) p. 4; “La obra de la Sociedad de Naciones. El salvamento financiero de Austria”, *El Sol* (21 de septiembre de 1923) p. 2.

⁴⁰² ARAQUISTÁIN, Luis, “Cartas de Portugal. El sentimiento del idioma”, *El Sol* (22 de agosto de 1923) p. 8; “Comentarios. Los Estados Unidos de Europa”, *El Sol* (19 de octubre de 1925) p. 1. MADARIAGA, Salvador de, “Desde fuera. La Unión Europea” *El Sol* (8 de diciembre de 1922) p. 2; “Los Estados Unidos de Europa. La teoría y los hechos. Una misión trascendental de la aviación civil (extracto de un artículo de S. Madariaga)”, *El Sol* (7 de enero de 1930) p. 7.

movimiento paneuropeo e informó sobre todo lo concerniente a las iniciativas de su líder más renombrado, el conde Coudenhove-Kalergi⁴⁰³.

Sentado lo anterior, puede articularse el ideal europeísta de los intelectuales de *El Sol* en cuatro grandes líneas:

- a) La primera, ínsita en el ámbito de la cultura, no podía ser otra que incluirla en la denominada decadencia de Europa y que tantos quebraderos de cabeza produjo a la intelectualidad del Viejo Continente, Ortega incluido. Es en este contexto en el que, por ejemplo, Gaziel habla de la “alta cultura europea” y que lo prioritario sería que Europa mantuviese su primacía espiritual en el mundo⁴⁰⁴.
- b) La segunda defiende la unidad de Europa como respuesta geopolítica al ascenso preocupante de Asia y Estados Unidos. En este orden de cosas, Araquistáin habla de que “las grandes asociaciones nacionales han sido casi siempre más obra de un peligro externo que de una ambición interna (...) Algún día tendrá que defenderse colectivamente, y entonces, si no quiere desaparecer, unirse”. Corpus consideró que los Estados Unidos de Europa nacerían no tanto como una forma utópica de pacifismo o de organización política, cuanto en contraposición a los Estados Unidos de América⁴⁰⁵.
- c) La tercera línea intenta compatibilizar el europeísmo con el espíritu de Ginebra. Madariaga defendió la unidad europea dentro del marco de la Sociedad de Naciones, que ésta debía conservar a todo trance su carácter de institución universal y desarrollar una política económica no europea. Y algo parecido lo encontramos en Recasens: las ideas de nación y patriotismo debían armonizarse con las del Paneuropeísmo y la Sociedad de Naciones⁴⁰⁶.
- d) La cuarta y última tiene que ver con la consideración de la unidad de Europa como una utopía según y conforme el proceso iba cosechando fracaso tras

⁴⁰³ COUDENHOVE-KALERGI, Conde, “Por un Locarno Paneuropeo”, *El Sol* (8 de septiembre de 1927) p. 2. GARCÍA DÍA, Julián, “Desde Berlín. La sonrisa de Coudenhove Kalergi.”, *El Sol* (24 de mayo de 1930) p. 1; “Desde Berlín. El congreso Paneuropeo.”, *El Sol* (28 de mayo de 1930) p. 5.

⁴⁰⁴ GAZIEL, “Nuestro tiempo. Temas comprimidos”, *El Sol* (8 de junio de 1927) p. 1. ZULUETA, Luis, “Señales de los tiempos. El porvenir de la política colonial”, *El Sol* (10 de julio de 1927) p. 1; “Folletones de *El Sol*. El ala de la paz”, *El Sol* (28 de julio de 1927) p. 4; “Nueva York. Moscú. Patriotismo europeo”, *El Sol* (20 de noviembre de 1929) p. 1; “El memorándum Briand. La federación europea”, *El Sol* (4 de junio de 1930) p. 1. ROSELLO, “La obra de la Sociedad de Naciones. España ante la Unión europea”, *El Sol* (17 de enero de 1931) p. 1.

⁴⁰⁵ CORPUS BARGA, “Actualidad internacional. Los Estados Unidos de Europa.”, *El Sol* (19 de junio de 1929) p. 5.

⁴⁰⁶ RECASENS SICHES, Luis, “Desde Berlín. Después de la “panne””, *El Sol* (14 de abril de 1926) p. 5; “Paneuropa y España. Extendiendo el área de difusión”, *El Sol* (1 de febrero de 1928) p. 8.

fracaso a golpe de crudas realidades. A pesar de ello, *El Sol* mantuvo sus apoyos y condicionó su realización efectiva a la resolución del conflicto franco-alemán o la colaboración de Francia e Inglaterra tal y como indicó Gómez de Baquero. Y como tales condiciones no se daban, por desgracia, al inicio de los años treinta, muchos de los intelectuales, desilusionados, terminarían por abandonar el europeísmo como proyecto político viable. Ortega fue una excepción en tanto persistió en su europeísmo de forma continuada⁴⁰⁷.

La tercera cuestión se refiere al movimiento pacifista. El naciente pacifismo durante la década de los veinte llamó la atención del diario que siguió el movimiento con sumo interés. *El Sol* no fue un diario pacifista. En la cuestión relativa a la paz fue sumamente realista o, al menos, trataba de serlo, fundamentando su análisis en el acontecimiento internacional más allá de sumarse a un anhelo aceptable en favor de la paz. Por eso dejó entrever el carácter idealista del pacifismo, aunque por lo general lo consideraba positivo en tanto expresión de una demanda razonablemente humana. Subrayó la importancia de la educación más que de la acción directa para divulgar el pacifismo. Hizo un llamamiento al desarme y a dirigir las fuerzas nacionales y de la Sociedad de Naciones hacia la paz. Y defendió que la teoría pacifista más congruente era el socialismo⁴⁰⁸.

La figura de Kant se presentó en el diario no solo como competidor de Wilson en la gestación de la Sociedad de Naciones, sino como el auténtico paladín de la paz. Dentro del movimiento, Falcón apuntó a Inglaterra como el país modelo contraponiéndolo al pacifismo de Ginebra, donde el pacifismo era un pasatiempo burocrático, mientras que en Londres era la doctrina de la muchedumbre. Sin embargo,

⁴⁰⁷ EL SOL, “El fin de Europa y la repartición política del mundo”, *El Sol* (15 de septiembre de 1923) p. 5; “La desvalorización de Europa”, *El Sol* (22 de abril de 1924) p. 5; “Pan-Europa”, *El Sol* (14 de octubre de 1926) p. 5; “El pasaporte europeo”, *El Sol* (23 de septiembre de 1927) p. 1; “Hacia los Estados Unidos de Europa”, *El Sol* (13 de julio de 1929) p. 1; - “La federación económica de Europa”, *El Sol* (21 de julio de 1929) p. 1; “Los Estados Unidos de Europa”, *El Sol* (11 de septiembre de 1929) p. 1; “Los Estados Unidos de Europa”, *El Sol* (18 de octubre de 1929) p. 1; “La Federación Europea”, *El Sol* (13 de enero de 1931) p. 1; “El fracaso de la Federación europea”, *El Sol* (21 de enero de 1931) p. 1. FABRE LUCE, “Nuestra colaboración francesa. Paneuropa” *El Sol* (4 de febrero de 1927) p. 1; GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, “Paseo por la actualidad. Las incógnitas de Europa”, *El Sol* (19 de agosto de 1923) p. 2; “Las ideas de Spengler. El secreto de las artes”, *El Sol* (6 de enero de 1924) p. 1; “Del panorama europeo. Hacia la paz de Europa”, *El Sol* (16 de mayo de 1924) p.1.

⁴⁰⁸ EL SOL, “Las nuevas generaciones pacifistas”, *El Sol* (5 de enero de 1923) p. 5; “Cuestiones sociales. El movimiento pacifista”, *El Sol* (14 de julio de 1923) p. 2; “Cuestiones sociales. Por la paz del mundo”, *El Sol* (12 de octubre de 1923) p. 5; “Requerimiento de auxilio. Crítica situación de los intelectuales alemanes”, *El Sol* (22 de noviembre de 1923) p. 1; “Cuestiones sociales. Por la paz en el mundo”, *El Sol* (11 de febrero de 1925) p. 2; “La Federación de Uniones Intelectuales”, *El Sol* (5 de octubre de 1927) p. 5.

Antonio Espina, para quien el pacifismo no se había mostrado hasta entonces sino como un conjunto de vagos sentimentalismos difusos, cristianos, anarquizantes o societarios de pequeña vigencia, vio en la Sociedad de Naciones el primer intento serio de lucha organizada contra la guerra⁴⁰⁹.

El diario siguió la evolución de los congresos de las Internacionales que se sucedieron en los años veinte y afirmó la importancia del movimiento obrero asociado para comprender el devenir del mundo y el equilibrio entre las naciones. El internacionalismo socialista era un factor muy importante en las relaciones internacionales para el diario. Apareció de esta forma una realidad ajena a los Estados nacionales como elemento configurador de la realidad mundial hasta el punto de llegar a transformarla⁴¹⁰.

A lo largo de la década de los veinte, los socialistas que escribieron en *El Sol* se mostraron partidarios de un socialismo moderado, alejado de la opción revolucionaria sujeta a los dictados comunistas de la Tercera Internacional. Buen ejemplo de esta moderación fue Luis Araquistáin quien afirmó que el influjo del comunismo sería mínima en Occidente, no así en Oriente como poderoso revulsivo nacionalista. En una línea similar, el liberal Olariaga consideró fracasado el marxismo y depositó las esperanzas en el laborismo para renovar el viejo socialismo. Álvarez del Vayo destacó de los congresos de las Internacionales, la lucha internacional del socialismo contra la reacción representada por los fascismos italiano y alemán⁴¹¹.

⁴⁰⁹ ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, "Política y Filosofía. El segundo centenario de Kant", *El Sol* (30 de abril de 1924) p. 5. FALCÓN, César, "Panoramas ingleses. La pasión bélica y las razones pacifistas", *El Sol* (5 de marzo de 1925) p. 1; "Panoramas ingleses. Washington y Ginebra", *El Sol* (24 de marzo de 1925) p. 1; "La paz y el hambre. Un estado indefinible", *El Sol* (13 de octubre de 1926) p. 1; "La paz y el hambre. El pacifismo inglés", *El Sol* (18 de octubre de 1926) p. 1; "La paz y el hambre. Doctrina circunstancial", *El Sol* (23 de octubre de 1926) p. 1; "La paz y el hambre. El primer dato", *El Sol* (30 de octubre de 1926) p. 1; "La paz y el hambre. El pacifismo socialista", *El Sol* (11 de noviembre de 1926) p. 5; "Cándido y Maquiavelo. Ni guerra, ni paz", *El Sol* (12 de octubre de 1927) p. 1; "Panoramas ingleses. La doctrina del hecho consumado", *El Sol* (14 de junio de 1928) p. 1. ALBERTO ESPINA, "Especulares. El pacifismo", *El Sol* (12 de octubre de 1926) p. 1. GAZIEL, "Nuestro tiempo. La paz sólo puede ser democrática", *El Sol* (17 de septiembre de 1927) p. 1.

⁴¹⁰ EL SOL, "La Internacional y el capitalismo" *El Sol* (11 de abril de 1922) p. 5; "La nueva Internacional de Hamburgo" *El Sol* (23 de mayo de 1923) p. 5; "La disolución comunista" *El Sol* (24 de enero de 1923) p. 5. "Cuestiones sociales. Contra la dictadura y en pro de la democracia. La táctica de Amsterdam", *El Sol* (17 de agosto de 1923) p. 1; "Cuestiones Sociales. Un llamamiento de la Internacional de Amsterdam a la Sociedad de Naciones", *El Sol* (26 de septiembre de 1923) p. 1.

⁴¹¹ ARAQUISTÁIN, Luis, "Comentarios. La nueva dialéctica histórica", *El Sol* (18 de mayo de 1925) p. 1; "Comentarios. Socialismo y protectorados", *El Sol* (1 de junio de 1928) p. 1; "Comentarios. ¿Eficacia o justicia?", *El Sol* (3 de julio de 1925) p. 5; "Del panorama mundial. La lengua diplomática", *El Sol* (26 de septiembre de 1925) p. 1; "Comentarios. El Derecho de lenguas", *El Sol* (5 de octubre de 1925) p. 1; "Comentarios. Un santo organizador", *El Sol* (11 de diciembre de 1925) p. 1; "Comentarios. Paralelo de

Tal y como *El Sol* había destacado, en un tono más internacionalista del tratamiento sobre el socialismo, tanto Frabra Ribas como Fernando de los Ríos vieron en el socialismo un elemento de lucha contra la guerra y el militarismo. Fernando de los Ríos, que asistiría al Congreso de la Segunda Internacional celebrado en Marsella en agosto de 1925, destacó la vinculación del socialismo al pacifismo y a la Sociedad de Naciones⁴¹².

El clásico debate, ya tratado por Ortega en 1912, sobre si el socialismo debiera apostar por el nacionalismo o el internacionalismo, reapareció en Gómez de Baquero y Madariaga. Para el primero, el problema no era insoluble: nacionalismo e internacionalismo no eran términos contradictorios, sino de conciliación, siempre que el nacionalismo no se convirtiera en "chauvinismo" y el internacionalismo no exagerase su

Maura e Iglesias”, *El Sol* (20 de diciembre de 1925) p. 1; “Comentarios. Los peligros de la oficiosidad”, *El Sol* (26 de enero de 1926) p. 1; “Un experimento de sindicalización”, *El Sol* (2 de febrero de 1926) p. 1; “Votos equívocos. El Comunismo en Francia”, *El Sol* (13 de mayo de 1928) p. 1; “Paralelos. Hacia la emancipación de Oriente”, *El Sol* (17 de mayo de 1928) p. 1; “Para alusiones. El posibilismo socialista”, *El Sol* (22 de mayo de 1928) p. 1. ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, “Desde Berlín. El Congreso internacional de Hamburgo”, *El Sol* (30 de mayo de 1923) p. 1; “El Congreso de Hamburgo. Contra la reacción mundial”, *El Sol* (31 de mayo de 1923) p. 1; “Del Congreso de Hamburgo. La nueva Internacional”, *El Sol* (1 de junio de 1923) p. 1. OLARIAGA, Luis, “El control obrero”, *El Sol* (16 de mayo de 1923) p. 1; “El control obrero. Las leyes de control hoy existentes”, *El Sol* (19 de mayo de 1923) p. 1; “El control obrero. Los límites que al control pone la equidad”, *El Sol* (31 de mayo de 1923) p. 1; “¿Revisará sus doctrinas el socialismo?”, *El Sol* (22 de septiembre de 1924) p. 1; “Las doctrinas socialistas vigentes. Crisis de ideas”, *El Sol* (24 de septiembre de 1924) p. 1; “Crisis de ideas. Necesidad de que evolucionen los partidos socialistas”, *El Sol* (30 de septiembre de 1924) p. 1

⁴¹² FABRA RIBAS, Antoni, “Nueva política obrera. El congreso de Marsella”, *El Sol* (8 de febrero de 1924) p. 5; “Cuestiones sociales. El congreso social de Buenos Aires”, *El Sol* (5 de junio de 1924) p. 1; “El congreso sindical de Viena”, *El Sol* (7 de junio de 1924) p. 5; “La actuación internacional del movimiento obrero. El congreso de Viena”, *El Sol* (10 de junio de 1924) p. 1; “El congreso sindical de Viena”, *El Sol* (7 de junio de 1924) p. 5; “La actuación internacional del movimiento obrero. El congreso de Viena”, *El Sol* (10 de junio de 1924) p. 1; “Desde Viena. El movimiento obrero femenino”, *El Sol* (11 de junio de 1924) p. 5; “La Internacional de Amsterdam”, *El Sol* (12 de junio de 1924) p. 1; “El congreso de la Internacional de Amsterdam. Los últimos acuerdos”, *El Sol* (13 de junio de 1924) p. 1; “Desde Viena. El adiós a la infancia”, *El Sol* (14 de junio de 1924) p. 4; “La nueva Europa. Checoslovaquia y el progreso social”, *El Sol* (19 de junio de 1924) p. 1; “Cuestiones sociales. Jean Jaures”, *El Sol* (28 de noviembre de 1924) p. 2; “El provenir de Iberoamérica. La misión de Méjico”, *El Sol* (19 de diciembre de 1924) p. 1; “Cuestiones sociales. El verdadero peligro”, *El Sol* (10 de enero de 1925) p. 1; “Después de la conferencia de Londres. Un acontecimiento histórico”, *El Sol* (1 de abril de 1926) p. 1; “La manifestación del Primero de Mayo y la crisis minera inglesa”, *El Sol* (1 de mayo de 1926) p. 1; “Después de un congreso. El paro forzoso y la emigración”, *El Sol* (20 de julio de 1926) p. 1; “Problemas internacionales. Nacionalismo y civilización”, *El Sol* (29 de septiembre de 1926) p. 2; “Comentarios. La política internacional del movimiento cooperativo”, *El Sol* (19 de mayo de 1927) p. 9; “Desde Ginebra. La internacional patronal”, *El Sol* (1 de junio de 1927) p. 5; “Problema trascendental para España. La crisis europea y América del Sur”, *El Sol* (31 de julio de 1927) p. 3; “Movimiento cooperativo internacional. Las reuniones de Estocolmo”, *El Sol* (21 de agosto de 1927) p. 2; “Laboristas y comunistas. El Congreso de Edimburgo”, *El Sol* (7 de septiembre de 1927) p. 1; “El movimiento obrero internacional. La ruptura entre laboristas y comunistas”, *El Sol* (15 de septiembre de 1927) p. 1; “Política francesa. El Congreso socialista”, *El Sol* (24 de diciembre de 1927) p. 1. RÍOS URRUTTI, Fernando de los, “El congreso de la Internacional Socialista en Marsella y la paz”, *El Sol* (4 de septiembre de 1925) p. 1; “El congreso de la Internacional Socialista en Marsella y las posibilidades de la guerra”, *El Sol* (5 de septiembre de 1925) p. 1; “Folletones *El Sol*. El socialismo y la capitalización”, *El Sol* (24 de julio de 1926) p. 8.

visión futura hasta el extremo de desconocer la realidad histórica viviente de las patrias nacionales. Sin embargo Madariaga sostuvo que el mismo socialismo, que parecía en sus albores como una nueva religión universal, se hizo nacionalista⁴¹³.

Así como el espíritu de Ginebra y la idea europea, por este orden, tuvieron una excelente acogida en las páginas de *El Sol*, el pacto Briand-Kellogg, suscrito en París el 27 de agosto de 1928 a impulsos de USA y Francia, no corrió la misma suerte y eso que obedecía a aquéllos criterios modernizadores del pensamiento y la práctica internacionales. La línea editorial no se opuso paladinamente a la idea de que un tratado internacional proscibiese la guerra, pero desde que aparecieron las noticias sobre su gestación y definitiva firma, los editoriales no sólo mostraron su escepticismo, sino que acusaron a Estados Unidos de oportunista e informaron sobre la desconfianza de las repúblicas americanas por la conexión del pacto con la doctrina Monroe. Más que por convicciones, *El Sol* parece que se enfrentó al pacto Kellogg por lo que no dejaba de ser un capítulo más, el enésimo, de la corriente anti yanqui que terminó apoderándose de sus páginas⁴¹⁴.

Como en otros aspectos de la opinión internacional del periódico, hubo quien fue más allá de lo hasta aquí expuesto. La radicalidad de César Falcón hizo concebir el pacto como un nuevo espaldarazo al imperialismo en tanto consagraba las efectivas áreas de influencia americana, británica y francesa. Corpus Barga afirmó que el pacto no podía ser entendido sino en función de las elecciones americanas. Y el corresponsal en Berlín, García Díez, sostuvo que en Alemania se tenía poca fe en el pacto Kellogg por los recelos que suscitaba y porque la piedra angular de la paz, las relaciones franco-alemanas, se hallaban en situación crítica⁴¹⁵.

⁴¹³ GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, "Del panorama europeo. Suprarrealismo y realidad", *El Sol* (16 de julio de 1925) p. 1; "Del panorama mundial. Nacionalismo e internacionalismo", *El Sol* (3 de septiembre de 1925) p. 1. MADARIAGA, Salvador de, "Temas del momento. La encarnación nacional", *El Sol* (22 de septiembre de 1927) p. 1; "El espíritu internacional", *El Sol* (25 de septiembre de 1927) p. 9.

⁴¹⁴ EL SOL, "Después de la firma", *El Sol* (6 de septiembre de 1928) p. 1; "La actitud de Trotzky. ¿A dónde va Rusia?", *El Sol* (16 de febrero de 1929) p. 1; "La entrada en vigor del Pacto Kellogg", *El Sol* (2 de agosto de 1929) p. 1; "El Pacto de la Sociedad de Naciones y el Pacto Kellogg", *El Sol* (4 de marzo de 1930) p. 1.

⁴¹⁵ FALCON, César, "Panoramas ingleses. La paz simple y llana", *El Sol* (16 de mayo de 1928) p. 1; "Panoramas ingleses. El pacto de las potencias", *El Sol* (25 de mayo de 1928) p. 1; "Panoramas ingleses. Monroísmo y chamberlanismo", *El Sol* (14 de agosto de 1928) p. 5. CORPUS BARGA, "Europa ante América. El Pacto Kellogg y la alarma Coolidge", *El Sol* (27 de agosto de 1928) p. 1; "Las conversaciones de París. Americanismo del pacto Kellogg", *El Sol* (30 de agosto de 1928) p. 1; "El Dios y los faraones. El genio gitano", *El Sol* (31 de agosto de 1928) p. 1; GARCÍA DIAZ, "Desde Berlín. El

La experiencia de Madariaga y José Plá como funcionarios de la Sociedad de Naciones les concedía una cierta autoridad para analizar el pacto. Madariaga desveló los intereses oscuros de Francia y Estados Unidos, el nulo valor jurídico del pacto en las circunstancias en que fue gestado y, en conclusión, que representaba un paso atrás con relación a los avances que representaba la Sociedad de Naciones. Por su parte, José Plá reprochó a Estados Unidos el que no hubiera hecho falta el pacto Kellogg de haberse adherido a la Sociedad de Naciones, coincidiendo con Madariaga en que suponía un retroceso: condenaba la guerra, sí, pero admitía la guerra defensiva, y “¿qué guerra no podía ser presentada como defensiva?”, se preguntaba, para contestar que, al menos, en el *Covenant* la respuesta la daba la Sociedad de Naciones⁴¹⁶.

No todos los colaboradores se opusieron a la filosofía del Paco Kellogg. Alguno se mostró a favor aunque, conviene apuntarlo, sin demasiado entusiasmo. El propio artífice del pacto, Kellogg, a quien *El Sol* abrió sus páginas, confesó que con el tratado no se llegaba a la “edad de oro de la paz absoluta”, pero sí era un avance en los deseos de paz mundial. García de Baquero pensó que el pacto era cuestión de buena voluntad y que a pesar de su platonismo suponía un avance al comprometer a USA en una declaración internacional contra la guerra. Gaziel mostró su escepticismo cuando dijo que de nada sirve dejar la guerra fuera de la ley si subsisten las ilegalidades que la provocan; pero el pacto, y esto era lo positivo, tenía una apariencia de moralidad⁴¹⁷.

viaje de Stesemann”, *El Sol* (29 de agosto de 1928) p. 1; “Después del pacto Kellogg. No habrá paz sin justicia”, *El Sol* (4 de septiembre de 1928) p. 1.

⁴¹⁶ MADARIAGA, Salvador de, “Política internacional. El pacto Kellogg”, *El Sol* (15 de agosto de 1928) p. 1. PLÁ, José, JOSÉ PLA, “El camino de la paz. Retroceso general”, *El Sol* (8 de septiembre de 1928) p. 1

⁴¹⁷ GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, “Del panorama mundial. El problema del desarme””, *El Sol* (23 de enero de 1929) p. 1. GAZIEL, “Después del pacto Kellogg. No habrá paz sin justicia”, *El Sol* (4 de septiembre de 1928) p. 1. KELLOGG, “Un artículo de Kellogg. Los Estados Unidos y su política pacifista”, *El Sol* (26 de agosto de 1928) p. 1; “En el aniversario del armisticio. La paz por el arbitraje”, *El Sol* (11 de noviembre de 1930) p. 1 y 3.

2.3 COSMOPOLITISMO EN *REVISTA DE OCCIDENTE*

2.3.1. EUROPA, ENTRE LA DECADENCIA Y SU UNIDAD

La importancia e influencia de la *Revista de Occidente* en el mundo intelectual del periodo de entreguerras ha sido reconocida ampliamente. Comenzó a publicarse en julio de 1923 hasta que el estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936 impone su cierre. En sus números mensuales escribieron un formidable grupo de intelectuales españoles, europeos y americanos. Una enumeración a modo de ejemplo muestra su calidad indiscutible: el físico Albert Einstein, el filósofo Max Scheler, los historiadores Sánchez Albornoz y Américo Castro, economistas de renombre como Werner Sombart o Ludwig von Mises, el escritor argentino Jorge Luis Borges, el poeta chileno Pablo Neruda, y prácticamente toda la Generación del 27 con Alberti, Lorca o Gerardo Diego.

En el primer número, Ortega, fundador y director de la revista durante los trece años de publicación ininterrumpida, ya advertía del carácter apolítico de la misma. Sin embargo, a su vez justificaba la nueva iniciativa editorial, entre otras razones, para dar a conocer “el secreto rumbo de las naciones”. Y a renglón seguido, al subrayar la “occidentalidad” del título, afirmaba su fe en un cosmopolitismo intelectual muy contrario al internacionalismo anterior a la Gran Guerra.

De forma y manera que, con las premisas dadas, parecía imposible que la *Revista de Occidente* se sustrajera a la tentación de tratar asuntos políticos y sociales de la vida europea y americana a las que dedicaría especial atención. La revista, no obstante ese interés por el “secreto rumbo de las naciones”, estará dominada por un todo intelectual y cosmopolita que lo diferencia del politicismo de las otras publicaciones “orteguianas” vistas anteriormente, como *España* y *El Sol*. Este hecho no deja sino constancia del antagonismo entre cosmopolitismo e internacionalismo que recorre la obra del pensador madrileño, también aquí en su estrategia como publicista.

El estudio de esta publicación servirá para comprobar el grado de cumplimiento de los objetivos fijados por Ortega en el primer número, que no eran sino expresión de su programa intelectual máximo: por una parte, el cosmopolitismo entendido como la actitud libre del intelectual responsable ante un mundo abierto; y por otra, la occidentalidad como opción más específica y que debía compatibilizarse con esa

ciudadanía del mundo más amplia y comprensiva. Además, debe considerarse la mutua influencia entre Ortega y quienes escribieron en la revista.

No resulta, en absoluto, difícil el precisar cuáles fueron los motivos que indujeron al pensador a fundar la *Revista de Occidente*. En julio de 1923 la nueva publicación abrió sus páginas con “Propósitos”⁴¹⁸, artículo de presentación en el que su director expresaba la existencia en España e Hispanoamérica de un público deseoso de ideas y que procuraría noticiar el panorama esencial de la vida europea y americana. Por lo tanto, occidentalidad y el cosmopolitismo serían sus rasgos más sobresalientes. Aunque no fijaba con precisión lo quería expresar con ambos términos, sí adelantó una leve alusión a que la postguerra, bajo adversas apariencias, había aproximado a los pueblos y que frente al “internacionalismo verbal y de gesto” de antes, se imponía un cosmopolitismo que significa “reconocimiento y confrontación” de los genios y destinos étnicos o, en otros términos, de las naciones.

Este planteamiento reapareció en “Parerga-Cosmopolitismo”⁴¹⁹ (1924) oponiendo el cosmopolitismo al fracaso del internacionalismo político de la Sociedad de Naciones. Y en “Reforma de la inteligencia”⁴²⁰ (1926) formuló abiertamente un cosmopolitismo compuesto por intelectuales de todo el mundo con el fin de forjar la nuevas normas, los principios superiores, cuya ausencia había causado precisamente la crisis y decadencia de Occidente.

La tendencia de la *Revista de Occidente* a tratar el tema de la decadencia pronto quedó patente desde los primeros números. En el de agosto de 1923, Manuel García Morente incluyó “Una nueva filosofía de la historia. ¿Europa en decadencia?”, un resumen crítico de *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler publicado aquel año por la Editorial Calpe, traducido por el mismo García Morente y prologado por Ortega. Para Spengler no había historia universal en el sentido de la historia de la humanidad, sino de las culturas, concebidas como organismos vivos. La civilización es el último estadio de la cultura “en el que se han agotado todas las posibilidades creadoras”. A ese punto había llegado la civilización occidental. En septiembre de 1924 la Revista publicó “Pueblos y Razas”, un capítulo de la segunda parte de la *Decadencia de Occidente* que editaría completamente la editorial de la revista. La obra de Spengler

⁴¹⁸ VI, 313-314.

⁴¹⁹ IV, 485-491.

⁴²⁰ IV, 493-500.

sería seguida con expectación y en 1934 se publicó *La Revolución mundial de color*, otro capítulo de *Años decisivos*⁴²¹.

A esta idea de la decadencia se asociaría inmediatamente la cuestión relativa a su unidad. El profesor de la Universidad de Colonia, Guillermo Haas, escribió “Los tipos de humanidad: La unidad de Europa”. Haas destaca que lo característico de Europa es la unidad en la multiplicidad frente a la pluralidad de Asia. En sentido parecido defenderá Ortega la unidad de Europa y la pluralidad de situaciones nacionales sobre la base ideológica liberal⁴²².

Menos sistemático que Haas se mostró Paul Valéry en “Notas sobre la grandeza y la decadencia de Europa”. Para el intelectual francés, Europa se ha distinguido no por su política, sino por su libertad de espíritu, por su voluntad de disciplina, por una curiosidad certera y activa y, concluye Valéry, por un capital de leyes y procedimientos muy poderosos. La política de nación a nación había fracasado y Europa, junto al resto de continentes, se encontraba en un proceso generalizado en el que “nada se hará donde no se mezcle el mundo entero”⁴²³.

La revista se ocupó de Europa desde otras perspectivas, no exclusivamente políticas, que versaban sobre aspectos culturales y sociales. En este apartado estaría “Europa destruida” de Waldo Frank. “Europa destruida” formó parte del libro *Redescubrimiento de América* y, según adelantaba el número de junio de 1929, se publicaría ese mismo mes por la editorial de la revista. El autor estudió la historia europea para concluir que el maquinismo moderno esclavizaba al hombre europeo⁴²⁴. La cultura destruida por la técnica fue objeto de estudio por Carl Schmitt en “El proceso de neutralización de la cultura”⁴²⁵.

Un análisis de la situación femenina llevado a cabo en “La mujer en Europa” por Carl Gustav Jung, colaborador de Freud en el inicio de su carrera, expuso los cambios sociales operados en Europa para concluir que “la mujer del presente tiene delante de sí

⁴²¹ García Morente, Manuel, “Una nueva filosofía de la historia. ¿Europa en decadencia?”, *Revista de Occidente*, nº 2, agosto 1923, p. 173-182.

⁴²² Haas, Guillermo, “Los tipos de humanidad: La unidad de Europa”, *Revista de Occidente*, nº 18, diciembre 1924, p. 353-396.

⁴²³ Valéry, Paul, “Notas sobre la grandeza y la decadencia de Europa”, *Revista de Occidente*, nº 46, abril 1927, p. 1-14.

⁴²⁴ Frank, Waldo, “Europa destruida”, *Revista de Occidente*, nº 72, junio 1929, p. 354-379.

⁴²⁵ SCHMITT, Carl, “El proceso de neutralización de la cultura”, *Revista de Occidente*, nº 80, febrero 1930, p. 199-221.

una formidable tarea cultural, que tal vez significa el nacimiento de una nueva época”⁴²⁶.

La reflexión sobre la decadencia de Europa que efectuó la revista durante los años treinta evidencia la creciente influencia de *La rebelión de las masas*. José Antonio Maravall en “Europa en crisis” consideró que el libro *La crise de l’Europe* de André Siegfried efectuaba un estudio superficial de la crisis europea al centrarlo en exclusiva sobre aspectos políticos y económicos, cuyo debilitamiento había originado el derrumbe de la hegemonía europea y la rebelión de Estados Unidos. Por el contrario, Maravall afirmó que se había producido una “rebelión de las masas” en el orden internacional de los pueblos extra europeos contra el Viejo Continente. La causa principal de tal situación estaba en que Europa no detentaba la capacidad de crear una cultura de la que derivaba todo, incluido la preeminencia económica⁴²⁷.

En el ambiente de la crisis europea, hubo de parecerle oportuno a Ortega la publicación de un artículo de Ángel Sánchez Rivero, “Las nacionalidades”. Sánchez Rivero afirma que Francia, España e Inglaterra se constituyeron como naciones por un proceso histórico que arrancarían del Imperio romano; no así Alemania e Italia que se forman como naciones por aplicación del principio de las nacionalidades entendido como “voluntad producida por la comunidad de lengua, de raza”. El principio de las nacionalidades jugó un importante papel en la Europa del siglo XIX. Sin embargo, la independencia no siempre ha sido fecunda: Portugal dependió de Inglaterra, Cuba pasó a la influencia norteamericana y una hipotética nacionalidad catalana sólo sería factible de interesarle a una potencia en el Mediterráneo. La nación es creación original de Europa. Una vez analizada su historia, consideró que una nación podía resultar interesante con clases populares, pero no podrá ser nunca una gran nación porque ésta es esencialmente obra de las clases superiores, en clara referencia a *España invertebrada*⁴²⁸.

Otro vestigio de la influencia de Ortega aparece en “La idea de Europa” de Miguel Prawdin. Faltaban dos supuesto para una idea europea: los hombres y la idea de comunidad humana. La técnica había creado especialistas y estos habían matado al

⁴²⁶ JUNG, Carl G., “La mujer en Europa”, *Revista de Occidente*, nº 76, octubre 1929, p. 1-32.

⁴²⁷ MARAVALL, José Antonio, “Europa en crisis”, *Revista de Occidente*, nº 147, septiembre 1935, p. 370-375.

⁴²⁸ SÁNCHEZ RIVERO, Angel, “Las nacionalidades”, *Revista de Occidente*, nº 133, julio 1934, p. 78-92.

hombre. No existía tampoco una comunidad en la que destaquen hombres espiritual y culturalmente creadores y que, a la vez, elevasen el nivel medio de la masa. Las naciones no sólo se oponen política y territorialmente, sino que además se escindían internamente, lo que agravaba aún más la ausencia de una comunidad europea. La idea de Europa planeaba las mentes de los hombres creadores y sólo en la “comunidad de trato y cambio espiritual” estaba el futuro de Europa⁴²⁹.

En la conciencia de los colaboradores, Europa se encontraba inmersa en una profunda crisis cuyas causas comunes a todos ellos eran el materialismo, la técnica y el maquinismo. El futuro de Europa pasaba por la recuperación del liderazgo cultural y espiritual en el mundo. Las crisis coyunturales de tipo político o económico no eran sino manifestación de aquella general crisis del espíritu.

2.3.2. AL ORIENTE, RUSIA

La *Revista de Occidente* dedicó a la Rusia soviética un buen número de artículos, ya sea en forma de pequeños ensayos, ya informando sobre las novedades editoriales de lo que entonces constituía un auténtico enigma para el público español.

Una nota de Luis de Zulueta comentó el libro *Lénine et le paysan russe* de Máximo Gorki en la que planteaba las relaciones entre la minoría revolucionaria de intelectuales y los “ciento cincuenta millones de campesinos” hostiles a toda civilización. Zulueta vio en Gorki el penoso cuadro de atraso y barbarie de Oriente y se preguntaba por el sentido de una revolución materialista decidida a posponer los valores espirituales de la libertad y la cultura⁴³⁰.

Del terror comunista se ocupó Manuel García Morente en una reseña al libro de G. Popoff, *Checa. El Estado en el Estado*. La Checa, nacida en diciembre de 1917, constituía un poder dentro del Estado soviético e independiente al mismo. Su actuación se basaba en el terror físico y moral⁴³¹.

De nuevo Zulueta publicó “El enigma de Rusia” donde reconoce inspirarse en Ortega desde el momento en que éste consideró el bolchevismo no una revolución

⁴²⁹ PRADWIN, Miguel, “La idea de Europa”, *Revista de Occidente*, nº 150, diciembre 1935, p. 267- 273.

⁴³⁰ ZULUETA, Luis de, “Maxime Gorki: Lénine et le paysan russe. Ed. Sagittaire, París, 1925.”, *Revista de Occidente*, nº 20, febrero 1925, p. 249-254.

⁴³¹ GARCÍA MORENTE, Manuel, “G. Popoff: Tscheka, Der Staat im Staate. (Checa. El Estado en el Estado). Francfort, 1925.”, *Revista de Occidente*, nº 22, abril 1925, p. 126-134.

europea sino un misticismo oriental. Zulueta desarrolla la idea de que el comunismo estaba asentado en el misticismo ruso de figuras señeras de la literatura rusa como Dostoyevski, Tolstoy, Turguenev, Gorki, Chejov y Andreief. Lo que diferencia Rusia (Oriente) de Europa (Occidente) es que esta se funda en tres principios: la antigüedad clásica, el cristianismo romano y el régimen civil medieval⁴³².

El interés recurrente por flexionar sobre posición del intelectual ante la política explica el eco del viaje a Rusia de Eduard Meyer. García Morente lo comentó en una reseña a un artículo que el historiador alemán escribió para *Deutsche Rudschau*. El panorama de la revolución descrito por Meyer resulta hartamente diferente de los anteriores por lo elogioso. En lo único que se muestra contrariado es en la labor científica: aunque la actividad de las ciencias aplicadas se había incrementado, la ortodoxia marxista ahogó el desarrollo de la actividad intelectual más teórica, como la filosofía o la historia. García Morente presentó una síntesis acrítica del artículo de Meyer tal vez porque, como reconoce al inicio de la nota, se trataba de un historiador habituado a los juicios objetivos⁴³³.

La edición de libros sobre Rusia, principalmente aquéllos firmados por intelectuales de reconocido prestigio, suscitaba un vivo interés como destacó Antonio Espina, quien antes de enumerarlos imputó a Rusia una “tara espiritual” asiática como pueblo fatalista, místico y aislado. Relacionó *A short view of Russia* de John Maynard Keynes, *Mi viaje a la Rusia soviética* de Fernando de los Ríos, *Ce que j’ai vu à Moscou* de Henri Béraud quien destacó la desilusión por la experiencia comunista, *Voyage sentimental* de Chklovsky que también resaltó la desesperanza después de la utopía, y *La nueva Rusia* de Julio Álvarez del Vayo elogiado por el comentarista por el repaso completo de la vida rusa desde la Revolución y por noticiar la propaganda del comunismo entre los pueblos oprimidos de Oriente⁴³⁴.

La revista también se ocupó del momento literario y filosófico: Wladimir Astrow publicó “Por una nueva literatura rusa”⁴³⁵ e Iván Luppól, “La filosofía en la

⁴³² ZULUETA, Luis de, “El enigma de Rusia”, *Revista de Occidente*, nº 27, septiembre 1925, p. 273-292.

⁴³³ GARCÍA MORENTE, Manuel, “La nueva Rusia”, *Revista de Occidente*, nº 35, abril 1926, p. 393-401.

⁴³⁴ ESPINA, Antonio, “Varios libros acerca de la nueva Rusia de Álvarez del Vayo, Béraud, Chklovski”, *Revista de Occidente*, nº 36, junio 1926, p. 372-380.

⁴³⁵ ASTROW, Wladimir, “Por una nueva literatura rusa”, *Revista de Occidente*, nº 34, abril 1926, p. 85-98.

Rusia soviética”⁴³⁶. Ambos relataron los acontecimientos concernientes a la situación de los intelectuales dentro de la Revolución: la lucha entre los literatos <<concurrentes>>, no afines al comunismo, y los proletarios, de una parte, y entre filosofía materialista y libre, de otra.

A la reiterada oposición Oriente/Occidente recurrió Esteban Salazar y Chapela en una nota con ocasión de la publicación por la Biblioteca de la revista de *Roma o Moscú* de Alfonso Paquet. “¿Qué es Rusia, hoy día, para el resto de Europa?”, se preguntaba Salazar: la cultura occidental y la alemana, en particular, han significado el progreso material y la formación de la personalidad libre, pero adolecía de falta de espiritualidad propia de Rusia⁴³⁷.

El décimo aniversario de la Revolución rusa fue celebrado con la publicación de “Diez años después” que firmó Rafael Calleja. En contra de lo que el título pudiera sugerir, no se hizo un balance de la Revolución, sino más bien un repaso de la copiosa literatura occidental sobre la misma⁴³⁸.

En abril de 1931 se proclamó la Segunda República española. Los efectos de la Gran Depresión comenzaron a sentirse en Europa. La revista efectuó un giro, se “politizó”. La Biblioteca de la *Revista de Occidente* promovió una nueva serie “Libros de política”. Al tenor de lo publicado, inició un debate económico tendente a desvelar las causas y posibles soluciones a la depresión.

Inmediatamente después de publicado el “Estado y la sociedad en Norteamérica”, el número correspondiente a junio de 1931 anunció la aparición de *La política económica de la Rusia soviética* de Paul Haensel y adelantó un capítulo del mismo, “La situación actual de la Rusia soviética”. Haensel aseveró que el régimen soviético era una horrible tiranía, gobernada por el “compañero Stalin” y que los extranjeros que visitaban Rusia invitados por los comunistas no se apercebían realmente de la situación. El artículo es un denodado esfuerzo por desmitificar la situación

⁴³⁶ LUPPOL, Ivan, “La filosofía en la Rusia soviética”, *Revista de Occidente*, nº 51, septiembre 1927, p. 357-370.

⁴³⁷ SALAZAR Y CHAPELA, Esteban, “Alfonso Paquet. Roma o Moscú. (Biblioteca de la Revista de Occidente.)”, *Revista de Occidente*, nº 53, enero 1927, p. 136-139.

⁴³⁸ CALLEJA, Rafael, “Diez años después”, *Revista de Occidente*, nº 53, noviembre 1927, p. 229-250.

económica y social rusa, sobre todo, la que pudieran haber transmitido los extranjeros a su regreso de un viaje manipulado⁴³⁹.

La revista incidió en los artículos y libros de viajes. Publicó “El cadáver del zarismo” de Liam O’Flaherty quien relató un viaje a Leningrado para experimentar la vastedad y desolación del paisaje ruso, las muchedumbres en la ciudad, el caos en los transportes públicos, el alojamiento deficiente a compartir en pésimas condiciones de hacinamiento, el esfuerzo de los planes quinquenales en construir la nueva vida socialista, la añoranza por la otrora espléndida *Newsky Prospekt*, los barrios obreros⁴⁴⁰.

La figura de Lenin, después de su muerte, parece que ganó atención a juzgar por la publicación de “El cerebro de Lenin”⁴⁴¹ de José M. Sacristán y “El cuerpo de Lenin” de Waldo Frank. El primero, sobre el estudio del médico Oscar Vogt; el segundo, corresponde a un capítulo de *Rusia* de Frank que la Editorial Espasa-Calpe editaría posteriormente.

Por último, Fernando Vela suscribió una nota al libro de Klaus Mehnert titulado *La juventud en Rusia soviética* en la que destacó el vacío intelectual que produciría el educar a una generación de jóvenes en la ortodoxia marxista⁴⁴².

Si algún tema hizo patente la occidentalidad de la revista fue justamente el tratamiento que recibió comunismo ruso. Se insistió en que Rusia no era Europa y se enfatizó, por el contrario, la pertenencia a Oriente y su condición asiática, algo que Ortega mantuvo años antes en *El Sol*. La posición del intelectual en la nueva sociedad soviética y el porvenir de la producción “espiritual”, fuese filosófica o literaria, preocupó a la publicación. Por lo demás, la revista trasmitió una amplia relación de libros y artículos con la intención de desentrañar un país considerado lejano y enigmático; entre ellos, primaron los libros de viajes de los intelectuales occidentales.

⁴³⁹ HAENSEL, Paul, “Situación actual de la Rusia soviética”, *Revista de Occidente*, nº 96, junio 1931, p. 256-279.

⁴⁴⁰ O’FLAHERTY, Liam, “El cadáver del zarismo”, *Revista de Occidente*, nº 103, enero 1932, p. 62-82.

⁴⁴¹ SACRISTÁN, José M., “El cerebro de Lenin”, *Revista de Occidente*, nº 34, junio 1928, p. 400-408.

⁴⁴² VELA, Fernando, “Klaus Mehnert: La juventud en Rusia soviética.- Bernard Graseet, París”, *Revista de Occidente*, nº 122, agosto 1933, p. 229-235.

2.3.3. LA REACCIÓN TOTALITARIA

La revista asistió al nacimiento y proliferación de los totalitarismos en el periodo de entreguerras. Además de la dictadura comunista, abordó el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán. Los artículos que se publicaron sobre este último no se centraron en los aspectos políticos, sino que versaron sobre el racismo.

Una primera toma de contacto de los lectores con la Italia fascista se produjo con la publicación en mayo de 1925 de una nota de E. Diez-Canedo, “Nueva visita a D’Annunzio”. Se trata de una nota laudatoria de la figura del poeta italiano Gabriel D’Annunzio, considerado, por entonces, una de las leyendas en vida inspiradora del fascismo⁴⁴³.

No se repitieron, en absoluto, este tipo de panegíricos. Tal vez la evolución histórica del fascismo hacia una dictadura descarnada que insultaba el liberalismo y la tolerancia generalizados de sus colaboradores, justificó el cambio. Así las cosas, la revista da cuenta de dos libros publicados por otras tantas figuras del fascismo. El primero de Alfredo Rocco, que fue ministro de Justicia de Mussolini, encargado de trazar la arquitectura jurídica del nuevo Estado. El segundo de Curzio Malaparte, uno de los intelectuales fascistas más destacados. En el tono empleado para presentar los libros y criticarlos se advierte un giro copernicano en relación a la nota dedicada a D’Annunzio.

José Gómez de la Serna y Favre, colaborador habitual en temas constitucionales y jurídicos, suscribió un comentario a *La Transformazione dello Stato* (1927) de Alfredo Rocco. La sensibilidad jurídica de Serna Favre se sintió herida por la nueva articulación del Estado fascista, precisamente en Italia, cuna del derecho⁴⁴⁴.

Ángel Sánchez Rivero criticó un libro de Curzio Malaparte titulado *L’Italie contra l’Europe*. Malaparte fue presentado como el auténtico escritor fascista que había vivido la experiencia de la guerra y la decepción posterior. Nos encontraríamos con el intelectual desnaturalizado por la sujeción al poder político, justamente la línea contraria marcada por Ortega. Sánchez Rivero no acepta la interpretación del movimiento fascista

⁴⁴³ E. DIEZ- CANEDO, “Nueva visita a d’Annunzio.”, *Revista de Occidente*, mayo de 1925, nº 23, p. 251-255.

⁴⁴⁴ GÓMEZ DE LA SERNA Y FAVRE, José, “Alfredo Rocco: La Transformazione dello Stato. 1927.” *Revista de Occidente*, nº 52, octubre 1927, p. 121-129.

como una reacción de Italia contra Europa. La crisis de la unidad de Europa era una crisis de la conciencia europea y, dentro de ella, de Italia, pero nunca como fenómeno exclusivamente suyo.

Las bases ideológicas del totalitarismo tuvieron su tratamiento de la mano de Carl Schmitt en “Hacia el Estado total”. Schmitt sostiene que el Estado liberal del siglo XIX ha entrado en crisis y su “neutralidad” cede ante el empuje del Estado total. La reflexión de Schmitt está en la línea de justificación de Estados totalitarios sobre la base de la crítica implacable al liberalismo⁴⁴⁵. No en vano, Schmitt ingresaría en el partido nazi en 1933, sería nombrado consejero del Estado de Prusia a instancia de Göring y dirigiría la Asociación de Juristas Nacionalsocialistas, todo ello, antes de su caída en desgracia hacia 1936 y, no obstante, su reconocida reputación y calidad como constitucionalista y teórico de la política y del Estado⁴⁴⁶.

Inmediatamente después del ascenso de Hitler al poder en enero de 1933, la revista abordará el tema del racismo. Fernando Vela en “Eugenesia y racismo” se hizo eco de una noticia publicada en el *Vossische Zeitung* sobre el ambiente racista en Alemania. Para Fernando Vela tanto la eugenesia como el racismo responden a la idea de homogeneización humana. Frente a la eugenesia, defiende la riqueza y multiplicidad de la vida humana. Contra el racismo, opondrá la inexistencia de razas puras y que el progreso del pueblo alemán se debe a la unión de germanos, celtas y eslavos. Políticamente, utilizó un argumento expuesto en *La rebelión de las masas*: el agente unificador del Estado nacional no es la raza, que es pura unidad biológica; los pueblos, las naciones y los Estados son el precipitado histórico de distintas razas⁴⁴⁷.

En 1933 aparece *Años decisivos* de Oswald Spengler que tuvo una excelente acogida en Alemania. La revista dio a conocer su inmediata publicación en lengua castellana por la editorial Espasa-Calpe y adelantó el último capítulo “La revolución mundial de color”. El articulista advirtió que la obra era “muy discutida y, desde luego, muy discutible” porque su autor desarrollaba un discurso puramente fascista y racista. Para él, la civilización occidental estaba amenazada por la lucha de clases y la lucha de

⁴⁴⁵ SCHMITT, Carl, “Hacia el Estado total”, *Revista de Occidente*, nº 95, mayo 1931, p. 140- 156.

⁴⁴⁶ Sobre la vida y la obra de Carl Schmitt, vide Gómez Orfanel, Germán, “Carl Schmitt y el decisionismo político”, en Vallespín, Fernando (ed.), *Historia de la Teoría Política*, volumen V, Madrid: Alianza Editorial, 1993, 6 vols.

⁴⁴⁷ VELA, Fernando, “Eugenesia y racismo”, *Revista de Occidente*, nº 119, mayo 1933, p. 199-231.

razas. La derrota en la Primera Guerra Mundial alcanzó a todas las razas blancas y la Sociedad de Naciones permitía al mundo de color intervenir en las disputas entre Estados blancos. Sólo existía una solución y una esperanza: Alemania. Para ello era necesario incrementar su población e imponer una dura selección por “la desgracia, la enfermedad y la guerra”⁴⁴⁸.

En 1934 la *Revista de Occidente* intensifica la publicación de ensayos referidos a problemas raciales. Así en los números de abril y mayo ve la luz un extenso trabajo de Paul Ludwig Landsberg titulado “Ideología racista y ciencia de las razas”⁴⁴⁹. También Pittaluga se ocupa de la biología política mediante la publicación de una nota al libro de Nicola Pende, titulado *Bonifica umana razionale*, editado en Bolonia; en la nota se niega el carácter objetivo de la raza para los cálculos demográficos⁴⁵⁰.

Finalmente, Lino Novás Calvo en junio de 1936 se hizo eco del libro *We Europeans* de tres científicos ingleses, J.S. Huxley, A.C. Haddon y A.M. Carr-Saunders. En el libro se alegó contra el carácter científico del término raza y que el racismo, entre el que se destaca el hitleriano, obedecía a motivos políticos y, más en concreto, al nacionalismo⁴⁵¹.

El fascismo italiano y el racismo nazi ocuparon las páginas de la publicación de forma consecutiva. En cuanto al primero, la revista abordó la posición de alguno de los intelectuales italianos afectos al fascismo. El ascenso del nacionalsocialismo al poder en 1933 recibió un tratamiento parcial en la medida en que la revista se ocupó sobre uno de sus aspectos, el racismo, que preocupó mucho a los colaboradores. De lo publicado interesa subrayar el carácter contrario a la tradición y esencia europeas de ambos totalitarismos.

2.3.4. EL GIGANTE NIÑO

El tercer foco de atención al que se dirigió la revista fue Estados Unidos. Sánchez Rivero comentó las obras *Salvos* y *Our America* del publicista norteamericano

⁴⁴⁸Spengler, Oswald, “La revolución mundial de color”, *Revista de Occidente*, nº 128, febrero 1934, p. 187-214.

⁴⁴⁹ LANDSBERG, Paul L. “Ideología racista y ciencia de las razas”, *Revista de Occidente*, nº 130, abril 1934; y “Ideología racista y ciencia de las razas (conclusión)”, *Revista de Occidente*, nº 131, mayo 1934.

⁴⁵⁰ PITALUGA, Gustavo, “Nicola Pende: Bonifica Umana Razionale. Un tomo. Edit. Capelli. Bolonia, 1934.”, *Revista de Occidente*, nº 135, septiembre 1934, p. 312-317.

⁴⁵¹ NOVÁS CALVO, Lino, “Ellos, los europeos”, *Revista de Occidente*, nº 166, junio 1936, p. 327-339.

Waldo Frank. Las ideas de este escritor proliferaron en la revista debido a esta nota, a varios trabajos que posteriormente publicarían y a los libros editados por la editorial. Tal vez se explique este trato privilegiado a Frank por el carácter crítico de su pensamiento en relación con la sociedad americana, lo que encajaba perfectamente con la línea marcada por Ortega. Sánchez Rivero presenta a Frank como “un heterodoxo de esa religión pueril y contundente que alimenta las aspiraciones de su pueblo”⁴⁵².

Our America presenta la idea del nacimiento de una religiosidad colectiva en Estados Unidos en la creencia de que la infinitud de los bienes puede ser realizada en vida, de ahí la exaltación del *record*, del nuevo héroe, el *recordman*, de la utilidad como medida exclusiva del esfuerzo y del trabajo. Pero para Frank la civilización estaba en auge y la cultura en crisis: “más ricos que nunca en seguridades físicas, padecemos indigencia en bienes espirituales”. En *Salvos*, Frank reitera el contraste entre civilización y cultura, con las consecuencias del culto al hecho, propensión a la violencia, religión de la eficacia y sentido del deporte⁴⁵³.

Un análisis, siquiera parcial, del hecho religioso en Estados Unidos lo ofreció Moritz Geiger en “La *Cristian Science* en América”. El interés del ensayo radica en que el nacimiento y desarrollo de la Ciencia Cristiana podía extrapolarse a otras sectas surgidas en Norteamérica. El éxito de la Ciencia Cristiana se debía en gran medida a ese “buen juicio” del americano medio que se manifiesta en desechar principios y lucubraciones para adherirse a lo útil⁴⁵⁴.

Frank Bohn abordó en “El Ku Klux Klan” la historia de la organización racista en América, su arraigo inicial en los Estados del *Middle West* y la figura que fundó el Klan, el reverendo Guillermo J. Simmons. La ideología del Klan estaba inicialmente alimentada por el fanatismo religioso americano. Las condiciones sociales de los años de posguerra, caracterizada por el crecimiento de la población negra, la ley seca, la

⁴⁵² SÁNCHEZ RIVERO, Antonio. “Waldo Frank: Salvos”, *Revista de Occidente*, nº 11, mayo de 1924, p. 248-255.

⁴⁵³ SÁNCHEZ RIVERO, A. “Waldo Frank: Salvos”, *Revista de Occidente*, nº 11, mayo de 1924, p. 248-255.

⁴⁵⁴ GIEGER, MORITZ, “La <<Christian Science>> en América”, *Revista de Occidente*, nº 19, enero 1925, p. 58-99.

emigración, el anarquismo y el bolchevismo favorecieron el ascenso de la organización. Bohn no dudó en calificar al Klan como auténtico “fascismo a la americana”⁴⁵⁵.

En “La mujer norteamericana”, Frank expone los mitos femeninos de su país. La comprensión de la mujer nos remite a examinarla en el proceso de formación de la nación americana: mala compañera para el hombre, malas cocineras, esposas poco satisfactorias, madres neuróticas, que terminan por negar su propia naturaleza y empiezan a parecerse a los hombres. En definitiva, una nueva feminidad nacida del choque con un nuevo continente, sin tradiciones ni prejuicios, que hubo de adaptarse a la dura vida de frontera⁴⁵⁶.

La revista evidenció una preocupación por la “invasión del norteamericanismo” que decía afectar, en mayor o menor grado, a todas las naciones europeas. En una pequeña nota de presentación al ensayo de Teodoro Lüddecke, *El americanismo realidad y tópico*, compara Estados Unidos con Alemania. América representa la capacidad de producción que atacaba la base económica europea; Alemania, la capacidad creativa y el pensamiento. No obstante Lüddecke afirma la compatibilidad de la capacidad económica americana con la potencia intelectual alemana⁴⁵⁷.

La revista fue enormemente crítica con la sociedad norteamericana. Por supuesto que se le reconoció su potencia económica, su *Prosperity*, pero quienes trataron Estados Unidos centraron sus esfuerzos en resaltar los aspectos negativos de su sociedad, ya fuese el racismo o el fanatismo religioso, ya sus carencias intelectuales o los tópicos sobre la mujer. En el trasfondo se advierte una resistencia a ceder la autoridad de Europa a un continente considerado pueril e inexperto, ideas influidas por Ortega.

La expresa alusión que Ortega hizo en “Propósitos” en el primer número de la *Revista de Occidente* sobre la existencia de un público en España e Hispanoamérica que justificaba la iniciativa editorial, pudiera hacer pensar que el hispanoamericanismo recibiría un impulso especial. Y, por supuesto, así ocurrió con su literatura que contó con una notable presencia.

⁴⁵⁵ BOHN, Frank, “El Ku Klux Klan”, *Revista de Occidente*, nº 42, diciembre 1926, p. 324-358.

⁴⁵⁶ FRANK, Waldo, “La mujer norteamericana”, *Revista de Occidente*, nº 58, enero 1929, p. 72- 82.

⁴⁵⁷ LÜDDECKE, Teodoro, “El americanismo, realidad y tópico”, *Revista de Occidente*, nº 72, marzo 1930, p. 377- 396.

También es cierto que en “Propósitos” Ortega profesó que la revista presentaría el panorama esencial de la vida europea y americana pero “de espaldas a toda política”. Al tenor de lo realmente publicado, las buenas intenciones de apoliticismo a ultranza no se cumplieron. Pero no puede decirse lo mismo de la sociedad y política hispanoamericana. En este sentido se advierte un ostensible desequilibrio no sólo con respecto a Norteamérica, sino incluso en relación con otras áreas más alejadas, al menos espacialmente, de los intereses intelectuales de los colaboradores. En este sentido podría afirmarse que Hispanoamérica está ausente de la publicación.

La revista dedicó algunas notas en las que se daba cuenta de los libros que iban apareciendo sobre la historia de la América española. Sin embargo, los temas de actualidad son prácticamente insignificantes. Al respecto cabe señalar un breve artículo de Luis Olariaga titulado “Impresión de la Argentina en un economista” que describe el viaje del que dio cumplida cuenta en *El Sol* y en el que transmite la recurrente idea de la “juventud” americana. El autor relata la impresión recibida en el barco que le traslada a Buenos Aires y fija principalmente su atención en el emigrante: la huida de un mundo envejecido, el afán de fortuna y riqueza, la añoranza de regreso a la patria. Olariaga extrae una negativa consecuencia, a saber, la dificultad de formar una cultura superior⁴⁵⁸.

Gómez de la Serna y Favre intentó tímidamente un hispanoamericanismo apoyado en la cultura. En “La geopolítica y el porvenir del pacífico” proponía frente a la geopolítica alemana, la hispanoamericana, y frente al Océano Pacífico que escindía el mundo, el Atlántico que une ambas orillas. Serna propugnaba una proyección cultural “como modo último y definitivo de sentir y concebir la vida” y apoyó una forma supranacional en la que figurasen los “españoles de Europa...no como nación madre o mayorazga”, sino “como parte indivisa de una misma manera espiritual”⁴⁵⁹.

La idea del imperialismo sobre los países hispanoamericanos será recogida en un comentario de Antonio Espina al libro de Joaquín Edwards Bello titulado *Nacionalismo continental*. Edwards aboga por un *block* económico y social contra América y Europa para garantizar su libertad y la consecución de una verdadera democracia. Ello no debía

⁴⁵⁸ OLARIAGA, Luis, “Impresión de la Argentina en un economista”, *Revista de Occidente*, n° 20, febrero 1925, p. 229- 235.

⁴⁵⁹ GÓMEZ DE LA SERNA y FAVRE, José, “La Geopolítica y el porvenir del Pacífico”, *Revista de Occidente*, n° 33, marzo 1926, p. 391.

ser obstáculo para constatar la existencia de una cultura común y la necesidad de una colaboración intercontinental⁴⁶⁰.

En otra nota publicada en diciembre de 1927, bajo el título “Agregados para las relaciones culturales”, Gómez de la Serna y Favre volvió a ocuparse de las relaciones culturales hispanoamericanas. Parte del estudio de la política del *cultural attaché* en el mundo para propagar y conservar la cultura francesa, preparar el camino a la expansión comercial, practicar el nombramiento de diplomáticos intelectuales (Gonbineau, Claudel, Giraudoux, Morand) y enviar intelectuales agregados a las misiones diplomáticas. Tras dar noticia de la réplica alemana, Serna se preguntaba por la versión española de la propaganda cultural como apoyo a la acción exterior. El fracaso de estas relaciones se debía a que España no tenía iguales condiciones que otras naciones europeas, a la “hiperestesia nacionalista” de las ex colonias y al desacierto en la elección del personal⁴⁶¹.

Y algún otro comentario de cierta actualidad sobre libros cerró una pobre sección sobre Hispanoamérica como “La Anarquía argentina y el caudillismo”⁴⁶² de Lucas Ayarragarya, o “El nacimiento de la América española”⁴⁶³ de Juan B. Terán, ambos comentados por Melchor Fernández Almagro en sendas notas publicadas en abril de 1926 y julio de 1927, respectivamente.

2.3.5. LA ECONOMÍA VITAL

La economía tuvo inicialmente un tratamiento secundario hasta el desplome de la bolsa de Nueva York en 1929. Un economista que sin duda encajó muy bien en la línea vitalista de Ortega fue Werner Sombart. La editorial de la *Revista de Occidente* publicó su libro *Lujo y capitalismo* que Luis de Zulueta comentó. Sombart indaga el origen lujoso del capitalismo a partir del Renacimiento europeo. Surge la vida urbana y crece la demanda de artículos costosos y suntuarios cuya producción, al principio

⁴⁶⁰ ESPINA, Antonio, “Joaquín Edwards Bello: Nacionalismo Continental”, *Revista de Occidente*, n° 39, septiembre 1926, p. 378-381.

⁴⁶¹ GÓMEZ DE LA SERNA Y FAVRE, José, “Agregados para las relaciones culturales”, *Revista de Occidente*, n° 54, diciembre 1927, p. 423-429.

⁴⁶² FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Lucas Ayarragaray: La Anarquía argentina y el caudillismo.” Buenos Aires. 1925.”, *Revista de Occidente*, n° 34, abril 1926, p. 107-112.

⁴⁶³ FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “El nacimiento de la América española. Tucumán.”, *Revista de Occidente*, n° 49, julio 1927, p. 113-117.

artesanal, pasa a ser capitalista. Zulueta ve un trasfondo antimarxista en la interpretación de Sombart: lo económico deriva de lo psicológico y de lo ético, no al contrario⁴⁶⁴.

Cuando los efectos de la Depresión se dejaron notar, la revista promovió una serie de trabajos sobre economía. A tal reflexión no fue ajeno su director. En *La rebelión de las masas* desconfió del liderazgo americano y consideró la artificiosidad de la *Prosperity* que había deslumbrado y, a su vez, acomplejado a Europa. Ortega interpretó esa decadencia de Europa en el mundo más como una falta de vitalidad y fe en sí misma que por una real superioridad americana. Y en “Hegel y América” había encontrado apoyo a sus tesis “americanas” (inmadurez, insuficiencia y debilidad) nada menos que en la *Filosofía de la Historia Universal* del filósofo alemán. La depresión económica, a su juicio, vino a darle la razón y así lo recordó en “Los <<nuevos>> Estados Unidos” y “Sobre los Estados Unidos”⁴⁶⁵.

En mayo de 1931, la revista publicó “El capitalismo norteamericano”, un capítulo del libro *El Estado y la sociedad en Norteamérica*, que la Biblioteca editaría posteriormente. Su autor, Charlotte Lützens, afirmó que el norteamericano es un pseudo-capitalismo tardío y su liberalismo encubre un subdesarrollo social interno. Los grandes rendimientos de la producción no son, a juicio de Lützens, el resultado de una perfección y racionalización especialmente organizadoras ni atribuibles a un mejor tratamiento de los conflictos sociales, sino a las favorables circunstancias naturales del país⁴⁶⁶.

En “El sentido de la crisis norteamericana” Bonn afirmó que, desde un punto de vista estrictamente económico, la crisis americana no presentaba rasgos diferentes a otras que le precedieron, con la excepción de las dificultades monetarias y la existencia de una crisis agraria. El sentido y la importancia de la crisis radicaba en el hecho de que

⁴⁶⁴ ZULUETA, Luis de, “Werner Sombart: lujo y capitalismo. Ed. de la *Revista de Occidente*”, n.º 66, *Revista de Occidente*, diciembre 1928, p. 378-382.

⁴⁶⁵ ORTEGA Y GASSET, José, “Sobre los Estados Unidos”, *Luz* (27 de julio de 1932) p. 8; “Sobre los Estados Unidos. II”, *Luz* (29 de julio de 1932) p. 8; “Sobre los Estados Unidos. III”, *Luz* (30 de julio de 1932) p. 8. IV, 357-361 y 369-375.

⁴⁶⁶ LÜTKENS, Charlotte, “El Capitalismo norteamericano”, *Revista de Occidente*, n.º 95, mayo 1931, p. 177-192.

Estados Unidos se había despojado de su carácter colonial, llegando a constituir un verdadero país capitalista⁴⁶⁷.

El debate sobre la crisis económica fue incorporando paulatinamente elementos ideológicos. Un análisis liberal en extremo lo realizó el economista austríaco Ludwig von Mises en “Las causas de la crisis económica”. Cualquier intervención contraria a la ley del mercado acarrea desordenes. Las crisis económicas cíclicas, comunes a toda época, se explican por la teoría de la circulación del crédito o teoría monetaria de la coyuntura: se disminuye el tipo de intereses de los préstamos incrementado el crédito con el objetivo de reactivar la economía lo que a largo plazo, según Mises, trae nefastas consecuencias⁴⁶⁸.

Una nota de la redacción de la revista advirtió al lector que el punto de vista de Mises era el liberalismo económico y que se publicarían otros estudios diferentes. Así sucedió exactamente porque en los cuatro números de junio, julio, agosto y octubre de 1932, aparecieron otros tantos estudios de prestigiosos economistas. La Depresión preocupaba a la revista, sin duda.

E. Lederer publicó “Salida de la crisis económica” y “Salida de la crisis económica (conclusión)” para constatar la existencia de una depresión agudizada por la falta de trabajo con un alcance universal que afectó a sectores infinitos. La solución pasaba por una bajada de los precios pero con una serie de condiciones relativas a los salarios, a la revalorización del dinero y a la exportación. El capitalismo para Lederer se hizo incierto y rígido, incapaz de adaptarse flexiblemente a las nuevas circunstancias del mercado y se hizo inevitable una organización planificada⁴⁶⁹.

El debate de ideas económicas planteó un dilema: libre mercado o planificación. Menos pusilánime en cuanto a la defensa de una cierta planificación se mostró Werner Sombart con un artículo titulado “El provenir del capitalismo”. En “Miscelánea socialista” (1912) y en *La rebelión de las masas* (1930) Ortega citó expresamente a

⁴⁶⁷ BONN, M.J., “El sentido de la crisis norteamericana”, *Revista de Occidente*, nº 100, octubre 1931, p. 105-117.

⁴⁶⁸ MISES, Ludwig, “Las causas de la crisis económica”, *Revista de Occidente*, febrero 1932, nº 104, p. 209-240.

⁴⁶⁹ LEDERER, E., “Salida de la crisis económica”, *Revista de Occidente*, nº 108, junio 1932, p. 535-567, y “Salida de la crisis económica (conclusión)”, *Revista de Occidente*, nº 109, julio 1932, p. 70-100.

Sombart y Zulueta comentó para la revista su *Lujo y capitalismo*⁴⁷⁰. Sombart propuso que las decisiones quedasen a la completa voluntad de cada Estado nacional tanto en el aspecto interno para establecer una economía planificada como en el externo de las relaciones con los demás países⁴⁷¹.

La última entrega de los trabajos dedicados a la crisis económica durante 1932, “El destino del capitalismo alemán”, lo suscribió M.J. Bonn. El futuro del capitalismo alemán se encontraba en la dotarlo de su verdadero sentido, desprenderlo de los elementos feudales, militaristas y gremiales, en el respeto a la propiedad privada, no eximirlo enteramente de su sentido social, profesar lealtad a los contratos y exigir responsabilidad personal. En definitiva, Bonn recupera en relación a anteriores colaboraciones de la revista un discurso liberal con una fuerte crítica a la intromisión de la política en la economía⁴⁷².

En 1934 reaparece la económica. A partir de entonces las colaboraciones desvían la atención de Alemania a los Estados Unidos. El presidente Roosevelt abrió la esperanza con su *New Deal* y la revista se hizo eco de la misma en “La Revolución Roosevelt” de Luis Olariaga. Pero ni siquiera en este caso la revista pudo sobreponerse al antiamericanismo. El análisis que efectuó Olariaga de la política de Roosevelt no dejaba de responder a un esquema común al resto de colaboradores de la revista que dibujaba la imagen de una Norteamérica “rudimentaria e ingenua”, que creía más en la voluntad que en los principios, formada por una masa informe y convencida por un demagogo. El *Brain Trust* que rodeaba a Roosevelt estaba conformado, en opinión de Olariaga, por talentos de “segundo orden”. La economía americana sujeta a un plan difiere de la europea en que ésta se imponía mediante medios coactivos “legales”, mientras que aquella utilizaba la “coacción moral” manipulando la opinión pública⁴⁷³.

Una nota, desde luego menos crítica en relación al artículo anterior, fue suscrita por Díaz del Moral en uno de los últimos números de la revista, a propósito del libro *La*

⁴⁷⁰ ZULUETA, Luis de, “Werner Sombart: lujo y capitalismo. Ed. de la *Revista de Occidente*”, n.º 66, *Revista de Occidente*, diciembre 1928, p. 378-382.

⁴⁷¹ SOMBART, Werner, “El provenir del capitalismo”, *Revista de Occidente*, n.º 110, agosto de 1932, p. 129-165.

⁴⁷² BONN, M.J., “El destino del capitalismo alemán”, *Revista de Occidente*, n.º 112, octubre 1932, p. 69-109.

⁴⁷³ OLARIAGA, Luis, “La Revolución de Roosevelt”, *Revista de Occidente*, n.º 134, agosto 1934, p. 162-189.

lucha contra la crisis agraria en los Estados Unidos de Molodovsky. Díaz del Moral aseveró la importancia y gravedad de la crisis agraria en todos los países occidentales⁴⁷⁴.

La revista no parecía satisfecha con explicaciones de carácter técnico sobre la Depresión. Algunos colaboradores ensayaron interpretaciones de más hondo calado. A este objetivo responde el ensayo “Mundo limitado” de Fernando Vela, secretario de redacción, muy próximo a Ortega y especialmente activo en la última fase de la vida de la revista. Constató Vela que la crisis no era sólo americana sino mundial y era preciso salirse del “sectarismo económico” para explicar, y no meramente describir, la verdadera crisis. Propone un método consistente en la comprensión de la economía dentro de la evolución general de la historia. Esta nos muestra un hecho aparentemente sencillo: las contracciones y limitaciones del espacio histórico. Las crisis obedecen justamente a que los principios vigentes en su momento para un mundo económicamente ilimitado devienen inoperantes cuando ese mundo se contrae. Para Fernando Vela el mundo ampliado en 1492 quedó saturado en 1918⁴⁷⁵.

La trayectoria histórico-filosófica abierta por Fernando Vela tuvo continuidad en “Economía y vida” de Francisco Rivera Pastor. La revista abandona el análisis coyuntural y centra sus esfuerzos en teorizar de forma más profunda. Nada mejor para ello que conectar la economía con la Filosofía de la Vida, tan del gusto de Ortega. Para Rivera Pastor la vida era multipolar, actuada por diferentes centros autónomos de energía movidos por la *angustia* o *impaciencia vital*. Esta *angustia vital* mueve al hombre a buscarse una base de sustentación en medio de las fuerzas hostiles que le rodean (corriente externa de la vida en que consiste la economía) y a preguntarse por el motivo de su existencia (corriente interna en que consiste la cultura). En definitiva, “el móvil de la actividad del *homo economicus* no es el interés ni el egoísmo, sino la *angustia vitae*”, lo cual impele al hombre a aceptar un plan orgánico de actividad conjunta de trabajo social⁴⁷⁶.

La *Revista de Occidente* no fue, obvio es decirlo, una publicación económica, pero interesó de los colaboradores su opinión sobre la Depresión que asoló la economía

⁴⁷⁴ DIAZ DEL MORAL, J., “Nicolás Molodovsky: La lutte contre la crise agraire aux Etats- Unis.- Libraire Techique et Economique. París.”, *Revista de Occidente*, nº 152, febrero 1936, p. 227-231.

⁴⁷⁵ VELA, Fernando, “Mundo limitado”, *Revista de Occidente*, nº 131, mayo de 1934, p. 123-153.

⁴⁷⁶ RIVERA PASTOR, Francisco, “Economía y vida”, R. de. O, nº 147, septiembre 1935, p. 349-362; y “Economía y vida (conclusión)”, *Revista de Occidente*, nº 148, p. 75-92.

mundial en los años treinta. En el debate suscitado desde sus páginas confluyen las posiciones liberales y socialdemócratas, los partidarios y opositores a la planificación, quienes propugnaban la autarquía frente a los defensores de una economía mundial. Por países, Estados Unidos y Alemania centraron casi en exclusiva la atención de los economistas. Fernando Vela y Rivera Pastor explicaron los fenómenos económicos sobre la base de la filosofía de Ortega.

2.3.6. ESTE, OESTE

Un buen grupo de colaboradores, entre los que destaca Emilio García Gómez, se esforzaron en sensibilizar a los lectores de la *Revista de Occidente* en incorporar elementos ajenos al cristianismo a la tradicional lectura histórica de España y Europa. La impronta del mundo árabe, del Islam y del judaísmo en las culturas citadas fue objeto de estudio y comentario constante a lo largo de la vida de la revista hasta su desaparición, en una actitud ciertamente cosmopolita y tolerante.

Así en “Sobre el Islam español”, el citado García Gómez concede tal importancia a la cultura islámica dentro de la Historia de España que afirmó que la Reconquista “realmente no fue sino una guerra civil entre los españoles del Norte y los del Sur”. La tragedia del Islam español se encuentra en que fue extranjero para los cristianos del norte, sus hermanos de sangre, y también extranjero para los pueblos de oriente, sus hermanos de cultura y religión⁴⁷⁷.

La posición fronteriza de la península dentro del Islam en relación a Europa es similar a la de Persia con las culturas indias y de Extremo Oriente. Así lo explica García Gómez en “Bajo el signo de Persia” con cita de la bibliografía más sobresaliente sobre la historia y cultura persas, toda ella producción inglesa. Ello sin contar con las relaciones entre la España cristiana y Persia que también estudia⁴⁷⁸.

Aparte del énfasis que García Gómez puso en la influencia capital del Islam en la Historia de España y la privilegiada situación fronteriza con Europa, un tema que no sin exageración puede calificarse como obsesivo, cual es la afirmación de la occidentalidad de la revista, también será tratado por García Gómez. En “Oriente y

⁴⁷⁷ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “Sobre el Islam español”, *Revista de Occidente*, nº 39, julio de 1928, p. 96- 102.

⁴⁷⁸ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “Bajo el signo de Persia”, *Revista de Occidente*, nº 59, febrero de 1931, p. 213- 216.

Occidente: el eterno problema”, García Gómez comenta un libro del profesor de la Universidad de Argel E.-F. Gautier, *Maeurs et coutumes des musulmans*, publicado en París en 1928. El mundo mediterráneo quedó escindido en dos mitades, Oriente y Occidente. Gautier sostiene que el Islam fue la religión propia del Oriente con dos consecuencias: el Islam no es una creación *ex nihilo* y la expansión islámica no es la toma de posesión de tierras ajenas. Con el inmenso bagaje cultural y científico parecía que el Islam estaba llamado a realizar los descubrimientos geográficos de Colón y Vasco de Gama, pero todo cambia con el *Renacimiento* para Occidente y la *Agonía* para Oriente. Toda esta tesis de Gautier es resumida por García Gómez para concluir que Oriente y Occidente “nunca se entenderán: East is East and West is West”.

Otro aspecto a resaltar fue el énfasis en presentar el Mediterráneo como un espacio dinámico, con constantes intercambios culturales y mutuas implicaciones en el pensamiento o la literatura. Ya se ha señalado cómo los dos extremos del mar, oriental y occidental, Persia y España, transmiten a Oriente Medio y a la India, por un lado, y a Europa, por otro, las corrientes de cultura árabe e islámica⁴⁷⁹.

Lo mismo cabe decir de la expansión de los catalanes por el Mediterráneo oriental en la obra de L. Nicolau d’Olwer, *L’expansió de Catalunya en el Mediterrània oriental*, comentada por Melchor Fernández Almagro, obra que muestra la proyección, más que de Cataluña, de los catalanes a título personal en Grecia, Tierra Santa, Egipto, Chipre, Constantinopla. Fernández Almagro se lamentó de que España estaba ausente por completo de las querellas del Oriente Próximo⁴⁸⁰.

En el mismo sentido, García Gómez habla de la presencia de los “Españoles en el Sudán”, a partir del estudio de las palabras españolas en una crónica de batallas entre subsaharianos y marroquíes titulada *Ta`rij al- falttah (Historia del conquistador)* en el contexto de la conquista del Sudán llevada a cabo por el sultán marroquí Ahmad al Mansur en 1591⁴⁸¹. Gautier en “Algo nuevo en el Sahara” retrocederá aún más en el tiempo hasta la Historia antigua de Roma y Cartago para, a la luz de los hallazgos

⁴⁷⁹ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “Oriente y Occidente: el eterno problema”, *Revista de Occidente*, nº 64, julio de 1931, p. 121- 128.

⁴⁸⁰ FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “L. Nicolau d’Olwer, L’expansió de Catalunya en el Mediterrania oriental”, *Revista de Occidente*, nº 29, noviembre de 1926, p. 265-269.

⁴⁸¹ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “Españoles en el Sudán”, *Revista de Occidente*, nº 148, octubre de 1935, p. 93-117.

arqueológicos, probar la pista de penetración subsahariana a través del Sudán hasta Nigeria, movidos por intereses comerciales⁴⁸².

García Gómez pidió la recuperación de la cultura islámica en una nota sobre la obra de Miguel Asín, *El místico murciano Abenrabí*. Lo hará de una forma tan clara como ésta: “Era hora de que dejando a un lado la historia política -al margen también de la puramente literaria-, viéramos la vida propia del Islam español, tan desconocido como calumniado, a través del juez o del sufí, del maestro de escuela o del artesano”⁴⁸³.

El genérico esfuerzo de la revista en estudiar el pensamiento y la posición del intelectual en la sociedad se traduce en presentar al lector un buen número de pensadores árabes. Al nombre de Abenrabí, ya apuntado, cabe agregar la crónica de Abenalcotía, de Julián Ribera, y la biografía de Abenházam, de Miguel Asín⁴⁸⁴.

García Gómez además informó sobre los especialistas más sobresalientes del momento. Así presentó a Louis Massignon⁴⁸⁵ como uno de los más ilustres orientistas de Francia y, más en concreto, en la introducción al estudio de *Los métodos de realización artística de los pueblos del Islam*⁴⁸⁶. A Julián Ribera y Tarragó le dedicó una larga necrológica en la que ensalzó el trabajo de quien fue, a juicio de García Gómez, maestro de cuatro generaciones de arabistas⁴⁸⁷.

A esta promoción de los estudios árabes y orientales de carácter histórico mediante el acercamiento y comprensión de la cultura de las riberas sur y oriental del *Mare Nostrum*, la revista agrega un repaso sobre el Mediterráneo durante el periodo de entreguerras. La crisis de la conciencia europea empujaría a más de un intelectual a detenerse en los países meridionales como España. Las imágenes sobre nuestro país captadas por viajeros significados serán objeto de un seguimiento especial en la revista.

⁴⁸² GAUTIER, E.- F., “Algo nuevo en el Sahara”, *Revista de Occidente*, nº 149, noviembre de 1935. p. 178-194.

⁴⁸³ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “Miguel Asín: El místico murciano Abenrabí. (Monografías y documentos.) II. Noticias autobiográficas de su <<Risalat alcods>> (Extracto del Boletín de la Real Academia de la Historia, 1925, t. LXXXVII.” *Revista de Occidente*, nº 34, abril 1926.

⁴⁸⁴ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “Abenalcotía y Abenházam”, *Revista de Occidente*, nº 59, Junio de 1927, p. 368- 378.

⁴⁸⁵ García Gómez, Emilio, “Louis Massignon”, *Revista de Occidente*, nº 113, diciembre de 1932, p. 254-256.

⁴⁸⁶ MASSIGNON, Louis, “Los métodos de realización artística de los pueblos del Islam”, *Revista de Occidente*, nº 113, diciembre de 1932, p. 257-276.

⁴⁸⁷ GARCÍA GÓMEZ, “Emilio, Don Julián Ribera y Tarragó”, *Revista de Occidente*, nº 130, abril de 1934, p. 105-112.

Waldo Frank, “el joven escritor norteamericano” que “en la primavera de 1924 viajó por España y de su paso quedó huella en periódicos y revistas”, firmó “El español” desde una óptica exterior a Europa. Su estudio se asienta sobre el conocimiento de la literatura española y en la tesis de una España homogénea interiorizada individualmente en cada español, en una suerte de “España subjetiva”⁴⁸⁸.

Una aseveración tan geográfica como que “España pertenece a África”, induce pensar que el conde Hermann Keyserling reflexionó sobre nuestro país de forma harto diferente a Waldo Frank. En “España y Europa” parte de la consideración de que Europa estaba “en proceso” y que comenzaba a diferenciarse del resto de Occidente. El debate en torno a Oriente/Occidente no era un problema europeo sino que le competía a toda la humanidad. Por el contrario, sí era una cuestión doméstica al continente la consideración de dos países “esencialmente no europeos”: Rusia, exclusiva y asiática, y España.

Una vez destacados los rasgos más salientes de la “España eterna”, Keyserling se planteó la función de España para con Europa. Señaló que España había vivido desde Felipe II una vida propia sin tomar parte, por ejemplo, en la Guerra Mundial, pero tampoco en el proceso de intelectualización europeo. “España penetra, pues, en la síntesis *Europa* como representante de lo cósmico primitivo” para significar que el hombre español tenía poco desarrollado el *logos* aunque sí un *ethos* antiguo y arraigado. Aparentemente el desarrollo del ensayo podría inducir al error de asignarle a España una misión poco importante en esa Europa “en proceso”; nada más lejos de la realidad: la cultura europea precisa de una base humana determinada por la ética y en ello tiene España su principal cometido continental⁴⁸⁹.

Las imágenes de España en Frank y Keyserling no consta que fueran rebatidas. Al hecho de ser colaboradores habituales habría que agregar que quizás las ideas de una “España subjetiva” y la tarea ética para con Europa no eran del desagrado de la revista. No siempre fue así. El libro de René Schwob, *Profondeurs de l’Espagne*, recibirá una

⁴⁸⁸ FRANK, Waldo, “El español”, *Revista de Occidente*, n° 16, Octubre de 1924, p. 39- 55.

⁴⁸⁹ KEYSERLING, Herman, “España y Europa”, *Revista de Occidente*, n° 35, mayo de 1926, p. 129-144.

severa reprimenda por parte de Juan Chabás. La nota, breve y contundente, resalta los prejuicios del “turista” Schwob, sus errores, inexactitudes y tópicos⁴⁹⁰.

La revista “viajó” en su segundo número a la Yugoslavia de postguerra con las tensiones entre el paneslavismo serbio y el derecho de las minorías nacionales. G. Pittaluga relata en “Pre- Oriente. Días de Yugooslavia (Junio 1924)” un viaje a un país en donde “el águila de los Habsburgo no tuvo buen nido entre esta gente diversa y rebelde”. El viajero percibió al pasar la frontera con Bosnia la diversidad visible en los letreros de las estaciones escritos en cuatro lenguas: croata, esloveno, alemán e italiano, y escribe: “Pienso en nuestro pleito con Cataluña”. El artículo analiza los caracteres extrínsecos de la psicología yugoslava: proselitismo, nacionalismo, paneslavismo, militarismo e idolatría de la técnica⁴⁹¹.

Otra de las nuevas experiencias políticas en el Mediterráneo oriental que suscitó un enorme interés fue Turquía. La editorial de la revista había publicado *Figuras bizantinas* de Karl Dieterich, y *El emperador Constantino y la Iglesia cristiana* de Eduardo Schwartz. De ambos dio cuenta Benjamín Jarnés quien se aproximó histórica y culturalmente a la capital turca con la publicación de “Estambul, la sinuosa”. Para desmarañar el misterio que presenta Estambul a los ojos de un occidental cabía adoptar uno de estos dos criterios: el del cruzado, incapaz de comprender Bizancio al importar los tópicos y una imagen exótica; y el de Roma, que la excomulga. El comentarista subraya la secular incompreensión de Occidente para con la capital turca⁴⁹².

El mundo árabe contemporáneo fue analizado también por Emilio García Gómez en “Tragicomedias políticas en el Asia Central”. El pueblo árabe desde el punto de vista político no había existido nunca, porque cayeron sobre él los hombres del Asia Central, tártaros, mogoles y turcos. Y, haciéndose eco de la opinión de los propios musulmanes, culpó a Inglaterra y Rusia. El mundo árabe había queda despedazado y la

⁴⁹⁰ CHABAS, Juan, “René Schow: Profondeurs de l’Espagne. Graset, París, 1928”, *Revista de Occidente*, p. 118-120.

⁴⁹¹ PITTALUGA, G., “Pre- Oriente. Días de Yugooslavia (Junio 1924)”, *Revista de Occidente*, nº 29, Noviembre 1924, p. 232- 248.

⁴⁹² JARNÉS, Benjamín, “Estambul, la sinuosa”, *Revista de Occidente*, nº 54, febrero, 1928. p. 292-300.

occidentalización de Oriente atravesaba un momento crítico, agravado por el desconocimiento de Europa sobre la cultura oriental⁴⁹³.

Continuó tratando estos temas el mismo Emilio García Gómez en “La nueva Turquía”, a propósito del libro de Paul Gentizon *Mustapha Kemal ou l’Orient en marche*. García Gómez se esfuerza en enjuiciar a Turquía sin incurrir en etnocentrismo. Para un arabista confeso como él, la transformación del Oriente era un espectáculo lamentable⁴⁹⁴.

La atracción e, incluso, la fascinación por Turquía de los orientalistas llegaron a hasta los últimos números de la revista. Lino Novás Calvo comentó en “El sultán rojo” la obra *Abdul- Hamid, le Sultán Rouge* de Gilles Roy. Bajo el pretexto de la biografía de Abdul-Hamid, Novás ensayó una explicación de la desaparición del Imperio Otomano⁴⁹⁵.

El director también sintió atracción por estos temas aunque al respecto publicó en *El Sol*, no en la revista. En “Un libro. ¿Cómo es Lawrence? I” (1927) comentó *Revolt in the desert* de Lawrence de Arabia. El artículo se entiende mejor teniendo presente el interés de Ortega por la cuestión de la decadencia y por la posición del intelectual. Sin embargo, *Revolt in the desert* constituye un decepcionante relato de los hechos sin explicación profunda de los mismos, según Ortega⁴⁹⁶.

El misterio que para Ortega representaba el norte de África intentó desvelarlo en “Abenjaldún nos revela el secreto” publicado en dos entregas en *El Sol* (1928) y después en *El Espectador* (1934). Este ensayo toma como base la obra *Prolegómenos históricos* del filósofo africano Abenjaldún, traducido al francés por M. de Slane y publicado en París en 1858. Pero además Ortega cita un buen número de libros que ponen al descubierto que el Mediterráneo también le preocupaba⁴⁹⁷. El interés por Abenjaldún tiene un doble aspecto: el filósofo africano se esfuerza por comprender los hechos

⁴⁹³ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “Tragicomedias políticas en el Asia central”, *Revista de Occidente*, nº 73, julio 1929, p. 103-109.

⁴⁹⁴ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “La nueva Turquía”, *Revista de Occidente*, nº 76 febrero 1930, p. 272-281.

⁴⁹⁵ NOVÁS CALVO, Lino, “El Sultán Rojo”, *Revista de Occidente*, nº 157, julio 1936, p. 111-123.

⁴⁹⁶ ORTEGA Y GASSET, José, “Un libro. ¿Cómo es Lawrence?. I”, *El Sol* (4 de diciembre de 1927) p. 3.

⁴⁹⁷ *Les siècles obscurs du Maghred* (1927), de Gautier, que colaboraría en la *Revista de Occidente*; *Voyage d’Ali Bey*; *The Heart of the Arabia* (1922), de Harry Philby; *Personal narrative of a Pilgrimage to El Medinah and Meccah* (1857), de Burton; *Travels in Arabia Deserta*, de Doughty; y *Adventures in Arabia* (1927), de W. B. Seabrook

históricos y no sólo los describe, ensayando así una naciente filosofía de la historia en el siglo XIV; y aceptar el otro punto de vista diverso del europeo sin cuya integración no es posible una verdadera historia universal, en la línea del más puro perspectivismo orteguiano: integración de todos los puntos de vista individuales para el hallazgo de la verdad⁴⁹⁸.

En conclusión, en las cuestiones políticas y culturales concernientes al área del Mediterráneo y al mundo árabe colaboraron especialistas con un auténtico espíritu cosmopolita. Emilio García Gómez destaca sobre todos ellos tanto por la cantidad de trabajos publicados como por su actitud de acercamiento y comprensión de la cultura árabe.

2.3.7. EN LOS CONFINES

El mismo director trató los temas relacionados con el Extremo Oriente publicando un artículo en uno de los primeros números de la revista bajo el título “El problema de China. Un libro de Bertrand Russell”. Para Ortega el mundo quedó escindido entre Oriente y Occidente desde el Imperio Romano. Tal enfrentamiento constituyó para Ortega “el primer hecho verdaderamente global”, más incluso que la Gran Guerra. Empero, una cierta seducción oriental ejercida sobre los intelectuales europeos encubre la verdadera lucha entre orientalismo y occidentalismo. Prueba de ello es el libro de Russell, escrito en el ambiente propio del pacifismo inglés de la postguerra europea. Ortega destacó del libro las cuatro influencias a que China quedaría sometida en el porvenir: la europea, que declina; la japonesa, impelida por la necesidad de materias primas y la presión demográfica; la rusa, cuyas posibilidades de convertirse en un bolchevismo “celeste” parecen nulas; y la americana, como la probablemente victoriosa⁴⁹⁹.

El asiduo colaborador en cuestiones jurídicas, Gómez de la Serna y Favre, firmó el comentario “La geopolítica y el porvenir del Pacífico” sobre *Geopolitik des pazifischen Ozeans* de K. Haushofer. Serna muestra el escepticismo que le suscita la geopolítica y tratará de rebatirla utilizando la autoridad de Ortega a quien expresamente alude.

⁴⁹⁸ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones *El Sol*. Ideas sobre África Menor. Abdejaldún nos revela el secreto”, *El Sol* (22 de enero de 1928) p. 3; “Folletones *El Sol*. Ideas sobre África Menor. Abdejaldún nos revela el secreto. II”, *El Sol* (29 de enero de 1928) p. 3. II, 667- 685.

⁴⁹⁹ IV, 501-505.

Efectivamente, el filósofo había escrito en “Temas de viaje”⁵⁰⁰ (1925) sobre las relaciones geografía e historia y sostuvo que las condiciones geográficas dirigen, no arrastran, siendo lo decisivo la reacción vital del hombre ante el medio para salvaguardar las irreductibles libertad y voluntad humanas. Serna retoma el discurso humanista y vitalista de Ortega y concluye que, en realidad, la historia subordina a la geografía.

Como hizo con la base científica de la geopolítica, Serna atacó el supuesto sistema del Pacífico en la obra de Haushofer que auguraba un futuro político común e incierto: la federación panpacífica. Al final de su largo artículo, desvela sus propuestas: frente a la geopolítica alemana, la hispanoamericana sobre la base de una proyección cultural “como modo último y definitivo de sentir y concebir la vida” y con el anhelo de una forma supranacional en la que figurasen los “españoles de Europa”⁵⁰¹.

Más localizado en el sudeste asiático, en concreto, en Saigón y Cholon, por entonces pertenecientes a la Indochina francesa, León Werth transmitió sus impresiones “En Extremo Oriente”. Werth describe las experiencias vividas en las dos ciudades que giran en torno al choque cultural entre el europeo y los indígenas, sean chinos o annamitas. Expresó la sensación de pertenecer a una raza superior a la vez que percibe la impasibilidad, sigilo y paciencia del Extremo Oriente. Cholon era una paradójica mezcla de trabajo y reposo, de inmovilidad y movimiento⁵⁰².

Las grandes religiones orientales también encontraron sitio en las páginas de la revista. En 1926 la Biblioteca publicó de forma consecutiva dos libros de Ricardo Wilhelm sobre el taoísmo y el confucionismo. De ambos se ocupará Esteban Salazar y Chapela en sendas notas publicadas en los números de septiembre y octubre. La primera trata de la figura de Laotse y el taoísmo. El pensamiento oriental presenta dificultades para el europeo en tanto acostumbrado a trabajar con otros esquemas mentales. El mérito de Wilhelm estuvo en referirlo a conceptos fundamentales de la cultura occidental. El Tao representa lo Grande, el Camino, el Sentido y la armonía con la naturaleza, a la que se accede por dos senderos diferentes: el ser y el no ser; éste último explica la exclusión de la moral y el “no hacer” en las relaciones con el Estado. En

⁵⁰⁰ II, 367-383.

⁵⁰¹ GÓMEZ DE LA SERNA Y FAVRE, José, “La Geopolítica y el porvenir del Pacífico”, *Revista de Occidente*, nº 33, marzo 1926, p. 369-392.

⁵⁰² WERTH, León, “En Extremo Oriente”, *Revista de Occidente*, nº 36, junio 1926, p. 344-363.

Confucio aparece la humanidad como un organismo de superior especie, ideal internacional y comunista (en sentido amplio), a juicio de Salazar⁵⁰³.

A partir de lo década de los treinta decayó la presencia del Extremo Oriente en la revista. Otros acontecimientos más “domésticos” absorbieron a los intelectuales europeos. Alguna colaboración esporádica como un breve comentario de Emilio García Gómez transportará a los lectores hasta la India, a propósito del libro *Nous avons fait un beau voyage* de Francis Croisset. García Gómez constata que el libro no sorprende como cuando “el geógrafo, el diplomático, el misionero” volvían con obras que revolucionaban la ciencia⁵⁰⁴.

Un extenso comentario de Lino Novás Calvo, “Donde el Oriente se encuentra con el Occidente” puso fin a este apartado. Responde al general interés de la revista por fijar los límites con el mundo extraeuropeo. Singapur era el lugar de encuentro del lejano Oriente con el mundo occidental. Después de narrar la historia que comienza en el siglo XVI cuando “las naves españolas y portuguesas señoreaban y combatían en todos los mares”, Singapur destacaba como nudo fundamental de comunicación terrestre por ferrocarril entre Bankog y Rangon, y como ruta aérea en escala obligada para comunicar con Australia⁵⁰⁵.

Dada la vocación universal de la publicación y la idea generalizada entre sus colaboradores de la existencia de una “amenaza oriental” al sistema de valores occidentales, procedente también de la Rusia soviética, era lógico que los aspectos políticos y culturales de Asia y el Pacífico fueran expuestos y comentados en la revista. Además ésta transmitió a sus lectores la percepción de un nuevo escenario de conflictos internacionales, con Estados Unidos y Japón como principales potencias emergentes en el área.

La dirección de la *Revista de Occidente* por parte de Ortega fue decisiva. A él debe la publicación su iniciativa e impulso continuado. El cosmopolitismo y la occidentalidad fueron las consignas que marcaron a los colaboradores.

⁵⁰³ SALAZAR Y CHAPELA, Esteban, “Ricardo Wilhelm: Laotesé y el Taóismo. (Biblioteca de la Revista de Occidente.)”, *Revista de Occidente*, nº 39, septiembre 1926, p. 390-396.

⁵⁰⁴ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “Un viaje a la India”, *Revista de Occidente*, nº 83, mayo 1930, p. 256-258.

⁵⁰⁵ NOVÁS CALVO, Lino, “Donde Oriente se encuentra con Occidente”, *Revista de Occidente*, nº 148, octubre 1935, p. 122-128.

Influencia que además rebasó los límites de tan generales propuestas y afectó a cuestiones mucho más concretas. Así en lo relativo a la inclusión de Rusia en Asia y la consideración del comunismo como una amenaza para el mundo occidental. Ortega transmitió también un escepticismo con respecto a Estados Unidos que, aun formado parte de Occidente, era incapaz de asumir el liderazgo mundial por su inmadurez, cuando no ausencia total de un sistema de valores. La Gran Depresión vino a corroborar estas ideas expuestas en *La rebelión de las masas*. La crisis económica suscitó un debate bien articulado sobre cuestiones tales como la intervención, la autarquía y el libre comercio. Justamente en los intentos de una explicación vitalista a los fenómenos económicos es donde la influencia de Ortega se hace sorprendentemente más palpable.

De esta forma un cierto aire de familia presidió las ideas de los colaboradores. Todos ellos, defensores de la civilización occidental, la sintieron amenazada por diversas razones. Y en su mayoría, asociados a un cosmopolitismo intelectual no exento, por lo demás, de una gradación que abarcaría desde un esfuerzo de comprensión al extraño en las colaboraciones de un orientalista como Emilio García Gómez al discurso excluyente y racista de Spengler.

La cultura y la civilización occidentales constituyeron, por lo tanto, los temas de reflexión de quienes participaron en la revista. Inserta en el ambiente pesimista de la postguerra europea, Occidente representaba en la mentalidad de aquel grupo de intelectuales el sistema de valores morales y políticos por el que Europa había liderado el mundo durante siglos y que había que conservar en el porvenir. La civilización era el último estadio de esa común cultura, encargada de suministrar el goce material mediante la técnica y el progreso científico. Oriente, que encontraba en Rusia su máxima expresión, constituía una amenaza nihilista a ese sistema de valores. La joven América adolecía de poca experiencia para defenderlo. Los totalitarismos fascistas expresaban también la negación de la libertad y la razón como valores genuinamente europeos. El racismo carecía de carácter científico y se utilizó con fines políticos. Europa perdía definitivamente presencia en Extremo Oriente y en el Pacífico.

CAPÍTULO 3. LA TEORÍA POLÍTICA Y SOCIAL

3.1. LA BASE ANTROPOLÓGICA

Existe un consenso general entre quienes han estudiado la obra de Ortega en considerarle un convencido pensador político liberal. Se percibe en su obra, en efecto, una cerrada defensa del ser humano frente a todo aquello, bien la sociedad, bien el Estado o el poder político que supusiera una intromisión en la esfera de la individualidad, una lesión al último átomo irreductible de su pensamiento que no es otro que el hombre.

En particular se aprecia en la obra del pensador madrileño la aversión a las masas vulgares, unas masas que se presentan hostiles frente al individuo selecto. Por lo tanto, es el de Ortega un liberalismo elitista.

Hasta aquí nada de lo dicho representa una novedad relevante. La inmensa mayoría de sus estudiosos presentan la antropología de Ortega con los rasgos indicados. Sí interesa ahora intentar verificar ese individualismo liberal y elitista en relación con sus ideas internacionales y las consecuencias que puedan derivarse de ese análisis.

Un estudio de las experiencias y de los textos del pensador revela esta centralidad del hombre en su obra. Con tan solo leer *La rebelión de las masas* nos percatamos de que ese imperio de las masas no era un hecho cualquiera, sino que rebajaba el nivel social y explicaba internamente la decadencia de Europa en el mundo. La preeminencia del ser humano se sitúa también en la base de su reflexión internacional. Para constatarlo resulta imprescindible repasar el itinerario intelectual de Ortega.

3.1.1. PRIMERA REBELIÓN DE LAS MASAS

El joven estudiante de filosofía en II Reich alemán proyectó en sus cartas enviadas a sus más íntimos la imagen de una Alemania masificada, impersonal y vulgar que ahogaba la vida individual, por una parte, y al hombre egregio, por otra. Sería justamente Alemania el país que le abrió los ojos a un fenómeno capital en el siglo XX cual fue la irrupción de las masas en el panorama social y sobre el que reflexionó largamente toda su vida.

Si algo aterrizó al joven Ortega fue la constatación de una sociedad dominada por las masas, la vulgaridad y la ordinariez frente al hombre egregio e inteligente. Al mismo tiempo un Estado omnipresente, mediante el desarrollo de una política nacionalista e imperialista agresivas, que inundaba todas las facetas de la vida entrometiéndose y anulando la individualidad.

La vida cotidiana dispuso ante el joven unas costumbres e idiosincrasia novedosas, objeto de una crítica demoledora. Consideraba a los alemanes inferiores al talento de los españoles. Así en una carta de marzo de 1905 afirmaba que “el secreto alemán está en aprovechar y hacer fecundo a los tontos”⁵⁰⁶. A Rosa Spottorno, le decía que “esta tierra y esta gente ya sabes que me son, en el fondo, profundamente odiosas”⁵⁰⁷.

De entre los distintos aspectos que le repugnaban, en particular le resultaba insoportable el que los alemanes sugiriesen “la imagen de una vida antiestética, abrumada, impersonal. Todos parecían criados y todas criadas. ¡Qué asco!”⁵⁰⁸. Por cierto, no fue éste el único desliz hacia un aristocratismo burdo ajeno a la figura del noble intelectual tan largamente perseguido como teorizado a lo largo de su vida. Cuando comparó la dieta alemana y española, escribió que la clase miserable puede que “coma menos, pero esa clase no cuenta”⁵⁰⁹.

Estos comentarios, tal vez insignificantes, quizá producto del subconsciente, fuerzan a interrogarse si el consabido elitismo no encuentra su origen en esta temprana etapa. Por supuesto que antes había participado de la exquisitez de la burguesía

⁵⁰⁶ ORTEGAY GASSET, José, *Cartas de un joven español*, Edición de Soledad Ortega. Madrid, Ediciones El Arquero, 1991. p. 118.

⁵⁰⁷ ORTEGA, *Cartas...*, p. 449.

⁵⁰⁸ ORTEGA, *Cartas...*, p. 440.

⁵⁰⁹ ORTEGA, *Cartas...*, p. 610.

capitalina y de la excelencia de la formación jesuita, precedentes nada desdeñables. Pero el reverso al elitismo, que viene a completarlo, esto es, la animadversión a las masas, la percepción de otros muchos de menor calidad, data de la experiencia alemana. El párrafo transcrito más abajo bien pudiera incluirse en las primeras líneas de *La rebelión de las masas* (1930) y, sin embargo, forma parte de una carta a Francisco Navarro, fechada en Leipzig el 28 de mayo de 1905:

Los domingos están atestados todos estos jardines y todos los demás restaurantes y cafés de la población. Los sajones necesitan absolutamente - según voy viendo- reunirse una vez a la semana en rebaños, sentirse manada, rodearse de una pesada atmósfera de humo. No tiene V. ni idea de lo pueblo que son: aún no he visto ni un hombre ni una mujer que parezcan señores⁵¹⁰.

No se trataba de una mera cuantificación del hecho. Llamaba la atención de su amigo sobre el daño a la individualidad infligido por la masificación social. En otra carta de diciembre de 1906, afirmó que los alemanes -casi en su totalidad y aunque tengan gran saber e inteligencia- son, en cuanto hombres, impersonales, son meros adjetivos.

Lo sorprendente del fenómeno es que alcanzaba a una sociedad desarrollada y culta como Alemania. La igualación social no era perceptible aparentemente en el ámbito cultural de donde Ortega procedía: “La diferencia latina entre señores y hombres... no se advierte aquí: todos van igualmente vestidos y tienen iguales rasgos fisionómicos”⁵¹¹. Sin embargo y como veremos a continuación, los efectos nocivos de la masificación sobre el individuo también se daban en España.

De ahí a la aparición de una temprana defensa del hombre egregio mediarán escasos meses. En junio de 1907 redactó unas líneas que obligan a pensar que el elitismo social diseñado en la década de los veinte fue el precipitado de una reflexión latente y continuada, incluso obsesiva, visible en toda su obra:

La *gente*, el vulgo que ahoga al hombre enérgico y personal, que no quiere sufrir a nadie ideas propias, que exigen que todos piensen como todos o lo que es lo mismo que nadie piense. Así se ha quedado España reducida a sólo

⁵¹⁰ ORTEGA, *Cartas...*, p. 609.

⁵¹¹ ORTEGA, *Cartas...*, p. 610.

los espíritus vulgares, ciegos, terrenales, débiles. Es un caso trágico de selección al revés⁵¹².

En su viaje de estudios a Alemania, por lo tanto, el joven Ortega constata con horror la existencia de una sociedad masificada y un poder político que invadía la intimidad individual y agredía la vida privada del ser humano.

3.1.2. EL SUJETO NACIONAL

Pero además de ese individualismo considerado desde el punto de vista social, que Ortega muy tempranamente se encargó de defender, como se ha visto, agrega otro de aspecto netamente político como es la interiorización de la idea nacional en el sujeto que la piensa, subjetivismo que intenta superar con un cosmopolitismo viajero e intelectual de raíces ilustradas.

De ese subjetivismo nacional dejó constancia en el discurso preparado para su padre en los Juegos Florales de Valladolid en 1906 y que se le atribuye por el razonamiento netamente filosófico y neokantiano que no podía ser sino de Ortega⁵¹³:

Ahora patria es algo íntimo, que llevamos cada uno dentro, que anima todos nuestros pensamientos, querer, dolores y ensueños; la patria no es algo objetivo, algo que está fuera de nosotros: la Patria está en nosotros vayamos donde vayamos⁵¹⁴.

De Alemania, en efecto, importó el subjetivismo neokantiano y la idea del cosmopolita, del ciudadano del mundo conocedor de otras realidades nacionales que contradictoriamente reafirmaban y fortalecían la identidad propia. Lejos de superar el nacionalismo, Ortega lo reafirma.

El individuo lleva consigo la idea de patria, la interioriza, crea una patria subjetiva y la contrasta con otras realidades extrañas que encuentra en su imaginario viaje intelectual. La introspección de la idea nacional en la conciencia individual malogra paradójicamente el cosmopolitismo del que parte para superar aquella noción externa, plástica y grandilocuente de patria que consideraba superada. El sujeto transportador de esa idea advierte que “el resto de los otros pueblos que visita le ofrecen

⁵¹² ORTEGA, *Cartas...*, p. 567.

⁵¹³ ORTEGA, *Cartas...*, p. 747-776 y *El Norte de Castilla*, 3-X-1906.

⁵¹⁴ *El Norte de Castilla*, 2 de octubre de 1906.

un algo hostil e impenetrable”, irreductible nacionalismo opuesto a una sincera ciudadanía del mundo.

En el traslado de la nación desde la externalidad a la intimidad, Ortega ha enclaustrado la idea “patria” o “nación” (Ortega en estas primera fase de su pensamiento utiliza ambas expresiones indistintamente y con poco rigor) en el sujeto. Esta construcción de la *nación-en-mi* se apoya en el idealismo de Kant estudiado a fondo en su primer año en Alemania y del que confesará, años después, haberse sentido preso. Para Ortega, “Kant es un clásico de este subjetivismo nativo propio del alma alemana” por el que hace vivir al sujeto “recluso dentro de sí mismo, y este *sí mismo* es la única realidad verdadera”⁵¹⁵.

El nacionalismo liberal y elitista de Ortega quedó formulado en 1906, con dos referencias al individuo:

- a) Un individualismo liberal desde la reflexión social en el que opone lo colectivo a lo individual y no precisamente desde una óptica neutral, sino que efectúa un juicio: lo colectivo es malo y lo individual, bueno.
- b) Un individualismo político formulador de una idea nacional subjetiva que el cosmopolitismo no logra superar.

Sin embargo, sí hay un atisbo de luz esperanzadora para desprender la idea nacional del subjetivismo: la aristocracia intelectual con la que Ortega se asoció tempranamente, libera la idea nacional de la conciencia individual, erigiéndose en conciencia colectiva, jerarquizada, la expande socialmente y legitima: “Este nuevo patriotismo hay que reconocer que no existe sino en unos pocos españoles: supone cierta reciedad en el ánimo, cierta agilidad del intelecto”⁵¹⁶.

El punto de partida de las ideas nacionales y cosmopolitas de Ortega de esta primera etapa de su pensamiento marcado por el idealismo neokantiano tiene su base en una concepción subjetiva del conocimiento: la realidad existe en el individuo pensante.

⁵¹⁵ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones *El Sol*. Las dos grandes metáforas. En el segundo centenario del nacimiento de Kant. I”, *El Sol* (3 de mayo de 1924) p. 3; “Folletones *El Sol*. Las dos grandes metáforas. En el segundo centenario del nacimiento de Kant. II”, *El Sol* (22 de mayo de 1924) p. 3; “Folletones *El Sol*. Las dos grandes metáforas. En el segundo centenario del nacimiento de Kant. Y III”, *El Sol* (15 de junio de 1924) p. 3. IV, 25-39.

⁵¹⁶ ORTEGA, *Cartas...*, p. 752.

Ahora bien, no será un individualismo cerrado, sino que encuentra en el colectivo intelectual una primera salida hacia afuera, su primera liberalización.

3.1.3. UN INDIVIDUO DESORIENTADO

En *Meditaciones del Quijote* (1914) encontramos de nuevo como punto de partida al individuo y, en este caso, Ortega no le concibe como transportador de la idea nacional, sino que lo enfrenta a la nación como realidad objetiva diferente del sujeto que la piensa. La nación no va a ser una fuerza enemiga o disolvente del individuo como dedujo de la experiencia alemana. Todo lo contrario: lo colectivo armoniza con lo individual y la nación se alía con el hombre.

La nación constituye la referencia primera, el soporte primario para un hombre desorientado en el universo. La nación se erige en la primera de las circunstancias y perspectivas del ser humano. La *circunstancia* nacional es la primera entidad colectiva con la que el hombre se encuentra en su existencia y que le orienta al conectarlo con el exterior: “El individuo no puede orientarse en el universo sino al través de su raza, porque va sumido en ella como la gota en la nube viajera”.

Hay una *circunstancia* y, también, una *perspectiva* española, una forma de ver las cosas, de conocer la inmediata realidad. Para el pensador “cada raza es el ensayo de una manera de vivir, de una nueva sensibilidad”. Un pueblo, dirá, es un estilo de vida o, como en otras ocasiones, una manera de pensar.

Una de las experiencias esenciales del ser nacional, “acaso la mayor”, sea Miguel de Cervantes. Ortega eleva la obra cervantina en mito fundacional de la cultura española. La esencia nacional radica en “la manera cervantina de acercarse a las cosas”. La cultura, española en este caso, orienta y asegura la existencia del español desorientado en el mundo.

El pequeño ensayo “Verdad y perspectiva” (1916) combate el doble error en la historia de la ciencia del conocimiento que, según él, han provocado escepticismo y racionalismo: el error de creer falso el punto de vista del individuo. Aquí ataca directamente el subjetivismo neokantiano y lo hace también en el ámbito de la reflexión sobre el problema de España.

Ortega ilustra la idea de perspectiva individual como la única capaz de aprehender la verdad, lo real, el universo, la vida:

Desde este Escorial, riguroso imperio de la piedra y de la geometría, donde he asentado mi alma, veo en primer término el curvo brazo cíclope que extiende hacia Madrid la sierra del Guadarrama. El hombre de Segovia, desde su tierra roja, divisa la vertiente opuesta. ¿Tendrá sentido que disputásemos los dos sobre cuál de ambas visiones es la verdadera? Ambas lo son ciertamente por ser distintas⁵¹⁷.

La perspectiva visual no es la única, se complica con la intelectual y la de valoración, con el objeto de integrar todas las perspectivas individuales. Pero interesa ante todo acentuar la idea de que la individual se sitúa en el ámbito de una perspectiva nacional: “Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza, cada individuo es un órgano de percepción distinto de todos los demás”.

No es casual que más adelante sostenga que “toma para mí el mundo un semblante carpetovetónico”. De suerte que, en las dos obras citadas, el pensador ha insertado la preocupación nacional en su reflexión filosófica: había una *circunstancia* y una *perspectiva* nacionales con todo el significado ontológico, existencial y cognoscitivo que Ortega las concede.

3.1.4. FRENTE AL SOVIET Y EL STATO

Las nuevas formulaciones políticas habidas en el periodo entre las dos guerras mundiales, el comunismo y el fascismo, aterraron literalmente a Ortega en lo que justamente tuvieron de ensayos de colectivización de la vida y de divinización del Estado, de un Estado totalitario en perpetua intromisión en las vidas individuales.

Cuando los revolucionarios rusos promulgan la Constitución soviética, el pensador advierte del retroceso en los derechos del hombre que habían dado sentido a la tradición constitucional de Occidente. Una vez proclamada la Constitución de la República de los Soviets, el 10 de julio de 1918, Ortega publica “Ante el movimiento social”⁵¹⁸ los días 30 y 31 de octubre y el 2 de noviembre de 1919.

⁵¹⁷ II, 19.

⁵¹⁸ X, 582-596.

En estos textos efectúa una desvalorización de la Revolución Rusa desde la perspectiva del movimiento constitucional contemporáneo cuyo objetivo fue el reconocimiento de los derechos del hombre. La Constitución soviética supuso una importante quiebra de la tradición constitucional en Europa y América, un retroceso de siglos, por lo que Ortega no dudó en expulsarla temporal y geográficamente con estos términos:

Es una Constitución que no parece, no ya arcaica, sino de otra etapa genealógica. Nuestros beatos del obrerismo no lo reconocen así. Lo sentimos por ellos. Pero en todo el pasado de Europa, incluyendo la Edad Antigua, no encontramos cosa parecida representado la normalidad de ninguna época. Es natural: la Constitución soviética es extraeuropea, pertenece, con los elefantes y la teocracia, a la fauna asiática⁵¹⁹.

La instauración de la Dictadura del Proletariado en detrimento de la libertad individual hará que el pensador manifieste sin tapujos que “haremos cuanto podamos a fin de demorar todo lo posible la implantación en España de una Constitución soviética” y “nos opondremos desde nuestro rincón a la rusificación de Europa”.

Por lo tanto, el individuo reaparece, una vez más, como medida para enjuiciar un acontecimiento político de gran magnitud como fue la Revolución Rusa.

El capítulo XIII, último de la primera parte de *La rebelión de las masas*, bajo el título “El Mayor Peligro el Estado”, lo dedicó a una reflexión en torno a un producto genuinamente europeo cual era el Estado contemporáneo, nacido de la tecnificación y racionalización que impone la burguesía al aparato que organiza el poder público. El Estado había crecido prodigiosamente. El hombre-masa ignoraba que el Estado es fruto de la civilización. El mayor peligro radicaba en la estatificación de la vida que podía anular la espontaneidad histórica y social. Ortega situó al fascismo y comunismo como movimientos de masas que contradecían el individualismo liberal de esencias europeas⁵²⁰.

⁵¹⁹ X, 596.

⁵²⁰ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones de *El Sol*. La rebelión de las masas. XIV. El mayor peligro el Estado”, *El Sol* (9 de febrero de 1930) p. 3.

3.1.5. EL TIPO MEDIO

Uno de los objetivos de *España invertebrada* (1921) ratificado en *La Redención de las provincias* (1927-1928) cual fue la resolución del problema nacional, pasaba por la ineludible promoción de un nuevo tipo de hombre como ciudadano responsable ante su nación.

La explicación que efectúa en *España invertebrada* de la génesis nacional recurre al individualismo. En la explicación de la acción de las elites como conformadora de la nación, aparece un marcado rasgo de individualismo y germanismo que se resume en estas frases: “Esta acción personal de los señores germanos ha sido el cincel que esculpió las nacionalidades occidentales”. Justamente esa falta de protagonismo del individuo, que encontró en el señor feudal su expresión histórica, causaba la invertebración congénita, la prolongada enfermedad de España.

El individualismo rebrota de nuevo cuando Ortega apunta a que la solución final a los problemas nacionales pasaba por “forjar un nuevo tipo de hombre español”. No podían alcanzarse los objetivos de *España invertebrada* (primero, que la nación era un proyecto sugestivo de vida en común y, segundo, que era preciso la reforma interior de España orientada hacia un destino internacional) sino no era a través del hombre selecto, de hombres intelectualmente bien dotados encargados de elevar el nivel del hombre medio⁵²¹.

El pensador, preocupado por la incomunicación entre centro y periferia del organismo político, fenómeno que discurre en paralelo a la desconexión del hombre de provincia del proyecto nacional como se vio en “Sobre la muerte sobre Roma”, abundó en el tema de la descentralización en *La redención de las provincias*, serie de 17 artículos publicados en *El Sol* entre noviembre de 1927 y febrero de 1928.

En *La redención de las provincias*, Ortega recoge toda su teoría sobre la descentralización política y administrativa de España, jerarquizada en entes territoriales que se elevaban desde el municipio a la nación pasando por la provincia y la “gran comarca”. El pensador insiste en que no es bastante reformar tanto el Estado, como la

⁵²¹ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones de *El Sol*. Particularismo y acción directa. Bosquejo de algunos pensamientos históricos. VI y último” *El Sol* (9 de febrero de 1921, p. 3). En la edición de *España Invertebrada*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, a cargo de Paulino Garagorri aparece éstas conclusiones en una nota a pie de en la p. 74 de página.

sociedad misma. Y aquí reincide en el discurso individualista: el tipo de español medio sobre el que teorizó en *España invertebrada* y referencia antropológica a la que recurrirá nuevamente en *La rebelión de las Masas*, estaba en las provincias y únicamente se podía ensayar una reforma de la sociedad en tanto elevase el carácter de ese español medio y incorporase las provincias a la vida pública nacional.

Por tanto, en el trasfondo de las renovaciones social y nacional se aprecia una consideración antropológica por la que necesariamente debía pasar cualquier intento de reforma: despertar políticamente al español medio, elevarle a la categoría de ciudadano responsable socialmente e incorporarle al proyecto nacional.

3.1.6. HOMBRE NOBLE, INDIVIDUO VULGAR

En *La rebelión de las masas* (1930) constata el triunfo de las masas y el éxito del hombre vulgar sobre el hombre egregio: aquel, sin instancias superiores ni obligaciones, sujeto pasivo para gozar incluso de los derechos comunes; este, en permanente tensión, disciplina y ascetismo, cargado de obligaciones, en el convencimiento de que siempre hay instancias superiores a él. La cultura no era posible sin normas. La barbarie consistía en la ausencia de normas y de posible apelación. Tal era el fenómeno en Europa y la consecuencia de la rebelión de las masas, del vulgo y del individuo mediocre.

Ortega vio en el fascismo y en el sindicalismo el tipo de hombre-masa teorizado en *La rebelión de las masas*:

Bajo las especies de sindicalismo y fascismo aparece por primera vez en Europa un tipo de hombre que no quiere dar razones ni quiere tener razón, sino, sencillamente, se muestra resuelto a imponer sus opiniones. He aquí lo nuevo: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón. Yo veo en ello la manifestación más palpable del nuevo modo de ser de las masas, por haberse resuelto a dirigir la sociedad sin capacidad para ello⁵²².

El hombre-masa ignoraba que el Estado era fruto de la civilización. El mayor peligro se encontraba en la estatificación de la vida que puede anular la espontaneidad histórica y social. El fascismo, con su fórmula “todo por el Estado; nada fuera del

⁵²² IV, 189-190.

Estado; nada contra el Estado”, es el paradigma de Estado totalitario que absorbe al individuo y neutraliza por completo su desarrollo.

Las masas advenidas al poder social y la deificación del Estado eran los mayores peligros para la intimidad del ser humano. Los ensayos totalitarios como el fascismo y el comunismo lo demostraron. El nacionalsocialismo daría continuidad a los nuevos experimentos políticos que pusieron su punto de mira en el individuo a quien Ortega consideraba intangible.

3.1.7. UN CANTO AL HOMBRE FRENTE AL NAZISMO

El nacionalsocialismo alemán representó otro intento más, aún más peligroso si cabe, para la singularidad del hombre europeo. El “Prólogo para alemanes” (1934) y “Un rasgo de la vida alemana” (1935) evidencian este hecho que caracterizó el periodo de entreguerras. En el primer texto, Ortega advirtió de la similitud entre la España del siglo XV y la Alemania nazi por la coincidencia, entre otros aspectos, en la desindividualización. En el segundo, expresó la admiración por Alemania, la preocupación por el nazismo y las causas de su implantación.

El pensador identifica en el nazismo un claro fenómeno de colectivización de la vida llevada al exceso con el consiguiente retroceso para los derechos del individuo. El nazismo no fue un hecho casual, aislado o desconectado, sino la consecuencia lógica de la propia historia de Alemania que como país decidió para sí el fortalecimiento de la vida colectiva a toda costa. En absoluto hubo de sorprenderle a Ortega este fenómeno si tenemos en cuenta que ya lo había advertido tiempo atrás, cuando estudió en Alemania a principios de siglo.

En el viaje que realizó en 1935, debió pensar no sólo que no había remitido esta situación lesiva para la intimidad personal sino que se incrementó extraordinariamente con el totalitarismo nazi. Sin embargo, frente a la nueva experiencia alemana, Ortega no incurrió en un individualismo radical que le condujera a despreciar el hecho social. “Un rasgo de la vida alemana” contiene una tan bella como encendida defensa de la compatibilidad entre la vida toda que comprendía la individual y social.

El hombre es, desde luego, y constitutivamente, miembro de una colectividad. Si no hay colectividad sin individuos, tampoco hay individuos sin colectividad. La realidad humana tiene dos formas: la colectiva y la individual que mutuamente se co-implican.

El hombre es un peregrino del ser, sustancial emigrante, de posibilidades infinitas, capaz de progreso, una entidad progresiva, no un eterno Adán cada vez que nace, sino que acumula tras de sí su humanidad a la previa humanidad hecha y heredada.

Esa realidad colectiva heredada es una realidad extraña al individuo, impersonal, irresponsable y automática, no voluntaria: todos esos adjetivos se refieren a cosas humanas, no físicas, a modos de pensar (opinión pública) de actuar (usos morales, derecho): lo social, lo colectivo es, pues, lo humano deshumanizado, el hombre está en la sociedad como en su segunda naturaleza⁵²³.

Por segunda vez en la vida de Ortega, Alemania, el país cuyo colectivismo del II y III Reich no era coyuntural sino resultado de su propia historia y tradición, incitó a una reflexión sobre las relaciones entre lo individual y lo social, conviniendo armonizar los dos.

Ortega tampoco pudo sustraerse a colocar al individuo en un lugar preferente en su alegato europeísta. No en vano el Viejo Continente era considerado la cuna del liberalismo individualista; más aún: constituía su esencia.

3.1.8. LA DUALIDAD DEL HOMBRE OCCIDENTAL

Su europeísmo le llevó a defender en “En cuanto al pacifismo” (1938) una sociedad europea constituida por ciudadanos, no por naciones en exclusiva, idea que reaparece con mayor convicción en “La sociedad europea” (1941). La conferencia dada en Berlín, “De Europa meditatio quaedam” (1949) teorizó sobre esa Europa de hombres libres con apoyo en lo que denominó la “dualidad del hombre gótico”, occidental, capaz de desarrollar la existencia en un espacio local más próximo como era la nación y, a la vez, en un enorme espacio histórico llamado Occidente, común a todas las naciones que lo integran.

En efecto, para Ortega los miembros de la sociedad europea y occidental son los individuos y no solo las naciones. La convivencia es la relación inter-individual, pero insuficiente para constituir una sociedad; esta será el “conjunto de individuos que mutuamente se saben sometidos a la vigencia de ciertas opiniones o valoraciones”. El fenómeno social por excelencia es el uso: usos intelectuales u opinión pública, usos de técnica vital o costumbres, usos que dirigen la conducta o moral, y usos que la imperan

⁵²³V, 201-202.

o derecho. La vigencia del uso es su realidad coactiva. Europa ha sido siempre una unidad porque ha estado dotada de esas “vigencias colectivas”.

El refuerzo de la individualidad al final de la obra de Ortega lo encontramos también en “La sociedad europea” (1941) que no tiene otro objeto precisamente que constatar una sociedad europea junto a la sociedad nacional pero, en cualquier caso, una sociedad compuesta por individuos, incluso la sociedad europea que parecía constituida por naciones, también lo será de individuos porque una sociedad era una convivencia esencialmente de individuos.

La idea de una sociedad europea compuesta por hombres tiene su origen en la caída del Imperio romano. En “De Europa meditata queadam” sostuvo que Europa era una sociedad que preexistía a las naciones europeas. Es aquí donde sitúa al hombre capaz de dos referencias. El hombre occidental desde el Imperio romano ha vivido en dos sociedades: Europa y su nación; a Europa había que darle nueva forma, pero estaba ahí, “lejos de ser la unidad europea mero programa político es el único principio metódico para entender el pasado de Occidente y muy especialmente al hombre medieval, a quien llamamos hombre gótico”. La dualidad del hombre gótico le permitió vivir en su terruño y en un común espacio histórico llamado Occidente. Esa capacidad individual desdoblada hacia la nación y hacia un ámbito social superior, el europeo, hace además posible el *balance of power*, la pertenencia a la nación y a un ámbito supranacional.

En “Algunos temas del *Weltverkehr*” (1954), escrito al final de la vida de Ortega, estudia la relación del hombre con el espacio, relación compleja y paradójica. El hombre está condenado en cada momento a vivir en un sitio. El hombre no tiene hábitat, un lugar sin más donde vivir, sino que tiene que transformar técnicamente ese lugar, modificar el medio para adaptarlo a él, idea que expuso antes en “Geografía e historia”, uno de los ensayos de *El espectador*. Ortega concede a la voluntad individual mayor fuerza aún que la de la propia naturaleza.

Al hilo de estas ideas, Ortega constata algo parecido a lo que hoy denominaríamos la globalización, consecuencia de un espacio físico y vital empequeñecido por la acción de los avances tecnológicos, principalmente, los medios de comunicación y de locomoción. El incremento del tráfico mundial va a arrancar a los hombres de su perspectiva local, de sus usos tradicionales -que son casi siempre

arbitrarios- y va a crear, por fin, algo así como el “hombre abstracto”, el hombre desnudo de pasado casual. Este es el *Weltmensch* (el hombre cosmopolita) que corresponde al *Weltverkehr*.

Este repaso a la obra de Ortega sitúa al individualismo como primera y constante referencia del pensamiento internacional cuyos hitos son:

- El individuo cosmopolita que paradójicamente interioriza una idea subjetiva de nación, en su primera etapa neokantiana.
- El español de *Meditaciones del Quijote* desorientado en el universo que precisa la nación como primera circunstancia existencial para orientarse en el mundo.
- El español medio de *España invertebrada* y *La redención de las provincias* cuya reforma antropológica resultaba imprescindible para elevar la vida nacional, regeneración que debían liderar las elites intelectuales.
- El hombre-masa frente al hombre egregio de *La rebelión de las masas*.
- La mutua implicación y continuidad de lo individual y lo social en “Un rasgo de la vida alemana”.
- Una Europa de los individuos al menos tanto como de las naciones en “En cuanto al pacifismo”, “La sociedad europea” y “De Europa meditatio queadam”.
- Y, por último, *Weltmensch* (el hombre cosmopolita) como actor de la *Weltverkehr* (tráfico mundial)

La exposición precedente, que tiene por objeto defender la tesis de que el liberal y aristocrático Ortega tuvo siempre muy en cuenta al ser humano como referente de todo su pensamiento, incluidas sus ideas sobre la nación, lo internacional y lo cosmopolita, pudo haberse completado en el curso *El hombre y la gente*⁵²⁴ impartido entre los años 1949 y 1950, dentro de las actividades del Instituto de Humanidades, con la posguerra española como telón de fondo.

Las lecciones del curso versaron sobre el hombre y la sociedad que el propio Ortega autocalificó como doctrina sociológica, en su sentido clásico. El programa comprendía desde la vida individual hasta el poder público y recoge en esencia lo visto hasta aquí.

⁵²⁴ VII, 69-272.

Sin embargo Ortega no concluyó el curso completo y las lecciones proyectadas que no pudo impartir hubieran versado sobre lo siguiente⁵²⁵:

- El Estado
- El Estado y la Ley
- Derecho
- Las formas de la Sociedad: horda, tribu, pueblo
- Nación
- Internación
- Sociedad animal y sociedad humana
- Humanidad

Es decir, Ortega proyectó, en la parte del curso que le restaba por dar muy al hilo de lo expuesto, disertar sobre el valor del individuo en su pensamiento internacional al colocar su reflexión sobre el hombre y la sociedad antes de la nación, la internación y la Humanidad o, por decirlo alterando los términos, lo internacional sucedía a su reflexión sobre el hombre en sociedad. La “teoría sociológica” se iniciaba en el hombre y culminaba en lo internacional.

Todo este repaso de la relación de la idea del individuo con su experiencia y obra de contenido internacional arroja las siguientes conclusiones.

La primera es que Alemania ejerció una influencia decisiva en la experiencia vital de Ortega. Sin esa influencia, su pensamiento sería otro bien distinto. Pero siempre se esforzó en diferenciar entre la cultura y la política alemanas, las “dos Alemanias” como el mismo las denominó.

Entre los hechos más nocivos que pudo presenciar en sus viajes a Alemania, estaba el de la agresión de su sociedad y política al individuo, la percepción de una individualidad engullida socialmente por las masas y políticamente neutralizada por el Reich. Ya fuera en la Alemania Guillermina, ya en la del nazismo o la derrotada en la posguerra, las que tuvo ocasión de conocer personalmente, Ortega reacciona con una reflexión sobre el hombre al percibirlo diluido en la colectivización de la vida.

⁵²⁵ VII, 270-272.

De entre los distintos tipos de agresión al ser humano que se percibe a lo largo de su obra pero, sobre todo, durante el periodo de entreguerras, destaca la ejercida por las masas, por una sociedad dominada por las masas, más precisamente, cuya intensidad alcanzó un grado tan insoportable que llegaba a anular al hombre egregio. No es que subyaciera, sino que es la tesis presente en *España invertebrada* y *La rebelión de las masas*.

Y cabe preguntarse qué conexión guarda la dictadura ejercida por las masas sobre la individualidad con su reflexión internacional. Por una parte, la situación prevalente de las masas ponía en cuestión lo que una nación debía ser a juicio de Ortega, a saber, una masa organizada por una élite. Contradecir ese postulado explicaba la decadencia internacional de quien había ejercido el liderazgo en el mundo como en el caso de Europa. Y en lo que a España concierne, esa destrucción de la jerarquía de la élite por la masa, explicaba la malformación de su génesis nacional y su invertebración contemporánea.

A lo largo de su obra propondrá una renovación del hombre en relación a su identidad: un nuevo hombre, un nuevo español, un nuevo europeo y, finalmente, un nuevo concepto de cosmopolita en un mundo globalizado y empequeñecido.

En definitiva, las ideas internacionales del pensador madrileño tienen un fundamento indudablemente antropológico. La reflexión sobre el hombre está afectada por un liberalismo ideológico y un aristocratismo social, de una parte; y las experiencias vividas en Alemania le inducen a reflexionar sobre lo social y lo individual, por otra.

Como tendremos ocasión de comprobar posteriormente, el esquema de coexistencia del hombre y la sociedad, le suministra a Ortega un instrumento válido para resolver muy liberalmente también la compatibilidad entre lo nacional y lo europeo con su idea de Europa entendida como pluralidad de situaciones, por una parte, y lo nacional con la idea definitiva de Humanidad, por otra.

3.2. UNA IDEA IRREDUCTIBLE

La nación es la segunda idea transversal a todo el pensamiento político internacional de Ortega. Desde el llamado problema de España hasta la idea de ultranación, pasando por la condena del nacionalismo o la invertebración de España, la nación se convierte en uno de los temas capitales en la obra del filósofo madrileño.

Ortega es un pensador “nacionalista” no en el sentido de exaltador de la nación o de llevar la propia al paroxismo sobreponiéndola a las otras, sino que le adjetivamos como tal en tanto ocupado y preocupado por esa idea que aparece recurrentemente en un buen número de textos y no secundarios.

La idea de nación enlaza con las de individuo, europeísmo y cosmopolitismo orteguianos. La nación, por una parte, será la primera referencia colectiva del ser humano desorientado en el universo. Pero por otra, tratará de ser superada con los programas europeísta y cosmopolita.

No hay una idea fija ni siquiera definitiva en Ortega sobre la nación para lo que, por otra parte, utiliza confusamente vocablos como pueblo, Estado e incluso poder político aunque, con el paso de los años, las ideas pulen su sentido y sería posible diferenciar unas de otras. Tampoco eso quiere decir que la relativice enteramente.

Como todas las ideas de nuestro pensador, la nación se acomoda circunstancialmente, está sometida a constante evolución y sólo dando un repaso exclusivo a esta idea extraída de sus obras más relevantes, puede encontrarse las claves para hallar, primero, las constantes de la idea y, segundo, la concreta funcionalidad de la nación y el nacionalismo en su pensamiento internacional.

3.2.1. LA PATRIA FALLIDA

El viejo liberalismo familiar y la educación de los jesuitas impusieron al primer Ortega una concepción católica, grandilocuente y retrospectiva de España como punto de partida de su reflexión sobre las ideas de patria, pueblo y, sobre todas ellas, la de nación.

De esta concepción retórica de patria salió huyendo en la medida en que se incrementa su espíritu crítico. Y esa actitud marcó toda su vida y obra justamente en el tema del nacionalismo: una evolución constante que, partiendo del reconocimiento del hecho nacional como algo dado y cierto, en principio circunscrito al problema de España, le persiguió para tratar de superarla, primero con la idea europea y, después, con la propuesta cosmopolita.

El patriotismo ampuloso y retórico a que dio lugar ese primer nacionalismo heredado sufrió dos contundentes golpes de forma consecutiva: una, la provocada por el Desastre del 98; y la otra, por el contacto directo con Alemania a donde se desplazó para ampliar estudios de filosofía, realidad nacional bien distinta a la española.

En el primero de los sentidos apuntados, es elocuente una carta fechada en 1904 dirigida a Miguel de Unamuno en la que manifestaba que “desearía, pues, que no viera usted la carta mía sino como el estado mental de un muchacho de veinte años, que abrió los ojos de la curiosidad razonadora al tiempo de la gran caída de las hojas de la leyenda patria”, a la vez que afirmaba que “si aquí se ha de hacer algo, lo primero es no contar con esos decadentes”⁵²⁶.

En cuanto al violento choque que experimentó el joven estudiante ante dos realidades nacionales harto diversas, Alemania y España, Ortega diferenciará siempre entre política y cultura. Ortega sintió fascinación por la enorme potencia cultural de Alemania que visita en viaje de estudios entre 1905 y 1906. Pero en igual medida detesta la política alemana, en concreto, su nacionalismo e imperialismo.

España no debía seguir el mal ejemplo de la política alemana, que siempre tuvo en Ortega una pésima reputación, aunque sí debía importar el método empleado por los

⁵²⁶ ORTEGA Y GASSET, José, y Miguel de UNAMUNO, *Epistolario completo Ortega- Unamuno*. Edición Laureano Robles Carcedo. Madrid, Ediciones El Arquero, 1987. p. 33-34.

alemanes para construir su propia y tardía nacionalidad, método consistente en disciplina, trabajo e instrucción pública:

Alemania no puede representar para nosotros una dirección política; de otras partes somos requeridos. Pero en cambio Alemania es precisamente la nación cuya influencia en la dirección moral e intelectual nuestra habrá de sernos más fecunda. Los ingleses son ingleses, los franceses son, como decía Cánovas, “españoles con dinero”, los alemanes no son alemanes, se han hecho alemanes en cincuenta años. He aquí lo que nosotros tenemos que aprender en Alemania y sólo aprenderemos en ella: el modo de hacernos españoles en poco tiempo, el gran secreto alemán, el método. La instrucción pública es el resorte de ese secreto⁵²⁷.

El joven pensador no se resiste a realizar una comparación entre la decadente y apocada España con una Alemania, por el contrario, que se había convertido en una formidable potencia militar e industrial gracias a su fortalecimiento nacional, a la disciplina, en definitiva, a su “sobrecrecimiento” político.

Confluyen en el joven Ortega, por lo tanto, dos nacionalismos en otros tantos distintos momentos de su desarrollo histórico: el español en plena crisis y decadencia, y el alemán en pleno incremento y prepotencia. El pensador rechaza ambos nacionalismos como expresiones extremas de la nación.

De Alemania importó, además, el subjetivismo neokantiano que no solo tendrá consecuencias en su pensamiento filosófico, sino que va a condicionar una cierta idea de nación que expuso en el discurso que preparó para su padre en los Juego Florales de Valladolid de 1906.

En el mencionado discurso intenta “liberar” la idea de nación del sujeto que la piensa y enclaustra, víctima de aquel subjetivismo, para lo cual recurre al cosmopolitismo. El cosmopolita en que virtualmente se convierte Ortega, transporta una idea de nación que contrasta con las otras realidades nacionales que aprecia en su ideal viaje. Sin embargo, experimenta como resultado paradójico un cosmopolitismo que termina por reafirmar su nación frente a las otras.

⁵²⁷ ORTEGA, *Cartas...*, p. 701.

La idealización de la nación, en el sentido expuesto, encadena sucesivamente las ideas capitales del nacionalismo del primer Ortega preso del subjetivismo alemán:

- 1) Surge un patriotismo individualista: “De esta suerte el patriotismo mana de lo más adentrado de las entrañas y del grumo más hondo, más personal de nuestra conciencia”⁵²⁸.
- 2) El *yo* orteguiano conoce y legitima la nación, un punto partida muy kantiano ciertamente.
- 3) El cosmopolitismo es un primer intento para rescatar la idea “nación” de la conciencia individual y facilitar la salida al exterior, intento frustrado porque la idea nacional intimada colisiona con otras de igual carácter, produciéndose recíprocas hostilidades.
- 4) La aristocracia intelectual libera la idea nacional de la conciencia individual, erigiéndose en conciencia colectiva, jerarquizada, la expande socialmente y legitima.

3.2.2. ESPAÑA POSIBLE

En el contexto del diálogo sobre la europeización mantenido con la generación del 98, fundamentalmente con Unamuno, Ortega apuntó un programa nacional para España. Por una parte, España era el problema y Europa la solución, frase que tuvo una muy buena acogida entre la intelectualidad; y por otra, que España era una posibilidad europea:

Precisamente, cuando postulamos la europeización de España, no queremos otra cosa que la obtención de una nueva forma de cultura distinta de la francesa, alemana... queremos la interpretación española del mundo. Mas, para esto, nos hace falta la materia que hemos de adobar, nos hace falta la cultura (...) No solicitamos más que esto: clávese sobre España el punto de vista europeo (...) Europa, cansada en Francia, agotada en Alemania, débil en Inglaterra, tendrá una nueva juventud bajo el sol poderoso de nuestra tierra.

⁵²⁸ ORTEGA, *Cartas...*, p. 752.

España es una posibilidad europea. Sólo mirada desde Europa es posible España⁵²⁹.

Europa penetra en el pensador pero reorientándola hacia un nacionalismo español evidente cuando sostiene que desea la interpretación española del mundo, siendo la europeización el mecanismo para lograr, en otra suerte de paradoja, la nacionalización y proyección de España hacia el exterior. En esta primera fase de su pensamiento, Ortega instrumentaliza claramente la idea de Europa en función del problema de España, utilizándola como mero mecanismo de reactivación del país. Europa no devenía en un fin, sino en un mero instrumento en función de la propia nación.

En el “Prospecto de la Liga de Educación Política Española” aparece el elitismo al propugnar la acción nacionalizadora de una minoría intelectual sobre las masas: “Para nosotros, por tanto, es lo primero fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas” y “junto con aquel impulso genérico del liberalismo, es el ansia por la organización de España lo que nos lleva a agruparnos”⁵³⁰.

La Generación del 14 liderada por Ortega, tenía el encargo sumamente importante de “impedir que los españoles futuros se encuentren, como nosotros, con una nación volatilizada” en alusión al desplome provocado por la pérdida de la últimas colonias ultramarinas. Ahora bien, el pensador advierte su repulsa hacia el nacionalismo: “Nuestra preocupación nacional es incompatible con cualquier nacionalismo. Nos avergonzaría desear una España imperante, tanto como no querer imperiosamente una España en buena salud, nada más que una España vertebrada y en pie”⁵³¹.

La organización nacional tenía para Ortega un sólo camino: la competencia. En la conferencia “Vieja y nueva política” (1914) desplegó el tema de la organización de España entendida como competencia: organizar mínimamente las funciones nacionales, mediante el trabajo e insuflar vitalidad a la nación. El concepto de nación aparece muy influenciado por Renan y su plebiscito diario: “Una nación no se hace sólo con un verso...; es una labor de todos los días, de todos los instantes”. A lo largo de la

⁵²⁹ I, 138.

⁵³⁰ I, 300-307.

⁵³¹ I, 304.

conferencia, Ortega dedica una larga reflexión en torno al concepto regeneracionista y modernista de una España oficial que muere frente a otra vital que resurge con fuerza.

3.2.3. LA NACIÓN PENSANTE

Las dudas existenciales tanto personales como nacionales que confluyen en el pensador tienen una elaborada y profunda respuesta en *Meditaciones del Quijote* (1914). El pensador defiende sus tesis sobre el circunstancialismo (“yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”) y el perspectivismo (“cada individuo es un punto de vista sobre el universo”). La circunstancia rodea al sujeto y ambas realidades coexisten.

La circunstancia del pensador es la circunstancia española: “mi salida natural hacia el universo se abre por los puertos del Guadarrama o el campo de Ontígola”, expresó con enorme grafismo. Una nación, que era un singular punto de vista hacia el mundo, debía plantearse el “problema de su propia intimidad” en una especie de nación pensante o auto-reflexiva como primera prueba irrefutable de su existencia en la ejecución de una duda cartesiana con la que promulgar el axioma de “la nación piensa, luego existe”. El hombre lanzado a la vida, como un ser desorientado en el universo, encuentra en la nación la base desde donde dirigirse en el universo⁵³².

La importancia que Ortega concede a la reflexión sobre la nación adquiere un grado capital en la arquitectura de su pensamiento máximo y *Meditaciones del Quijote* lo demuestra: la idea nacional se inserta en su filosofía circunstancial y perspectivista. La nación española constituía la primera *circunstancia* con la que el individuo debía coexistir erigiéndose en la referencia supraindividual orientadora de su existencia personal y, a su vez, diseñaba la *perspectiva* colectiva con la que observar el mundo.

Meditaciones del Quijote facilitó en el sentido visto una cosmovisión que, arrancando de un problema existencial, permitía también acercarse al problema de España con solidez de un discurso filosófico.

La Primera Guerra Mundial ahondó las dudas de Ortega hacia el internacionalismo político del que el socialista era una parte extraordinariamente activa por entonces. La solidaridad obrera no pudo con los intereses nacionales y la guerra

⁵³² I, 360.

tampoco pudo ser evitada pese a ser invocados los supuestos lazos supranacionales entre los trabajadores. El expediente de la prevalencia de la nación sobre el internacionalismo se inició en “Miscelánea socialista” (1912) y culminó con “La fiesta del trabajo. Pensamientos para mañana” (1915).

Nada era casual. Obedecía a un momento en el que la idea nacional adquirió un prioritario y profundo significado con la aparición de *Meditaciones del Quijote*. A finales de 1914, el pensador hizo balance en “La guerra, los pueblos y los dioses” publicado en la revista *Summa*:

¿Y qué es una nación? ¿Qué es un pueblo? -volvemos hoy a preguntarnos, al ver cómo de entre los escombros del internacionalismo, vencido sin combate, se incorpora ese otro poder que separa en trágica pluralidad a los hombres⁵³³.

Una nación era “una manera de pensar”, manifestada en un ideario y una mitología: las ideas y creencias básicas del grupo humano. El episodio bíblico de la Torre de Babel identifica el origen de la diversidad humana en la confusión de lenguas. Y, añade, siendo el lenguaje producto inmediato de la conciencia, las lenguas proceden de la pluralidad del pensamiento. Comunidades, razas, pueblos o naciones que discrepen en lo fundamental, al romper la unidad del pensamiento, sea la creencia en un Dios o una idea, viven lingüística e ideológicamente incomunicadas. De esta forma, la guerra opuso la indiscutible realidad nacional frente a las aspiraciones internacionalistas.

3.2.4. HACIA AFUERA

La Gran Guerra Europea y la Revolución Rusa, por un lado, y la crisis española de 1917 a 1921, por otro, condicionan históricamente una nueva y original etapa del pensamiento “nacionalista” de Ortega y Gasset, habida cuenta de una obra tan circunstancial como el mismo pensador propone.

Desde la revista *España*, los primeros dos tomos de *El Espectador* o sus primeras intervenciones en *El Sol*, en artículos como “Una manera de pensar”, “Horizontes incendiados”, “El genio de la guerra y la guerra alemana”, “La paz y

⁵³³ I, 412.

España”, “En el momento de la paz” y “España la Liga de Naciones”, lo más relevante en este periodo bélico, en lo relativo al nacionalismo en Ortega, es que éste continúa con sus propuestas regeneracionistas y vitalistas del país, pero vinculadas coyunturalmente a la guerra y a la paz.

Ortega desplegará recurrentemente en todos sus textos la idea de que la guerra derribaría un tiempo caduco, en el que las vetustas bases culturales, políticas y sociales, cederían paso a un nuevo orden. España no participó en el conflicto por falta de pulso político pero, dirá Ortega, no podría sustraerse a participar en la paz. Se imponía una nueva España que afrontase un tiempo nuevo en un marco internacional por explorar. En semejante orden de ideas, el pensador interpretó la neutralidad como un síntoma de la falta de vitalidad del país. La dicotomía modernista muerte/resurrección y la regeneracionista España oficial/España real explica todo el razonamiento.

La Gran Guerra Europea y subsiguiente crisis española vinieron a condicionar la imagen de España como nación enferma e invertebrada. En su conocido artículo “Bajo el arco en ruinas” (1917) apareció la expresión antes de dedicarla un ensayo completo:

Un Estado es una articulación de prestigios personales y corporativos que apoyándose unos en otros y nutriéndose recíprocamente, ejercen el Poder, imponen cohesión a los grupos internos. Desde 1898 la historia de nuestro país es la de una liquidación de prestigios, de órganos cohesivos, que no han logrado sustitución. Mejor o peor la España de la Restauración y la Regencia tenían una estructura. La España del siglo XX es una España invertebrada⁵³⁴.

Lo que planteó en el citado artículo, en efecto, fue desarrollado en *España invertebrada* (1921) obra que presentaba una nación aristocrática y vitalista, de acabado netamente orteguiano.

El elitismo no surge precisamente con este ensayo esencial en el pensamiento de Ortega. Ya se vio en las primeas cartas desde Alemania qué opinión le merecían las masas y los irreparables perjuicios que infligían al individuo. En los años veinte, recurre al elitismo para explicar la crisis nacional. El vitalismo, básicamente resumido en la idea de que la vida es un permanente y constante quehacer y que la razón es función de

⁵³⁴ XI, 266.

la vida (razón vital), también adquiere en la década de los veinte igual grado de elaboración.

La nación es “una masa humana, estructurada por una minoría de individuos selectos”. La definición alude más bien que a la nación a su estructura social, a la sociedad misma. Pero en cualquier caso, el dominio social o nacional de las élites sobre las masas aparece de forma indubitada y, al fin y a la postre, tiene una trascendencia nacional.

También formula otro concepto de nación como “proyecto sugestivo de vida en común”. La historia de una nación consiste en un vasto sistema de incorporación y ésta no se acomete, como erróneamente se piensa, de la dilatación de un núcleo inicial sino en la articulación de unidades en una unidad superior. En el proceso de nacionalización juega un importante papel tanto el agente de totalización, central o unificador, como la fuerza contraria o de dispersión. La historia de una nación también es la de su decadencia o desintegración.

El talento nacionalizador consiste en voluntad y mando. Y éste, a su vez, en convicción y obligar. La violencia sola fragua “pseudoincorporaciones”. La fuerza tiene un papel adjetivo y secundario, pero nada desdeñable porque es signo de vitalidad de una nación. Tan importante como sugerir un proyecto nacional será formar una “hueste ejemplar”.

Por otra parte *España invertebrada* exigió una política internacional como requisito necesario para poder hablar de nación. Sobre el protagonismo de Castilla en la formación de España, escribió:

Desde luego se orienta su ánimo hacia grandes empresas, que requieren amplia colaboración. Es la primera en iniciar largas, complicadas trayectorias, de política internacional, otro síntoma de genio nacionalizador. Las grandes naciones no se han hecho desde dentro, sino desde fuera; sólo una acertada política internacional, política de magnas empresas, hace posible una fecunda política interior, que es siempre, a la postre, política de poco calado⁵³⁵.

⁵³⁵ III, 62.

Más adelante especificó la importancia esencial de la política internacional en la consolidación de la unidad nacional:

Para quien tiene buen oído histórico, no es dudoso que la unidad española fue, ante todo y sobre todo, la unificación de dos grandes políticas internacionales que a la sazón había en la península: la de Castilla, hacia África y el Centro de Europa; la de Aragón, hacia el Mediterráneo. El resultado fue que, por vez primera, en la historia, se idea una *Weltpolitik*: la unidad española fue hecha para intentarla⁵³⁶.

El “proyecto sugestivo de vida en común” remite al vitalismo, voluntarismo, convicción y sentido de misión o destino. Pero también en *España Invertebrada* el elemento exterior de la nación supone un escape, otra salida más, para no encerrar a la nación en sus propios términos, hacia adentro y enquistarla.

Interesa destacar que la *España invertebrada* de Ortega no ofrece únicamente un elemento interno (la relación masa-minoría selecta) sino que la dota de un elemento exterior igualmente constitutivo (proyecto sugestivo de vida en común) a fin de facilitar su desarrollo (el proceso incorporativo en que la nación consistía) y que semejante “externalización” no era novedosa. Ya ocurrió en 1906 durante los Juegos Florales de Valladolid cuando trató de rescatar la idea nacional prisionera en el sujeto que la pensaba mediante el cosmopolitismo, o cuando propone la circunstancia nacional como referencia liberalizadora del individuo y como perspectiva en *Meditaciones del Quijote*.

En fin, Ortega pretende abrir la nación hacia afuera, no recluirla, y con ello huir del nacionalismo extremo e introvertido.

3.2.5. LAS NACIONALIDADES

Una vez efectuado el diagnóstico sobre las “enfermedad” de España, mostró preocupación por vertebrarla antropológicamente, como vimos, mediante la rehabilitación del hombre medio español, incorporándolo a ese proyecto como ciudadano responsable detentador de virtudes públicas y sumando la adhesión territorial de las regiones.

⁵³⁶ III, 63.

De la respuesta a la cuestión territorial y al problema de los nacionalismos, podrá deducirse el interés y la funcionalidad que Ortega concede al principio de las nacionalidades recogido en los 14 Puntos de Wilson y en el pacto fundacional de la Sociedad de Naciones, pero a la vez fuente inagotable de conflictos entre las dos guerras mundiales. El principio de las nacionalidades, por lo que se verá, estaba condenado a la expulsión del programa del pensador madrileño.

Ortega recorrió física e intelectualmente la geografía nacional y dejó abundantes pruebas en sus escritos tales como “La vida en torno. Tierras de Castilla.- Notas de andar y ver” (1916), “Notas de andar y ver: De Madrid a Asturias o los dos paisajes” (1921) o “Temas de viaje” (1925) “Notas de vago estío” (1926) “Una punta de Europa” (1927) y “Teoría de Andalucía” (1927).

El itinerario peninsular forja en Ortega una imagen diversa de cada región, pero siempre proponiendo el modo en que cada región incide en España:

- El pensador, madrileño de nacimiento, será muy crítico con Madrid, la capital que había ejercido el centralismo como forma de particularismo.
- De Castilla enfatiza su “potencia nacionalizadora” porque “sabe mandar” y emprender largas trayectorias internacionales.
- Asturias, representa el florecimiento económico y un ruralismo ancestral.
- La casona “es el fruto arquitectónico que caracteriza toda Cantabria” en donde “el instinto de consanguinidad triunfa sobre el instinto político”.
- Galicia le inspira el que los conceptos de nación y Estado aluden a algo muy diverso de la comunidad sanguínea que caracteriza a los nacionalismos: “Lejos de eso, la convivencia estatal, la unidad civil soberana, radica en la voluntad histórica -y no en la fatalidad biológica- de convivir”.
- En “Teoría de Andalucía”, ésta región representa “el ideal vegetativo” pero, aún teniendo una enorme personalidad diferente al resto de regiones, nunca manifestó voluntad en ser un Estado aparte.

En uno de los ensayos citados, “Temas de viaje”, estudia las relaciones entre historia y geografía. La geografía no determina, pero condiciona: “Las condiciones geográficas son una fatalidad sólo en el sentido clásico del *Fata ducunt, non trabunt*: la fatalidad dirige, no arrasa”⁵³⁷. Frente al materialismo geográfico opone lo que considera esencial: la reacción vital de la voluntad del hombre frente al condicionante físico impuesto por el medio.

En el desarrollo de su visión sobre las regiones, siempre en función de España, establece la diferencia entre la naturaleza y la historia, lo biológico y lo político, la sangre y la voluntad, la región natural y la nación-Estado, lo concreto y lo abstracto, e incluso, lo claro (la región) y lo oscuro (la nación). Para un pensador liberal como él, la pluralidad de las regiones enriquece la unidad nacional. Lejos de anatemizar los nacionalismos y regionalismos, extrae sus aspectos afirmativos frente a la ausencia de vida nacional representada por el poder central.

La nación no podía construirse como comunidad biológica de sangre o cultural de lengua, acotada geográficamente por las fronteras naturales, sino como un proyecto de con-vivencia superador de esas condiciones naturales y como empresa integradora hacia el futuro.

El principio de las nacionalidades carecía de virtualidad, lo cual no quería decir que debía negarse a las regiones y nacionalidades autonomía para garantizar precisamente su integración en la unidad política colectiva superior que era la nación. Así lo dejó establecido en “Maura o la política” (1925), “Lecturas. Sobre la muerte de Roma” (1926) o *La redención de las provincias* (1927-1928).

Durante la década de los veinte, Ortega diseñó el programa nacional: integración de las regiones y nacionalidades (internamente) y proyecto sugestivo de vida en común para prolongar la integración (exteriormente).

3.2.6. EUROPA PLURAL

Otra nueva fase del nacionalismo orteguiano está dominada por *La rebelión de las masas*. Resulta sumamente interesante analizar cómo va a tratar la idea de nación y

⁵³⁷ II, 371.

cómo va a compatibilizarla con una realidad extra-nacional, supra-nacional o ultranacional que identificaba a Europa.

En el ensayo fustiga los nacionalismos exacerbados causantes de los graves conflictos internacionales entre 1919 y 1939. El nacionalismo invertía la relación jerárquica de las naciones-masa respecto de las naciones-elite, en igual forma que la invertebración de España hallaba su causa en la impugnación de los mejores por parte de las mediocres.

El pensador pretende rebasar la idea nacional pero, contrariamente a lo que pudiera pensarse, sin lograrlo. La fortaleza del europeísmo a finales de los 20, antes de su eclipse por la Gran Depresión, y que informó *La rebelión de las masas*, hacía factible esa superación. Sin embargo, al final termina por armonizar ambas ideas, nación y Europa.

Para ello va a partir de una exposición de la idea de nación apuntada anteriormente en sus excursos por la periferia, descartando los fundamentos biológicos, culturales y geográficos: ni la sangre ni el idioma, por un lado, ni la frontera natural, por otro, definen la nación. La unidad racial y lingüística no es causa de la unidad nacional, sino efecto de la misma porque con carácter previo existe un precipitado político: la unidad política. La función atribuida a las fronteras naturales en la formación de las naciones consiste que en cada momento dichas fronteras han consolidado la unificación política ya lograda.

La nación consistía en organizar una empresa colectiva. Los pueblos antiguos fueron incapaces de interpretar esa colaboración en la que consiste toda empresa nacional porque tanto Grecia como Roma reducen la cooperación a las relaciones entre dominantes y dominados.

El Estado nacional moderno supera esa visión estática y se erige en algo dinámico que, a su vez, de forma dialéctica, terminará por negarse parcialmente para poder sobrevivir, proyectándose hacia el futuro con metas de unificación más amplias. Ortega se suma a la definición de Renan y reinterpreta aquello de que la nación era un plebiscito diario. No bastaba con el pasado, que genera sólo patriotismo, sino que es preciso un proyecto.

Dos son los ingredientes de ese plebiscito cotidiano: un proyecto y la adhesión al mismo. La diferencia entre Renan y Ortega estriba en que aquél asigna al plebiscito una función retrospectiva, confirmatoria del pasado. Ortega, por su parte, proyecta el plebiscito diario hacia el futuro: adhesión a un proyecto, lo cual sólo cabía en el europeo moderno como hombre abierto al porvenir.

Desde el Renacimiento, Europa tenía un incontestable “fondo común europeo” y a su unidad sólo se opone el perjuicio de los nacionalismos con sus fronteras militares y económicas. Los nacionalismos premian el principio exclusivista sobre el inclusivista. Sólo superándolos y logrando la unidad, Europa podrá recuperarse de su decadencia. Europa debía reasumir el liderazgo mundial mediante la instauración de su sistema de vigencias en el mundo para lo cual se hacía preciso superar los estados nacionales.

3.2.7. LA ÚLTIMA DECISIÓN

Durante la década de los treinta, Ortega efectuó una defensa práctica de sus principios territoriales aplicados a la realidad política concreta de la Segunda República Española.

Como diputado a Cortes constituyentes, defendió en el debate parlamentario sobre la Constitución y el Estatuto catalán un concepto novedoso de Soberanía entendida como “la facultad de las últimas decisiones, el poder que crea y anula todos los otros poderes, cualesquiera sean ellos”, y la autonomía regional, ambos principios con cierto carácter defensivo de la unidad de la nación española frente a los excesos reivindicatorios del nacionalismo catalán. La breve pero intensa actividad parlamentaria del pensador se centró en poner freno a las peticiones nacionalistas que cuestionan, en opinión de Ortega, la decisión soberana del pueblo español por erigirse en sujeto histórico de la nación.

En este aspecto, Ortega experimentó lo nada fácil que le resultó llevar a la práctica las ideas relativas a la autonomía de la “gran comarca” frente al poder central que con tanta insistencia y brillantez defendiera durante la década de los veinte.

Durante la guerra Civil española en el “Prólogo para franceses” (1937) Ortega recurre al liberalismo para encajar la idea nacional y la continuidad de los Estados nacionales, como logro de la civilización occidental, en el discurso europeísta. La base

del argumento lo encuentra en la dualidad con la que el hombre occidental se ha movido desde el siglo XI, dualidad que en otros textos retrotrae a la Grecia antigua: por una parte, ha vivido una existencia local en el que la nación era la referencia más inmediata; por otra, ha experimentado un espacio común europeo más abstracto pero igualmente real y cierto.

Sobre esta base dual Ortega articula una Europa con pluralidad de situaciones nacionales, de igual forma que en *España invertebrada* había compatibilizado las regiones con la nación. Sin las regiones constituían una fuente de riqueza para la nación, también las naciones lo eran para una Europa liberal capaz de respeto por la diversidad.

Ahora bien, “En cuanto al pacifismo” (1938) Ortega avanza en el sentido más liberal del término y afirmará que la sociedad europea no estaba conformada por las naciones sino por individuos. Aparentemente se produce una contradicción que no lo es puesto que Europa como sociedad estaba constituida por individuos, pero como proyecto político admitía la pluralidad de naciones. En último extremo, el individuo articulaba la realidad social y el proyecto político europeo.

3.2.8. TIBETIZACIÓN

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta su muerte (1945-1955) puede encontrarse a un Ortega en el exilio y sin el protagonismo anterior, decidido a efectuar el último esfuerzo por superar definitivamente el nacionalismo y la idea de nación como exclusiva referencia identitaria colectiva. La responsabilidad de los nacionalismo llevados al paroxismo en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial explica este intento del pensador.

Las óptimas relaciones nacionales con Europa, plenamente armonizables gracias al liberalismo propulsor de la pluralidad de situaciones y su articulación gracias al individuo occidental capaz de esa dualidad, predicadas en “Prólogo para franceses”, vuelve a reiterarlas en “La sociedad europea” (1941) y en “De Europa meditatio quaedam” (1949) en esta última conferencia apoyándose en la tradición moderadamente nacionalista de Alemania, en donde autores como Fichte o Meinecke, aún siendo nacionalistas, manejan las ideas humanidad, universalismo y cosmopolitismo.

La nación, por lo tanto, era una entidad colectiva abierta al futuro, capaz de progreso y de integrarse en una entidad superior que no era sino Europa. Contradecir esa tendencia frustraría no ya la soñada aspiración a la unidad política de Europa, sino la existencia misma de las naciones.

Porque no otro es el sentido que Ortega concede a los términos “tibtización”, “hermetización” u “obliteración”, no solo como expresión coyuntural del aislamiento y autarquía de la España franquista, sino referido a todas las naciones europeas que hacia 1600 experimentan igual proceso y que expone tanto en “Introducción a Velázquez. Obliteración: el Salón del Prado” (1947) como en *Una interpretación de la Historia Universal* (1948-1949).

El fenómeno del regreso a un nacionalismo extremo y reconcentrado, cerrando sus posibilidades de progreso hacia el exterior de sí mismas, anulando su viabilidad futura y generando tensiones internacionales insalvables al incomunicarse con el resto de naciones, resultaba paradójicamente de un incremento del tráfico mundial como expuso en “Algunos temas del Weltverkehr” (1954). Entonces Ortega alberga las esperanzas en el Weltmensch (el hombre cosmopolita) para invertir la situación adversa generada por el nacionalismo radical.

Nuestro pensador tuvo siempre presente el llamado problema de España que dejó planteado desde bien temprano y que discurre a lo largo de toda trayectoria pública. Hemos visto las distintas tonalidades con las que modela la idea de España y, por ende, de nación, en función de la circunstancia histórica concreta y de la evolución de su pensamiento máximo. Con ambas, la nación guarda una estrecha relación de dependencia y a estas alturas no es dudoso la incidencia del circunstancialismo, perspectivismo y vitalismo, del liberalismo y elitismo en el nacionalismo de Ortega y Gasset.

Si encontramos una constante en el desarrollo de la idea nacional es justamente el intento de superarla. Por supuesto que condenó el nacionalismo como ideología nociva para las relaciones internacionales, pero nunca abandonó la idea de nación en abstracto como referencia colectiva de un individuo situado en el centro de su reflexión o de España como expresión concreta de aquella idea.

El individuo, por un lado, y europeísmo y cosmopolitismo, por otro, delimitan la nación orteguiana. Aquél porque juega como fundamento de la nación; éstos, europeísmo y cosmopolitismo, porque pretenden moderar la nación de sus excesos e integrarla en el mundo. Sin embargo, cabe concluir que Ortega no pudo, y eso que lo intentó, superar la idea de nación. Finalmente logra compatibilizarla con el europeísmo y el cosmopolitismo.

3.3. COSMOPOLITISMO *VERSUS* INTERNACIONALISMO

El segundo capítulo dedicado a la circunstancia y perspectiva del pensamiento político internacional de José Ortega y Gasset prueba, sin duda, la producción de un buen número de ideas internacionales al albur de los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX en que emerge su figura de reconocido intelectual, líder de su generación y dominante en una etapa de las letras no cualquiera, sino nada menos que en la llamada Edad de Plata de la cultura española.

No se asume riesgo alguno en adelantar que las ideas internacionales guardan una conexión entre sí y con su filosofía, de forma que componen todo un cuerpo coherente en líneas generales, que no impiden matices e incluso contradicciones pasajeras, todo lo cual nos lleva a predicar del pensador madrileño un rico e interesante pensamiento internacional. Es más, en lo concerniente a la función de la filosofía para con ese pensamiento, además de articularlo lógicamente y cohesionarlo para evitar ideas aisladas y poco convincentes, la filosofía proporciona a Ortega un molde desde donde efectuar una cosmovisión privilegiada.

No obstante, se hace preciso matizar que una cosa es el reconocimiento de ese pensamiento político internacional y, otra bien distinta, calificar a Ortega como internacionalista. De hecho en el curso *Una interpretación de la historia universal* (1948-1949) dedicado a la obra de Arnold Toynbee, el filósofo madrileño reniega de la profesión de “internacionalista” con la que se presenta al historiador inglés⁵³⁸.

De lo expuesto hasta aquí, que ha colocado al individuo en una situación única, nada menos que en los cimientos mismos de la arquitectura internacional de Ortega, y el valor que dio a la nación y al nacionalismo, se aprecia una tensión dialéctica que atraviesa todo su pensamiento político internacional: la antítesis internacionalismo/cosmopolitismo. Este enfrentamiento constituye el tercer y último hilo conductor de su reflexión y la descripción del mismo, así como del triunfo de uno u otro ismo, será objeto de esta apartado.

⁵³⁸ IX, 11-229.

3.3.1. KANT Y MARX

De la percepción de las ideas internacionales disponemos de alguna noticia bien temprana. Como cuando escribió una carta en la que narraba la actividad misionera de los jesuitas, opinó sobre un artículo de su tío relativo a la beligerancia de los Estados Unidos en el conflicto colonial de Cuba y Filipinas o el horror que le causaba la palabra Melilla como expresión de la poca fortuna de un colonialismo suplente igualmente abocado al fracaso. En definitiva, misión y colonialismo son las dos palabras que sintetizan la correspondencia infantil de Ortega, ideas internacionales que, por lo demás, se intuyen comunes a los españoles del cambio del siglo XIX al XX.

El Desastre del 98 no sumió a Ortega ni a su generación en una “profunda” depresión, más perceptible en la generación del 98, sino que impuso un cambio radical en la concepción de los valores cívicos nacionales. No consistía tanto en lamentarse por la pérdida llorada y dolorosa de las colonias ultramarinas, de contagiarse del pesimismo de aquello que vino a llamarse, con mejor o peor fortuna, la “decadencia de las naciones latinas” frente al *crescendo* anglosajón, cuanto en reaccionar frente a la desgracia nacional. En el fondo, Ortega y los suyos, los intelectuales de su generación, percibieron en el Desastre una oportunidad para regenerar y revitalizar la vetusta nación peninsular venida a menos.

El joven estudiante de filosofía neokantiana en Alemania, como vimos, se enfrentó a una experiencia política diametralmente opuesta a la que conocía en España: si ésta, decadente y en fase de liquidación de un glorioso pasado imperial, aquélla en plena etapa de crecimiento nacional y presencia expansiva en el mundo. Fue cuando entonces confesó a su padre el interés por la *Weltpolitik* o política mundial. Antes ya lo había hecho, por supuesto, pero circunscrito al ámbito de los intereses coloniales españoles y con una actitud pasiva, acrítica, propia de la inexperiencia y la inmadurez. La *Weltpolitik* amplía la perspectiva y abre las posibilidades de análisis internacional no solo a Alemania sino también a la política europea⁵³⁹.

Este confesado interés por la política mundial no se tradujo en la inquebrantable adhesión de Ortega a todo lo alemán, como pudiera pensarse y que sí se produjo en relación con la cultura que admiró y defendió con constancia. Los principios

⁵³⁹ ORTEGAY GASSET, José, *Cartas de un joven español*, Edición de Soledad Ortega. Madrid, Ediciones El Arquero, 1991, p. 179.

nacionalistas e imperialistas que inspiraban la *Weltpolitik* nunca le convencieron; es más, los rechazó de plano.

Todo lo contrario. Si la política alemana suscita el interés por lo internacional, el pensamiento y la cultura alemanes nutren el cosmopolitismo de Ortega. Por vez primera, internacionalismo y cosmopolitismo libran un primer enfrentamiento en el pensador.

El cosmopolitismo del joven Ortega está, por una parte, vinculado a su reflexión sobre la idea de nación y, por otra, dominada filosóficamente por el subjetivismo neokantiano. La idea de nación, *nación-en-mi*, no es algo objetivo, como vimos, sino subjetivo, viva en la conciencia de cada sujeto que la piensa.

El cosmopolitismo, igualmente de inspiración kantiana, es un primer intento de externalizar esa idea nacional, cautiva en la conciencia individual, al tratar Ortega de contrastarla con otras naciones en un ejercicio de un cosmopolitismo ilustrado actualizado. Sin embargo, no logra liberar esa idea nacional porque esa salida al exterior de la idea nacional choca con otras ideas nacionales y produce el efecto contradictorio al reafirmar la nación propia en oposición con las demás. Como vimos, será el colectivo de intelectuales quien libera la nación del subjetivismo individualista⁵⁴⁰.

El cosmopolitismo neokantiano de Ortega enlaza con el talante de los viajeros españoles del XVIII, si bien los ilustrados dirigían su reforma hacia el interior del país, doméstica como era en su perspectiva y finalidad⁵⁴¹. La potencia aleccionadora del viaje para reformar y enriquecer el país mediante el conocimiento de la realidad foránea, constituye la diferencia más notable entre Ortega y nuestros ilustrados. Más cercanos en el tiempo, no pueden ignorarse los influjos del krausismo con sus ideas de cosmopolitismo y humanidad y, por supuesto, las de la generación del 98 cuyos componentes viajaron y recrearon el paisaje, principalmente el castellano.

Además del cosmopolitismo, el neokantismo le aportó razones para cuestionar el internacionalismo marxista de cuya crítica se ocupará al filo de la Gran Guerra Europea. Todo lo cual nos conduce a concluir que si, por una parte, la política alemana avivó el

⁵⁴⁰ ORTEGA, *Cartas...*, p. 747-776 y *El Norte de Castilla*, 3 de octubre de 1906.

⁵⁴¹ GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar, *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid, Alianza Editorial, 1974. p. 11-15 y 71-106.

interés de Ortega por la *Weltpolitik*, como expresión de un internacionalismo concebido como actitud eminentemente política para comprender el mundo, por otra, la tradición filosófica alemana ofrece al joven estudiante un cosmopolitismo consistente en una actitud viajera como fuente de conocimiento y como alternativa para aprehender la realidad internacional.

De vuelta a España, Ortega va a desarrollar hasta la Primera Guerra Mundial tres temas internacionales muy presentes en la opinión pública y la intelectualidad españolas: el colonialismo norteafricano, la europeización como solución al problema de España y el internacionalismo obrero. En los tres, lo intelectual domina lo político.

Por eso, propone un colonialismo cultural como oportunidad de expansión de la cultura española para proyectarla sobre Marruecos, el país vecino lamentablemente desconocido por la opinión pública. La expansión pacífica, civilizada y civilizadora, desplaza la acción bélica que condena, pero cuyo éxito coyuntural reclama como mal menor. Su oposición al colonialismo lo generaliza al resto de países europeos como Francia, Italia y, por supuesto, Alemania.

La idea acerca de Europa del recién llegado estudiante de Alemania tuvo un carácter instrumental. España debía preservar su idiosincrasia intacta, pero potenciarse internamente e incrementar su presencia en el mundo con el método europeo consistente en disciplina, ciencia y trabajo. Le constó a Ortega explicar este incipiente “europeísmo” porque su pretensión consistió en compatibilizar la idea nacional de España con la presuntamente “antinacional” idea de Europa. Eran los drásticos términos en que lo planteó la precedente Generación del 98: o europeísmo o casticismo, sin alternativa posible.

La primera europeización en los textos menores de Ortega, en sus artículos de prensa diaria, poco o nada tuvo que ver con la aspiración a la unidad de Europa que irrumpiría con fuerza y comenzaría a circular al final de la década de los años veinte y a la que Ortega se sumó. En definitiva, la idea de Europa en el joven Ortega es formal y la que promocionó posteriormente, sustancial. Por otra parte, el primer europeísmo se inserta en el problema de España, la gran preocupación del pensador; y el discurso unitario de Europa de más tarde trata de resolver la cuestión de la decadencia europea de la que España constituía solo un apartado.

Pero en todo caso, aquel europeísmo del Ortega de principios de siglo, que colisionó con la Generación del 98, no puede reputarse como político, o solo como político, sino que debe interpretarse en clave cultural porque el problema de España era, en esencia y síntesis, cultural.

La tercera cuestión fue el internacionalismo socialista. El pensador insistió en la inconsistencia del internacionalismo obrero frente a la inapelable realidad nacional. El marxismo no ofreció una base teórica que le convenciera de la desaparición de las naciones como identidades colectiva reales y sólidas. Ortega atacó los fundamentos teóricos del internacionalismo marxista auxiliado del neokantismo importado de Alemania.

En “Miscelánea Socialista” (1912) explicó que para Marx el socialismo necesitaba de la internacionalización del capital para su desarrollo acumulativo y creciente depauperación del proletariado, subsiguiente colapso y superación definitiva del capitalismo, como condición necesaria para la plena realización de aquel. De forma que las naciones eran los últimos y más fuertes reductos que impedían la realización del capital. De aquí que la táctica socialista fuera el internacionalismo: “un movimiento de las naciones hacia la nación única, hacia la nación entre las naciones”.

El pensador reconocía que en algunos aspectos muy determinados, así como en su táctica, el socialismo debía ser internacionalista pero no en todo lo demás. En los países de mayor desarrollo económico como Alemania, el partido socialista podía permitirse una táctica exclusivamente internacional y abstraerse de las cuestiones nacionales: “El obrero alemán padece como obrero, pero no como alemán”. En los de menos potencia económica e infradesarrollo nacional, como España, los partidos tienen que ser más “nacionales” porque han de comenzar por construir su propia nación. “Miscelánea Socialista” concluía: “Lo internacional no excluye lo nacional, lo incluye”⁵⁴².

Los hechos vinieron a darle la razón, éxito que se apuntó sin entusiasmo por lo que tuvo de tragedia: el pacifismo derivado de la solidaridad obrera no pudo evitar la Gran Guerra Europea y terminaron triunfando las pasiones bélicas nacionales sobre los

⁵⁴² X, 200-206.

débiles vínculos internacionales. La solidaridad no fue entre obreros por encima de las fronteras, sino entre lazos nacionales indestructibles.

Al final de la guerra Ortega cambió de parecer en torno a los principios universalistas sobre los que dudó en su resumen crítico al libro de Scheler, *El genio de la guerra y la guerra alemana*. Pero después los abraza sin duda contagiado por el entusiasmo generalizado al final del conflicto y por el impacto del liderazgo del presidente de los Estados Unidos, Wilson. De aquí se deduce una adhesión coyuntural a los principios universalistas que representó la Sociedad de Naciones.

3.3.2. EL MUTUO CONOCIMIENTO

El final de la guerra, por lo tanto, elevó la confianza de Ortega en la política general y también en materia internacional. No sólo se sumó al proyecto de la Sociedad de Naciones, contradiciéndose con anteriores posicionamientos, o cofundó intelectualmente *El Sol* con el deliberado propósito de formar una opinión pública española dotada de un talento especial para la materia internacional y subrayar una España esencialmente mundial: no sólo eso.

Además en *España Invertebrada* identifica la unidad de la nación española con la fusión de dos políticas internacionales: la de Aragón al Mediterráneo y la de Castilla hacia África y Europa. Y más abstractamente propuso dos elementos constitutivos de la nación:

- a) Un interno: la nación es “una masa humana, estructurada por una minoría de individuos selectos”.
- b) Y otro externo: una nación es “un proyecto sugestivo de vida en común”.

Ahora bien, ¿en qué concreto “proyecto sugestivo de vida en común” pensaba Ortega, si es que deparó en ello? Pues justamente el de la proyección internacional de España. La política internacional constituye ese “proyecto sugestivo de vida en común”: “Los españoles nos juntamos hace cinco siglos para emprender una *Weltpolitik* y para ensayar otra muchas faenas de gran velamen”.

El autor resumió su tesis en unas conclusiones publicadas en la última entrega en *El Sol* que, curiosamente, hizo desaparecer de la edición de *España Invertebrada* como libro:

Concluyo, pues, estos estudios sobre la hora presente de España con tres sencillas observaciones:

Primera. Un pueblo vive de lo mismo que le dio la vida: la aspiración. Para mantenerlo unido es preciso tener siempre ante sus ojos un proyecto sugestivo de vida en común. Sólo grandes, audaces empresas despiertan los profundos instintos vitales de las grandes masas humanas. No el pasado, sino el futuro; no la tradición, sino el afán.

Segunda. Esas grandes empresas no pueden hoy, por lo pronto, consistir más que en una gigantesca, dinámica reforma de la vida interior de España orientada hacia un destino internacional: la unificación espiritual de los pueblos de habla española. España tiene que volver al crisol de una reforma omnímoda que, fundiendo sus partes, torne a unir las, Reforma y América.

Tercera. Nada de eso se puede iniciar sin convencernos antes de que en España hoy, como siempre, es reducidísimo el número de hombres bien dotados. Si no es situado cada cual en el puesto donde mayor rendimiento pueda dar, todo será vano. Culto al hombre selecto⁵⁴³.

Poco tiempo duró este idilio con la política, la internacional incluida que es la que aquí más importa. Una vez más, regresó defraudado desde el ámbito de la política al de la cultura y la intelectualidad. Aquí es donde se encontraba realmente a gusto, ese era su “hábitat natural”, en donde ejercía su dominio y liderazgo tal se deduce de la lectura de sus escritos.

El pensador percibe el fracaso del nuevo orden internacional que sucede a la Gran Guerra Europea, centrando sus críticas en el internacionalismo político residenciado en Ginebra, sede de la Sociedad de Naciones. Esta organización de carácter universal no colmó las expectativas generadas al final de la guerra que incluso habían ilusionado al mismo Ortega siempre escéptico a las disciplinas políticas.

Nada nuevo, por lo demás. Ya lo dejó apuntado en sus comentarios al *El Genio de la guerra y la guerra alemana* de Scheler. Después, Ortega se contagió de la euforia

⁵⁴³ ORTEGA Y GASSET, José, “Folletones de *El Sol*. Particularismo y acción directa. Bosquejo de algunos pensamientos históricos. VI y último” *El Sol* (9 de febrero de 1921, p. 3). En la edición de *España Invertebrada*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, a cargo de Paulino Garagorri aparece éstas conclusiones en una nota a pie de en la p. 74 de página.

post bélica. A la *Revista de Occidente* quiso darle ese aire cultural y de superioridad cívica de los intelectuales sobre los políticos. La cultura y el intelecto constituían la verdadera realidad supranacional que no podía ser sino informada por un nuevo espíritu ilustrado y cosmopolita del siglo XX frente al nacionalismo intelectual dominante en el XIX. Entonces promulgó públicamente el ecumenismo de los intelectuales unidos por encima de las fronteras nacionales.

Cuando fundó la *Revista de Occidente* fijó entre sus “Propósitos” (1923) los de occidentalidad y cosmopolitismo. Aludió a que la “postguerra, bajo adversas apariencias” había aproximado a los pueblos y que frente al internacionalismo de antes, se imponía un cosmopolitismo que significa “reconocimiento y confrontación” de los genios y destinos étnicos o, en otros términos, de las naciones. La crítica al internacionalismo comenzaba a ser un tema clásico en el pensamiento de Ortega:

Antes de la guerra existía, en cambio, un internacionalismo verbal y de gesto, un cosmopolitismo abstracto, engañoso, que nacía previa anulación de las peculiaridades nacionales. Era el cosmopolitismo obrerista, bancario, de Hotel Ritz y *sleepingcar*. Tras él vivían los pueblos en rigurosa incomunicación. El cosmopolitismo de hoy es mejor, y en vez de suponer un abandono de los genios y destinos étnicos, significa su reconocimiento y confrontación⁵⁴⁴.

Poco después, en “Parerga-Cosmotoplitismo” (1924) el filósofo volvió a hurgar la herida del internacionalismo político frustrado:

La Sociedad de Naciones contaba con grandes medios para llegar a constituir un poder real y eficiente en la vida europea. Se la ha dotado con abundantes recursos económicos; se ha hecho amplia propaganda de su institución; encontraba en cada país fuertes partidos políticos organizados que simpatizaban con sus propósitos. Sin embargo, la Sociedad no ha logrado conquistar corporeidad alguna en la existencia histórica. Es un fantasma nato que arrastra un sino espectral. No es una fuerza nueva que intervenga de manera apreciable en el proceso universal. Por lo menos -y esta dimensión relativa del fenómeno es la única que ahora interesa- existe una enorme desproporción entre los medios con que cuenta y la realidad que posee. El internacionalismo que

⁵⁴⁴ VI, 314.

aspiraba a instaurar no ha avanzado un solo paso. Las naciones son hoy más nacionalistas, menos internacionalistas que en 1919⁵⁴⁵.

Una crítica extremadamente dura al espíritu de Ginebra, máxime en alguien quien como el pensador había mostrado cierto entusiasmo por la nueva institución en el momento de su nacimiento. Y crítica descarnada a la política internacional que al poco de la creación de la Sociedad de Naciones ya comenzaba a acusar una de las características más importantes, si no la decisiva, que informara el periodo de una a otra Guerra Mundial: el nacionalismo.

Sin embargo, Ortega no impugnó expresamente las bases ideológicas de los principios universalistas que informaban el programa ginebrino. Nada tenía de extraño que lo hubiera hecho. Su visión aristocrática de la sociedad, en su genérica consideración, consagrada ya en *España invertebrada*, le hubiera conferido argumentos sobrados y bien fundados para atacar el igualitarismo y la democratización de la sociedad internacional y decantarse en buena lógica por una jerarquización de las relaciones internacionales. A esto apuntaba, tal vez, el hecho de que iniciara un discurso, muy embrionario ciertamente, en el que diseccionaba entre naciones-egregias y naciones-masas.

Durante la década de los veinte, el intelectualismo y el cosmopolitismo armonizaron con el vitalismo que inundó las ideas todas del filósofo, vitalismo fraguado en letra impresa con la edición de *El tema de nuestro tiempo* (1923) en que propugna que la razón es función de la vida como cualquier otra actividad humana.

El vitalismo tendrá otra lectura y consecuencias: la generación espontánea de la sociedad sin previo acuerdo expreso de la voluntad del hombre. En “El origen deportivo del Estado” (1924) sí recusó indirectamente las bases contractuales y “russonianas” de la sociedad y del poder político, remitiéndonos a una sociedad producto de una suerte de secreción biológica, de impulso vital y juvenil, espontáneo y “deportivo” y, por ende, nada deliberado y plenamente irracional.

Con idéntico vitalismo abordó la multiplicidad de puntos de vista en “La interpretación bélica de la historia” (1925) con un velado, y no tan velado, ataque al marxismo: los medios de destrucción debían, al menos, pesar tanto como los de

⁵⁴⁵ IV, 485.

producción en la explicación del devenir del hombre. En definitiva, reaparece el prestigio de la fuerza y la guerra como en sus comentarios a *El genio de la guerra y la guerra alemana*, al ridiculizar el pacifismo, o en *España Invertebrada* cuando aludió a la “hueste ejemplar”.

El derribo de la teoría contractualista de sociedad disolvía las bases ideológicas últimas en que la Sociedad de Naciones se asentaba. Ortega trató de buscar a lo largo de los años veinte y durante todo el periodo de entreguerras una realidad supranacional como algo inicial pero realmente dado desde donde arrancar hacia proyectos políticos futuros y sugerentes.

La nación aparecía como algo indubitado. Constituía la primera referencia colectiva de ese hombre fatalmente arrojado a la vida, aislado y desorientado en el universo, del que dio cuenta en *Meditaciones del Quijote*. La nación ofrecía un ámbito de existencia al individuo de donde heredar un pasado acumulado para, por una parte, evitar la reconstrucción de un sistema existencial *ex novo*. Pero la nación, que tenía ese lado positivo en cuanto referencia, por otro lado, constreñía la existencia humana colectiva al circunscribirla a unos límites, las fronteras, e imposibilitar la libre movilidad hacia el futuro: a la altura del siglo XX la nación se presentaba como una realidad petrificada que impedía desarrollos más amplios.

Con el cosmopolitismo intelectual había logrado desbloquear la existencia humana insuficientemente desarrollada en los límites nacionales. Pero necesitaba algo más, porque ese planteamiento resolvía una parte del problema, no todo el problema. Pues bien, lo encontró en el discurso europeísta impulsado en los años veinte y que acogió de buen grado en la *Revista de Occidente* y en *El Sol*.

Europa era esa sociedad supranacional real, no la ensoñada desde Ginebra. La Sociedad de Naciones no constituía ninguna realidad cierta, estaba edificada sobre el vacío social, no existía dada la incomunicación de sus Estados miembros presas del dogma de la soberanía nacional. Sin embargo, la sociedad europea era real y encima comprendía a la nación, la compatibilizaba.

La sociedad europea no fue producto de la acción política premeditada, sino un precipitado histórico espontáneo. Se asentaba en el europeo como hombre partícipe de una dualidad, que denominó “dualidad del hombre occidental”, con hondas raíces en la

antigüedad griega (Ciudad Estado/Hélade) sobre la convicción humana de pertenecer a la nación, a un ámbito local más reducido, y a Europa en el sentido de sociedad más amplia y difusa pero igualmente real y efectiva.

En *La rebelión de la masas* (1930), “Prólogo para franceses” (1937), “Epílogo para ingleses” (1938), “La sociedad europea” (1941) y, después de la Segunda Guerra Mundial, en “De Europa meditatio quaedam” (1949), todos ellos textos de enorme valor y riqueza, fustigó al nacionalismo de las fronteras naturales, biológicas y culturales, y al internacionalismo político inspirador de la Sociedad de Naciones edificado sin consistencia alguna sobre la nada, y propuso a Europa como la realidad más amplia y comprensiva de la nación, como la segunda referencia existencial del hombre occidental y como la entidad que debía imponer las vigencias colectivas al mundo. Ni la Rusia soviética ni los Estados Unidos podían sustituir el liderazgo europeo.

En *La rebelión de las masas* Ortega desarrolló su teoría sobre la sociedad y el derecho internacionales. Obviamente, una sociedad internacional aristocratizada: las naciones egregias debían imponer sus obligaciones a las naciones-masa de igual manera que los individuos esforzados hacían lo propio con el vulgo. El orden internacional pasaba por ese juego inapelable. Lo contrario implicaba el caos y la desesperación.

El derecho internacional, por su parte, se predicaba de la sociedad internacional, pero si ésta estaba construida sobre el vacío social, el derecho no existía tampoco. El derecho, vía contractual, no construía la sociedad que, como vimos, era una realidad vital en los términos formulados en “El origen deportivo del Estado”. La sociedad preexistía al Derecho y al pacto, no al revés.

En el “Epílogo para ingleses” (1938) escrito para *La rebelión de las masas*, dejó constancia de que lo que acaecía en aquellos últimos años treinta en Occidente era la falta de mutuo entendimiento entre las naciones que siempre vivieron juntas. A esta situación contribuyó, entre otros factores, el uso de enjuiciar unos pueblos a otros en función de su poder bélico o económico, lo que sería impensable en el cosmopolitismo ilustrado reforzado después hasta su exaltación por el romanticismo: “Es el siglo de viajes llenos de curiosidad amable y gozosa por la divergencia del prójimo”⁵⁴⁶. Vuelve a

⁵⁴⁶ IV, 284.

aparecer en este epílogo el cosmopolitismo contrario al internacionalismo: busca la no exclusión sino la integración desde el respeto a la pluralidad.

Ortega reitera su ya decidida apuesta por el cosmopolitismo en “En cuanto al pacifismo” (1938) en plena crisis internacional cuyas causas encuentra en el distanciamiento moral entre los pueblos, la falta de un lenguaje moral común y el mutuo desconocimiento entre las naciones que afectaba negativamente a la formación de la opinión internacional.

El mundo se había contraído merced a los adelantos técnicos, en particular, a los medios de comunicación y de locomoción. La opinión pública, dijo Ortega, que tiene un país de sí mismo es siempre verdadera, considerando ésta como verdad vital, pues enjuicia realidades y experiencias propias que ha vivido. Pero cuando un país opina sobre otro, las experiencias vitales son diferentes y, dada la proximidad dinámica en el mundo actual, es una opinión activa e interviniente en la vida internacional.

El empequeñecimiento del mundo y del espacio vital del hombre, fenómeno sobre el que vuelve en “Algunos temas del *Weltverkehr*” (1954) había provocado efectos paradójicos: uno, que los pueblos y las naciones se habían hermetizado, como ocurrió con China y Rusia: “Una vez más nos encontramos con la incongruencia entre los progresos técnicos y los regresos morales”; el otro, el *nationalisme rentré*: el hombre viaja más para sentirse más del propio país.

No obstante, no serán las naciones sino los continentes donde la *Weltverkehr* (tráfico mundial) hará sentir sus efectos, arrancando a los hombres de su perspectiva local y alumbrado, por fin, algo así como el “hombre abstracto”. Este es el *Weltmensch* (el hombre cosmopolita), el actor protagonista del *Weltverkehr*. Cuando los viajes se intensifiquen y cree una efectiva convivencia se encontrarán con una única sociedad, entonces “sólo podrá pensarse en un gobierno universal”.

3.3.3. LA VERSIÓN IMPRESA

No exactamente la tensión teórica internacionalismo/cosmopolitismo, sino la actitud internacionalista o cosmopolita tiene una versión impresa en la actividad de Ortega como incombustible publicista en *El Sol* y *Revista de Occidente*, las dos grandes

publicaciones durante el periodo de entreguerras influidas cuando no directamente diseñadas por el filósofo madrileño.

El gran rotativo de Papelera Española y Nicolás María de Urgoiti constituye el esfuerzo declarado por formar la opinión pública internacional de los españoles conforme declaró Ortega en el primer artículo publicado en 1917. Según nuestro pensador, que se había interesado prematuramente por la *Weltpolitik*, los españoles estaban dotados de una especial sensibilidad para los asuntos mundiales. Fue España la inventora de lo mundial, sostuvo directamente. Y, recuérdese, en *España invertebrada* destacó el elemento internacional integrante del proyecto sugestivo de vida en común en que la nación consistía como consustancial para la cabal comprensión del hecho nacional.

Los responsables de la plana mayor del periódico, entre la que se encontraba Ortega en un puesto destacado, nada menos que como director en la sombra e inspirador intelectual del mismo, consistió en dirigir la atención de los compatriotas hacia la política internacional, lanzar la perspectiva por encima de las fronteras y sacar del aislamiento y el ostracismo a una opinión pública aletargada secularmente. La “españolidad” era imposible sin fortalecer ese elemento exterior de la nación y sin avivar el talento internacional de sus connacionales.

Este propósito y la práctica diaria indujeron a *El Sol* a autoproclamarse primer diario internacional de España y, conscientes de ello, así lo recordaban los editorialistas cuando puntualmente celebraban los aniversarios de su fundación a primeros de diciembre de cada año.

La gran cantidad de información internacional, la calidad extraordinaria de sus corresponsales en el extranjero y el análisis certero y exhaustivo de sus colaboradores nacionales y foráneos, la aparición en el diario, entre otras, de la serie de artículos bajo el común título de *Quién manda en el mundo* en la que el propio Ortega formula una sólida teoría internacional, y que pasaría a formar la segunda parte de *La rebelión de las masas*, no dejaba lugar a dudas del denodado esfuerzo por formar e informar intencionalmente a los lectores españoles en influir en el diseño de la política exterior española.

No hay que olvidar en este último sentido, que en el rotativo escriben una parte importante de colaboradores que desempeñaron relevantes puestos de responsabilidad en la política exterior de la Segunda República Española como Salvador de Madariaga, Luis Araquistáin y Julio Álvarez del Vayo, Fernando de los Ríos o Luis de Zulueta.

La *Revista de Occidente*, por el contrario, está impregnada de un cosmopolitismo dirigido a un público más selecto, a las elites intelectuales. También en el primer número de la revista, Ortega se apresuró a sentar los objetivos de la revista: desentrañar el secreto rumbo de las naciones, con el cosmopolitismo y la occidentalidad como consignas.

Los colaboradores de la revista respondieron a ese llamamiento y el director Ortega, qué duda cabe, trabajó denodadamente como celoso guardián de los objetivos marcados a tenor del gran número de trabajos de inspiración cosmopolita y del esfuerzo permanente en señalar los límites entre Oriente y Occidente. La actitud generalizada y sincera de apertura al mundo, a otros países y culturas, fue constante, máxime en un escenario como el periodo de entreguerras poco, por no decir que nada proclive a este tipo de aventuras ilustradas.

La aspiración a una ciudadanía del mundo al menos teóricamente formulada en numerosos escritos no supuso, empero, una renuncia a las raíces occidentales de los escritores. Porque junto al cosmopolitismo, o bajo su inspiración, la revista desarrolla un discurso persistente y continuado que tiene por objeto diferenciar Oriente de Occidente. En la revista conviven ambas ideas que en un principio, pudieran entenderse sino contradictorias, al menos paradójicas.

En definitiva, durante el periodo de entreguerras Ortega diseñó una estrategia como publicista que respondía a sus convicciones personales más profundas. Tuvo por finalidad incentivar la parte internacional de la opinión pública española como requisito esencial para comprender la política de aquel periodo y, a su vez, impulsó un espíritu cosmopolita-occidental entre las minorías intelectuales llamadas a dictar las “vigencias” colectivas en el mundo.

Otra cosa distinta es que el fracaso del internacionalismo político, cuya expresión más desgraciada fue la Segunda Guerra Mundial, decantara decisivamente al último Ortega durante la posguerra hacia un cosmopolitismo que se adivinaba obligado

por el incremento de lo que él llamó tráfico mundial, sin por ello dejó abandonado el proyecto europeísta.

Al fin y al cabo, nacionalismo y europeísmo, internacionalismo y cosmopolitismo no dejaban de ser puntos de vista diferentes pero integrados para hallar la verdad, a consecuencia del más puro estilo perspectivista.

De cuanto antecede, se deduce la tensión internacionalismo/cosmopolitismo que circula a lo largo de la obra de Ortega. No puede sino interpretarse como un capítulo más del enfrentamiento entre política y cultura o, en su ámbito subjetivo, entre el político e el intelectual.

Podemos identificar cuatro momentos en los que esa antítesis aparece clara y que, además, se corresponde con concretas crisis internacionales, pretendiendo o intentado Ortega como arbitrar una solución ilustrada a cada una de ellas:

- El cosmopolitismo neokantiano que importa del viaje de estudios a Alemania en el contexto de la atracción por la *Weltpolitik* y los efectos negativos de la crisis provocada por el Desastre.
- La crítica al internacionalismo socialista en torno a la Primera Guerra Mundial en que se constata el fracaso del movimiento obrero en su intento desesperado por detener el conflicto.
- El fracaso del internacionalismo político de la Sociedad de Naciones al que opone el cosmopolitismo de los intelectuales.
- Y el fracaso del internacionalismo pacifista para evitar la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, proponiendo en su posguerra al hombre cosmopolita o *Weltmensch* en un futurible escenario de tráfico mundial o *Weltverkehr*.

A Ortega le interesó la política internacional y opinó sobre los distintos acontecimiento internacionales que se sucedieron a lo largo de su vida, desde el colonialismo hasta un mundo dividido en bloques antagónicos cuales eran el capitalista y el comunista, pasando por dos guerras mundiales. Pero por lo general mostró su desconfianza hacia el internacionalismo como limitado instrumento para conocer un mundo en acelerada y permanente crisis y poder ordenarlo como ámbito de convivencia del ser humano.

El cosmopolitismo era en Ortega la actitud curiosa y abierta que podía desvelar el secreto rumbo de las naciones. El pensamiento “internacional” del Ortega consistía en viajar intelectualmente, conocer las realidades extrañas, relacionar lo vivido para crear un mundo mejor. Las organizaciones y el derecho internacionales no podían suplir la superioridad del cosmopolita para penetrar el mundo. En este cosmopolitismo, el intelectual encuentra perfecto acomodo como actor principal para desentrañar la realidad mundial y dictar las vigencias de todo orden como normas de convivencia.

Además vimos que el cosmopolitismo era el antídoto contra el nacionalismo. El cosmopolita, por el simple hecho de efectuar ese viaje virtual, no estaba exento del peligro nacionalista. El resultado del viaje podía no ser el nuevo, amable y tolerante trato entre las naciones que propuso Ortega, sino reafirmar la nación propia, negar al resto y derivarlo hacia un nacionalismo no buscado.

De la tensión planteada entre internacionalismo y cosmopolitismo, Ortega opta indiscutiblemente por este último. Si deparamos en la consideración de la política como actividad subalterna, nada resulta extraño. El internacionalismo deviene un producto de la política a la que Ortega se acerca con innumerables prevenciones y en la que fracasó personalmente. Por el contrario, el cosmopolitismo procedía de la cultura, espacio genuino del intelectual en el que se mueve con entera libertad.

A ello hay que unir el hecho de que los dos internacionalismos con mejor proyección en el periodo de entreguerras, a saber, el representado por el movimiento obrero, particularmente marxista, y el defensor de los principios universalistas de la Sociedad de Naciones, cosecharon en la óptica orteguiana sonoros fracasos a la hora de organizar un orden internacional pacífico. Algún mérito si concedió Ortega a esos dos internacionalismos, pero el balance general no se correspondió con las expectativas generadas y los medios puestos a su disposición.

El intelectual ecuménico al que siempre aspiró Ortega, que además componía una elite supranacional bien relacionada, era el aristócrata responsable encargado de conocer el mundo con su actitud viajera e ilustrada y dirigirlo mediante un sistema de vigencias de alcance universal que estaba llamado a dictar.

3.4. UNA FILOSOFÍA INTERNACIONAL

3.4.1. COSMOVISIÓN

Una vez identificadas y resueltas las tensiones que recorren la obra de Ortega, en la parte que aquí interesa, a saber, lo individual y lo colectivo, la nación y la internación, el internacionalismo y el cosmopolitismo, se hace preciso responder a si nos encontramos ante un conjunto de ideas inconexas o, por el contrario, ante una teoría internacional en el sentido de un conjunto coherente de ideas entre sí y referidas a su pensamiento todo.

No sería de recibo aceptar que un pensador de la entidad de Ortega pudiera producir un elenco de ideas incoherentes y al azar de los acontecimientos que observa, por una parte, y sin conexión alguna con su filosofía, por otra. Antes al contrario, su filosofía le proporciona una ventaja sobre el resto de observadores. La filosofía ofrece al observador una cosmovisión amplia y completa con la que enfrentarse a la realidad internacional, una visión del mundo con los valiosos utensilios, abarcadores y ultimadores, de la filosofía.

La filosofía orteguiana posibilita abordar lo internacional como un todo, para comprender el mundo en su totalidad. El hombre no puede renunciar a un saber integral: “Necesitamos una perspectiva íntegra, con primero y último plano, no un paisaje mutilado”⁵⁴⁷. Ciertamente se acerca puntualmente a los hechos que se suceden ante su particular posición de espectador, pero nunca los desconecta enteramente de su pensamiento máximo.

La cosmovisión de Ortega tiene una segunda función: cohesionar sus ideas dispersas en una obra ingente y distribuida en ensayos y cursos, artículos y conferencias. Hay que tener en cuenta que esas ideas surgen lo mismo ante los titulares de un periódico que por la aparición de un libro que comenta o en respuesta a una polémica inter-generacional. Es una producción intelectual, ajena al político profesional.

Esa referencia a su pensamiento y la conexión de las ideas entre sí no quiere decir que no existieran contradicciones o que todas las ideas participen con la misma intensidad de su filosofía. El pensamiento no pudo ser un producto perfecto en un

⁵⁴⁷ II, 608.

Ortega que lo enraíza en la vida y esta presenta un panorama amplio, rico y variable que modula el pensamiento. Para hablar con propiedad, sería conveniente, además, decir que no se trata tanto de contradicciones como de paradojas. Cuando hemos visto las tensiones más arriba señaladas, al final concluye por compatibilizarlas.

Los postulados filosóficos que facilitan la comprensión última y sólida a las ideas internacionales de Ortega son:

- Circunstancialismo.
- Perspectivismo.
- Vitalismo.

Otros “ismos”, en el sentido de síntesis radicales de las ideas, tales como el liberalismo y el elitismo, el nacionalismo o el cosmopolitismo, característicos de nuestro pensador, también hacen inteligibles sus teorías, sin duda, y no en un sentido cualquiera, ciertamente, sino capital. Sin embargo, esos segundos otros “ismos” no adquieren el rango de filosofía como saber de ultimidades, por lo que no se tratarán en este apartado sino más adelante y oportunamente cuando abordemos su discurso estrictamente político-internacional.

El circunstancialismo quedó expresado en una de las frases de mayor fortuna de su obra: “Yo soy yo y mi circunstancia”. La circunstancia es la realidad en la que vive el sujeto. Una y otra, sujeto y circunstancia, co-existen, con-viven, se co-implican. No hay contradicción ni hostilidad posibles entre ellas. Ortega integró la realidad individual en el mundo circundante y éste queda inserto en el yo que lo absorbe como propio.

La circunstancia explica la armonía del hombre y la sociedad, por una parte, y del sujeto y la nación, por otra. En “Un rasgo de la vida alemana” o en *El Hombre y la gente* sostuvo que ambas realidades, la individual y la social, se necesitan mutuamente, no son realidades enemigas: no hay individuo sin sociedad y tampoco sociedad sin individuos.

En *Meditaciones del Quijote* el sujeto que inicia la reflexión sobre la circunstancia española bajo la inspiración de la inmortal obra de Cervantes aparece como un ser arrojado a la vida y desorientado existencialmente. Justamente la nación constituye la primera referencia de carácter colectivo que lo va a orientar en el universo.

De forma que sociedad y nación, ideas de suma importancia en Ortega, se erigen en las circunstancias aliadas del ser humano en orden a facilitar su existencia.

El perspectivismo contribuye también a la comprensión del *corpus* internacional de Ortega. Cada uno tiene su perspectiva: cada sujeto es un punto de vista sobre el universo. Y tal que el individuo, la nación. De entre las muchas definiciones que dio sobre nación, una de ellas, aquella de que era una “manera de pensar”, “una intimidad” como él mismo dijo, tiene un indudable componente perspectivista. Cada nación, como el individuo, detenta un punto de vista diferente para apreciar el mundo. Concurren, por lo tanto, una perspectiva individual y una perspectiva nacional, o por ser más preciso, múltiples e infinitas perspectivas, tanto individuales como nacionales.

Todas esas perspectivas por muy diversas que se presenten, no relativizan el pensamiento ni impiden su objeto que no es otro que la consecución de la verdad. De lo contrario, se correría el riesgo de desprestigiar al pensador y degradar la razón. Ortega logra despejar el escepticismo en tanto los puntos de vistas inter-individuales e internacionales se integran para alcanzar la correcta percepción de lo observado.

Fueron la circunstancia y perspectiva de Ortega neta y esencialmente españolas, como advirtió en el inédito “Prólogo para alemanes”. Y tal perspectiva no sólo auxiliaba al sujeto para mejor aprehender el mundo, sino que el punto de vista nacional inspiró la proyección de España hacia afuera de sus fronteras, ya físicas ya intelectuales. La cultura española, su idiosincrasia, aquella “manera de pensar”, debían proyectarse y hacerse presente en el universo sobre el que también se ejercía una interpretación original.

Para Ortega la realidad humana más radical es la vida. A esta tesis dedicó *El tema de nuestro tiempo*. A ella se refieren todas las demás tareas del hombre, entre ellas, como vimos, la razón que deriva en razón vital. La vida se concibe como un continuo quehacer y un tratarse con el mundo. El individuo, a quien como dijo, le disparan la vida a quemarropa, volcado a la existencia sin voluntad ni control previo, era un proyecto vital nunca acabado, siempre en permanente construcción. El hombre es un ser proyectado hacia afuera (el universo) y hacia adelante (el futuro). Destruir ese proyecto vital implica su desaparición en el tiempo y en el espacio.

Las naciones, los Estados, los pueblos, son también realidades humanas, cierto que de carácter colectivo. Una nación se afirma así misma en su continuo quehacerse y en su trato con el mundo exterior. La vida internacional exige necesariamente la comunicación entre las naciones. La incomunicación ejercida a través de las fronteras nacionales, origina la muerte y el caos. El ejemplo claro y negativo lo encontramos en el aislacionismo y los nacionalismos exclusivistas durante la primera mitad del siglo XX que a Ortega le tocó vivir.

Por eso el pensador propuso, al final de ese periodo, un ilustrado y romántico “nuevo trato” entre las naciones, al objeto de comunicarse y conocerse mutuamente. A la vista de lo que antecede, resulta evidente una extrapolación del vitalismo procedente de la filosofía a la realidad internacional.

Otros razonamientos más, esenciales para la teoría que abordamos, sobre la sociedad internacional y Europa, acerca de la guerra y la paz, reciben la influencia siempre optimista y enérgica de la Filosofía de la Vida.

La sociedad, en general, y la internacional, en particular, participan del vitalismo. Ortega recusó las bases teórico-contractuales de la sociedad procedentes de la Ilustración (aquí se distanció de Kant) y opuso una interpretación diversa, patente en “El origen deportivo del Estado”. Los hombres se asocian por un impulso vital y espontáneo, y nunca por un consenso voluntario entre sus miembros. En la reflexión sobre el origen de la sociedad, el contrato social carece de virtualidad alguna.

La vida dada y, a la vez, por hacer, en ningún caso el pacto social a voluntad de sus componentes, desvelan la elección de Ortega por Europa en detrimento de la Sociedad de Naciones en el histórico escenario del periodo de entreguerras. La organización ginebrina fracasó porque el tratado internacional sobre el que se asentaba adolecía de soporte teórico y estaba sustentado sobre falsedad y el vacío social. El acuerdo entre Estados soberanos no garantizaba en absoluto la existencia de aquella organización o, al menos, su éxito.

Europa, sin embargo, se presentaba ante Ortega como una realidad cierta, no la ensoñada desde las oficinas de Ginebra. La sociedad europea devino producto de un puro precipitado histórico, sin mediación de pacto alguno, sino que surgió de las espontáneas relaciones interindividuales del hombre occidental, un ser capaz de

dualidad existencial: la nacional, más próxima y concreta, y la europea, más amplia y difusa. La Sociedad de Naciones no pudo progresar porque se sustentaba en un pacto nulo, mientras Europa, sobre la vida misma del “hombre gótico”.

La guerra y la paz aparecen en Ortega como momentos vitales de gran intensidad para los Estados nacionales. La guerra expresaba la vitalidad del Estado por la enorme exigencia colectiva de todo orden que demandaba, tal y como aseguró en sus comentarios a *El genio de la guerra y la guerra alemana* de Scheler o “En cuanto al pacifismo”: la guerra era una genial y formidable técnica de la vida y para la vida. El que, por ejemplo, España se declarase neutral en la Primera Guerra Mundial, no podía entenderse sino por falta de pulso vital de la nación.

La paz, como anverso de la guerra, exigía aún un mayor esfuerzo si cabe. La paz, siguiendo lo que mucho tiempo antes había mantenido Kant en *Sobre la paz perpetua*, no se daba sin más, sino que era preciso construirla con igual o mayor sacrificio que la guerra. Ambas, guerra y paz, expresiones de la potencialidad del Estado, eran concebidas como construcciones inacabadas. Guerra y paz formaban parte de la vida y, por consiguiente, compartían con ella la obligación de edificarla.

Circunstancia, perspectiva y vida en Ortega ayudan a explicar, cohesionan y dan sentido profundo al hombre y la sociedad, la nación y lo internacional y terminan por referir sus ideas políticas a su filosofía.

3.4.2. LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El individuo, como vimos, se coloca en la base misma del pensamiento internacional de Ortega. El primer aspecto del liberalismo de Ortega se centra en la defensa del ser humano frente a lo colectivo, sea la sociedad o la nación. En sus visitas al II y III Reich pudo presenciar el fenómeno de la colectivización en detrimento de la individualidad así como la rebelión de las masas frente al hombre selecto. En el comunismo y fascismo apreció tanto la degradación antropológica del hombre-masa como el peligroso y preocupante encumbramiento del Estado totalitario.

El de Ortega fue un liberalismo individualista, muy acorde con la vocación de intelectual tácticamente equidistante que Ortega cultivó de sí mismo, aunque el pensador se esforzó en armonizar los derechos individuales con los derechos sociales. El socialismo del primer Ortega, recordémoslo, fue un agregado social al liberalismo

sustantivo. A este empeño dedicó denodados esfuerzos durante la crisis española de 1919, quizá por contribuir a la neutralización de los procesos revolucionarios, pero también por convicción, sin duda. En caso contrario, no tendría explicación la defensa de una república de trabajadores como hizo en el programa de la Agrupación al Servicio de la República o en su discurso sobre la Constitución de 1931.

En relación más directa con el área internacional de su pensamiento, en Ortega podemos enumerar hasta tres tipos de hombre que se corresponden con el nacionalismo, el europeísmo y el cosmopolitismo.

- 1) El primero, el individuo nacional. En *Meditaciones del Quijote* surge el español indefectiblemente ligado a la circunstancia nacional. El discurso individual reapareció en *España invertebrada* y en *La redención de las provincias* al exigir una regeneración del hombre medio como requisito *sine qua non* para la reforma nacional. Y en *España invertebrada* y, después, en *La rebelión de las masas* aparece el noble perteneciente a una elite directora.
- 2) Además la Europa de la *Rebelión de las masas*, “Prólogo para franceses”, “Epílogo para ingleses”, incluido “En cuanto al pacifismo”, y “De Europa meditatio queadam” se presenta como una sociedad compuesta por individuos no por naciones (éstas, en su caso, formarían parte del proyecto político de unidad europea). El individuo capaz de dualidad existencial articula la nación y Europa, y compatibiliza ambas ideas en la pluralidad de situaciones y en el *balance of power*.
- 3) Por último aparece el *Weltmensch* como el producto antropológico más perfecto y acabado, llamado a interpretar el mundo y articularlo. Este tipo de hombre aparece en dos momentos de la obra de Ortega. La primera, cuando regresa de estudiar de Alemania y prepara el discurso de su padre en los Juegos Florales de Valladolid en 1906, aunque Ortega mutila ese primer cosmopolita al no poder superar la resistencia de la idea nacional. Y el segundo, cuando propone al hombre cosmopolita (*Weltmensch*) como actor del tráfico mundial (*Weltverkehr*).

Por lo tanto, el hombre apreció en los textos de Ortega como la materia prima necesaria para su programa reformador de la nación y para articular proyectos

supranacionales como Europa. Las relaciones internacionales, antes que nada, son en nuestro pensador relaciones interindividuales.

Aparte del protagonismo del ser humano en la teoría orteguiana según lo apuntado, el pensador afrontó directamente, en unos casos, o implícitamente en otros, los temas clásicos en la materia tales como la sociedad, el derecho y los actores internacionales.

La sociedad internacional está constituida por un conjunto de naciones cuya diferente potencia histórica las divide en naciones-masa y naciones-élite. Para que exista sociedad debe haber relación entre sus miembros, relaciones dinámicas consistentes en el mutuo conocimiento y el trato amable entre todas ellas. La ausencia de relaciones internacionales aboca al vacío social y el caos. El nacionalismo y el aislamiento como expuso en “Introducción a Velázquez. Obliteración: el Salón del Prado” o en *Una interpretación de la Historia Universal*, viciaban las relaciones cuando no las impiden.

Las relaciones internacionales no son democráticas ni igualitarias sino jerárquicas. De igual manera que la nación se concibió como una masa humana estructurada por una minoría de individuos selectos, la sociedad internacional se componía por naciones-élites y naciones-masa. Nadie asignaba ese papel de antemano o arbitrariamente. La catalogación derivaba de la distinta potencialidad o vitalidad del Estado que organiza la nación.

Las potencias dictaban las normas reguladoras de la vida internacional, lo que Ortega denomina “sistema de vigencias”. Europa misma lo hizo durante siglos. El resto, la masa de medianas o pequeñas naciones, debían limitarse a cumplir las tareas impuestas por las naciones de mayor potencialidad.

Apreciamos aquí el elitismo social y político característico del pensador. Y, aunque ciertamente, la lectura aristocrática de la sociedad ha sido ampliamente reconocida como una de las aportaciones orteguianas más genuinas, su extrapolación al ámbito internacional no dejó de constituir un capítulo más de la apología de la desigualdad de la sociedad internacional que el pensamiento español ya conocía desde la polémica entre Sepúlveda y de las Casas en los albores de la Edad Moderna o del sistema del *balance of power* que finalmente Ortega concluye por abrazar.

El esfuerzo, más que el mérito de Ortega, en esta cuestión, se centra en insertar lógicamente su concepción aristocrática de la sociedad internacional en la más general visión elitista de la sociedad considerada *in genere*. Obviamente, la desigualdad vicia de raíz las posibilidades de democratización de la vida internacional. La coyuntural y efímera apelación de Ortega al concierto de voluntades cuando nace la Sociedad de Naciones en la Conferencia de París y la esperanza en la tarea democratizadora de Wilson, constituyó la excepción pasajera que confirma la regla.

El derecho internacional regula la vida y la sociedad internacional. Ortega no niega la existencia de un derecho internacional, aunque a veces, da la sensación de que lo diluye en una moral internacional y, en otras, lo circunscribe a la costumbre internacional. En ambos casos, debilita la propia concepción del derecho como conjunto de normas coactivas impuestas por la autoridad, por el poder público, autónomas de la moral, a la vez que cuestiona el *pacta sunt servanda* como principio esencial del derecho de los tratados.

Ocurre, en cualquier caso, que el derecho internacional ha de edificarse sobre la real comunicación entre naciones, no sobre el vacío social. Un ordenamiento jurídico que regule una sociedad inexistente, por falta de comunicación, constituye un derecho que se niega a sí mismo por carecer de objeto de regulación.

Las relaciones internacionales dinámicas, por vitales, hacen del *status quo* y de los derechos adquiridos en el tablero mundial una utopía por lo que, en consecuencia, el derecho internacional debía adaptarse a los continuos cambios. De ahí que tampoco resulte verdadero derecho internacional el conjunto de normas o tratados incapaces de aprehender la cambiante realidad entre naciones. La técnica jurídica consagrada en la cláusula *rebus sic stantibus* no garantizaba el necesario *aggiornamento* del derecho.

A pesar de esta aparente originalidad sobre la concepción del derecho internacional, la aportación de Ortega a esta cuestión no deja de ser pobre, salvo si atendemos al lenguaje propio utilizado y, sobre todo, a su conexión con el vitalismo. La costumbre internacional era una consabida propuesta de los sistemas jurídicos anglosajones. Por otro lado, el clásico aforismo latino *Ubi societas, ibi ius* ya es prueba bastante de que la edificación social del derecho se remonta a la Roma clásica y al pensamiento cristiano. El ajuste del ordenamiento jurídico, cualquiera fuese su ámbito

de regulación, a un mundo en cambio constituyó uno de los problemas de la ciencia del derecho durante el siglo XX.

Sí se debe enfatizar que la desconfianza de Ortega hacia el derecho como medio de conocimiento de la realidad internacional se enmarca, para su comprensión, dentro de lo que él denominó “crisis de la fundamentación de las ciencias físicas” o, en otros términos, crisis del positivismo decimonónico, incluido el jurídico.

El derecho y los juristas que tradicionalmente se habían ocupado de interpretar la realidad internacional con su ciencia del derecho y una depurada técnica jurídica, quedan desplazados en la teoría internacional de Ortega. Primero, porque no habían sabido adaptar el viejo *ius* a la cambiante situación. Segundo, porque no fueron capaces de resolver pacíficamente el ascenso de nuevas potencias que, como Alemania, habían irrumpido en el escenario mundial desequilibrándolo. Y, en definitiva, porque el derecho tenía una visión parcial de la sociedad internacional y debía supeditarse a una perspectiva más integradora.

3.4.3. LOS ACTORES

El siglo XX precisaba un nuevo conocimiento y regulación de la vida internacional más amplios y ultimadores. Se imponía una nueva cultura entendida como sistema de vigencias sociales, políticas, jurídicas. Ortega asignó un doble objetivo a la cultura: primero, aprehender la realidad internacional, y segundo, normativizarla. La formulación de una nueva cultura fue adjudicado por Ortega a los intelectuales. Empero, ese conjunto de normas adquiriría vigencia social en tanto asumido y sancionado por la opinión pública.

Aunque no expresamente tratado por Ortega en sus textos “internacionales”, la cultura socializa y asegura. El sistema de valores sustrae al ser humano de su aislamiento y lo integra en la sociedad. A su vez, la cultura garantiza la seguridad del individuo, evitando tener que recomponer inicialmente su existencia desde los postulados más elementales, al heredar los valores sobre los que desarrollar su vida. Así lo expresó en *Meditaciones del Quijote* y lo amplió posteriormente.

Incluso Ortega reivindicó frente a Martin Heidegger la originalidad de esta concepción existencial de la cultura como seguridad. Una consecuencia lógica, derivada

de lo anterior, no explícitamente formulada pero latente a su pensamiento, es que la cultura en el ámbito internacional también socializa a las naciones e instauro un sistema de seguridad colectiva.

Una constante que reaparece en Ortega fue la idea de cultura encargada de formar una nueva conciencia universal merced a la tarea de los intelectuales. Ni los políticos, diplomáticos o juristas; ni la política, la vieja diplomacia o el derecho internacional, demostraron eficacia para resolver los conflictos. Ortega hizo constantes llamamientos a la responsabilidad de los intelectuales para generar una nueva cultura que penetrara en el secreto rumbo de las naciones, según los propósitos a la fundación de la *Revista de Occidente*, y mejorar la sociedad internacional.

Los intelectuales no conocían de fronteras nacionales y constituían una comunidad verdaderamente ecuménica, o por mejor decirlo, cosmopolita. La inteligencia se levantaba por encima de los límites.

Además de los intelectuales, ¿había en Ortega otros actores internacionales? Tradicionalmente los Estados nacionales venían desempeñando ese papel en la política internacional con bastante más protagonismo que las organizaciones internacionales o los movimientos sociales de carácter transnacional como el pacifismo o el movimiento obrero.

En el Estado nuestro pensador reconoce un logro de la civilización occidental. El Estado fue capaz de organizar la nación, a la que había hecho progresar. Sin embargo, Ortega denunció la deriva del Estado contemporáneo por varios hechos lesivos: el primero, que el Estado se había rebajado en la España de la Restauración a niveles de inmoralidad y fraude; segundo, las nuevas experiencias comunistas y fascistas habían elevado al Estado a la condición de dueño absoluto de la sociedad y de la política; y tercero, que el Estado nacional suponían un lastre para seguir progresando hacia el futuro. En concreto, el proyecto político de unidad europea encontró una pesada rémora en los Estados nacionales como expresión jurídico-política del nacionalismo.

Ortega no planteó la crítica al Estado nacional exclusivamente como detentador del dogma de la Soberanía nacional puesto que él mismo, recordémoslo, lo defendió en la discusión de Estatuto catalán conceptuándolo como “la facultad de las últimas decisiones, el poder que crea y anula todos los otros poderes, cualesquiera sean

ellos”⁵⁴⁸. Nuestro pensador criticó el Estado porque su proceso histórico había llegado a término y se hacía preciso que el Estado se negara a sí mismo parcialmente para integrarse en un proyecto superior como era el de los Estados Unidos de Europa. Continuaría, sin lugar a dudas, el protagonismo principal de los Estados, revestidos de su soberanía y dotados de personalidad jurídica en las relaciones internacionales, pero debían integrarse en entidades superiores para precisamente garantizar su supervivencia.

En la vida internacional la acción principal de conocer y regular tampoco podía asignarse, como se pretendió, al internacionalismo socialista. Desde un punto de vista teórico, Ortega rebatió en “Miscelánea socialista” las tesis marxistas que cuestionaron idealmente la fuerza real de las naciones en orden a la depauperación social y al imparable colapso del capitalismo. Desde el punto de vista de los hechos, la Gran Guerra Europea evidenció que los vínculos transnacionales que defendiera el movimiento obrero fueron bastante más débiles que los intereses y las pasiones nacionales que terminaron por imponerse por desgracia para quienes vieron en el socialismo europeo la última esperanza de detener la conflagración mundial.

Los internacionalismos de corte político como la experiencia ginebrina o el pacifismo inglés de entreguerras corrieron idéntica suerte que el internacionalismo de los trabajadores. Ninguno de los dos mostró fuerza eficaz para detener la fatal marcha hacia otro conflicto bélico total, el segundo en el escaso margen de veinte años.

En el caso de la Sociedad de Naciones porque carecía de sólidas bases teóricas y porque había nacida viciada constitutivamente. Ortega imputó a estas causas lo que él consideró un fracaso rotundo a mediados de 1923 cuando funda la *Revista de Occidente* y luego escribe, un años más tarde, “Parerga-Cosmopolitismo”.

Ortega se excedió en sus críticas a la Sociedad de Naciones, al menos en cuanto que jamás reconoció la tarea positiva que la organización desplegó en algunos campos como la codificación del derecho internacional, la puesta en funcionamiento de la Organización Internacional de Trabajo o los éxitos, ciertamente parciales, en seguridad colectiva y cooperación internacional. El diario *El Sol*, sin embargo, sí apoyó la tarea positiva de Ginebra.

⁵⁴⁸ XI, 464.

El movimiento pacifista que denostó directamente en su ensayo sobre *El genio del guerra y la guerra alemana* y reiteró en “En cuanto al pacifismo”, tampoco podía tener credibilidad porque su propuesta de evitar las guerras con el sólo hecho de condenarlas, en un gesto encomiable de buena voluntad, sin duda, no era suficiente para que desaparecieran los conflictos que las generan. En la política de apaciguamiento Ortega identificó uno de los pocos fallos de su admirada Inglaterra.

Al hilo justamente del fracaso de una organización supranacional como la Sociedad de Naciones, institución vacía, Ortega sitúa el proyecto de unidad de Europa. En realidad Ortega manejó no una sino dos ideas de Europa o, por decirlo en otros términos, su europeísmo tiene dos momentos estelares:

- Europa como instrumento nacional. Data de la primera década del siglo XX cuando debate con la Generación del 98 qué debía entenderse por europeización, si civilización o cultura, si medio o fin *per se*. En “España como posibilidad” dejó sentado que europeizar debía consistir en aplicar un método científico de rigor y trabajo para regenerar la vida nacional sin copiar soluciones extranjerizantes. Europa no fue un fin que alcanzar, sino un instrumento a utilizar en función del problema de España.
- Europa como proyecto ultranacional. La Europa de *La rebelión de las masas* y textos sucesivos al genial ensayo de Ortega, está inmersa en el europeísmo de los años veinte. Europa no sería un instrumento nacional sino el gran proyecto político necesario para recuperarse de su crisis y mantener su hegemonía mundial.

Europa no era una aspiración, sino la verdadera sociedad supranacional, no nacida de ningún pacto, sino una realidad labrada por siglos de convivencia. En la concepción orteguiana de Europa se solapan tres estadios: unidad, trinidad y variedad. Europa era una única sociedad, con un único sistema de valores y con una única opinión pública, a la que debía corresponder una única organización política.

A su vez, Europa respetaba la pluralidad y diversidad de situaciones, idea que políticamente recuperó del pensamiento de Guillermo von Humboldt e ideológicamente apoya sobre el liberalismo; éste se había erigido en garante de la armonía entre individuo y sociedad, entre lo uno y lo vario. La Europa *eadem sed aliter* respetaría una única y, a la vez, plural sociedad.

Pero como en toda sociedad, también en Europa rige la relación elites-masas. Alemania, Francia e Inglaterra constituían la “trinidad” europea que había dictado las normas con las que el mundo se gobernó durante siglos. Sin esa trinidad, no se explica la unidad.

Para Ortega, Europa no había perdido el poder espiritual, de creación, lo cual la facultaba para el ejercicio del mando en el mundo, para recuperarse de su aparente decadencia, teniendo presente la manifiesta incapacidad de Norteamérica y Rusia para volver a crear una nueva cultura con la que dirigir los destinos universales.

En este aspecto, frente al generalizado clima decadente, común a los círculos políticos e intelectuales de la época, el pensador español recupera un discurso optimista y esperanzador de la tarea protagonista que Europa aún estaba llamada a desempeñar en el porvenir.

En la idea sobre Europa, convergen las verdaderas “fuerzas profundas” de la ideología internacional de Ortega: filosofía de la vida, liberalismo y aristofilia. El vitalismo en cuanto que Europa es la sociedad libre y espontánea nacida de la convivencia histórica, no del pacto racionalista y utilitario. El liberalismo porque avala la unidad del continente y, a su vez, el respeto a la pluralidad nacional. Y un elitismo que se desdobra, en primer lugar, hacia dentro de la propia sociedad europea con la irracional creencia en la trinidad alemana, francesa e inglesa, y, en segundo término, hacia fuera, en su etnocéntrica proyección universal.

El término opinión pública en Ortega tiene una densa carga teórica. La cultura debía cambiar la conciencia universal. Los intelectuales debían configurar la opinión pública.

Tal y como expuso, entre otros textos, en “De Europa meditatio quaedam”, la convivencia es la relación inter-individual, pero insuficiente para constituir una sociedad. La mera agregación de individuos, por mucho que fuera histórica y vitalmente avalada, no era bastante. La sociedad era el “conjunto de individuos que mutuamente se saben sometidos a la vigencia de ciertas opiniones o valoraciones”. Por expresarlo en una simple fórmula:

Sociedad = individuos + vigencias.

El fenómeno social por excelencia es el uso:

- Usos intelectuales u opinión pública.
- Usos de técnica vital o costumbres.
- Usos que dirigen la conducta o moral.
- Usos que la imperan o derecho.

La vigencia del uso es su realidad coactiva. Europa ha sido siempre una unidad porque ha estado dotada de esas “vigencias colectivas”.

El poder espiritual consiste en fijar el sistema de vigencias o valores y en ejercer la autoridad sobre las naciones-masa, dándolas un quehacer vital. Así se evita el caos y se dota de vida a la sociedad mundial.

Ortega encargó a los intelectuales la tarea de formar la opinión pública española desde que fundara la Liga de Educación Política Española. La pedagogía social que importó de sus maestros neokantianos y que en parte inspiró la Liga, no desapareció nunca de su discurso. La opinión pública era esencial para certificar, junto con los otros usos, una sociedad que no fuera simple agregado espontáneo de individuos y, a su vez, era presupuesto de una conciencia universal nueva que asumiera unas vigencias o valores de todo orden para resolver los conflictos.

En ejecución de esta importancia conceptual dada a la opinión pública, Ortega ejerció su confesa vocación de publicista. En este contexto ideológico, el de la pedagogía social y el de la opinión pública como usos intelectuales formando parte de las vigencias colectivas de la sociedad internacional, se comprenden mejor sus iniciativas como el semanario *España*, el diario *El Sol* y la *Revista de Occidente*.

Hubiera sido poco coherente proclamar la relevancia de la opinión pública y no aplicarse a promoverla. Hubiera sido, por decirlo en términos orteguianos, una idea poco “ejecutiva”, encajonada intelectualmente y sin trascendencia real. Dentro de ese concepto amplio de opinión pública, Ortega dirigió sus esfuerzos como articulista, director o fundador de prensa escrita, a forma e informar la opinión pública de los españoles a quienes consideró especialmente aptos para las cuestiones de política universal, no por una suerte de designio o por serles connatural, obvio es decirlo, sino porque la máxima expresión nacional de España se encontraba en la “mundialidad” por expresarlo en sus términos, o lo que es igual, en su proyección internacional.

3.4.4. LA PERSPECTIVA EXTERIOR

Además de este pensamiento internacional más abstracto ligado directamente con la filosofía a través de las ideas de circunstancia, perspectiva y vida; diseñado el marco en que debían desarrollarse las relaciones internacionales presididas por el liberalismo, el nacionalismo y el elitismo, por el europeísmo y el cosmopolitismo; Ortega descendió a cuestiones más concretas que afectaban a la política exterior española, a su específica proyección.

El problema de España ocupó toda su vida, condicionó su obra y pensamiento. En el “Prólogo para alemanes” explicaba en 1934 a sus lectores que “mi destino individual se me aparecía y sigue apareciéndome como inseparable del destino de mi pueblo (...) Por eso mi producción durante muchos años padece la obsesión de España como problema”⁵⁴⁹. La circunstancia española siempre estuvo presente en el pensador madrileño.

El problema sobre la identidad nacional quedó planteado desde muy joven, en diálogo con la Generación del 98. Cabe enfatizar el hecho de que la volatilización de los valores nacionales fue provocada por un hecho internacional cual fue el Desastre. En el prospecto de la Liga de Educación Política lo expresó así: “No se puede olvidar que formamos parte de una generación iniciada en la vida a la hora del desastre postrero, cuando los últimos valores morales se quebraron en el aire, hiriéndonos con su caída.”⁵⁵⁰.

Una parte importante, en consecuencia, para la resolución del problema pasaba por la proyección y política exterior. En el primer artículo publicado en *El Sol* reclamó, como vimos, una “España mundial” e invocó el talento internacional de los españoles para enfatizar la necesaria externalidad de la nación. Y en *España invertebrada* dejó claro que para la reforma nacional se precisaba una renovación total, interior y exterior, que comprendía, primero, elevar el nivel de responsabilidad de los españoles bajo la inapelable dirección de las elites, por supuesto, y segundo, la imperiosa necesidad de una política internacional a la que otorgó tal importancia que llegó a identificar la unidad española con la fusión de dos políticas hacia afuera, las de Aragón y Castilla.

⁵⁴⁹ VIII, 57-58.

⁵⁵⁰ I, 303.

Los medios que empleó Ortega para promover un programa de relaciones exteriores para España no fueron ni la política ni la diplomacia. Lo hizo desde la óptica de un intelectual y a través de los numerosos artículos de prensa que escribió en diario familiar *El Imparcial* y en *El Sol* principalmente.

Esta importancia de la proyección de España hacia afuera para la resolución del secular problema nacional fue una aspiración coral de la generación del 14, al menos, de una parte importante y relevante de los escritores que colaboraron en *El Sol*. No solo porque la actividad del diario fue de tal envergadura en este sentido que le obligó a autoproclamarse como el “primer diario internacional de España”, sino porque se deduce de títulos como “Desde fuera. De cómo España se hallará a sí misma en el extranjero” de Madariaga, “Comentarios. El lenguaje universal” de Araquistáin, “Europa o América. Introducción a una política exterior española. España y el mundo” de Gaziol, “La misión internacional de España. Una exégesis” de Plá, “La nueva política internacional. El papel de España” de Fabra Rivas o la conferencia “Religión y Estado en el España del siglo XVI” de Fernando de los Ríos.

El primer gran dilema que Ortega hubo de resolver fue si optaba por Europa o Hispanoamérica. Del Desastre colonial y de una España decadente huyó hacia Alemania y Europa. El primer europeísmo lo fue en función del problema nacional utilizando un método europeo de trabajo y disciplina y, a su vez, para relanzar la perspectiva española sobre Europa. En Hispanoamérica Ortega vio la posibilidad de extender la influencia de la cultura y la lengua españolas. En los dos casos, Europa e Hispanoamérica, las relaciones culturales debían primar sobre cualquier otro tipo de opción, incluida la política.

El segundo dilema consistió en Francia o Alemania. La primera encarnaba un decadentismo del que España debía alejarse para evitar su propio perjuicio. La actividad colonial francesa fue duramente criticada por Ortega antes de la Gran Guerra. No obstante, Ortega diferenció una Francia revolucionaria que detestó de una Francia creadora del liberalismo doctrinario y antirrevolucionario que admiraba según el “Prólogo para franceses”.

La imagen de Alemania se presentaba como una nación en ascenso frente a la decadencia de las naciones latinas de las que Francia y España eran buenos ejemplos.

España debía, como de Europa, importar el método por el que Alemania se había erigido en una potente nación. Sin embargo, Alemania no debía marcar una dirección política, intoxicada por el nacionalismo e imperialismo, como él mismo afirmó primero en su contacto con el Reich guillermiano, durante la Primera Guerra Mundial, y después en su reencuentro con la Alemania nacionalsocialista. Existe un enorme vacío de pronunciamiento sobre la República de Weimar.

Inglaterra era el país aliado natural de España desde las Guerras napoleónicas y debía continuar siéndolo en el futuro. Representaba la continuidad política y constitucional por excelencia. De Inglaterra Ortega admiraba su política internacional de *Balance of power* y la *Commonwelath* por un lado, y su liberalismo garantizador de las libertades individuales frente al acoso del Estado, por otro. Sin embargo, el pensador criticó la política de apaciguamiento y el pacifismo inglés durante el periodo de entreguerras.

A esos tres países, la “trinidad” europea, Ortega dedicó la mayor atención: siguió de cerca su política y su cultura, y sobre ellos proyectó, de forma prioritaria, la propia obra orteguiana, como lo prueban el “Prólogo para alemanes”, “Prólogo para franceses” y “Epílogo para ingleses”, todos ellos anexos a la *Rebelión de las masas*. Por otra parte, en la creación de las imágenes de estos países, Ortega aplicó un método idéntico al practicado sobre la España oficial y la real: Alemania política frente a otra cultural; Francia revolucionaria contra la antirrevolucionaria y conservadora; finalmente, Inglaterra como primera potencia internacional en oposición a una Inglaterra debilitada por el pacifismo y el apaciguamiento.

Italia ejemplificó, a juicio de Ortega, la actitud que España hubo de haber seguido durante la Primera Guerra Mundial como país mediterráneo con comunes intereses a los españoles. Este juicio cambió radicalmente cuando el fascismo italiano se consolidó sobre el ejercicio de la violencia pública y entonces Ortega vino a proclamar que ambos países tenían destinos étnicos diferentes en una etapa de acercamiento entre Mussolini y Primo de Rivera. Por otra parte, Portugal y el Iberismo quedaron inéditos en la obra de Ortega.

El pensador calificó inmoral la acción colonial de España en Marruecos. Recibió la herencia del colonialismo pacífico de Costa, aunque Ortega aceptó la guerra de África

como un hecho consumado. La responsabilidad histórica de España en el llamado colonialismo suplente radicaba en europeizar pacíficamente Marruecos, previo conocimiento del país.

Los tres viajes a Hispanoamérica, principalmente a Argentina, parecían proporcionar a Ortega las condiciones favorables para la formulación de un pensamiento hispanista. Inicialmente, Ortega lo intentó con vagas alusiones al libro y al técnico; pero la crisis europea que percibe en la década de los veinte hace girar su atención definitiva al Viejo Continente. El segundo viaje se saldó con una visión pesimista del argentino, vertida en *El hombre a la defensiva*, y la definitiva consolidación de la idea de América como continente inexperto para la dirección del mundo. Esta laguna de hispanismo no es óbice para reconocer la influencia del pensamiento de Ortega en Hispanoamérica. En este contexto se enmarca la tarea preeminente que el pensador concedió a las relaciones culturales sobre las políticas.

Ortega no fue un pensador proclive a las fobias; por el contrario defendió al intelectual libre de pasiones. Sin embargo hay dos importantes excepciones: el anticomunismo y el antiamericanismo. El primero, debido a razones ideológicas en tanto, como la Italia fascista, la Rusia soviética suponía un peligro para la esencia liberal de Europa, aparte de experimentar un Estado total extremadamente peligroso para la intimidad del hombre; y, en definitiva, por ser una revolución, características todas ellas a las que el pensador se opuso. Por eso se explica que Ortega expulsara a Rusia de Europa desde los primeros artículos publicados en 1919 pues, aunque el marxismo era una creación europea, la Dictadura del Proletariado se llevaba a cabo en un país asiático, fanático y atrasado. Las líneas de *El Sol* y *Revista de Occidente* nunca se apartaron de la dirección marcada por Ortega.

En el esquema de relaciones internacionales, alguien debía mandar y dictar las vigencias de todo orden, lo contrario traería irremisiblemente la anarquía entre naciones. Europa había impuesto su hegemonía durante siglos por su *pouvoir spirituale*. En *La rebelión de las masas* el supuesto vacío dejado por Europa, por su hipotética decadencia, no podía colmarse ni por Rusia ni por Estados Unidos. Lo de Rusia ya se ha visto el porqué. Sobre Estados Unidos Ortega respiró el ambiente anti yanqui generalizado de *El Sol* y *Revista de Occidente*. Ortega vio en Estados Unidos una república joven incapaz de asumir el liderazgo mundial por carecer de poder cultural, de

dictar las normas en la sociedad y política mundiales. Para ello escribió en 1931 “Los <<nuevos>> Estados Unidos” y “Sobre los Estados Unidos”.

CONCLUSIONES

Al inicio del trabajo quedaron planteadas las cinco hipótesis sobre las que se ha trabajado y a las que hemos pretendido encontrar una respuesta. La primera plantea la historicidad del pensamiento internacional de Ortega. La segunda establece las relaciones de su pensamiento internacional con su filosofía. La tercera, aborda la corrección al nacionalismo mediante el internacionalismo, el europeísmo y el cosmopolitismo, y la contribución de lo internacional para resolver el problema de España. La cuarta se centra en el liderazgo efectivo del pensador sobre la Generación del 14. La quinta y última, pretende averiguar si Ortega es un precedente de la globalización.

La primera hipótesis trata sobre la historicidad de las ideas internacionales de Ortega. Teniendo en cuenta la relevancia de la idea de circunstancia no resultará difícil concluir que el pensamiento de Ortega guarda una relación directa con los hechos vividos.

La historicidad podemos predicarla en varios sentidos. Ortega fue un atento espectador de la actualidad que le tocó vivir. Los grandes problemas que se suscitan no le dejaron indiferente, sino que provocaron una interpretación y una respuesta. Y finalmente, las ideas que publica se hallan en constante reelaboración.

Por todo lo anterior, hemos considerado conveniente utilizar un método histórico, con las notas biográficas imprescindibles, que describa y valore la evolución de las ideas, no solo entre sus obras “mayores”, los ensayos, en los que su pensamiento parece más acabado, aunque nunca enteramente definitivo. Hemos sopesado, además, su producción “menor”, los artículos de prensa diaria, dado que suministra una rica información del contexto histórico en que están escritos y por la percepción de la evolución en pequeños detalles que, sumados, resultan muy reveladores.

Los temas fundamentales que comprenden el pensamiento político internacional de Ortega quedaron planteados antes de la Primera Guerra Mundial. La evolución posterior no es sino un permanente regreso sobre los mismos temas en otros contextos políticos y modulados por una filosofía en idéntica reinvención.

En efecto, desde su infancia hasta la fundación de la Liga de Educación Política Española, de una u otra forma, sea en el epistolario, sea en los primeros artículos de prensa o a través de conferencias, el joven pensador abordó:

- La posición del individuo en la base de su arquitectura internacional.
- La reflexión sobre la nación y el nacionalismo.
- Su interés por la *Weltpolitik* o política mundial.
- La operatividad de los internacionalismos.
- La idea de Europa como instrumento para solucionar el problema de España o como proyecto de unidad supranacional.
- El cosmopolitismo, el papel de la cultura y de los intelectuales.

El Desastre colonial y el regeneracionismo de Joaquín Costa le transmitieron la preocupación por la identidad nacional de España y su proceso de decadencia como potencia internacional. En aquel momento entraron en crisis valores nacionales heredados del liberalismo familiar y del catolicismo aprendido de los jesuitas.

La experiencia vital como estudiante en Alemania le impelió desde joven, por una parte, a percibir la cultura como un elemento forjador de la idea nacional y de su importancia en la relaciones entre los pueblos; y, por otra, a diferenciar la política alemana de su cultura.

En el ambiente del neokantismo de Marburgo el joven estudiante supo del cosmopolitismo como alternativa al nacionalismo. La tensión entre los dos polos, nación y universo, marcó gran parte del discurso internacional del pensador.

El diálogo con la Generación del 98 y la experiencia como estudiante en Alemania, alumbraron el primer europeísmo. Europa fue inicialmente identificada con ciencia e instrumentalizada para resolver el problema de España: la ciencia europea forjaría la conciencia nacional. El europeísmo de Ortega supuso una evidente quiebra intergeneracional, patente en la relación con Miguel de Unamuno.

La guerra de África y el colonialismo en Marruecos irrumpieron dramáticamente en Ortega como en toda la opinión pública española. Condenó la guerra, aunque había que ganarla, se opuso a un colonialismo belicoso e inmoral y se alineó con el colonialismo liberal de corte cultural y civilizador.

El debate teórico sobre el internacionalismo marxista que cuestionaba la nación como realidad indiscutible, anticipó la imposibilidad del pacifismo socialista para neutralizar la Primera Guerra Mundial.

La primera conflagración mundial desvió la atención desde entonces y de forma prioritaria hacia Europa. La escisión del mundo de la cultura en bandos beligerantes operada por la guerra, incluso la concepción de ésta como guerra de culturas, fue considerada inadmisibles en un Ortega que, ya por entonces, intuía la idea de la unidad de los intelectuales por encima de las fronteras nacionales. La resolución de los conflictos pasaba por la creación de una nueva cultura o sistema de vigencias y un nuevo derecho mudable en función de la evolución de la sociedad internacional.

La psicología de Ortega cambió radicalmente con el final de la guerra, de un evidente pesimismo a un optimismo desbordado. El pensador propone una paz no como mero vacío de la guerra, sino como un enorme esfuerzo humano. Se sumó al discurso societario de presidente americano Wilson, incluido el igualitarismo y democratización de la vida internacional, y albergó la esperanza de que la joven América, considerada legataria de Europa, liderase el mundo.

A la altura de 1923, en vista del fracaso del internacionalismo político representado por la Sociedad de Naciones, Ortega propuso una doble lectura alternativa de la sociedad internacional. Por un lado, con la *Revista de Occidente*, el cosmopolitismo intelectual debía constituirse en la nueva conciencia y, además, de intérprete exclusivo de la realidad universal, había de erigirse en la recuperadora de la decadente Europa.

La segunda propuesta fue el vitalismo. Desde la publicación de *El tema de nuestro tiempo* Ortega empleó la razón vital como el instrumento no sólo de la reforma de la filosofía occidental, sino a modo de caleidoscopio con el que mirar al mundo.

La Europa de entreguerras se radicalizó primero como resultado de la Revolución Rusa de 1917 y después con las dictaduras fascista y nacionalsocialista. Ortega interpretó el marxismo como un producto europeo, que había cooperado a la comprensión científica de la historia, aunque no la compartía. Pero el bolchevismo había prendido en Rusia, un país, a su juicio, misterioso, atrasado y extraeuropeo. El comunismo no tendría éxito en Europa por una estructura social diferente.

En los años veinte emergió el fascismo que, en un primer momento, fue explicado por Ortega como una dictadura pasajera nacida dentro de la general crisis del Estado liberal. A medida que el fascismo se consolidó en el poder, Ortega lo consideró como una nueva experiencia política basada en la violencia y la ilegitimidad, rasgos justamente opuestos a la gran creación de Europa: el liberalismo. Posteriormente, el fascismo y el comunismo, preocuparían a Ortega como típicos fenómenos de masas y peligrosos ensayos del Estado totalitario.

El año 1930 culmina una larga reflexión en torno a la decadencia de Europa con la publicación de *La rebelión de las masas* donde, aparte del análisis de la sociedad contemporánea sobre la base de una antropología negativa del hombre-medio, construye una completa teoría sobre el poder mundial. Con *La rebelión de las masas* Ortega practica una crítica implacable de los Estados nacionales en la medida que obstaculizan la vitalidad de Europa y la sitúan en franca depresión.

Ortega asiste a la agudización de la crisis mundial durante los años treinta. La Gran Depresión corroboró no sólo la superficialidad de la *Prosperity*, sino además la idea de una América inexperta para crear una nueva cultura e incapaz de liderar el mundo, convicción cuyo mejor soporte encontró en la obra de Hegel. El pensador, tan deudor de sus maestros alemanes, no alcanzó a explicar políticamente el nacionalsocialismo sino desde la decisión histórica de Alemania en optar por la colectivización de la vida en plena génesis nacional en el siglo XIX.

Durante la Guerra Civil, que vivió en el exilio, reafirmó la unidad de Europa, criticó abiertamente la política pacifista y de apaciguamiento practicada por Inglaterra, sostuvo la imposibilidad de crear una Sociedad de Naciones y un derecho internacional sobre el vacío y la incomunicación social, y propuso un nuevo trato con el objetivo de obtener un mutuo conocimiento entre los pueblos, cuya carencia había provocado, en opinión del pensador, la injerencia de unos países sobre otros y el juicio erróneo de algunos intelectuales europeos sobre la República española y la Guerra Civil.

Por último, la respuesta a un fenómeno que Ortega denomina *Weltverkehr* (tráfico mundial) la encuentra en *Weltmensch* (hombre cosmopolita). Con el cosmopolitismo comenzó su pensamiento en la primera década del siglo XX bajo la

influencia del neokantismo importado de Alemania y con el cosmopolita termina su pensamiento internacional en vísperas de su muerte.

El proceso histórico que se sucede entre las dos guerras mundiales, en el que concentra su actividad como publicista, fue percibido por Ortega como un desarrollo extraordinariamente dinámico y cambiante en el que de forma creciente la vida se mundializa, y a resultas de todo ello, quiebra un orden internacional procedente del sistema de valores propio del siglo XIX.

Las ideas internacionales de Ortega no surgen como producto intelectual aislado de la realidad, sino como respuesta a las inquietudes de un filósofo situado ante el mundo como un espectador que ve discurrir los hechos internacionales de la época en que vive. Es un pensamiento apegado al acontecimiento biográfico e histórico.

La segunda hipótesis planteaba la influencia de su filosofía sobre sus ideas internacionales con el fin de responder a si tales ideas forman una teoría articulada y lógica entre sí y, además, coherente con su filosofía.

Una vez repasados los hechos a que Ortega prestó mayor atención, así como la percepción e interpretación de esos acontecimientos por el pensador, parece oportuno responder a si emite una respuesta espontánea a aquellos hechos de los que tiene noticia o si su filosofía influyó y en qué grado sobre sus ideas internacionales.

La filosofía como saber de ultimidades y abarcador de la realidad toda, permite una visión del mundo que facilita el análisis sistemático del hecho internacional. No obstante, filosofía y pensamiento internacional no deben equipararse, puesto que uno y otro saber tienen objetos y métodos distintos. Pero lo que resulta incuestionable es que el filósofo que se acerca también a los problemas internacionales lo hace con un esquema formal de la vida que bien puede aprovecharse para articular una exposición coherente sobre lo internacional.

Son tres las ideas prestadas de la filosofía de Ortega que ayudan a comprender mejor su reflexión internacional: la circunstancia, la perspectiva y la vida.

La circunstancia rodea al sujeto y este la hace suya, incorporándola a su propia existencia. El circunstancialismo de *Meditaciones del Quijote* da sentido a la inserción del hombre desorientado en el universo dentro de la circunstancia nacional como

primera referencia identitaria de carácter colectivo que lo acoge para orientarle existencialmente.

La doctrina del punto de vista tiene también sus consecuencias para con el pensamiento internacional. La perspectiva individual, como exclusiva percepción del mundo por cada hombre, se inserta en la perspectiva nacional. Los puntos de vista individuales no están aislados, sino que van insertos en la perspectiva nacional más amplia y comprensiva. Cada nación es un sistema de ideas y creencias diferente que se proyecta sobre el mundo.

El vitalismo sostiene que la vida es la realidad humana más radical a la que se refieren el resto de actividades humanas, entre ellas la razón que desde Ortega adquiere la categoría de razón vital. La vida es continuo quehacer y tratarse con el mundo. Las naciones comparten esta idea que inicialmente parece reservada solo para los individuos. La intercomunicación resulta necesaria e imprescindible para la convivencia internacional y para la existencia real de la sociedad.

La propuesta cosmopolita del último Ortega, consistente en un nuevo trato entre las naciones para comunicarse entre sí y mejor conocerse, encuentra el soporte último en el vitalismo. La sociedad internacional es una permanente construcción y necesita de la interconexión entre sus miembros ya sean los individuos ya las naciones.

La guerra y la paz como los dos momentos en que puede encontrarse las relaciones internacionales guardan una conexión directa con el vitalismo. Ambas, guerra y paz, son expresión de la capacidad de los Estados, de la vitalidad de sus naciones, y las dos son realidades no hechas sino por hacer.

Descendiendo a la filosofía política, el liberalismo individualista hace más inteligible la privilegiada posición que concede al individuo dentro de su pensamiento internacional. El liberalismo de Ortega termina por debilitar las tensiones individuo/sociedad, individuo/nación e individuo/internación al compatibilizar los aparentes términos opuestos de cada dilema.

En el discurso europeísta, el liberalismo se repite en distintos planos de las ideas: la esencia liberal de Europa, la promoción de una Europa de los ciudadanos capaces de

dualidad existencial, nacional y europea, y la posibilidad de explicar la unidad con la pluralidad de situaciones nacionales.

El elitismo, que inunda toda la obra política de Ortega, transforma a un pueblo o masa irracional en una nación vertebrada por las elites directoras, hace aún posible insertar la trinidad europea (Alemania, Francia e Inglaterra) entre la unidad y pluralidad continentales, y da vida a la sociedad internacional mediante las relaciones jerarquizadas entre naciones-elite y naciones-masa.

Por último, Ortega vuelca su nacionalismo en el constante replanteamiento del problema de España, en las ya vistas circunstancias y perspectiva nacionales, y en la tarea nacionalizadora del poder político asignado a las elites.

En definitiva, vida, perspectiva y circunstancia como ideas de su pensamiento máximo, por un lado, y liberalismo, elitismo y nacionalismo, por otro, cohesionan y dan sentido profundo a su ideas internacionales.

Así las cosas, los temas tradicionales de las relaciones internacionales como la sociedad, el derecho y sus actores pueden ser abordados con garantías desde el esquema teórico de Ortega.

La sociedad internacional está compuesta además de por individuos por naciones de distinta potencia derivada directamente de su vitalidad nacional. Las internacionales son relaciones jerárquicas entre naciones-masa y naciones elites. El derecho es un sistema de vigencias coactivas necesitado de flexibilidad suficiente para adaptarse a las novedosas situaciones de una sociedad cambiante y debe ser capaz de resolver el problema de la guerra. Los actores internacionales son los individuos y los Estados nacionales y no cabe ceder tal protagonismo a los internacionalismos político o social. Por el contrario, el cosmopolitismo y la acción cultural de los intelectuales son las actitudes más comprensivas de la realidad internacional y la garantía de un mundo más seguro.

La tercera hipótesis consistía en comprobar si existe una formulación de la idea de nación, cómo internacionalismo, el europeísmo y el cosmopolitismo modulan los excesos nacionalistas y, al hilo de todo ello, qué tratamiento da al problema de España.

La cuestión del nacionalismo y la reflexión en torno a la nación y el Estado, constituyen una preocupación permanente en la obra de Ortega. La apreciación de estos temas tampoco puede eludir conectarlos con la evolución de los acontecimientos históricos que marcan la vida del pensador.

Tomando como punto de partida el que la idea de nación es una preocupación poco menos que obsesiva en Ortega, cabe afirmar que no hay una única nación en el pensador sino sucesivas ideas de nación que surgen a merced del desarrollo de los acontecimientos y a la evolución de su pensamiento, en todo caso muy unidas al problema de España:

- La Patria fallida. El Desastre y el contacto con Alemania provocó la crisis de las retóricas y grandilocuentes ideas de Patria y nación heredadas de su familia y de los jesuitas.
- La España posible. Decidida la europeización en la primera década del siglo XX, Ortega define España como una posibilidad europea, entendida como un producto nacional de ciencia y trabajo, pero salvaguardando su original idiosincrasia.
- La nación pensante. *Meditaciones del Quijote* presentó, además de la circunstancia y perspectiva, una nación auto reflexiva que hacia problema de su propia existencia.
- La sustancial externalidad. *España invertebrada* concibió la nación desde el elitismo y destacó el elemento externo como consustancial a la nación.
- Las nacionalidades. Las fronteras naturales, la sangre o la lengua no determinan el surgimiento de una nación entendida como unidad política.
- La Europa ultranacional. *En La rebelión de las masas* Europa es una realidad que va más allá de las naciones que la componen.
- La decisión soberanía. En el discurso sobre el Estatuto catalán durante la Segunda República, Ortega defendió la nación soberana como capaz de tomar las últimas decisiones.
- La tibetización. En el aislacionismo y autarquía del primer franquismo apreció un nacionalismo introvertido que ponía en riesgo la propia existencia nacional al negar justamente aquel elemento exterior.

La síntesis histórica precedente, que se corresponde con la evolución de la idea de nación en Ortega, evidencia una constante: la tensión dialéctica entre afirmar la nación y superarla. Ortega nunca cuestionó la nación como realidad cierta, es más, la elevó al rango de primera *circunstancia* con la carga conceptual que ese término, el de circunstancia, tiene en el seno de su filosofía. Pero lejos de sacralizar la nación pretendió sobreponerse al nacionalismo, para lo que recurrió con distinta suerte al internacionalismo, al europeísmo, y al cosmopolitismo.

El inicio de esta tensión arranca con la influencia kantiana perceptible en los Juegos Florales de Valladolid de 1907 en los que aprisionó la nación en el sujeto que la piensa, tratando de liberarla mediante el cosmopolitismo, intento que resultó infructuoso al reafirmar paradójicamente la nación propia en comparación con el resto.

Ortega logró superar esta primera idea nacional con *Meditaciones del Quijote*: la *circunstancia* nacional deviene primera referencia colectiva liberadora del ser humano desorientado en el universo, además de constituir una *perspectiva* singular con la que mirar el mundo.

La Europa de *La rebelión de las masas* fue el otro intento liberalizador de la nación y del Estado como entidades colectivas que sin duda supusieron un avance en Occidente y como organizador del poder público, respectivamente, pero que comprometían el futuro del continente.

En “De Europa meditatio quaedam” defiende la compatibilidad entre vida nacional y espacio común europeo con base en la dualidad existencial del hombre occidental. Por último, el tráfico mundial determinaría el archivo de la nación y el surgimiento del ciudadano del mundo regido por un gobierno universal.

En definitiva, el pensador defendió la existencia de la nación como realidad colectiva, primera referencia del hombre y sobre la que hizo constantes planteamientos vinculados al problema de España; pero, por otra parte, intentó superar esa idea de nación al percibirla como un obstáculo para ejecutar otros proyectos más ambiciosos.

En relación con la idea nacional, Ortega pretendió resolver el problema de España mediante la proyección internacional o, dicho en términos más precisamente orteguianos, a través del fortalecimiento de la perspectiva española en el mundo.

La europeización de España fue el primer intento de externalizar el problema por parte de los noventayochistas, Costa en particular, y que Ortega hereda no sin traumas y en abierto debate con Miguel de Unamuno. Europa debía contribuir a la resolución del problema. Ortega se sumó a estas propuestas al pronunciar otra frase de las que se citan habitualmente en su obra: España era el problema y Europa, la solución. Pero tan temprano planteamiento, cronológicamente hablando, no fue de la entera satisfacción del pensador. Europa era la inmediata realidad, pero no la única.

El final de la Primera Guerra Mundial incrementa la intensidad internacional del discurso político de Ortega. En ese momento, se suma pasajeramente a las tesis político-internacionalistas de la Sociedad de Naciones. Desde ese momento hasta la aparición de *España invertebrada*, las ideas de Ortega sufren las convulsiones de la crisis entre 1917 y 1921. Entonces publicó el primer artículo en *El Sol*, ocasión que aprovechó para invocar la especial sensibilidad de los españoles para con la política mundial, llegando a identificar el ser nacional con su “mundialidad”.

La publicación de *España invertebrada* en ese contexto de crisis, poco extraña y menos aún que volviera a deparar otra vez en el elemento externo de la nación. La regeneración no exigía exclusivamente una acción interna consistente en la disciplina de las elites intelectuales sobre las masas, imprescindible para vertebrar la nación como masa organizada por una minoría rectora. La vitalidad de la nación pasaba por dotarla de un destino internacional. Los escritores de *El Sol* dieron por buena la propuesta y publicaron artículos en idéntico sentido.

No se trataba ya solo de europeizar España como primer intento para resolver el doble problema identitario y existencial de la nación, sino de proyectar la perspectiva española hacia el afuera de sus límites geográficos e intelectuales. Porque no consistía tal perspectiva en dirigir al mundo una determinada política cuanto expandir su cultura como sistema de ideas y creencias.

La concreta política exterior, con ser importante, no constituía una prioridad en Ortega, porque lo realmente importante era expandir la nación culturalmente hacia afuera como una parte trascendental de la solución al problema de España.

La cuarta hipótesis se centra en el liderazgo efectivo del pensador referido a los aspectos internacionales de su pensamiento.

No se pretende establecer una comparación de las ideas de Ortega con las del resto de la Generación del 14 en su totalidad. Eso rebasaría ampliamente los límites de esta tesis. Pero sí estamos en condiciones de efectuar un análisis parcial y no por ello poco interesante: contrastar las ideas del pensador con las de los escritores del 14 que participaron en sus iniciativas editoriales como fueron el semanario *España*, el diario *El Sol* y la *Revista de Occidente*.

Esta comparativa nos permite comprobar el grado real del liderazgo de Ortega en su generación, liderazgo que siempre se ha presentado como indiscutible. Aun asumiéndolo como cierto, algo plenamente establecido por la inmensa mayoría de sus investigadores, se nos permitirá dudar metódicamente en lo relativo al pensamiento internacional.

Algunos datos objetivos de los que se ha dejado constancia a lo largo de la tesis, apuntan una respuesta positiva. Ortega lideró la Liga de Educación Política Española cuyo manifiesto suscribieron casi todos los intelectuales del 14. Dirigió *España* en la que escribieron Olariaga, Luzuriaga y Zulueta, Araquistáin y Fernando de los Ríos, autores que reaparecieron una y otra vez junto al nombre de Ortega. Se erigió en autor intelectual de la fundación de *El Sol* en el que adelantó su obra a modo de folletos y en el que publicaron además de los citados antes, Madariaga, Álvarez del Vayo y Gómez de Baquero, Corpus Barga y Ramiro de Maeztu, por sólo enumerar unos pocos. Fundó la *Revista de Occidente* en la que participaron García Morente, José Anonio Maravall y Antonio Espina, Fernando Vela y Emilio García Gómez. Cofundó la Agrupación al Servicio de la República con Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala. Y cuando en 1931 Urgoiti pierde el control de *El Sol*, la nueva dirección invita a los mismos colaboradores a continuar, citando expresamente en dos ocasiones a Ortega.

No parece, por lo visto, que nuestro pensador se conformara con el discreto rol de acompañante de una generación de intelectuales que prestigiaron la cultura española hasta elevarla a la Edad de Plata. Ortega fue el líder de la misma. Sin duda compartieron con Ortega inquietudes o efectuaran parecidos planteamientos como, por ejemplo, el problema de España que les fue común a todos ellos.

Cuestión diferente es que tuvieran los mismos criterios, emitirán idénticas opiniones o arbitrarán parecidas soluciones en materia internacional. Desde luego el

semanario *España* se presentó como el órgano de expresión de aquella nueva generación nacida a la vida pública en la antesala de un acontecimiento internacional de gran magnitud cual fue la Primera Guerra Mundial. Pero participando todos ellos de las mismas ideas, Ortega terminó por abandonar la dirección por el desacuerdo en lo que él entendió como deriva manifiestamente pro aliada, cierto que condicionada por las dificultades económicas del semanario, pero en todo caso contrario a la responsabilidad del intelectual desapasionado que defendió Ortega a lo largo de toda su trayectoria vital.

El rotativo *El Sol* nos ofrece más datos en tanto experiencia más intensa y prolongada en el tiempo. Ortega compartió toda la línea editorial del diario y las ideas básicas de los principales colaboradores, a saber:

- Informar y formar una opinión internacional en el público español.
- La necesidad de potenciar el aspecto exterior de la nación como requisito para resolver el problema nacional.
- Las imágenes de los distintos países.
- El proyecto de unidad europea.

Sin embargo, Ortega discrepó en una cuestión fundamental de la política del periodo de entreguerras, cual fue la relativa a la Sociedad de Naciones. Mientras los editoriales y prácticamente toda los escritores permanecieron fieles a los principios universalistas de la organización ginebrina, con las previsibles excepciones y matices, Ortega se desmarcó. Bien es cierto que publicó sus críticas en la *Revista de Occidente*, probablemente porque en *El Sol* hubieran chirriado. Aunque definitivamente sí aparecieron en los folletones dedicados a *La Rebelión de las masas* y *Quién manda en el mundo* cuando la salida temporal de España del organismo internacional había cambiado el entusiasmo inicial del diario por una posición más escéptica hacia las bondades de la Sociedad.

En conclusión, no hubo consenso básico de Ortega y *El Sol* sobre la Sociedad de Naciones o, lo que sería igual, acerca del internacionalismo político. Tácticamente hubo una corrección a la línea editorial impuesta por la salida de España, pero ideológicamente Ortega y *El Sol* estuvieron en desacuerdo en lo concerniente a la Sociedad. Desde luego aquí, su espíritu rector no se dejó sentir como en otras materias.

También la adhesión al europeísmo debe ser objeto de matización. El diario y sus intelectuales se sumaron al proyecto de unidad de Europa promovido por el paneuropeísmo de finales de los veinte, pero sin el entusiasmo de Ortega. La explicación no parece difícil y guarda íntima relación con lo dicho antes. El diario apostó por la Sociedad de Naciones y Ortega propuso sustituir el proyecto universal por el más factible y viable de la unidad de Europa en tanto ésta representaba una sociedad real y cierta y Ginebra, una sociedad fallida por construirse sobre la falsedad social.

Frente al gran rotativo de Papelera Española, recordémoslo, el primer diario internacional de España, la *Revista de Occidente* sí trasladó un acuerdo bastante más sólido y extenso entre Ortega y los intelectuales participantes. Las consignas lanzadas por Ortega en la primera hora de la revista, fueron seguidas sin cuestionarse en ningún momento. Las páginas de la revista se entregaron a desvelar el secreto rumbo de las naciones y contrastar los genios nacionales, como declarada estrategia cosmopolita, por una parte, lo cual no impidió, por otra, que los escritores se empearon a fondo en trazar los límites geográficos e ideológicos entre Oriente y Occidente, en un ejercicio continuado de occidentalidad que, dicho sea de paso, matizaba severamente el cosmopolitismo.

En *España* el liderazgo duró lo que la dirección del semanario por Ortega, poco más de un año, porque aquello de “el saber de Alemania y el mandar de Inglaterra” lanzado por Ortega no encajaba del todo en el debate nacional entre pasiones bélicas. *El Sol* evidenció un acuerdo de mínimos internacionales entre los intelectuales del 14 y el pensador, con la importantísima excepción de la Sociedad de Naciones. Y, por último, la *Revista de Occidente* pronunció un discurso coral y unánime sobre un cosmopolitismo occidentalizado que impuso Ortega sin fracturas ni opciones posibles.

El acuerdo básico sobre las cuestiones fundamentales de política internacional tuvo fecha de caducidad. La década de los treinta fue testigo de la diáspora ideológica de aquella generación del 14. Unos porque, como Ortega, abandonaron definitivamente toda actividad política y optaron por el retraimiento y la equidistancia; otros, porque pasaron de los magníficos artículos de prensa a la cruda realidad política de ministerios y cancillerías, o directamente a los estados mayores de partidos políticos radicalizados.

La última hipótesis plantea la relación de Ortega con un tema actual como es la globalización. El pensamiento de Ortega es, sin duda, un antecedente de las ideas de globalización e interdependencia mundial. Aunque Ortega no empleara estos términos, los intuyó y se adelantó a su tiempo.

Al surgimiento de estas ideas contribuyó lo suyo el poseer una filosofía que le facilitó un saber lógico, ultimador y totalizador de la realidad, incluida la escena internacional. Es lo que ya vimos al hablar de la cosmovisión de Ortega con los utensilios de la razón vital y las ideas de circunstancia y perspectiva.

Interesa enfatizar ahora que estas dos últimas, circunstancia y perspectiva, no son exclusivamente espaciales, sino también temporales. Por ello, la proyección perspectivista se hace hacia afuera (espacio) y hacia el futuro (tiempo). En este contexto, el pensador constató un incremento del tráfico mundial, entendido como trato dinámico entre los individuos y los pueblos, que no podía sino derivar lógicamente en una interdependencia mundial en el futuro.

Y ni que decir tiene, al nacimiento de esa idea también aportó lo suyo el cosmopolitismo militante de Ortega. Porque la permanente actitud de observar por encima de las fronteras nacionales, e incluso continentales, en una actitud amplia y comprensiva hacia lo ajeno, obligó al pensador a fijarse en el fenómeno de la mundialización como precedente tan inmediato de la globalización que parecen las dos expresiones literales de un mismo concepto.

No fue una intuición espontánea o una ocurrencia sorprendente. Si recuperamos los dos momentos de la obra en que el pensador formula explícitamente algo así como lo que hoy puede entenderse como globalización, nos percatamos de que la reflexión sobre un fenómeno idéntico, aunque formulado con otros términos, fue una reflexión que le llevó varios años, en concreto desde 1929 hasta 1954, lo que va desde una obra mayor como *La rebelión de las masas* hasta un artículo menor como “El hombre y la medida de la tierra”.

En el “La rebelión de las masas. IV. El crecimiento de la vida” publicado en *El Sol* el 31 de octubre de 1929, Ortega confirmó que la vida se había mundializado, el mundo había crecido geográficamente y temporalmente, los espacios se habían reducido, los tiempos pasados se habían incorporado a nuestra memoria mediante nuevas ciencias

como la antropología o la arqueología y que lo esencial a todo eso era que el mundo había multiplicado la potencialidad vital del ser humano expresada en el incremento del comercio, la actividad intelectual y los placeres.

Y en “El hombre y la medida de la tierra” (“Algunos temas del *Weltverkehr*”) lanzó su teoría del poderío del hombre sobre el medio por cuanto aquél lo transforma para adaptarlo a sus necesidades vitales, entre otros mecanismo, por los medios de comunicación que contrarrestan la inmovilidad que crea los pueblos, produciéndose de este modo el incremento del tráfico mundial en la medida de los avances técnicos y los progresos científicos. Ese tráfico mundial (*Weltverkehr*) traería un ciudadano del mundo (*Weltmensch*), la relación entre continentes y las posibilidades reales de un gobierno universal.

Aunque Ortega utilizó la mundialización en el curso del argumento de *La rebelión de las masas*, esto es, para constatar el fenómeno social que le pareció como más importante por entonces; y que “El hombre y la medida de la tierra” no dejaba sino leves apuntes sobre el fenómeno, la versión de Ortega sobre globalización no pudo desarrollarse como sin duda hubiera sido deseable y sumamente interesante. Pero como precedente, la globalización está ínsita en la obra de Ortega.

BIBLIOGRAFÍA

1. CENTROS DE DOCUMENTACIÓN

Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional. Madrid.

Hemeroteca Municipal. Madrid.

Hemeroteca Municipal. Salamanca.

Hemeroteca Municipal. Valladolid.

2. FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Diarios

El Imparcial (1896-1917)

El Norte de Castilla (1906)

El País (1914)

El Sol (1917-1931)

Crisol (1931)

Luz (1932)

Semanarios y revistas

Faro (1908-1909)

Europa (1910)

Cruz y Raya. Revista de afirmación y negación (Madrid, abril 1933- junio 1936)

España. Semanario de la vida nacional. Introducción de Salvador de Madariaga. Estudio preliminar de Manuel Tuñón de Lara. Estudio “La financiación de <<España>> y la propaganda aliada” de Enrique Montero. (Madrid, enero 1915- marzo 1924). Edición Facsímile. Topos Verlag AG. Vaduz/ Leichtenstein. 1982. 8 Tomos.

Revista de Occidente (Madrid, julio 1923- julio 1936). Edición Facsímile. Topos Verlag AG. Vaduz/ Leichtenstein. 1977. 53 tomos.

3. OBRAS DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Discursos políticos*, Edición de Paulino Garagorri. Madrid, Alianza Editorial, 1974.

- *Epistolario*. Madrid, Nota preliminar de Paulino Garagorri. Madrid, Revista de Occidente. 1974.

- *España Invertebrada*, Edición de Paulino Garagorri. Madrid, Revista de Occidente, 2ª Edición, 1981.

- *Cartas de un joven español*, Edición de Soledad Ortega. Madrid, Ediciones El Arquero, 1991.

- *Obras Completas*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, (1ª edición en Alianza Editorial, 2ª reimpresión), 12 vols.

- *Obras Completas*. Madrid, Fundación Ortega y Gasset/Taurus, 2004-2010, 10 vols.

- *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Edición de José Luis Molinuevo. Madrid, Fondo de Cultura Europea, 1996.

- *La rebelión de las masas*, Edición de Thomas Mermall. Madrid, Editorial Castalia, 1998.

- *Europa y la idea de nación*, Edición de Paulino Garagorri. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

- *Notas a Luis Olariaga, R. de O.* 108 (1990), p. 37-47.

- *Notas de trabajo*. Edición de José Luis Molinuevo. Madrid, Alianza Editorial- Fundación José Ortega y Gasset, 1994.

- *Epistolario completo Ortega- Unamuno*. Edición Laureano Robles Carcedo. Madrid, Ediciones El Arquero, 1987.

4. BIBLIOGRAFÍA SOBRE ORTEGA Y GASSET

ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*. Madrid, Espasa- Calpe, 2000.

- "Ortega y Gasset: los malentendidos sobre su figura". *El País*, 9 de junio de 2000.

AGUA (DEL), RAFAEL, *Los supuestos históricos del pensamiento político de Ortega*, en MARIAS, JULIÁN, JAIME BENÍTEZ ET AL., *Un siglo de Ortega y Gasset*. Madrid, Editorial Mezquita, 1984. p. 109-110.

AGUILAR, ENRIQUE, “Historicismo, liberalismo e instituciones: un aspecto en la crítica de Ortega al racionalismo político”, *R. de O.* 108 (1990). p. 85-96.

- “Ortega y la tradición liberal.”, *Libertas*, 17, Buenos Aires, 1992.

- *Nación y Estado en el Pensamiento de Ortega*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998.

AGUILAR, Enrique, *Nacionalidad y nacionalismo en el pensamiento de Ortega y Gasset*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998.

ARIEL DEL VAL, FERNANDO, *Filosofía e ideología liberal, fascismo*. Valencia, Fernando Torres Editor, 1976.

ARISTA MONTOYA, LUIS, “Presencia y proyección de Ortega en Perú”, *R. de O.*, 72 (mayo, 1987). p. 113-132.

AUBERT, PAUL, “Un nuevo estilo de discurso público”, *R. de O.* 192, 1997, p. 39-46.

BISHOP ROGERS, GAYLE, *British modernism and Ortega’s Spanish Vanguard Cosmopolitism Visions of Europa (1922-1939)*. Tesis doctoral. Illinois, Northwestern University, 2008.

- “El cosmopolitismo de Ortega: Kant, nacionalismo y el intelectual contemporáneo estadounidense”, *Revista de Estudios Orteguianos*, nº 26, Madrid, 2013. P 79-99.

BUENO, GUSTAVO, La Idea de España en Ortega. *El Basilisco* (Oviedo), nº 32, 2002, p. 11-22.

BURÓN GONZÁLEZ, MANUEL, *La Historia y la Naturaleza. Ensayo sobre Ortega*. Madrid, Akal, 1992.

CACHO VIU, VICENTE, *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*. Madrid, Biblioteca Nueva. 2000.

CAJADE FRÍAS, SONIA *Democracia y Europa en J. Ortega y Gasset. Una perspectiva Ética y Antropológica*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Filosofía, 2007.

CAMAZÓN LINACERO, JUAN PABLO, “La crisis europea en *Revista de Occidente*”, *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia. UNED. Serie V. Historia Contemporánea*. 13 (2000), p. 369-391.

- “Ortega y Gasset, ¿Antiamericano?”, *Cuadernos Republicanos*. 53 (2003), p. 49-70.
- “La percepción de la realidad internacional en el joven Ortega” (1883-1907), *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia. UNED. Serie V. Historia Contemporánea*. 16 (2004), p. 149-167.
- “La perspectiva internacional de España bajo la dirección de Ortega”, *Revista de Estudios Orteguianos*. 8-9 (2004). 109-131.

CEPEDA CALZADA, PABLO, *Las ideas políticas de Ortega y Gasset*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968.

CEREZO GALÁN, PEDRO, “Razón vital y liberalismo en Ortega y Gasset”, *R. de O.*, 120, 1991, p. 33-58.

- “Ortega y la generación de 1914: un proyecto de ilustración”, *R. de O.* 156, 2000. p. 5-32.

CHAMIZO DOMINGUEZ, PEDRO J., *Ortega y la cultura española*. Madrid, Editorial Cincel, 1985.

DOMÍNGUEZ, ATILANO, JACOBO MUÑOZ Y JAIME SALAS (Coord.), *El primado de la vida (Cultura, estética y política en Ortega y Gasset)*. Cuenca, Universidad de Castilla- La Mancha y Departamento de Filosofía IV de la Universidad Complutense de Madrid, 1997.

ELORZA, ANTONIO, *La razón y la sombra. Una Lectura política de Ortega y Gasset*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1984.

FERRATER MORA, JOSÉ, *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*. Barcelona, Seix Barral, 1973.

FONCK, BÉATRICE, “Tres textos olvidados de Ortega sobre el intelectual y la política”, *R. de O.* 156, 2000. p. 117-142.

GARRIGUES, EMILIO, “Ortega y Alemania”, *R. de O.* 132 (mayo, 1992), p. 128-138.

GARAGORRI, PAULINO, *Introducción a Ortega*. Madrid, Alianza Editorial, 1970.

GÓMEZ- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, “La presencia de Ortega y Gasset en el pensamiento mexicano”, en *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Heredia Soriano, Antonio. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983. p. 127-146.

GRACIA, Jordi, *osé Ortega y Gasset (españoles eminentes)*. Madrid, Taurus, 2014.

GRAY, ROCKWELL, *José Ortega y Gasset. El imperativo de la modernidad. Una biografía humana e intelectual*. Madrid, Espasa Calpe, 1994.

GUY, ALAIN, “Presence D’Ortega y Gasset en Francia”, en *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Heredia Soriano, Antonio. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983. p. 69-95.

HERRERA GONZÁLEZ, Julián Eduardo, “Socialismo, utopía y aristocracia en José Ortega y Gasset”, *La Colmena* nº 75. México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2012. P. 89-92.

KARAYANNIS, Stelios, “José Ortega y Gasset y Konstantinos Tsatsos. Dos versiones de la idea de Europa”, *Revista de Estudios Orteguianos*, nº 5, 2002 p. 159-168.

KOURÍM, ZDENK, “Ortega y orteguismo: un tema actual de la crítica soviética” en *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Heredia Soriano, Antonio. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983. p. 97-113.

LANDABASO, Andrés, “Teoría de las relaciones internacionales en la obra académica de José Ortega y Gasset”, *Actas del V Congreso “Cultura Europea”*, Pamplona, 28 al 31 de octubre de 1998 / coord. Por Enrique Banús Irusta, Beatriz Elío, 2000, p. 649-658.

LASAGA MEDINA, José, *Ortega y Gasset (1883-1955)*. Madrid, Ediciones del Orto, 1997.

- “Europa versus nacionalismo (examen sobre algunas ideas de Ortega sobre nacionalismo”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 5 (2002), p. 134-138.
- “Significados de Europa en el pensamiento de Ortega: tres significados y un epílogo”. *Revista de Estudios Orteguianos*, 40 (2005) p. 33-56.

LÓPEZ DE LA VIEJA, M. TERESA (Edit.), *Política de la Vitalidad. España Invertebrada de José Ortega y Gasset*. Madrid, Tecnos, 1996.

LOPEZ FRÍAS, FRANCISCO, *Ética y política. En torno al pensamiento político de J. Ortega y Gasset*. Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias, 1985.

LÓPEZ QUINTAS, ALFONSO, *El pensamiento filosófico de Ortega y D’Ors*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1972.

LLANO ALONSO, FENANDO H., “El Estado y la idea orteguiana de nación. España y Europa como circunstancias”. *Revista Digital de Derecho.*, nº 2, Madrid, 2010. p. 1-39.

LLANO ALONSO, Fernando, *El Estado en Ortega y Gasset*. Madrid, Dykson, 2011.

MARÍAS, JULIÁN, “La retracción a España del europeo Ortega”, *Revista de Occidente*, nº 140 (noviembre 1974), p. 181-195.

- *Ortega I. Circunstancia y vocación*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- *Ortega II. Las trayectorias*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- *Acerca de Ortega*. Madrid, Epasa Calpe (Colección Austral), 1991.
- “Introducción” en JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*. Madrid, Espasa- Calpe, 1984. p. 9-31. Quinta Edición.

MARIAS, JULIÁN, JAIME BENÍTEZ ET AL., *Un siglo de Ortega y Gasset*. Madrid, Editorial Mezquita, 1984.

MARICHAL, JUAN, *El intelectual y la política*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes- Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

- “Ortega y Azaña: historia de una incompreensión”. *Historia 16*, nº 121 (mayo, 1986), p. 41-50.
- “Azaña y Ortega: designio de una República”, *R. de O.* 156 (2000). p. 142-154.

MÁRQUEZ PADORNO, MARGARITA, Y JUAN FRANCISCO FUENTES, “Cartas inéditas de Araquistáin a Ortega (1910- 1932)”, *R. de O.* 156, (2000). p. 155-180.

MARTÍN LUENGO, MERCEDES, *José Ortega y Gasset*. Madrid, Rueda, 1999.

MEDINA ORTEGA, MANUEL, “Notas para la historia del pensamiento internacionalista español: la teoría de las relaciones internacionales de Ortega y Gasset”, *Anuario de Derecho Internacional*, III. Madrid, 1976, p.349-375.

MEREGALLI, FRANCO, “Recepción de la obra de Ortega fuera del mundo hispanohablante”, *R. de O.* 48-49, 1985. p. 135-160.

MOLINUEVO, JOSÉ LUIS, *El idealismo de Ortega*. Madrid, Narcea S.A. de Ediciones, 1984.

MORAN, GREGORIO, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*. Barcelona, Tusquets Editores S.A., 1998.

Moratinos Lagartos, Luis Alberto, *José Ortega y Gasset: El europeísmo de un pensador español*, Valladolid, Mimeo, 2003.

ORRINGER, NELSON R., *Ortega y sus fuentes germánicas*. Madrid, Editorial Gredos, 1979.

- “La presencia de Ortega en los Estados Unidos”, en *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Heredia Soriano, Antonio. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983. p. 147.-157.

ORTEGA, MIGUEL, *Ortega y Gasset, mi padre*. Barcelona, Editorial Planeta, 1983.

ORTEGA SPOTTORNO, JOSÉ, “Niñez y Mocedad de Ortega”, *R. de O.* 228, 2000, p.142-153.

ORTEGA SPOTTORNO, JOSÉ, *Los Ortega*. Madrid, Taurus, 2002

PALLOTTINI, MICHELE, “Liberalismo y democracia en Ortega y Gasset”, *Revista de Filosofía*, nº 13 (1995), p. 129-164.

PÉREZ DE ARMIÑÁN, CARMEN, “Ortega en las oposiciones de Olariaga”, *R. de O.* 108 (1990). p. 29-39.

PÉREZ CASANOVA, Guillermo J., “Paneuropa y España: del europeísmo a la indeferencia.”. *Revista Universitaria Europea*, nº 11, julio- diciembre 2009, p. 45-60.

PINO CAMPOS, LUIS MIGUEL, “Mundo y cultura árabes en la obra de José Ortega y Gasset”, *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 1999, 613- 624.

RALEY, HAROLD C., *Ortega y Gasset, filósofo de la unidad europea*. Madrid, *Revista de Occidente*, 1977.

REDONDO, GONZALO, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, 2 vols. Madrid, Editorial Rialp, 1974.

RODRÍGUEZ HUÉSCAR, ANTONIO, “Reflexiones sobre Ortega y la política”, *R. de O.* 72 (mayo 1987), p. 6-29.

SAN MARTÍN, JAVIER, *Fenomenología y cultura en Ortega. Ensayos de interpretación*. Madrid, Tecnos, 1998.

SÁNCHEZ CÁMARA, IGNACIO, “El intelectual y la política en la obra de Ortega y Gasset”, *R. de O.* 72 (mayo 1987), p. 98-112.

- “El liberalismo de Ortega y Gasset”, *R. de O.*, 108, (1990). p. 71-84.
- “Ortega y Gasset en Argentina: las conferencias de Buenos Aires. Incitación a la filosofía”, *R. de O.* 192, (1997). p. 138-144.
- “De la rebelión de las masas a la degradación de las masas”, *R. de O.*, (2000), p. 56-71.

SEBASTIÁN LORENTE, JESÚS J., “La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos*, 83 (ene- mar 1994), 221- 246.

SEVILLA, José M., “Ortega y la idea de Europa”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 3 (2001), p. 79-111.

SINOVA, JUSTINO, “El regreso del intelectual”. En *El franquismo año a año. Lo que se contaba y ocultaba durante la dictadura*. Tomo V “1945. Ortega, padre de la República vuelve a la España Franquista”. Madrid, Unidad Editorial, 2006. Biblioteca *El Mundo*. p. 148-157.

SOTELO VÁZQUEZ, ADOLFO, “De la recepción del primer Ortega en Cataluña”, *R. de O.* 228, 2000, p. 119-127.

SUÁREZ NORIEGA, GUILLERMO, “El círculo humano y lo social. La continuidad convivencia- sociedad en el pensamiento de Ortega y Gasset”. *Revista de Estudios Orteguianos*. nº 2, mayo 2001. p. 231-241.

TEJADA, RICARDO, “Lo nacional y lo liberal en el pensamiento político de Ortega y Gasset”. *Cuadernos de Alzate*, 1999, 13-49.

VARGAS LLOSA, MARIO, “El filósofo en la sacristía”, *El País*, 1 de marzo de 1998.

- “La voluntad luciferina”, *El País*, 21 de enero de 2001.

VILLACANA, Berlanga, “Europa: hora cero: meditación europea de Ortega”, *Ágora, Papeles de Filosofía*, vol. 24, nº 2 (2005), p. 177-198.

VILLALOBOS, Cristóbal, “Europa en el pensamiento de Ortega y Gasset”, Gibralfaro, nº 53, Universidad de Málaga, 2008.

ZAMORA BONILLA, JAVIER, *Ortega y Gasset*. Barcelona, Plaza- Janés, 2002.

ZAMORA BONILLA, Javier. “El mundo que pudo ser. El concepto “Europa” en el proyecto político orteguiano.” *Revista de Estudios Europeos* 40 (2005): 11-31.

ZAN (DE), JULIO, “La presencia de Ortega y Gasset en Argentina y en América”, en *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Heredia Soriano, Antonio. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983. p. 115-126.

5. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ABELLÁN, JOAQUÍN, *El pensamiento político de Guillermo von Humboldt*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981.

ABELLÁN, JOAQUÍN, *Nación y nacionalismo en Alemania. La << cuestión alemana >>*. Madrid, Tecnos, 1997.

ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Panorama de la Filosofía española actual*. Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

ABELLÁN-GARCÍA, JOSÉ LUIS, *Historia crítica del pensamiento español*. Madrid, Espasa-Calpe, 1991, 8 vols.

AGUIRRE DE CÁRCER, NUÑO, *La neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). I. Bélgica*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.

ALTED, ALICIA, ANGELES EGIDO Y M^a FERNANDA MANCEBO, *Manuel Azaña: pensamiento y acción*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

ANTÓN J. y M. CAMINAL, *Pensamiento político en la España Contemporánea (1800-1950)*. Barcelona, Teide, 1992.

ARENAL (DEL), CELESTINO, *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid, Tecnos, 1990.

ARENDT, HANNAH, *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 1974.

ARROYO VÁZQUEZ, MARÍA LUZ Y ANTONIA SAGREDO SANTOS, *La Segunda República y los Estados Unidos, Bibliografía de artículos periodísticos españoles, 1932-1936*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2001.

AVILÉS FARRÉ, JUAN. *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva- UNED. 1999.

BEASLEY, W.G., *Historia contemporánea de Japón*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.

BACHOUD, ANDRÉE, *Los españoles ente las campañas de Marruecos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

BAGUR TALTAVULL, Juan. “La idea de nación en Ortega y Gasset: Estado de la cuestión”, *Ab initio*, año IV, núm. 7, febrero 2013, p. 125-160.

BÉCARUD, J. y LÓPEZ CAMPILLO, E., *Los intelectuales españoles durante la II República*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 1978.

BELTRÁN, LUCAS, *Historia de las doctrinas económicas*. Barcelona, Teide, 1970.

BENEYTO PÉREZ, JUAN, *Nacionalsocialismo*. Barcelona, Editorial Labor, 1934.

- *España y el problema de Europa*. Buenos Aires, Espasa- Calpe (Colección Austral), 1959.

BENEYTO, JOSÉ MARÍA. *Tragedia y Razón. Europa en el pensamiento de español del siglo XX*. Madrid, Santillana, 1999.

BECKER, JERÓNIMO, *Historia de Marruecos. Apuntes para la Historia de la penetración europea, y principalmente española, en el Norte de África*. Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 1915.

BERGAMÍN, JOSÉ, Prólogo y selección en *Cruz y Raya (Antología)*, Madrid, Turner, 1974.

BIZACARRONDO, MARTA, *Araquistáin y la crisis socialista de la II República. Leviatán (1934- 1936)*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1975.

BLAS (DE) GUERRERO, ANDRÉS, *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

BOUTHOU, GASTON, *La guerra*. Barcelona, Oikos- Tau, 1971.

BOYD, CAROLYN P., “El pasado escindido: la enseñanza de la Historia en las escuelas españolas, 1875-1900”, *Hispania* LXI/3, núm. 209 (2001), p. 859-878.

BRACHER, KARL DIETRICH, *Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo y democracia*. Barcelona, Editorial Alfa, 1983.

BRAUDEL, DUBY, AYMARD et alii, *El Mediterráneo*. Madrid, Espasa- Calpe, 1987

BRUGGER, WALTER, *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Editorial Herder, 1983.

CABRERA, MERCEDES, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

CABRERA, MERCEDES (dir.), *Con luz y taquígrafos. El parlamento en la Restauración (1913- 1923)*. Madrid, Santillana, 1998.

CABRERA, MERCEDES, SANTOS JULIÁ Y PABLO MARTÍN ACEÑA (Comps), *Europa en crisis. 1919-1939*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1991.

CALDUCH CERVERA, RAFAEL (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*. Madrid, Ediciones de las Ciencias Sociales, 1994.

CALONGE VELÁZQUEZ, ANTONIO Y GONZÁLEZ DEL TESO, TEODOSIO, *El Alcalde. Elección y destitución*. Valladolid. Universidad de Valladolid. 1997.

CALVOCORESSI, PETER, *Historia política del mundo contemporáneo. De 1945 a nuestros días*. Madrid, Akal, 1987.

CARDONA, GABRIEL, “La reforma militar que nunca existió”, *Cuadernos de Historia* 16, 197 (1985), p. 8- 16.

CARRILLO SALCEDO, JUAN ANTONIO, *El Derecho Internacional en perspectiva histórica*. Madrid, Tecnos, 1991.

CAYUELA FERNÁNDEZ, JOSÉ G. *Un siglo de España: centenario, 1898-1998*. Cuenca, Universidad de Castilla- La Mancha y Cortes de Castilla- La Mancha, 1998.

COBO, EUGENIO, *Eduardo Gasset y Artime. Biografía de un pontevedrés ilustre*. A Coruña, Edicios do Castro, 1996.

CHÂTELET, FRANCOIS Y MAIRET GERARD (Eds.), *Historia de las ideologías*. Madrid, Akal, 1989.

DAVIDS, HORANCE B., *Nacionalismo y socialismo*. Barcelona, Península, 1975.

DELGADO GÓMEZ- ESCALONILLA, LORENZO, “Intelectuales, diplomáticos y política cultural exterior de España”. *Sistema*, 125 (marzo, 1995), p. 131-140.

DIEGO (DE), ENRIQUE, “Una lectura: Renan o las fronteras históricas”, *La Ilustración Liberal. Revista española y americana*, nº 8, 1999. p. 153-159.

DIEZ DE VELASCO, Manuel, *Las Organizaciones Internacionales*. Madrid, Tecnos, 1994.

DÍEZ DEL CORRAL, LUIS, *El liberalismo doctrinario*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984. 4ª Edición.

DIEZ ESPINOSA, JOSÉ RAMÓN, *La crisis de la democracia alemana. De Weimar a Núremberg*. Madrid, Editorial Síntesis, 1996.

DIEZ- PLAJA, FERNANDO, *Francófilos y germanófilos*. Barcelona, Dopesa, 1973.

DROZ, JACQUES, *Historia de las doctrinas políticas en Alemania*. Madrid, Aguilar, 1971.

DROZ, JACQUES (Dir.), *Historia general del socialismo*. Barcelona, Destino, 1984. Tomo 1, vol. 1 y 2; Tomo 2, vol. 1 y 2;

DUQUE, FÉLIX, “Retogriego, apátrida, proeuropeo”, *Sileno*, nº 8, Madrid, 2000.

DUROSELLE, JEAN BAPTISTE, *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*. Barcelona, Labor, 1991. (7º Edición. 1ª reimpresión).

DUVERGER, MAURICE, *Instituciones Políticas y Derecho Constitucional*. Barcelona, Ariel, 1970.

EARL, ALAN, *Breve historia de Rusia*. Barcelona, Plaza & Janes, 1973.

EGIDO LEÓN, ANGELES, *La concepción de la Política Exterior Española durante la 2ª República*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1987.

- “El pensamiento político internacional de Manuel Azaña”. *Historia* 16, 1998, diciembre, 12 (272), p. 74-87.
- *Manuel Azaña. Entre el mito y la leyenda*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.
- “Fernando de los Ríos y la relaciones exteriores de la República”, *Sistema*, nº 152-153, 1999.

EGIDO LEÓN, ANGELES Y MIRTA NÚÑEZ DÍAZBALART (Eds.), *El republicanismo español. Raíces históricas y perspectivas de futuro*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

EL SOL. *El Sol. Texto de un número de doce páginas (1 de julio de 1928)*. Madrid, Espasa Calpe, 1928.

ESTÉBEZ ARAUJO, JOSÉ A., *La crisis del Estado de Derecho liberal. Schmitt en Weimar*. Barcelona, Editorial Ariel, 1989.

FERNÁNDEZ FLOREZ, WENCESLAO, *Obras Completas*. Madrid, Aguilar, 1960. 6 tomos.

FERRERAS, IGNACIO, *Introducción*, en José Ortega Munilla *Cleopatra Pérez*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1976.

FUENTES, JUAN FRANCISCO, *Los intelectuales españoles y el mito de la Guerra Civil: “La Guerra Civil es un don del cielo”*. Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1998.

FUSI AIZPURÚA, JUAN PABLO, “La crisis de la conciencia europea” en *Historia* 16, *Historia Universal*. Siglo XX, núm. 8, p.101-118.

GALLEGO, FERRAN, “Nazismo y sociedad en Alemania, 1919-1945”, *Historia Social*, nº 34, 1999, p. 69-72.

- “Del *stammtisch* a la *volksgemeinschaft*. Sobre el lugar del nazismo en la Alemania de Weimar”, *Historia social*, nº 34, 1999, p. 73-100.

GARCÍA CANEIRO, JOSÉ Y FRANCISCO JAVIER VIDARTE, *Guerra y filosofía. Concepciones de la Guerra en la Historia del pensamiento*. Valencia, Tirant lo blanch. 2002.

GARCÍA PUCHOL, JOAQUÍN, *Los textos escolares de historia en la enseñanza española (1808-1900): análisis de su estructura y contenido*. Barcelona, Universidad, 1992.

GARCÍA QUIEPO DE LLANO, GENOVEVA, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

GAZIER, BERNARD, *El Crac del 29*. Madrid, Globus Comunicación, 1994.

GIL CORIA, EUSEBIO (ED.), *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1999.

GIL- ROBLES, JOSÉ MARÍA, *No fue posible la paz*. Barcelona, Planeta, 1998.

GLICK, THOMAS F., *Eisntein y los españoles. Ciencia y sociedad en la España de entreguerras*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.

GÓMEZ DE LA SERNA, GASPAS, *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid, Alianza Editorial, 1974.

GONZÁLEZ CASANOVAS, JOSÉ ANTONIO, *Las Diputaciones Provinciales en España. Historia de las Diputaciones, 1812-1895*. Madrid, Mancomunidad General de Diputaciones de Régimen Común, 1986.

GONZÁLEZ CUEVAS, PEDRO CARLOS, "Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española". *Hispania*, LXI/1, nº 207, (2001). p. 99-142.

GUICHONNET, PAUL, *Mussolini y el fascismo*. Barcelona, Oikos-Tau, 1970.

GUILLEN, PIERRE, *Historia de Alemania. 2. El Imperio alemán 1871-1918*. Barcelona, Editorial Vicens Vives, 1973.

HAURIOU, ANDRÉ, *Derecho Constitucional e Instituciones Políticas*. Barcelona, Ariel, 1971.

HEFFER, JEAN y SERMAN, WILLIAM, *De las Revoluciones a los Imperialismos 1815-1914*. Madrid, Akal, 1989.

HEIDEGGER, MARTIN, *La autoafirmación de la Universidad alemana. El Rectorado, 1933-1934. Entrevista del Spiegel*. Madrid, Tecnos, 1989.

HELD, DAVID, *Modelos de democracia*. Madrid, Alianza Editorial, 1992.

HILDEBRAND, KLAUS, *El Tercer Reich*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.

HOFFMEISTER, GERHART, *España y Alemania. Historia y documentación de sus relaciones literarias*. Madrid, Editorial Gredos, 1980.

- HOWARD, MICHAEL, *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Crítica, 2003.
- HUTCHISON, T.W., *Historia del pensamiento económico. 1870-1929*. Madrid, Gredos, 1967.
- JACKSON, GABRIEL, *La República Española y la Guerra Civil*. Barcelona, Crítica, 1982.
- *Civilización y Barbarie en la Europa del siglo XX*. Barcelona, Planeta, 1997.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN, “Españoles de Tres Mundos. Internacionales y solitarios. José Ortega y Gasset”. En *Los premios Nobel de Literatura*. Barcelona, Plaza y Janés, 1978. Tomo VIII.
- JOVER ZAMORA, JOSÉ MARÍA, *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*. Madrid, Turner, 1976.
- *España en la política internacional. Siglos XVIII- XX*. Madrid, Marcial Pons, 1999.
- JOVER ZAMORA, JOSÉ MARÍA, GAUDALUPE GÓMEZ FERRER Y JUAN PABLO FUSI AIZPURÚA, *España: sociedad, política y cultura (siglos XIX y XX)*. Madrid, Debate, 2001.
- JULIÁ, SANTOS, *Manuel Azaña. Una biografía política*. Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- *Los socialistas en la política española, 1879-1982*. Madrid, Santillana, 1996.
- “Azaña ante la Gran Guerra”. *Claves de razón práctica*, núm.94, Madrid, 1999.
- KANT, IMMANUEL, *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid, Tecnos, 1987.
- *Sobre la Paz Perpetua*. Madrid, Editorial Tecnos, 1998.
- KEHRER, HUGO, *Alemania en España. Influjos y contactos a través de los siglos*. Madrid, Aguilar, 1966.
- KENNEDY, PAUL, *Auge y Caída de las grandes potencias*. Barcelona, Plaza y Janés, 1994.
- LAÍN ENTRALGO, PEDRO, *La generación del noventa y ocho*. Madrid, Espasa Calpe, 1956.
- LEÓN CONDE, ANGEL Y EDUARDO GUTIERREZ BENITO, *Alemania de la unificación hasta 1914*, en *Historia del Mundo Contemporáneo*. Volumen 10. Madrid, Akal, 1985.

LÓPEZ ARANGUREN, JOSÉ LUIS, *La Filosofía de Eugenio D'Ors*. Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

LOPEZ-CAMPILLO, EVELYNE, <<*La Revista de Occidente*>> y la formación de minorías, 1923-1936. Madrid, Taurus Ediciones, 1972.

LÓPEZ- CORDÓN, MARÍA VICTORIA, *El pensamiento político- internacional del federalismo español*. Barcelona, Planeta, 1975.

- *La revolución de 1868 y la I República*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1976.

LÓPEZ PUERTA, LUIS, “Gibraltar por Ceuta”, *Historia 16*, 135 (julio 1987), p. 24-36.

LUCAS VERDÚ, PABLO, *Curso de Derecho Político*, Madrid, Tecnos, 1976. 3 vols.

LLORCA, CARMEN, 1905. *La revolución burguesa en Rusia*. Barcelona, Planeta, 1995

MACHADO, ANTONIO, *Poesías Completas*, Madrid, Espasa Calpe, 1979.

MAEZTU, RAMIRO DE, *Liberalismo y socialismo*. Selección y estudio preliminar de E. Inman Fox. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984.

MAINER, JUAN CARLOS, *Falange y literatura*. Barcelona, Editorial Labor, 1971.

MARAÑÓN, GREGORIO, *Obras completas*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1966-1967. 10 volúmenes.

MARÍAS, JULIÁN, *Filosofía española actual. Unamuno, Ortega, Morente, Zubiri*. Madrid, Espasa- Calpe (Colección Austral, nº 804), 1956.

- “El pensamiento europeo y la unidad de Europa”, en *El Intelectual y su mundo*. Madrid, Espasa Calpe (Colección Austral nº 1438), 1968. p. 49-74.
- “Sobre Europa”, en *El oficio del pensamiento*. Madrid, Espasa Calpe (Colección Austral nº 1410), 1968. p. 52-65.
- “Hispanoamérica: <<Dramatis personae>>”, en *El oficio del pensamiento*. Madrid, Espasa Calpe (Colección Austral nº 1410), 1968. p. 66-73.
- *Análisis de los Estados Unidos*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968.
- *Hispanoamérica*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- *España ante sí y ante la Historia (1898- 1936)*. Madrid, Espasa Calpe, 1996.

MÁRQUEZ PADORNO, Margarita, “La Agrupación al Servicio de la República”. *Revista de Estudios Ortegaianos*, N° 8/9, 2004. p. 51-89.

MASSON, ANDRÉ, *Historia de Vietnam*. Madrid, Globus Comunicación, 1994.

MAURA, ANTONIO, *Discursos conmemorativos*. Madrid, Espasa- Calpe (Colección Austral), 1961.

MEDINA ORTEGA, MANUEL, *Teoría y formación de la sociedad internacional*. Madrid, Editorial Tecnos, 1983.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Los españoles en la Historia*. Madrid, Espasa Calpe (Colección Austral), 1959.

MERLE, MARCEL, *Sociología de las Relaciones Internacionales*. Madrid, Alianza Editorial, 1991.

MERLEAU- PONTY, JACQUES, *Albert Einstein. Vida, obra y filosofía*. Madrid, Alianza Editorial, 1993.

MESA, ROBERTO, *La idea colonial en España*. Valencia, Fernando Torres Editor, 1976.

MORADIELLOS, ENRIQUE: “Una guerra civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante el conflicto español”. *Sistema*, n° 164 (septiembre 2001), p. 70-97.

MORALES LEZCANO, VICTOR, “La neutralidad española”, *Cuadernos de Historia* 16, 197 (1985), p. 4-6.

- “La intelectualidad del 14 ante la guerra”, *Cuadernos de Historia* 16, 197 (1985), p. 22- 31.

- *El Mediterráneo (II), Edades Moderna y Contemporánea*. Madrid, Eudema, 1993.

- *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912- 56)*. Madrid, UNED, 2ª edición, 1998.

NADAL DE UHLER, MARÍA ANGELES, “Manuel Azaña y el debate teórico sobre el ejército durante la Restauración”. *Sistema*, n° 159, Madrid, 2000.

NEILA HERNÁNDEZ, JOSÉ LUIS, *La Sociedad de Naciones*. Madrid, Arcos Libros, 1997.

NOVELLA SUÁREZ, JORGE, “Azaña, Ortega y Besteiro: el designio de la II República”. *Sistema*, 170 (septiembre de 2002), 3-14.

NÚÑEZ RIVERO, CAYETANO Y MARTÍNEZ SEGARRA, ROSA MARÍA, *Historia constitucional de España*. Madrid, Universitas, 1997.

ORTEGA MUNILLA, JOSÉ, *Prólogo*, en Cayetano Alcázar, *Historia del Correo en América*. Madrid, Rivadeneyra, 1920.

ORTEGA Y GASSET, MANUEL, *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*. Zaragoza, Librería general, 1956.

PALOMARES LERMA, GUSTAVO, *Mussolini y Primo de Rivera. La Política exterior de dos dictadores*. Madrid, Eudema Ed., 1989.

PAYNE, STANLEY G., *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid, Sarpe, 1986.

- *El fascismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.

PARIS, ROBERT, *Los orígenes del fascismo*. Barcelona, Península, 1976.

PEÑA MAZARUELA, MARÍA TERESA DE LA (coord), *Papeles de Don Luis Araquistain y Quevedo en el Archivo Histórico Nacional*. Prólogo de Javier Tusell. Madrid, Ministerio de Cultura, Subdirección General de Archivos, 1983.

PEÑA SÁNCHEZ, VICTORIANO, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del <<ventennio fascista>> y su repercusión en España*. Granada, Universidad de Granada, 1995.

PEREIRA, JUAN CARLOS, *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*. Madrid, Akal, 1983.

PERTIERRA DE ROJAS, JOSÉ FERNANDO, *Las relaciones internacionales durante el periodo de entreguerras*. Madrid, Akal, 1990.

PIETTRE, ANDRÉ, *Marx y Marxismo*. Madrid, Rialp, 1974.

PIQUERAS ARENAS, JOSÉ ANTONIO, *La revolución democrática (1868-1974). Cuestión social, colonialismo y grupos de presión*. Madrid, Centro de publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

PLA, JOSEP, *La Segunda República Española. Una crónica, 1931-1936*. Edición de Xavier Pericay. Prólogo de Valentí Puig. Traducción de Jorge Rodríguez Hidalgo. Ediciones Destino, Barcelona, 2006.

PRESTON, PAUL, Prólogo y selección en *Leviatán (Antología)*, Madrid, Ediciones Turner, 1976.

PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO, *Obras*. (Recopilación de Agustín del Río Cisneros). Madrid, 1966.

PRIETO, FERNANDO, *El pensamiento político de Hegel*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, 1982.

REED, JOHN, *Diez días que estremecieron al mundo*. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

RENOUVIN, PIERRE, *La Primera Guerra Mundial*. Madrid, Globus Comunicación, 1994.

- *Historia de las relaciones internacionales*. Madrid, Akal, 1990, 2 vols.

REVUELTA GONZÁLEZ, MANUEL, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*. Madrid, Sal Terrae- Mensajero- Universidad Pontificia de Comillas, 1984-1991 (2 vol.).

- *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1998.

RICHARD, LIONEL, *Del expresionismo al nazismo. Arte y cultura desde Guillermo II hasta la República de Weimar*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1979.

RINGER, FRITZ K., *El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933*. Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1995.

RIVAS CHERIF, CIPRIANO DE, *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña (Seguido por el espistolario de Manuel Azaña con Cipriano de Rivas Cherif de 1921 a 1937)*. Barcelona- Buenos Aires- México D.F., Ediciones Grijalbo, 1981.

RODRÍGUEZ DUPLÁ, LEONARDO, “Max Scheler en guerra y paz”, *Revista de Occidente*, nº 250, marzo 2002, p. 56-82.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, JOSÉ LUIS, *La extrema derecha española en el siglo XX*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.

- *Historia de la Falange Española de las JONS*. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

RUSSELL, BERTRAND, *Autobiografía de Bertrand Russell*. Barcelona, Edhasa, 1990. 3 vols.

SABINE, GEORGES, *Historia de la Teoría Política*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990.

SÁENZ DE SANTA MARÍA, CARMELO, *Historia de la Universidad de Deusto (1886-1961)*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1962.

SAGARRA (DE), JOSÉ MARÍA Y JOSÉ PLA, *Cartas europeas. Crónicas en El Sol, 1920-1928*. Edición y prólogo de Narcís Garolera. Barcelona, Destino (colección Ácora y Delfín, volumen 924), 2001.

SÁNCHEZ ILLÁN, JUAN CARLOS, *Prensa y política en la España de la Restauración. Rafael Gasset y El Imparcial*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1999.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel, “Ortega y Gasset: Director editorial de CALPE”. *Revista de Estudios Orteguianos*. nº 10/11, 2005. p. 177-196.

SARTORI. GIOVANNI, *Teoría de la democracia. 1. El debate contemporáneo*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.

- *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.

SEPÚLVEDA MUÑOZ, ISIDRO, *Comunidad Cultural e hispano- americanismo 1889-1936*. Madrid, UNED, 1994

SAEZ, ISMAEL, “Paradojas de la Historiografía. Las peripecias del fascismo español”, *Hispania*, LX/1, nº 207 (2001), p.143-176.

SCHELER, MAX, *El puesto del hombre en el cosmos. La idea de la paz perpetua y el pacifismo*. Barcelona, Alba Editorial, 2000.

TANNEBBAUM, EDWARD R., *La experiencia fascista. Sociedad y cultura (1922-1945)*. Madrid, Alianza Editorial, 1975.

THORNTON, M.J., *El nazismo 1919-1945*. Madrid, Globus Comunicación, 1994.

TORRE, HIPÓLITO (DE LA), *Antagonismo y fractura peninsular. España- Portugal 1910- 1919*. Madrid, Espasa- Calpe, 1983.

TRUYOL Y SERRA, ANTONIO, *La Sociedad internacional*. Madrid, Alianza Editorial, 1974.

TUSELL GÓMEZ, JAVIER, JUAN AVILÉS FARRÉ et alii, *Historia política y social, moderna y contemporánea*. Madrid, UNED, 1991. 2 vols.

USANDIZAGA, ARÁNZAZU, “Escritoras extranjeras en la Guerra Civil”, *Historia 16*. Año XXIV, nº 299, Madrid, 2001. p. 50-65.

URGOITI, Nicolás María, “Memoria base para la fundación de un periódico diario (24-I-1917)”, *Estudios de Historia Social*, núms. 24/25, enero de 1983, Madrid.

VALLESPÍN, FERNANDO (edit.), *Historia de la teoría política*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, 6 vols.

VARELA, JAVIER, “Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra”. *Claves de razón práctica*, núm. 88, Madrid, 1998.

- *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Madrid, Santillana, 1999.

ZORGBIBE, CHARLES, *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid, Alianza Editorial, 1997. 2 vols.

6. OBRAS DE INTELECTUALES

ARAQUISTAIN, LUIS

- *Sobre la guerra civil y en la emigración*. Edición y estudio preliminar de Javier Tusell. Madrid, Espasa- Calpe (Selecciones Austral, nº 116), 1983.

AZAÑA, MANUEL

- *Plumas y palabras*. Barcelona, Crítica, 1976.
- *El jardín de los frailes*. Bilbao, Ediciones Albia, 1977.
- *Obras Completas*. Méjico, Oasis, 1966-1968.
- *Obras Completas*. Madrid, Giner, 1990. 4 Tomos. (2ª edición).
- *Discursos*. Madrid, Alianza, 1983.
- *Diarios 1932-1933*. <<Los cuadernos robados>>. Barcelona, Crítica, 1997.
- *¡Todavía el 98! El Idearium de Ganivet. Tres generaciones del Ateneo*. Introducción por Santos Juliá. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1997.
- *Diarios Completos. Monarquía, República, Guerra Civil*. Introducción de Santos Juliá. Barcelona, Crítica, 2000.

MARCO, JOSÉ MARÍA, *Azaña*. Madrid, Mondadori España, 1990.

BARCIA TRELLES, CAMILIO

- *La política exterior norteamericana de la posguerra*. Valladolid, Universidad, 1924.
- *El imperialismo del petróleo y la paz mundial*. Valladolid, Universidad, 1925.
- *La Constitución norteamericana y el Pacto de la Sociedad de Naciones*. Valladolid, Universidad, 1930.

- Prólogo a MIAJA DE LA MUELA, Adolfo, *Internacionalistas españoles del siglo XVI. Fernando Vázquez de Menchaca (1512- 1569)*. Valladolid, Universidad, 1932.

CORPUS BARGA

- *Entrevistas, semblanzas y crónicas*. Introducción y edición de Arturo Ramoneda. Valencia, Pre- Textos, 1992.
- *Contando sus pasos: Primer viaje a América (La vida rota, segunda parte) y otros textos inéditos de su juventud*. Edición, prólogo, introducción y notas de Isabel del Álamo Triana. Valencia, Pre- Textos, 1997.

MADARIAGA, SALVADOR (DE)

- *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*. Madrid, Espasa Calpe. 1974.
- *De la angustia a la libertad. Memorias de un federalista*. Madrid, Espasa Calpe, 1977.
- *España. ensayo de historia contemporánea*. Madrid, Espasa Calpe, 1979. Decimocuarta edición.

FERNÁNDEZ SANTANDER, CARLOS, *Madariaga, ciudadano del mundo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

PÉREZ DE AYALA, RAMÓN

- *Amistades y recuerdos*. Barcelona, Aedos, 1961.
- *Escritos políticos. Militarismo, dictadura, monarquía*. Madrid, Alianza Editorial, 1980. (segunda edición).
- *Cincuenta años de cartas íntimas (1904-1956) a su amigo Miguel Rodríguez- Acosta*. Edición de Andrés Amorós. Madrid, Editorial Castalia, 1980.
- FRIERA SUÁREZ, FLORENCIO, *Ramón Pérez de Ayala, testigo de su tiempo*. Gijón, Fundación Alvargonzález, 1997.

RIOS URRUTI, FERNANDO (DE LOS)

- *Mi viaje a la Rusia soviestista*. Madrid, Calpe, 1922. Segunda edición.
- *Escritos sobre socialismo y democracia*. Edición y estudio preliminar de Virgilio Zapatero. Madrid, Taurus, 1974.
- *El Sentido Humanista del Socialismo*. Edición y estudio preliminar de Elías Díaz. Valencia, Editorial Castalia, 1976.

ZAPATERO, VIRGILIO, *Fernando de los Ríos: biografía intelectual*. Granada, Diputación, 1999.

UNAMUNO, MIGUEL DE

- *En torno al casticismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1986
- *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid, Espasa Calpe, 1971. (Colección Austral, 33, decimoquinta edición)
- *Epistolario inédito. I. (1894-1914)*. Edición Laureano Robles. Madrid, Espasa Calpe, 1991. (Colección Austral, nº 238).
- *Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados (1886- 1928)*. Edición de Diego Núñez y Pedro Ribas. Granada, Comares, 1997.